



UNIVERSIDAD DE SONORA

NUESTROS RECTORES

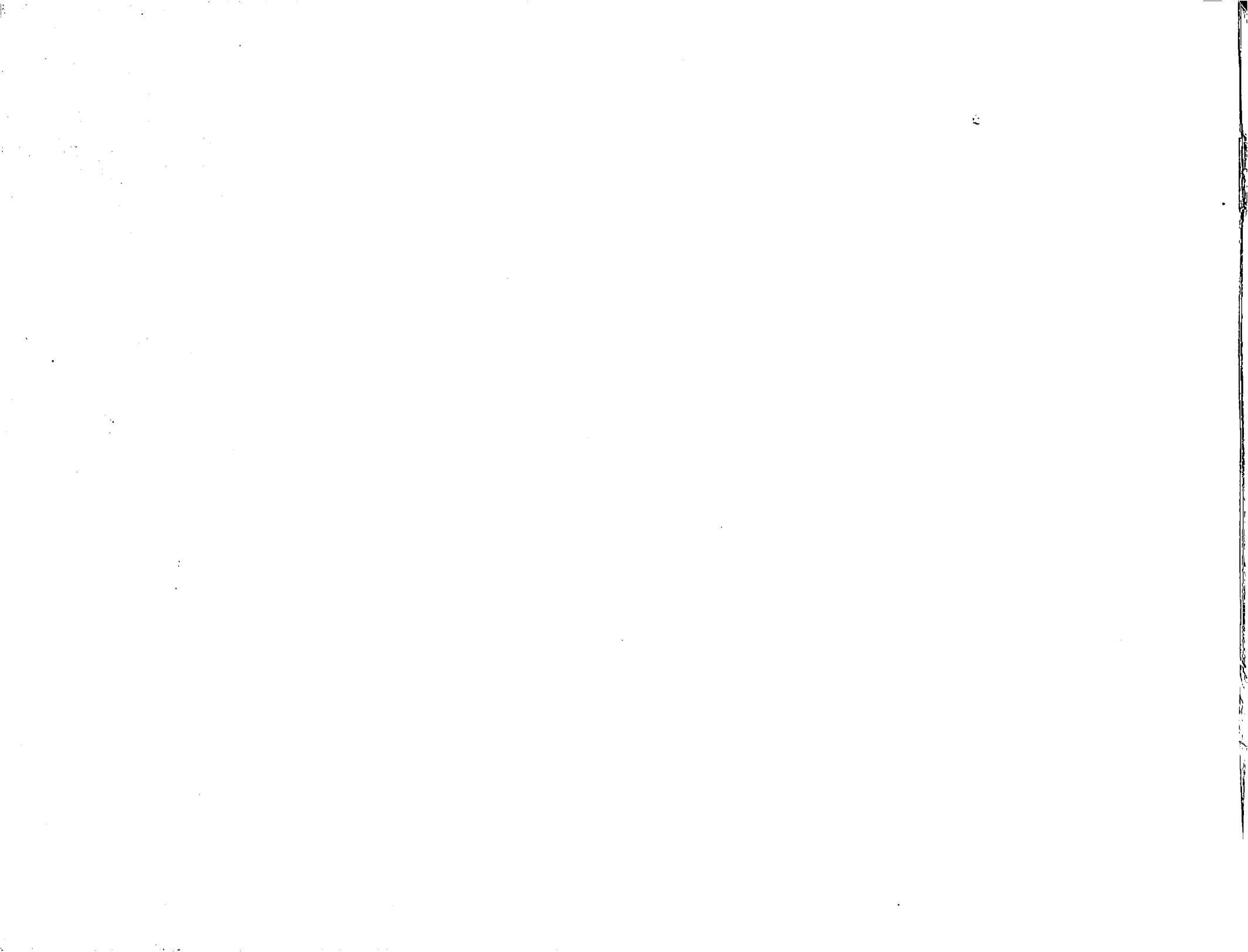
EDICIÓN CONMEMORATIVA DEL 61 ANIVERSARIO DE LA UNIVERSIDAD DE SONORA





Instituto
Sonorense
de Cultura

**BIBLIOTECA
PÚBLICA CENTRAL**



NUESTROS RECTORES

EDICIÓN CONMEMORATIVA DEL 60 ANIVERSARIO DE LA UNIVERSIDAD DE SONORA



EL SABER DE MIS HIJOS
HARÁ MI GRANDEZA

UNIVERSIDAD DE SONORA
HERMOSILLO, SONORA, MÉXICO.

2002

DIRECTORIO

M. C. PEDRO ORTEGA ROMERO

RECTOR

DR. DANIEL GUTIÉRREZ ROHÁN

VICERRECTOR UNIDAD CENTRO

DR. ENRIQUE VELÁZQUEZ CONTRERAS

SECRETARIO GENERAL ACADÉMICO

M. C. ARTURO OJEDA DE LA CRUZ

SECRETARIO GENERAL ADMINISTRATIVO

M. C. FELIPE DE JESÚS LUPERCIO HUERTA

VICERRECTOR UNIDAD REGIONAL NORTE - CABORCA

M. C. HÉCTOR CÉSAR ORNELAS VIZCARRA

VICERRECTOR UNIDAD REGIONAL SUR - NAVOJOA

LIC. JORGE ESTUPIÑÁN MUNGUÍA

DIRECTOR DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

LIC. CUAUHTÉMOC GONZÁLEZ

DIRECTOR DE COMUNICACIÓN SOCIAL

LIC. GUADALUPE BEATRIZ ALDACO

INVESTIGACIÓN Y REDACCIÓN

«NUESTROS RECTORES»

PRIMERA EDICIÓN.

NOVIEMBRE 2002.

ISBN: 970-689-118-8

© UNIVERSIDAD DE SONORA.

ROSALES Y BLVD. LUIS ENCINAS.

C. P. 83000

COLONIA CENTRO.

HERMOSILLO, SONORA, MÉXICO.

La Parábola del Hombre y la Primera Piedra

I

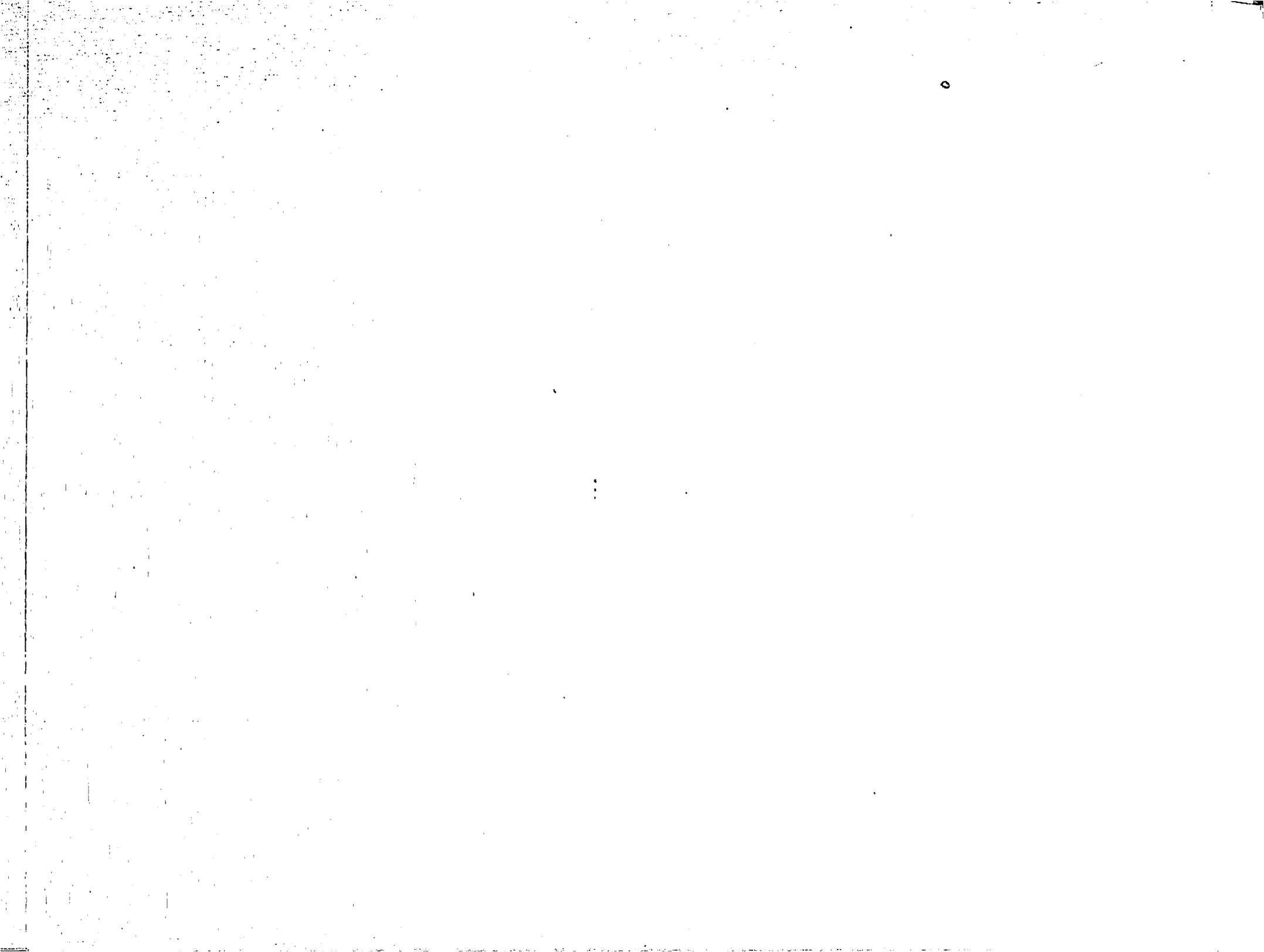
Era la hora de arrancar de la boca de Dios del primer silbido
y comprometer la alta sabiduría de sus ángeles,
traerlos, catequizar, dogmatizar,
prever, entusiasmar,
darles arrullo en la cuna
que aún andaba por ahí disuelta,
desprovista de manto y apoyo
pequeña figurita de paja adormecida en sí misma,
enrarecida y cubierta por invisibles telajes milenarios,
atada al dedo de un son milagrero y sin fortuna.
Alguien vino
- no sé -
pero vino y de los ángeles trajo la voz y el entendimiento.

II

Y la razón de estar y de decir,
de apoyar y desdecir,
de bendecir y maldecir
se alzó de la espiga el parto
y nació la alondra
y de la alondra la primera piedra.
La piedra,
aquella sola,
sólo aquella,
la primordial, la indispensable,
aquella agitando sus banderas,
la piedra,
la difícil,

la austera,
la seleccionada por sabe quién le dio la idea,
la piedra, sola en su actividad de pómez,
la piedra
en su transparente región de nomenclaturan activa y destinada,
aquella soledad de átomos dispersos,
aquella
la recordada ahora,
la que enterrada yace bajo el muro predilecto,
la primera en guardar el testimonio en rebeldía,
la gota unguida, la lluvia y el velero,
la navegación flotante sobre nuestro mapa de arena,
ella,
la piedra,
llevando algo de venado y de culebra,
de coyote liebre, pitahayo y cirio,
de arena y cardo,
de hombre, de mujer y de blasfemia
fincó en sus alas la voz
y el esqueleto de la primera piedra.
Son ahora llamaradas las riendas.
El tiempo decide, cambia, construye, semeja.
Mañana aquí estará también la piedra,
ella,
sola,
la primordial
agitando todavía sus remotas banderas.

*Alonso Vidal
Universidad de Sonora, 1967*



Presentación

La Historia, y con ella la historia de una institución, es un proceso complejo en el cual se conjugan factores individuales y sociales. Si bien todo acontecimiento está condicionado por elementos externos, ajenos a los individuos, éstos tienen la capacidad de influir en ellos e imprimirles una determinada dirección. La presencia y la influencia de determinadas personalidades en momentos específicos, confiere nuevos giros al devenir histórico. Cuando esa influencia es inteligente y propositiva, sea cual fuere la empresa de que se trate, los cambios experimentados se traducen en crecimiento, consolidación y apertura creativa frente a los retos del futuro. Ése es el caso de los hombres que a lo largo de los años han asumido el cargo de rectores de la Universidad de Sonora.

Los 13 rectores que, a partir de 1942 y hasta terminar el siglo XX, tuvo el *Alma Mater*, fueron los pilares que, en distintas épocas, asumieron la responsabilidad de conjugar los esfuerzos de la comunidad universitaria. Cada una de esas épocas comportó problemáticas de muy diversa índole, unas graves, otras relativamente fáciles de sobrellevar, pero en todas ellas, tanto los universitarios como el pueblo de Sonora, contaron con individuos al frente de la institución que buscaron siempre su crecimiento en todos los ámbitos.

Como primer rector elegido en el siglo XXI, el número 14 en la historia de la Universidad de Sonora, me complace presentar este libro como un homenaje a esos hombres que entregaron parte de su vida a la Universidad, para convertirla en lo que ahora es, una institución plenamente consolidada en lo académico y con amplias y prometedoras posibilidades de desarrollo en todas sus áreas. Lo que la Universidad de Sonora es ahora, es resultado, en gran parte, de la inteligencia, la capacidad organizativa, la sensibilidad, la aguda intuición, la nobleza y la buena fe de quienes han estado al frente de ella.

En esta publicación nos propusimos explorar las vidas de estos hombres a través de semblanzas que nos reconstruyeran su existencia desde la niñez hasta la edad madura. En todas ellas el lector encontrará, sin excepción, grandes ejemplos a seguir. Se trata, en todos los casos, de hombres de lucha, de trabajo, de entereza, de grandes convicciones y, sobre todo, de claros y elevados ideales.

De los catorce rectores que ha tenido la Universidad, nueve han nacido en Sonora, tres en Oaxaca, uno en Jalisco y otro en Coahuila. Cuatro estudiaron la carrera de Derecho, dos la de Medicina, dos la de Ingeniería Química, uno la de Agronomía, uno la de Ingeniería Civil y otro la de Matemáticas; uno más la de Química y dos eran maestros normalistas. De ellos, cinco son egresados de la Universidad de Sonora. Entre los ex rectores, uno fue gobernador del estado, el Lic. Luis Encinas Johnson, y otro fue candidato a ese cargo, el Dr. Moisés Canale Rodríguez. Todos ellos son (y fueron, los ya fallecidos) destacados profesionistas y académicos en sus respectivas áreas. La mayoría pertenece, o perteneció, a organismos nacionales e internacionales de alto prestigio, y su labor ha sido reconocida tanto por la comunidad sonorenses como por la de otras latitudes. Varios de ellos han ocupado posiciones de alto nivel ya sea en la política o en organismos relacionados con su profesión. Grandes lectores, autores de libros y amantes de la música, la mayoría de ellos, son hombres comprometidos existencialmente con su vocación. Esa virtud ha sido, sin duda, el elemento esencial en que se cimentó su amor a la institución.

El lector cuidadoso se dará cuenta de que a estos hombres, la mayoría de extracción humilde, los une un común denominador que tiene que ver con el temperamento y el carácter: el tesón, la entereza, la disciplina y la constancia; el trabajo y el deseo de superación; la actitud de compromiso y responsabilidad con su profesión y, sobre todo, una gran claridad en las metas y destino que perseguían y persiguen.

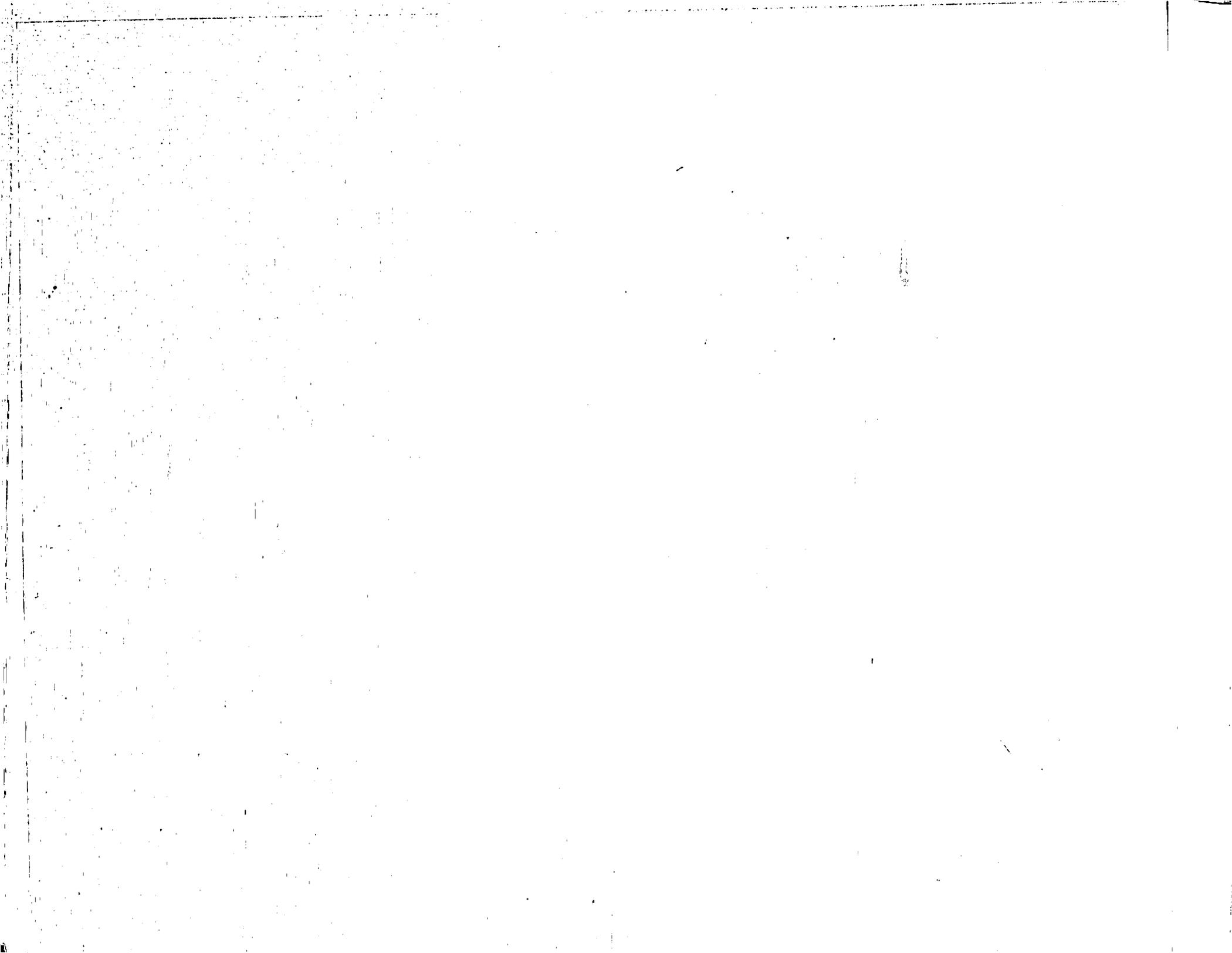
Sea este libro un reconocimiento a la capacidad de cada uno de estos personajes para interpretar, en su momento, las distintas etapas históricas por las que atravesaba el mundo, el país y el estado, de subirse en sus olas y de ejercer una visión y una lectura crítica de los sucesos, para encabezar los esfuerzos de la comunidad universitaria con conocimiento y objetividad.

Quedan en manos del lector estas páginas que nos hablan de esos hombres visionarios que, a lo largo de 60 años, hicieron todo lo posible por contribuir a generar el ambiente más adecuado para que las actividades académicas se realizaran plenamente, decidiendo junto con la comunidad universitaria, estudiantes, maestros y trabajadores, hacia dónde debía marchar ese templo de cultura y conocimiento que es la Universidad de Sonora.

PEDRO ORTEGA ROMERO
Rector

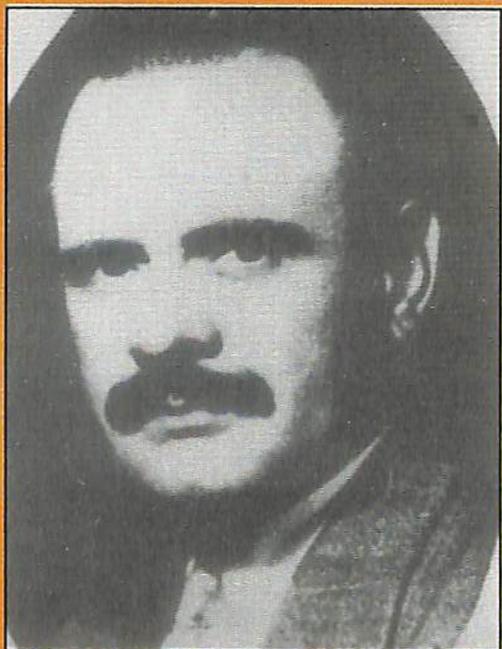


NUESTROS RECTORES





**AURELIANO ESQUIVEL CASAS
1942 - 1944**



Aureliano Esquivel Casas

Maestro normalista egresado de la Escuela Normal Nacional.
Fue Director de Internados de la Secretaría de Educación Pública y laboró por muchos años en el área de enseñanza superior de esa dependencia.

Fue quien propuso que se instituyera el 15 de mayo como Día del Maestro en nuestro país.

Nació en el estado de Coahuila en 1890. Estudió la primaria en su pueblo natal y la secundaria en la Escuela Normal Nacional. Se recibió de maestro normalista en el año de 1913. Fue alumno muy apreciado del reconocido maestro tamaulipeco Andrés Osuna (gobernador provisional de Tamaulipas en 1918), por cuya recomendación entró a laborar a la Secretaría de Educación Pública en el área de Enseñanza Superior.

El profesor Aureliano Esquivel Casas fue quien sugirió la fecha del 15 de mayo para conmemorar en México el Día del Maestro, en una «intención de reivindicación y de liberación» al hacerla coincidir con el aniversario de la toma de Querétaro (1867), que marcó el fin del Imperio de Maximiliano. Los diputados Benito Ramírez García y Enrique Viesca Lobaton presentaron la propuesta al Congreso de la Unión. El 27 de diciembre de 1917 fue establecido el Día del Maestro por decreto del presidente Venustiano Carranza. Ese año, Esquivel Casas tenía el cargo de Director de Internados de la Secretaría de Educación Pública.

En 1940 se trasladó al estado de Sonora como Inspector de Centros Federales.

El 15 de septiembre de 1942 el Comité Administrativo de la Universidad de Sonora (CAUS) lo designó director de las escuelas Secundaria, Normal y Preparatoria y organizador técnico de la Universidad de Sonora. Se le había

contratado anteriormente por un período de tres meses, pero en esa fecha se le contrató con ese rango por tiempo indeterminado. Algunas veces firmó como rector en funciones, pero en 1944 el CAUS dispuso que se suprimiera el término “Rectoría” del proyecto de presupuesto de la institución y que en su lugar apareciera el de “Dirección de las Escuelas Universitarias y Organización Técnica de las mismas”.

Sobre la misión de la naciente Casa de Estudios, el profesor Aureliano Esquivel dijo: “La Universidad de Sonora será una escuela de orden, de trabajo y de estudio. El maestro vendrá a desempeñar sus funciones con el mismo recogimiento del sacerdote. Se mantendrá un ambiente claro de espiritualidad y los trabajos de los maestros se desarrollarán con fe, cariño, entusiasmo e interés. Los alumnos gozarán de todas las libertades que quieran pero con un sentimiento profundo de responsabilidad ante sí mismos, ante las familias, ante la sociedad y ante la patria, para que tengan siempre un correcto concepto de la enorme diferencia que existe entre la libertad y el libertinaje.” En sus exhortaciones insistía en que en Sonora se aceptara la idea de que el progreso científico, cultural y económico dependía de “los hijos de Sonora”, de su “voluntad de hacer las cosas”.

Como parte de los festejos de celebración del inicio de las actividades universitarias se convocó a los primeros

juegos florales, en los cuales Aureliano Esquivel fungió como jurado junto con Alfonso Iherri y Fernando Pesqueira. El mantenedor de los juegos fue el poeta Bernardo Ortiz de Montellano.

De formación socialista, propuso dos proyectos al CAUS, que no fueron aceptados: la formación de una escuela nocturna para obreros, en donde se les capacitaría para el trabajo en las fábricas y talleres, y la creación de la Universidad Socialista del Noroeste.

Dejó de asumir su cargo en la Universidad de Sonora el 18 de agosto de 1944.

En los meses de noviembre y diciembre de 1945 tuvo una participación importante en la Conferencia

Pedagógica organizada por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) (que obtuvo su registro el 16 de febrero de 1944), la cual tenía como fin echar abajo la educación socialista en el país debido a un fortalecimiento de las tendencias conservadoras. En el evento participaron los principales dirigentes sindicales del magisterio y algunos pedagogos de renombre. Los principales opositores a esa medida fueron los maestros Alberto Bremont y Aureliano Esquivel Casas.

Aureliano Esquivel Casas se suicidó en la Ciudad de México a principios de septiembre de 1955 (periódico *El Pueblo*, 3 de septiembre de 1995).

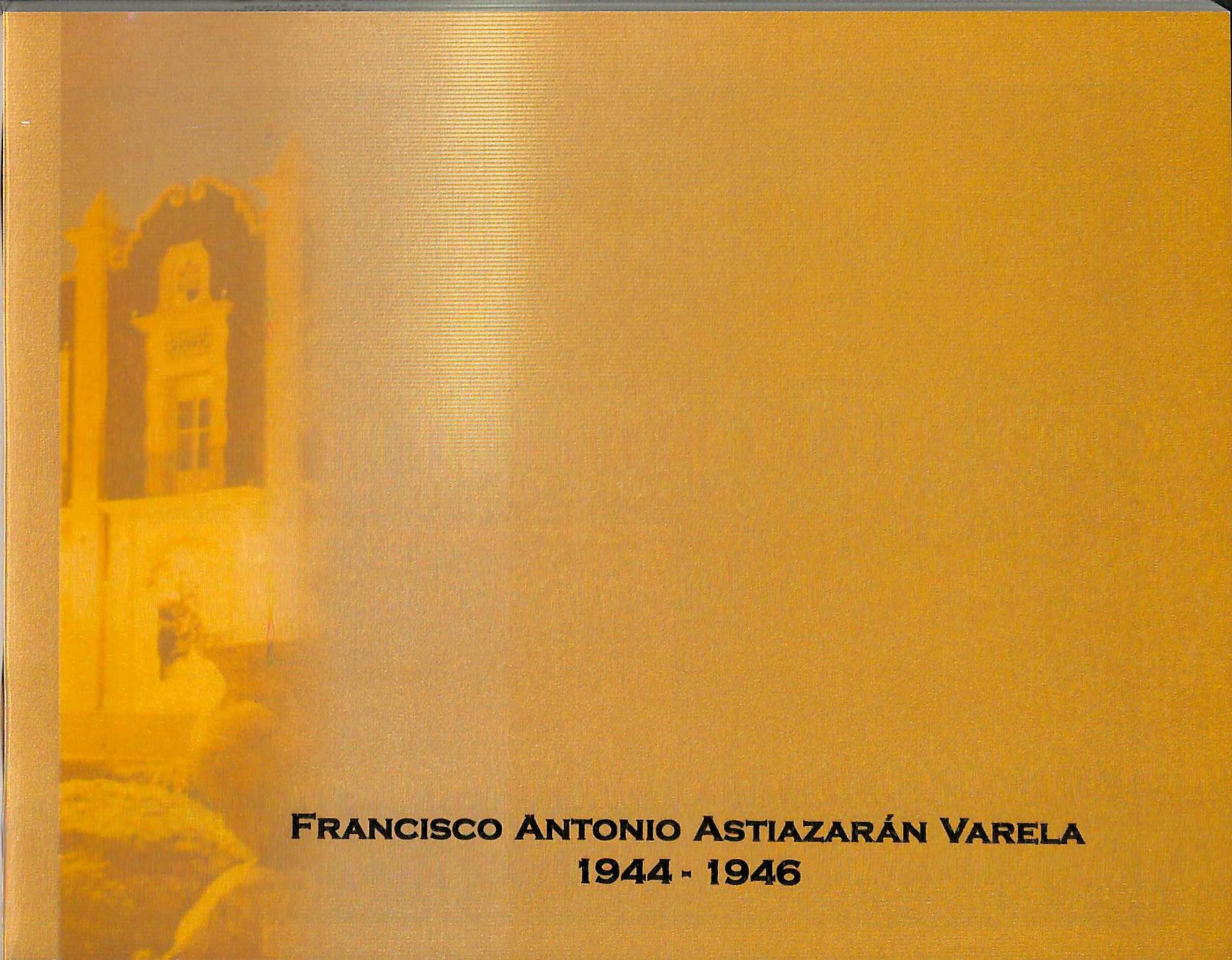
Acontecimientos relevantes durante el período de Aureliano Esquivel Casas.

El 1 de octubre de 1942 iniciaron las clases en la Escuela Secundaria, en la Escuela Normal y en la Escuela Preparatoria de la Universidad de Sonora.

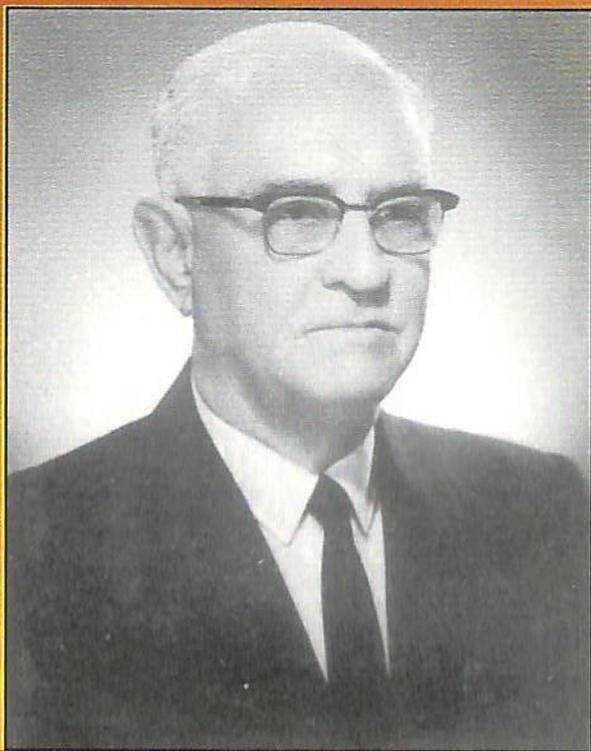
El 15 de octubre de 1942 se inauguró oficialmente el pabellón de las escuelas Secundaria y Normal.

En marzo de 1944 se inscribieron las primeras alumnas de la Escuela de Enfermería, que inauguraría sus cursos en septiembre de ese año.

Se organizó la creación de la Escuela de Comercio, que comenzó a operar en septiembre de 1944.



FRANCISCO ANTONIO ASTIAZARÁN VARELA
1944 - 1946



Francisco Antonio Astiazarán Varela

Ingeniero Civil egresado de la Universidad Nacional de México. Trabajó activamente en la compañía Richardson en el desarrollo del sistema hidráulico del Valle del Yaqui.

Fue funcionario de la Comisión de Aguas y Límites Internacionales.

Autor del documento "La cuestión de límites entre el estado de Sonora y Territorio Norte de Baja California" (1944).

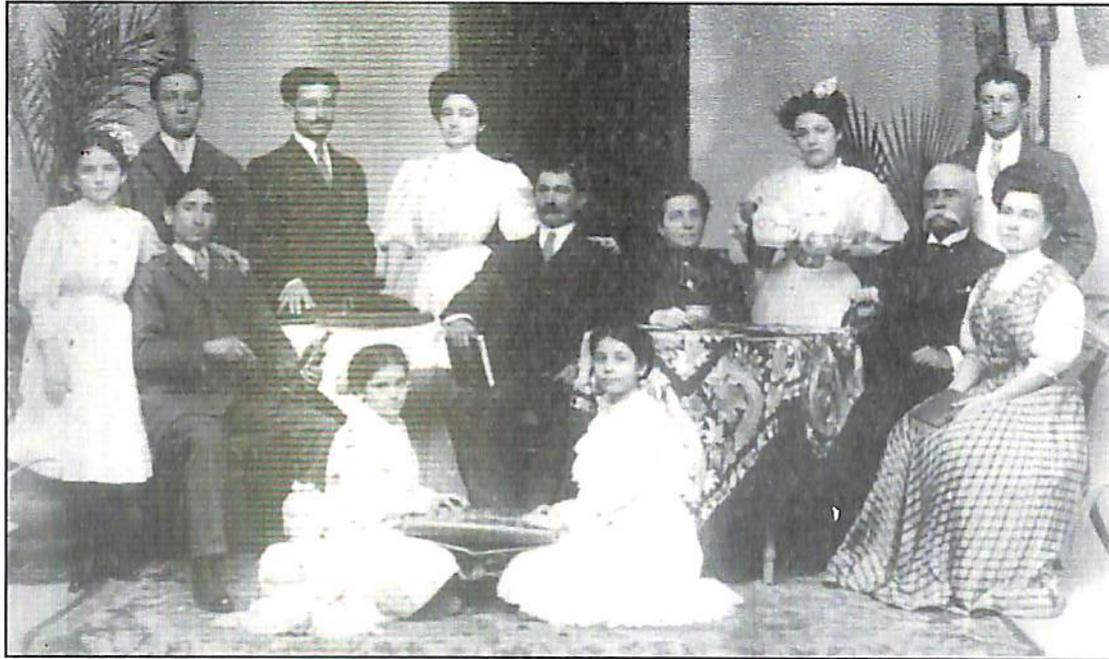
Patrono fundador de la "Fundación Esposos Rodríguez", en 1946.

Francisco Antonio Astiazarán Varela nació el 3 de diciembre de 1884 en la Hacienda Codórachi, ubicada en la Villa de San Miguel, del municipio de San Miguel de Horcasitas, Sonora. Sus padres fueron Fernando F. Astiazarán, originario de Hermosillo, y Susana Varela, quienes procrearon además a Fernando, Roberto, Alberto, Gustavo, Ana, Susana, Josefina, Zarina, Herlinda y Artemiza. Sus abuelos paternos fueron Fernando M. Astiazarán y Dolores Gándara, y los maternos José Antonio Varela y Pastora Mazón.

Desde pequeño fue muy aficionado al dibujo, lo que tal vez fue el origen de que, ya mayor, se inclinara por estudiar la carrera de Ingeniería Civil. Sus padres no contaban con los recursos suficientes para financiar sus estudios y su estancia en la Ciudad de México, pero tuvo la suerte de que el exgobernador don Ramón Corral, quien ocupaba altos puestos en el gobierno federal, lo apoyara en esa importante etapa de su vida. Una vez que ocurrieron las revueltas revolucionarias y con ellas la renuncia de don Ramón Corral a la vicepresidencia de la república en 1911 y el retiro forzoso de la ayuda que éste le brindaba, el joven estudiante de la Universidad Nacional de México, mostrando una gran voluntad y entereza, se dio a la tarea de sostenerse mediante la venta de periódicos y otros artículos en lugares concurridos de la capital del país. De esa forma logró continuar y concluir sus estudios profesionales.

De regreso en Sonora se casó con la señorita María Izábal Salido. La pareja pasó los primeros meses de matrimonio en San Francisco, California. Ella estaba delicada de salud y los médicos le aconsejaron que no se embarazara, pero ella se resistió a ese impedimento y la pareja tuvo cuatro hijos: Antonio Rafael, Gloria María, Fernando José y Carmen Mercedes. Posteriormente la familia se trasladó a la población de Esperanza, cuando Cajeme era una estación de ferrocarril. Trabajó en una hacienda propiedad del Gral. Álvaro Obregón y colaboró directamente con la compañía Richardson en el desarrollo del sistema hidráulico del Valle del Yaqui. En especial a él se debe la construcción del puente del Canal, ubicado en la calle 200 y Meridiano. Otra de sus obras es la primera escuela primaria de Ciudad Obregón, la "Carlos M. Calleja", construida en 1930.

Años más tarde se fue a radicar a Mexicali, Baja California, como funcionario de la Comisión de Aguas y Límites Internacionales, en donde colaboró en la realización de los estudios topográficos para deslindar los límites del Río Colorado. En ese tiempo estaba vigente un conflicto entre el Territorio Norte de Baja California y Sonora con motivo de los cambios de cauce del Río Colorado y con ello del límite preciso entre ambas entidades. El gobernador Abelardo L. Rodríguez lo comisionó para que se hiciera cargo de las investigaciones del caso, para lo cual se fue a radicar por seis meses a la Ciudad de México. El re-



Atrás, Roberto, Francisco Antonio, Josefina, Susana y Alberto Astiazarán Varela; en medio Artemiza, Gustavo y Fernando Astiazarán Varela, Susana Varela de Astiazarán, Fernando F. Astiazarán y Ana Astiazarán Varela; sentadas, Herlinda y Zarina Astiazarán Varela.

sultado fue el documento “La cuestión de límites entre el estado de Sonora y Territorio Norte de Baja California” (1944), gracias al cual el Lic. Luis Encinas Johnson, quien era el representante legal de Sonora en el conflicto, pudo ganar el caso. Se trata de un estudio muy profesional y riguroso, en el que se cita una gran cantidad de fuentes bibliográficas y hemerográficas y se hace referencia a mapas que datan desde la época de la Colonia.

Ese mismo año el gobernador Rodríguez lo invitó a que se hiciera cargo de la rectoría de la Universidad de Sonora, lo que gustosamente aceptó. Fue nombrado con ese cargo el 6 de octubre. Durante su rectorado se elaboró el escudo del Alma Mater, que él mismo bosquejó y que fue realizado por el pintor Francisco Castillo Blanco. El predominio del color amarillo representa la iluminación, la inteligencia y la sabiduría. El color azul significa la comunicación, la voluntad, la fe, la paz, el equilibrio y la felicidad, mediante los cuales se desarrolla la iniciativa, el poder y la fuerza.

En la parte superior se encuentra la cabeza del búho de Palas Atenea, que simboliza la sabiduría. La frase “Todo lo iluminan”, que hace referencia al poder de los libros y la lectura, ocupa la parte central. La antorcha da luz al camino del saber y las guirnaldas de naranjas simbolizan a la antigua Ciudad de los Naranjos: Hermosillo. El lema de la Universidad, “El Saber de mis Hijos hará mi Grandeza”, también se instituyó durante su rectorado. Se ha dicho que su autor fue el maestro José Vasconcelos, sin embargo existen evidencias de que quien acuñó dicha frase fue el propio rector Francisco Antonio Astiazarán. En una columna del periódico *El Imparcial* (Hermosillo, Sonora, s/a, s/f) de fines de la década de los ochenta, se lee lo siguiente: “Si bien el autor del *Ulises Criollo* fue el autor del actual lema de la Universidad Nacional Autónoma de México, ‘Por mi raza hablará el espíritu’, no lo fue en cambio de la frase ‘El Saber de mis Hijos hará mi Grandeza’, lema de la Universidad de Sonora, sino que éste

surgió del talento y el espíritu humanístico del ingeniero don Francisco Antonio Astiazarán, quien fue segundo rector de la Universidad de Sonora". Algunos de los familiares del ingeniero Astiazarán avalan tal afirmación.

En 1946, junto con personalidades como Alberto Gutiérrez, Ramón Corral, Ernesto Camou, Enrique E. Michel, Horacio Sobarzo, Manuel Gándara, Domingo Olivares R., Ignacio Cadena H., Ignacio Soto, José S. Healy, Matías Cázares, Moisés Mirazo C., Enriqueta de Parodi, Alfonso J. Hoffer, Carlos G. Balderrama, Federico F. Valenzuela y Manuel Puebla, entre otros, fue patrono fundador de la «Fundación Esposos Rodríguez». Además, formó parte de la comisión que formuló las Bases Constitutivas, Estatutos y Reglamento de Becas de dicho organismo.

En los meses previos a las elecciones para gobernador en 1949, el candidato Ignacio Soto Martínez le pidió que coordinara su campaña política pero don Francisco Antonio no aceptó. En ese tiempo vivía en la calle Dr. Paliza, frente al Hotel Ramos. Después cambió su residencia a Ciudad Obregón, en donde era socio de una compañía harinera y una hielera. Murió en esa localidad en junio de 1969, a la edad de 85 años.

Francisco Antonio Astiazarán era un hombre de un rigor y una moral intachables. Sencillo, paciente y de una gran bondad, esgrimía también las cualidades de la rectitud y la exigencia. Sus descendientes lo recuerdan como un hijo, esposo, padre y abuelo ejemplar.

Principales avances de la Universidad de Sonora durante el rectorado de Francisco Antonio Astiazarán

Se elaboró el escudo y se acuñó el lema de la Universidad de Sonora: "El Saber de mis Hijos hará mi Grandeza".

Se colocó la primera piedra y se comenzó a construir el edificio del Museo y Biblioteca.

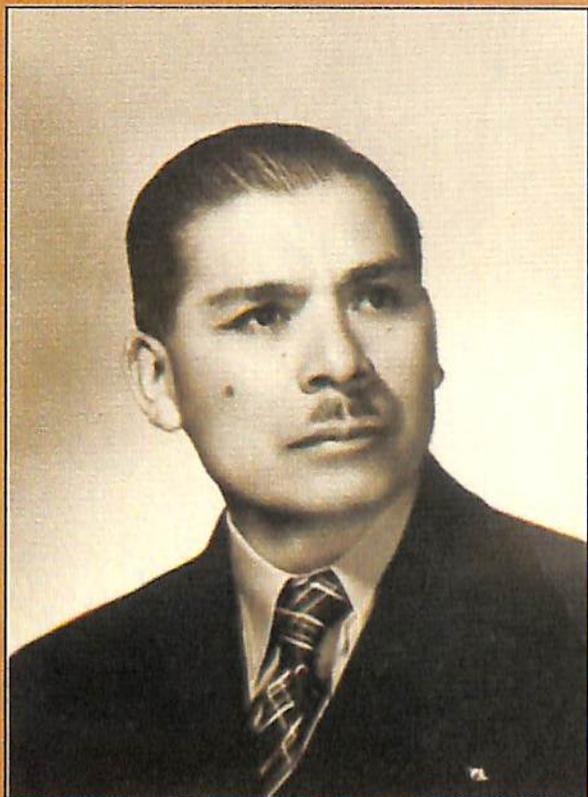
Se fundó la Escuela de Farmacia en 1945.

En 1945 la Unión Ganadera de Sonora donó cerca de \$100,000.00 para la fundación de una futura Escuela Agropecuaria.

The following information was obtained from the records of the
 Department of the Interior, Bureau of Land Management, regarding
 the land parcels described herein. The information is being
 furnished to you for your information and use only. It is not
 intended to constitute a warranty or representation of any kind.
 The information is based on the best available information at the
 time of the preparation of this report. It is subject to change
 without notice.



MANUEL QUIROZ MARTÍNEZ
1946 - 1953



Manuel Quiroz Martínez

Maestro normalista egresado de la Escuela Normal para Profesores (1910).

Tomó cursos sobre técnicas de Educación en Boston, Nueva York, Filadelfia y Washington.

Durante toda su vida desempeñó numerosos cargos en el sistema educativo nacional.

Fue miembro de la Corresponsalía Hermosillo del Seminario de Cultura Mexicana y de la Sociedad Sonorense de Geografía y Estadística.

Escribió el tratado *La Educación Nacional y la Cultura*.

Presentó la ponencia "Los primeros tiempos de la Universidad de Sonora" en el Congreso Mexicano de Historia en 1940, material que dio lugar para que en 1999 la Universidad de Sonora publicara la *Monografía Histórica de la Universidad de Sonora*, en la que se transcriben y respetan los documentos originales elaborados por el profesor Manuel Quiroz Martínez.

Hombre de amplia cultura y don de gentes, de ética ejemplar, recto y fiel al cumplimiento de sus deberes, el profesor Manuel Quiroz Martínez es considerado como uno de los más importantes educadores mexicanos. Su personalidad se distinguió por su mentalidad abierta y una visión amplia y tolerante de la vida. Destinó su talento y su capacidad creativa a resolver, en la medida de sus posibilidades, que afortunadamente fueron muchas, a buscar soluciones a los requerimientos educativos de su país.

Nació en Villa de Tamazulapan, Alta Mixteca, Oaxaca, el 25 de diciembre de 1888. Sus padres fueron Benigno Quiroz Martínez, quien se dedicaba a las labores del campo, y Antonia Quiroz. Cursó la educación primaria en la ciudad de Oaxaca, de 1899 a 1905. Este último año obtuvo una beca del gobierno federal para hacer estudios en el Colegio Militar, pero por razones familiares no pudo aprovechar esa oportunidad. Después de intentar el aprendizaje de una artesanía, decidió optar por la carrera magisterial y se inscribió en la Escuela Normal del Estado de Oaxaca, en donde estudió de 1906 a 1910. Durante ese tiempo se hizo merecedor de una beca mensual por la cantidad de quince pesos, la cual mantuvo gracias a que en los cinco años de estudio se mantuvo en el primer lugar de calificaciones entre sus compañeros. Los exámenes anuales eran muy exigentes, al grado que de los veintiséis



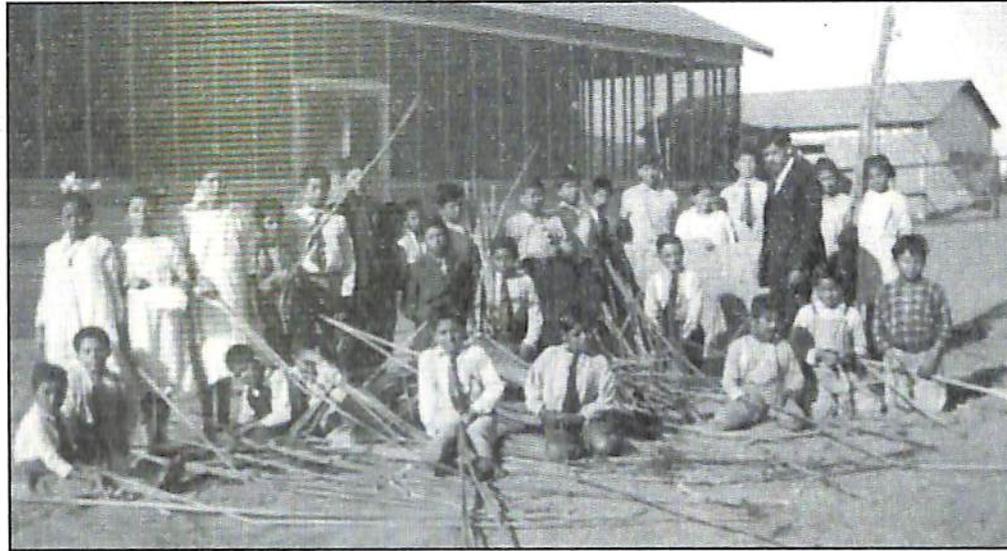
Manuel Quiroz Martínez con sus hermanos. De pie, Jesús y Andrés Quiroz Martínez. Sentados, Elpidio, Manuel e Isaias Quiroz Martínez.



alumnos que ingresaron junto con él al magisterio, sólo dos pudieron concluir sus estudios. El título que lo acredita como maestro fue expedido por el gobernador del estado, Lic. Benito Juárez Maza. Debido a que había sido alumno pensionado tenía la obligación de prestar determinados servicios docentes en el estado, por lo que se le asignaron tareas en una escuela de cabecera de distrito. Después de cumplir con esa responsabilidad

Manuel Quiroz Martínez.

Con sus alumnos, en sus inicios como maestro.



tenía la opción de aceptar ayudantías en escuelas urbanas, pero, por haber alcanzado las mejores calificaciones durante sus estudios, la sección de Educación le extendió el nombramiento de profesor ayudante en la Escuela Primaria Anexa a la Normal para Profesores, donde él había realizado sus estudios, cargo que asumió el 3 de enero de 1911 y que desempeñó por casi dos años.

Convencido de los ideales y principios de la Revolución Mexicana, fue secretario del Centro Antirreeleccionista de Oaxaca, fundado en 1910 en esa ciudad capital por Francisco I. Madero.

Motivado por un fuerte deseo de superación y decidido a ampliar los horizontes de su vida profesional, escribió cartas a algunas entidades del país ofreciendo sus servicios. Aunque recibió respuesta positiva de Baja California Sur, Nayarit y Chiapas, los cargos y salarios que le ofrecieron no cubrían sus

El profesor Manuel Quiroz Martínez en jornada de trabajo con habitantes de una comunidad.

expectativas. En octubre de 1912 recibió una propuesta para desempeñar el cargo de Inspector de Zona en Baja California Sur. Tomó posesión de ese empleo el 7 de diciembre de ese año. Este primer nombramiento en el servicio escolar federal fue firmado por don José María Pino Suárez, vicepresidente de la República y ministro de Educación en el gobierno de Francisco I. Madero. En esa región aislada del país se enfrentó a muchas dificultades. En esa época no había carreteras, por lo que tenía que hacer sus recorridos y visitas a las escuelas a lomo de mula o a caballo. Contaba que en las noches se acostaba debajo de la cabalgadura para protegerse de las víboras y otros animales peligrosos.

A fines de 1914 fue inspector de Zona en el Territorio de Tepic y desempeñó diversas comisio-



Doña Rosario Velázquez de Quiroz Martínez con sus seis hijos.



nes civiles y militares que le fueron conferidas por el gobierno constitucionalista establecido en Veracruz. Recibió diploma de honor por esos servicios. De 1915 a 1919, con residencia en la Ciudad de México, desempeñó varias funciones, entre las cuales destacan: director de la Escuela Primaria Superior; comisionado para estudios sobre Educación en los Estados Unidos (Boston, Nueva York, Filadelfia y Washington); comisionado e inspector técnico



El profesor Manuel Quiroz con su esposa, Rosario Velázquez de Quiroz Martínez, y sus hijos, Olga, María Luisa, Emanuel y Lilia.

en el Distrito Federal, y director de la Práctica Profesional de Pasantes Normalistas en el mismo distrito. El ascenso de inspector a director lo obtuvo gracias a que ocupó el primer lugar en labores técnicas entre los miembros del cuerpo de inspectores del Distrito Federal (1918). Además, combinaba todas estas tareas con la docencia en la Escuela Nacional Preparatoria y en otros centros educativos. En esa misma época tomó cursos en la Escuela de Altos Estudios y en la Escuela Nacional de Medicina.

En 1919 obtiene su primer cargo en Sonora como secretario de la dirección general de Educación. En 1920 viaja a la Ciudad de México como representante de la entidad en el Primer Congreso Nacional de Educación. Durante su estancia en Sonora conoce a la profesora Rosario Velázquez Raggio, originaria de La Dura, del municipio de Álamos, entonces maestra en la población



De pie, Olga, María Antonieta y Lilia Quiroz Martínez; sentados, Luis Fernando Quiroz Martínez, Manuel Quiroz Martínez, María Luisa y Emanuel Quiroz Martínez, y Rosario Velázquez de Quiroz Martínez.



Con compañeros maestros en Tehuacán, Puebla, en febrero de 1943.

ron en Estados Unidos se enfrentó a muchas dificultades. Para allegarse ingresos se dedicó a vender una revista que editaba un grupo de mexicanos radicados en esa ciudad, y además impartía clases particulares sobre diversas materias.

De regreso en México, de 1925 a 1933 trabajó como Inspector Escolar de Zona y posteriormente como director general de Educación en el Territorio de Baja California Norte, coincidiendo parcialmente con el período de Abelardo L. Rodríguez en la gubernatura de esa entidad, y

totalmente con el del general José María Tapia Freidig. Con ambos cultivó una sólida amistad que perduraría muchos años. Con residencia en Mexicali, fundó en esa ciudad la Escuela Normal (1927) y la Preparatoria, preparando con ello el camino a la creación de la Universidad en el territorio de Baja California Norte. Él fue el primer director de la Escuela Normal, de la que egresaron valiosos educadores que prestaron importantes servicios en ese ramo a Baja California. En todas esas actividades trabajaba con mucho interés, una gran visión y una inigualable vocación de servicio. En Mexicali nacieron sus hijos Emanuel, María Antonieta y Luis Fernando.

Interesado siempre en el fomento del conocimiento de la realidad nacional en todas sus vertientes, en 1930 ingresó a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, creada en 1833 por el entonces presidente interino de la

de Naco, con quien contrajo matrimonio el 15 de junio de 1921. Hicieron coincidir su viaje de recién casados con una excursión de maestros a la Ciudad de México.

Al siguiente año fue nombrado asesor técnico de la dirección general de Educación del Estado de Tamaulipas y director de la Escuela Normal y Preparatoria. Se trasladó con su esposa a esa entidad y ahí nació la primera hija del matrimonio: Olga Victoria. En 1923 fue representante oficial del gobierno de Tamaulipas en las asambleas de la Asociación Nacional de Educación de los Estados Unidos, celebrada en San Francisco, California. Ese mismo año, por problemas entre el gobernador de la entidad y el gobierno federal, se vio en la necesidad de abandonar el país y se trasladó con su familia a Brownsville, Texas, en donde nacieron sus hijas Lilia del Rosario y María Luisa. Durante los aproximadamente dos años que permanecie-



República, Valentín Gómez Farías. Después sería miembro destacado de la Sociedad Sonorense de Geografía y Estadística.

En 1933 el general Tapia fue nombrado presidente de la Junta de Beneficencia Pública en la Ciudad de México, dependencia que devino en Secretaría de Asistencia Pública y hoy es la Secretaría de Salud, e inmediatamente lo invitó a colaborar con él ofreciéndole la jefatura del Departamento de Acción Educativa y Social de esa dependencia. Entonces era presidente de la República el Gral. Abelardo L. Rodríguez (1932-1934), de quien siguió recibiendo amistad y apoyo.

En 1935, por comisión expresa del secretario de Educación, planeó la organización de los internados para Hijos del Ejército e igualmente para el Instituto Politécnico Nacional, una valiosa iniciativa de gran trascendencia para la niñez mexicana. Entre 1936 y 1946 se dedicó a la docencia en la Escuela Secundaria No. 7 y en la Escuela Nacional de Maestros, donde también se desempeñó como subdirector secretario. En este período (1944) fue gestor ex officio ante la Secretaría de Educación Pública para la creación de la Escuela Normal Rural en su pueblo natal, Tamazulapan, Oaxaca, de la que también fue fundador. La escuela contaba con un internado para señoritas, para el que se construyó un edificio adecuado y moderno que tuvo un costo de siete millones de pesos.

El 13 de septiembre de 1946, por gestiones del gobernador del estado de Sonora, Gral. Abelardo L. Rodríguez, fue nombrado Rector de la Universidad de Sonora. En alguna ocasión se había referido a los fundadores de esta institución como "grandes ciudadanos", en reconocimiento a tan loable labor en una tierra en la que ya se requería una gestión de esa magnitud. Desde los inicios de su rectorado se encargó de incorporar a las aulas de la Universidad a maestros y maestras de gran prestigio y

amplio conocimiento en diversas disciplinas, cada uno de los cuales dejaría una profunda huella en la historia universitaria: el destacado deportista Miguel Castro Servín, participante en la Olimpiada de Berlín en 1936; el contador público Agustín Caballero Wario, que organizó la Escuela Superior de Comercio; la musicóloga y concertista Emiliana de Zubeldía, que tan valiosa labor realizó en la Universidad en beneficio de la cultura musical; Isauro Sánchez Pérez, director de Bandas Musicales del Ejército Nacional y destacado clarinetista, que organizó la Banda de Música de la Universidad de Sonora. En el área cultural la labor del profesor Quiroz Martínez fue muy valiosa: en 1947 salió a la luz el primer ejemplar de *Axios*, órgano periódico de los estudiantes universitarios, dirigido por el doctor José Jiménez Cervantes; en 1948 se creó el departamento de Acción Social de la Universidad, que después se convirtió en Dirección de Extensión Universitaria; en 1951 inauguró la Academia Libre de Pintura y Dibujo bajo la dirección del maestro español Higinio Blat.

Un acontecimiento de relevancia nacional fue la celebración, en marzo de 1950, de la V Asamblea Nacional de Rectores en la ciudad de Hermosillo, presidida por el rector de la Universidad de Sonora. En el marco de esa reunión se instituyó legalmente la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

En el verano de 1953, después de una prolífica labor en beneficio de la Universidad, renuncia a su cargo como rector. Sobre el carácter transitorio de los cargos había dicho una vez a un amigo: «Todo cargo que se desempeñe, por elevado que sea, siempre será temporal». Ese mismo año fundó la Corresponsalía Hermosillo del Seminario de Cultura Mexicana. Durante este tiempo y hasta 1954 se encargó de la oficina de Ahorro Escolar Nacional, con jurisdicción en Sonora, Sinaloa y Baja California. En 1955 regresó a las aulas de la Universidad impartiendo





cursos sobre Lengua Castellana e Historia de México en la Escuela Secundaria, donde permaneció hasta que dicha escuela fue separada de la Universidad a mediados de la década de los setenta.

Entre los numerosos reconocimientos recibidos durante su labor profesional destaca el que dos escuelas primarias del país llevan su nombre: una en el Ejido Hermosillo, Valle de Mexicali, Baja California, y otra en el Distrito Federal. El 15 de septiembre de 1976 recibió la medalla del Seminario de Cultura Mexicana "A los Méritos de su Obra Cultural", en reconocimiento a un trabajo presentado durante una reunión en la Corresponsalía Ensenada, sobre el tema de la cultura y la educación en la frontera de México. Como parte de sus actividades y de su franco interés por el conocimiento y el saber, el maestro Manuel Quiroz Martínez perteneció activamente a la orden masónica, en la que alcanzó el grado 33, que es el más alto de esa institución. En ella encontró un espacio

Con maestros y personal de la Universidad de Sonora, en marzo de 1950.

Foto oficial de la V Asamblea Nacional de Rectores realizada en Hermosillo, Sonora, en marzo de 1950, cuando se instituyó legalmente la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior (ANUIES).

propicio para ejercer sus ideales de enseñanza y servicio a la comunidad. Cuando en la década de los cuarenta la Logia Masónica del Valle de México vivió casi un cisma, demostró que sabía defender su propia verdad al encabezar la fracción que reconoció al Gran Oriente Español en el Exilio. En Hermosillo siguió perteneciendo a su Logia Madre en la Ciudad de México, pero trabajaba en el Taller de la Logia Hermosillo 19, la cual se dividió dando origen a otra que inicialmente fue dirigida por él y que quedó integrada por un prestigiado grupo de maestros: Tolerancia 2. En un principio no tuvo taller propio por lo que las reuniones se realizaban en su propia residencia. Como respuesta a unas críticas infundadas de que fue objeto esa Logia, en 1968, a los 80 años de edad, escribió un exaltado tratado que tituló *Motivos de Hiram Abif*, donde desarrolló magistralmente los temas "Legitimidad de los trabajos



masónicos realizados bajo la bóveda celeste” y “La mal llamada masonería irregular”, que circularon como folletos en todas las jurisdicciones y logias de la República.

Sin duda el mayor orgullo del profesor Manuel Quiroz Martínez fueron sus hijos. Los seis fueron estudiantes y profesionistas brillantes en distintas disciplinas. Él quiso que las cuatro mujeres estudiaran la Escuela Normal antes que cualquier otra carrera, y así lo hicieron. A su amigo, el profesor Raúl E. Vázquez, le comentó alguna vez lo siguiente: “He logrado conducir con eficacia la formación de mis hijos, y también me conviene advertirle que, considerando que no hay otra carrera más noblemente adecuada para la mujer, todas mis hijas han hecho primero la carrera magisterial y después se han especializado en otras disciplinas”. Así, la mayor, Olga, después de la Normal y siguiendo otra sugerencia de su padre (que ella siempre ha agradecido), estudió la carrera de Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde fue alumna distinguida del reconocido maestro José Gaos, quien la apoyó para que obtuviera una beca y continuara sus estudios en la Universidad de La

Sorbona, en París. Lilia del Rosario se graduó como maestra en artes (música, canto y pintura) y continuó sus estudios en el Conservatorio Nacional de Música. María Luisa se graduó de esta última institución como profesora de música, al igual que su hermano Emanuel, quien también es médi-

Olga Quiroz Martínez.



Lilia Quiroz Martínez.

co homeópata, aunque su vocación más profunda es la música. María Antonieta se desempeñó toda su vida como maestra en el Colegio Regis de Hermosillo, en donde fue fundadora de la sección de preprimaria. Luis Fernando cursó la carrera de ingeniero topógrafo e hidrógrafo en la Universidad de Sonora y después

se graduó como ingeniero civil en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Según se advierte por las actividades que han realizado toda su vida, sus hijos heredaron de él el amor al conocimiento, a la educación y al arte. La música le apasionaba. Le gustaba escuchar a los clásicos y, en momentos muy especiales, piezas tradicionales de su tierra natal, Oaxaca. “A ver..., pongan la música sagrada”, les decía a sus hijas, y se refería, entre otros, a un disco de La Guelaguetza que nunca se cansaba de escuchar.

Era un enamorado de la lectura, sobre todo de temas pedagógicos, sobre los que también le gustaba escribir. “A veces en la madrugada no tenía sueño y se oía por toda la casa el tecleo de su máquina de escribir”, recuerda su hija Olga. De esa forma fue reuniendo trabajos que iba presentando en las instituciones de las que formaba parte y, sobre todo, en la Logia Masónica.

Otro de sus pasatiempos era la botánica. Le gustaban mucho las plantas y por ello su casa estaba rodeada de ellas. Tenía un huerto de naranjos que cuidaba mucho.



De pie, Luis Fernando, Manuel y Emanuel Quiroz Martínez. Sentadas, María Luisa y Olga Quiroz Martínez, Rosario Velázquez de Quiroz Martínez, Lilia y María Antonieta Quiroz Martínez.

También le gustaba ir al cine, sobre todo a ver películas mexicanas. En algunas ocasiones él y doña Rosario iban acompañados del maestro Higinio Blat y su esposa.

Para la maestra Olga Quiroz Martínez la relación con su padre fue de respeto, cordial y orientadora: "Mi papá siempre nos trató en forma de consejo, de plática, siempre con alguna enseñanza... y entre nosotros siempre hubo afinidad". Recuerda una frase que él solía emitir cuando alguien se quejaba de que las cosas no avanzaban como debían: "Es cuestión de tiempo". En un hombre con tanta vocación de educador, dice ella misma, no podía dejar de sobresalir una virtud: la bondad. Siempre razonador y comprensivo, no había dureza en su carácter, sino más bien energía, férrea responsabilidad y un alto compromiso con el cumplimiento de sus obligaciones. Entre sus máximos valores destacó siempre un deseo muy claro y auténtico de servir a su país. "Concebía a su profesión

sobre su máxima pasión, la enseñanza, le comentó a su amigo el profesor Raúl E. Vázquez: "En absoluto no tengo

ningún recuerdo de desagrado ni con las poblaciones ni con el profesorado con quienes he convivido. Me es convicción profunda que siempre, siempre hay comprensión y afinidad con el medio social en que se actúa, tan pronto como la comunidad o el profesorado descubren que el



Manuel Quiroz Martínez y Rosario Velázquez de Quiroz Martínez.



Don Manuel Quiroz Martínez y doña Rosario de Quiroz Martínez, con sus nietos.

maestro, real y efectivamente, va a servir y no a simular trabajo". Hombre optimista y que siempre vio con fe el futuro, solía expresar con plena convicción la siguiente frase: "Ayer estuve sembrando y la cosecha fue abundante".

Falleció en un lamentable accidente el 14 de diciembre de 1976. Al cumplirse veinticinco años de su deceso el 14 de diciembre de 2001, su hija, la maestra Olga Quiroz Martínez, donó a la Universidad de Sonora el archivo personal de su padre, para poner al servicio de la comunidad universitaria y sonorenses diversos documentos de uno de los más destacados personajes de la educación en México.

Principales avances de la Universidad de Sonora durante el rectorado de Manuel Quiroz Martínez

Se creó una Escuela de Ingeniería, con las especialidades de Topografía e Hidrografía.

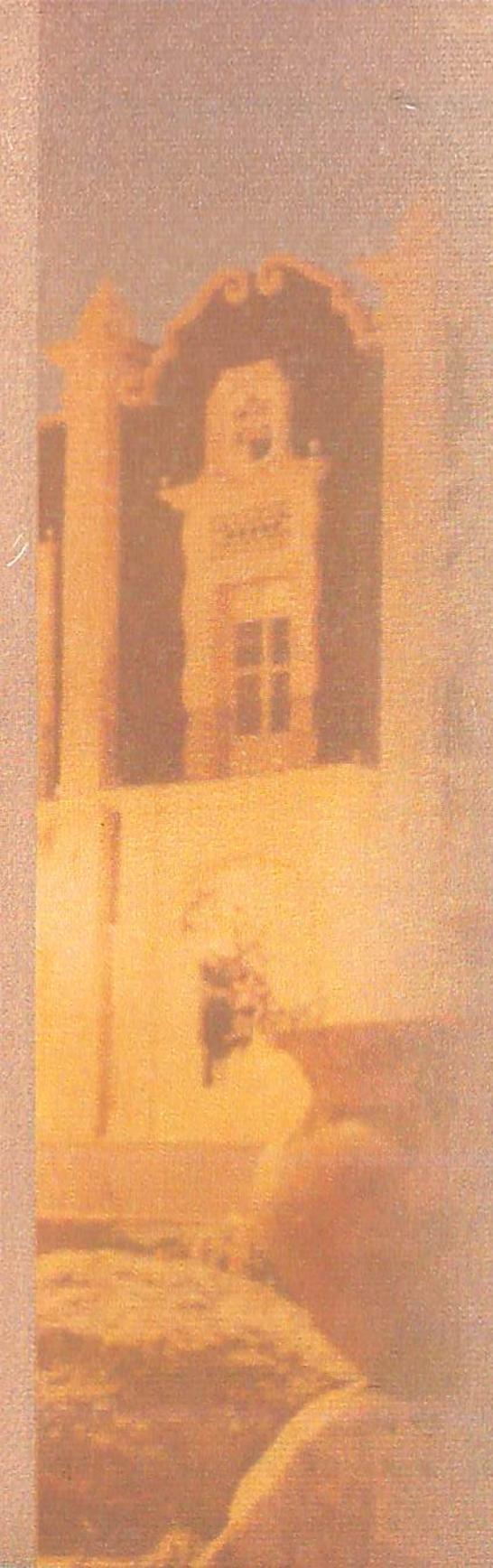
Se constituyó la Academia Libre de Pintura y Dibujo y la Dirección de Extensión Universitaria.

Elaboró proyectos para la creación de la Escuela de Agricultura y Ganadería, la construcción de una estación radioemisora, una propuesta sobre seguridad social de maestros y empleados, la fundación de una escuela normal nocturna para maestros y la creación de un conservatorio regional.

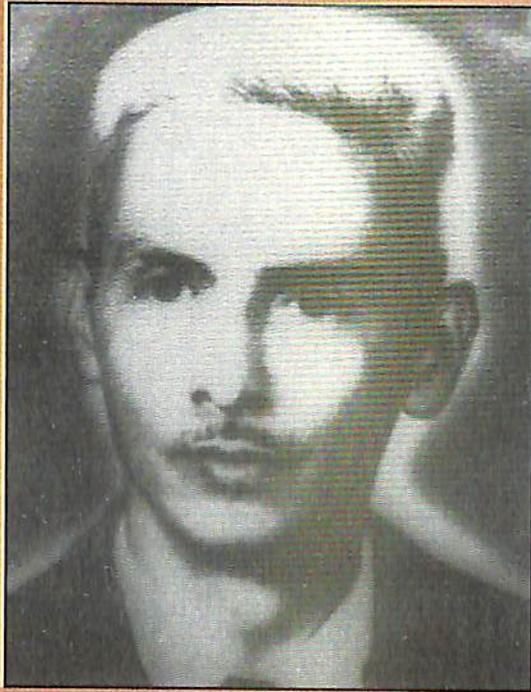
El maestro Quiroz Martínez presidió la VI Asamblea Nacional de Rectores en 1950, en cuyo seno se creó la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

* Las fotografías de este apartado forman parte del Fondo Manuel Quiroz Martínez del Archivo Histórico de la Universidad de Sonora (AHUSON) y de la colección particular de la familia.





NORBERTO AGUIRRE PALANCARES
1953 - 1956



Norberto Aguirre Palancares

Ingeniero Agrónomo egresado de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo.

Durante muchos años fue destacado funcionario de organismos agrarios a nivel federal.

Asesor en materia de política agraria en varios países sudamericanos.

Secretario de Gobierno de Oaxaca durante el sexenio del gobernador Alfonso Pérez Gasga (1956-1962).

Jefe del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.

Fue diputado federal en 1979, y en otros periodos anteriores.

Coautor del libro *Las ciencias agrícolas y sus protagonistas*, Colegio de Posgraduados de la Universidad Autónoma de Chapingo, 1984.

Hombre de una sola pieza, riguroso, inteligente, hábil político y eficiente administrador, Norberto Aguirre Palancares dejó una honda huella tras su paso por la Universidad de Sonora. De origen oaxaqueño, se arraigó a la entidad durante los años en que fue su rector. Amable y con gran espíritu de servicio, hizo entrañable amistad con muchos sonorenses.

Miembro de una familia de modesta posición económica, nació en 1905 y pasó su niñez en la población de Santiago Pinotepa Nacional, Oaxaca. Ahí estudió la primaria y posteriormente se trasladó a la ciudad de Oaxaca para cursar la secundaria. Al finalizar esa etapa, la precariedad de la vida familiar lo llevó a tomar la decisión de trabajar para ayudar al sostenimiento del hogar. Sin embargo, un acontecimiento modificó sustancialmente el giro de su vida.

En cierta ocasión llegó a una fonda ubicada en la orilla de la ciudad con el propósito de comprar algo para comer, con un poco de dinero que había conseguido en algún trabajo informal. Una pareja que estaba sentada en una de las mesas se quedó observándolo detenidamente. El señor lo abordó y le pidió que los acompañara por unos momentos. Seguidamente le manifestó que a él y a su esposa les recordaba enormemente a su hijo recién fallecido: su figura, sus movimientos, su forma de hablar, todo él les representaba la imagen de su hijo muerto hacía unos meses.

Fue tanta la identificación que la pareja sintió hacia él, que se comprometieron a otorgarle una cantidad mensual para que continuara estudiando. Gracias a ese apoyo, y movido por sus deseos de superación, se fue a Chapingo a estudiar Agronomía en la prestigiada Escuela Nacional de Agricultura, de 1923-1928.

Cuando terminó la carrera se trasladó a la Ciudad de México, en donde participó activamente en los delineamientos de la política agraria para el desarrollo del campo, no sólo como político sino como investigador y como técnico. Era un fiel seguidor del general Lázaro Cárdenas, con quien coincidía en su visión sobre el campo mexicano. Por muchos años fue el principal colaborador de Gabriel Ramos Millán, abogado, político e impulsor del mejoramiento del cultivo del maíz en México a través de la Comisión Nacional del Maíz, la que dirigió con ahínco y espíritu progresista, tanto que se le bautizó como el "Apóstol del Maíz". Ramos Millán era, además, socio y muy cercano amigo de Miguel Alemán Valdez, de quien se decía que era su más seguro sucesor en la presidencia de la República. Aguirre Palancares dirigió la Comisión Nacional del Maíz de 1946 a 1953. Años antes fue diputado federal (1943-1946).

Aguirre era el jefe de las operaciones de todas las actividades que se estaban realizando en los estados de la Repú-

blica, sobre todo en la zona del Bajío, para la mejora del cultivo del maíz. Formó parte de una comisión que fue a Estados Unidos a conocer algunas variedades de esa planta, ya que se estaba buscando desarrollar mejor su siembra y cultivo en México. La comitiva adquirió conocimientos e ideas muy claras de cuáles variedades podían adaptarse bien en el país.

En ese tiempo contrajo matrimonio con la señorita Elvira Salazar, con quien tuvo tres hijos, Norberto, Martha y Graciela.

Ciertos sucesos ocurridos en Nayarit durante la implementación de los programas de la Comisión Nacional del Maíz, tendrían resonancia años después. En esa entidad, seguramente por cuestiones políticas, se topó con la actitud reticente y negativa del gobernador Gilberto Flores Muñoz para llevar a cabo esos programas. Posteriormente, en el informe que Ramos Millán presentó al presidente Miguel Alemán Valdez (sexenio 1946-1952) sobre las actividades de la comisión, le hizo partícipe de los obstáculos que, según le había reportado su colaborador, había encontrado en ese estado.

El 26 de septiembre de 1949 ocurrió un suceso que marcaría para siempre a Norberto Aguirre Palancares. Gabriel Ramos Millán y él, después de concluir algunas diligencias en la ciudad de Oaxaca, tenían planeado tomar un vuelo ese día a la Ciudad de México. Ambos llegaron a una agencia de viajes para confirmar sus boletos. En la oficina, Aguirre vio cerca de él a una joven muy nerviosa, que tenía necesidad de viajar en el mismo vuelo pero ya no había espacio. Tomando en cuenta esa situación y considerando que para él era mejor, inclusive, regresar en automóvil a la capital, pues podía aprovechar el trayecto para resolver otros asuntos, le ofreció su boleto a la muchacha para que pudiera viajar. Y así se hizo. Él se fue en automóvil. Llegó a la Ciudad de México en la madrugada. Unas cuerdas antes de llegar a

su casa de la calle Nuevo León y Tamaulipas, se sorprendió de que hubiera mucha gente afuera, pero más se asombraron las personas que estaban ahí al verlo a él. El avión que él iba a tomar se había estrellado unas horas antes en el volcán Popocatepetl. El tumulto se había congregado ahí para dar las condolencias a la familia por su supuesto fallecimiento. Junto con Gabriel Ramos Millán y todos los pasajeros y tripulantes, murió aquella joven nerviosa y preocupada que ocupó su lugar. Se trataba de Blanca Estela Pavón, actriz mexicana que apareció en legendarias películas como "Pepe el Toro" y "Nosotros los Pobres". Fue nombrado diputado federal para el trienio 1949-1952.

Al morir Ramos Millán, Norberto Aguirre Palancares quedó como "blanco" natural de los opositores de su jefe, quien se perfilaba como natural candidato a la presidencia de la República para relevar a Miguel Alemán Valdez. Parecía que los contrincantes, no bastándoles la desaparición del político, querían acabar con todo lo que tuviera que ver con Ramos Millán. Inmediatamente comenzaron a surgir otros candidatos a la presidencia.

Al llegar Adolfo Ruiz Cortines al Poder Ejecutivo, nombró a Gilberto Flores Muñoz, enemigo acérrimo de Norberto Aguirre, como secretario de Agricultura y Ganadería. Desde ese momento comenzó la persecución y hostigamiento hacia el oaxaqueño. Por fortuna, en esos meses éste recibió una invitación del presidente de Argentina, Juan Domingo Perón, para que lo asesorara en un proyecto de reforma agraria. La invitación resultó muy oportuna dada su difícil situación. Viajó a ese país y pasó ahí una larga temporada. Existen algunas publicaciones en donde Perón reconoce los grandes beneficios de la participación de Norberto Aguirre Palancares en esa reforma agraria. El mexicano aportó muchas ideas de cómo impulsar el desarrollo agrícola en un país rico en recursos y con una gran diversidad regional.

Ya de regreso en México, recibió invitaciones de los gobiernos de Bolivia y Venezuela para que acudiera a esos países a brindar asesoría en materia agrícola. La única condición que puso fue que sus disposiciones fueran acatadas estrictamente, y que no intervinieran consejeros políticos, que de cuestiones técnicas y estratégicas en la materia sabían muy poco. La decisión de aceptar las invitaciones de esos gobiernos se debió también a que su desarrollo profesional y político en el país seguía siendo obstaculizado por Gilberto Flores Muñoz.

Días antes de irse a Bolivia, en mayo de 1953, cuando se encontraba en una funeraria de la capital del país, se le acercó un sonorenses que entonces era senador de la República, Fausto Acosta Romo, quien le comentó que la Universidad de Sonora estaba en un proceso de consolidación y crecimiento y que una persona con la trayectoria de él le daría mucho impulso a la institución. Una vez que Aguirre le comentó de sus planes en el extranjero, Acosta le sugirió: "Por qué no haces patria en México yéndote a Sonora a dirigir la Universidad". Aguirre se mostró interesado en la propuesta. Durante muchos años había estado muy cerca de los estudiantes. Paralelamente a las actividades profesionales y políticas que desempeñaba, daba clases en la Universidad. A muchos jóvenes los involucró en la Comisión Nacional del Maíz. Después de analizar más detenidamente la propuesta, decidió aceptar el cargo que se le había propuesto y pidió disculpas al presidente de Bolivia por declinar su invitación.

José Salido Rochín, quien estuvo muy cerca de él desde que asumió el cargo de rector pues era el jefe de la banda de guerra de la Universi-

dad de Sonora, relata que causó mucha expectación en la comunidad universitaria la nueva autoridad. Desde que inició su gestión, el nuevo rector apoyó las actividades de la banda de guerra, ya que ésta destacaba a nivel nacional. Siempre apoyó la adquisición y el mantenimiento de los diversos instrumentos con los que contaba el grupo.

Salido Rochín colaboraba también con el rector en la atención a invitados distinguidos que venían de otras partes del país a dar cátedra, cursos y conferencias. La mayoría eran miembros de la intelectualidad mexicana, con altos niveles académicos y mucho prestigio. Uno de ellos fue el Lic. José Romano Muñoz, cuyo libro titulado *El Secreto del Bien y del Mal* se llevaba como texto en la secundaria de la Universidad. Otros personajes fueron el poeta Carlos Pellicer, la periodista norteamericana Alma Reed y el contador público Ernesto Abad y Soria.

El nuevo rector se apoyó en la Universidad Nacional Autónoma de México para conseguir maestros que dieran clases no sólo a los alumnos, sino a los mismos maestros



Con funcionarios y maestros universitarios.



Norberto Aguirre Palancares con funcionarios de la Universidad de Arizona.

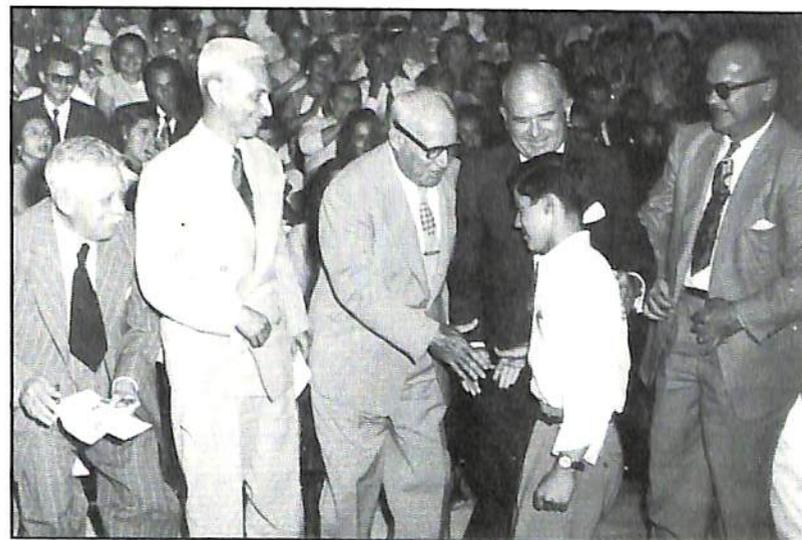
de las carreras de reciente apertura. Los maestros visitantes se quedaban en Hermosillo hasta seis meses, y algunos profesores locales acudían a la UNAM por períodos similares para capacitarse.

A Norberto Aguirre Palancares se debió que la Universidad le hiciera honor a su nombre al inaugurar las primeras facultades. Se inauguraron los cursos de la Escuela de Agricultura y Ganadería (octubre de 1953); se estableció la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (los cursos comenzaron el 3 de noviembre de 1953); la Escuela de Farmacia (en la que se impartía la carrera de Químico Farmacéutico) se transformó en la Escuela de Ciencias Químicas (que se inauguró el 15 de octubre de 1955; en ella comenzó a impartirse la carrera de Químico Farmacéutico Biólogo), mientras que la Escuela Superior de Comercio se convirtió en Escuela de Comercio y Administración. El inmueble del Museo y Biblioteca del Estado fue cedido a la Universidad de Sonora por el gobernador Ignacio Soto, lo cual fue aprobado por el Congreso estatal en septiembre de 1954. La Academia de Danza de la Universidad

de Sonora fue fundada en 1954. El 9 de febrero de ese año el rector viajó a la ciudad de México en donde visitó el Instituto Nacional de Bellas Artes, en busca de una profesora de danza para la Universidad. Esa invitación se extendió a la maestra Martha Bracho por parte de Miguel Covarrubias, director de la Academia de la Danza Mexicana del INBA.

Durante su rectorado se elevó de 5 a 10% el impuesto destinado a la Universidad de Sonora. El gobernador Ignacio Soto, de quien era amigo, lo apoyó en esa gestión.

En una ocasión el rector fue invitado a la asamblea anual de la Unión Ganadera Regional de Sonora. En aquel tiempo se acostumbraba invitar a personalidades distinguidas de todos los sectores a ese evento, en el que también estaba presente el secretario de Agricultura y Ganadería a nivel nacional. En ese acto volverían a encontrarse Gilberto Flores Muñoz y Norberto Aguirre Palancares. Éste asistió acompañado de José Salido Rochín. En determinado momento de la ceremonia el



Ceremonia de fin de cursos de la Escuela Preparatoria, presidida por el rector, Norberto Aguirre Palancares, y el gobernador Ignacio Soto. Roberto Ross Gámez, alumno destacado, saluda a las autoridades.

conductor anunció las palabras del secretario de Agricultura y Ganadería, quien se aproximó al podium, y en el preciso momento en que dijo: "Amigos ganaderos", el rector, quien estaba sentado en la primera fila del auditorio, le dijo a su acompañante: "Vámonos". Con ese desaire Norberto Aguirre Palancares quiso corresponder a las ofensas que había recibido de Flores Muñoz.

Cuando dejó la rectoría, el gobernador de Oaxaca, Alfonso Pérez Gasga, quien le tenía gran estimación y confianza, lo invitó a ocupar la secretaría de Gobierno. Norberto Aguirre manejó con inteligencia y habilidad la política en ese sexenio. Posteriormente obtuvo una diputación federal (1961-1964). Cuando tenía ese cargo asistió al aniversario número 20 de la Universidad de Sonora, en 1962. En 1964 se sumó a la campaña de Gustavo Díaz Ordaz a la presidencia de la República. Al asumir el cargo lo nombra Jefe del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización. En un discurso que pronunció Díaz Ordaz antes de que finalizara su período, para el cual se pusieron en cadena todos los medios electrónicos del país, hizo un reconocimiento a la lealtad y a las capacidades de Norberto Aguirre Palancares al frente del proyecto de Reforma Agraria. Compañero de Luis Echeverría Álvarez por seis años en el gabinete de Díaz Ordaz, el nuevo presidente no lo conservó en el puesto. En 1970 recibió el Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Yucatán.

Al concluir su desempeño comenzó a escribir en la revista *Siempre*, que era el medio político más importante en ese tiempo, y en el periódico *Excelsior*. Cada semana escribía un artículo muy profundo y fundamentado sobre la política agraria del régimen de Echeverría, lo cual le acarreó enemistades con la gente que estaba al lado del presidente, y con éste mismo. Se dedicó a señalar sistemáticamente los que él consideraba errores en las políticas para el campo.



Norberto Aguirre Palancares, Roberto Reynoso Dávila y Moisés Canale Rodríguez, en la ceremonia del 25 Aniversario de la Universidad de Sonora.

En julio de 1973 recibió una invitación de parte del gobierno de Chile para asesorar el proceso de reforma agraria en ese país, pero el plan fue truncado por el asesinato de Salvador Allende el 11 de septiembre de ese año.

En ese tiempo acostumbraba comer varias veces a la semana con José Salido Rochín, quien trabajaba en la administración federal. Caminaban desde la oficina que el ex rector tenía en la Torre Latinoamericana hasta algún restaurante cercano. Personas que lo conocían lo detenían en la calle y le decían: "Usted no me conoce, ingeniero, pero yo lo saludé una vez en Jalisco y lo felicito por esos artículos que está escribiendo..."

En julio de 1976, cuando se aproximaba ya el informe presidencial que sería el 1 de septiembre, Norberto Aguirre Palancares fue citado por colaboradores del presidente para expresarle el sentir de éste acerca del revuelo que estaban ocasionando sus escritos y las entrevistas que daba sobre la política agraria del país. Sus puntos de vista tenían muchos adeptos y mucha gente simpatizaba con

sus ideas y sus críticas, las cuales también causaban inquietud en el mismo gabinete presidencial. Reconociendo esa situación, le solicitaron que saliera del país y que estuviera fuera hasta que pasara el informe. La idea de esa especie de exilio temporal provenía de Fernando Gutiérrez Barrios. Aguirre Palancares se negó a la solicitud: "De ninguna manera me voy a prestar a ese destierro". El gobierno no lo manejaba así, sino como una ausencia estratégica para que el presidente tuviera la tranquilidad de afinar el informe de gobierno y realizar los preparativos de la ceremonia. Él, sin embargo, prometió considerar la propuesta, pues estaba de acuerdo en que un presidente tenía derecho a estar tranquilo para cumplir con la obligación mayor de rendirles cuentas a los mexicanos. "Viéndolo desde ese punto de vista sí estaría dispuesto a ausentarme un tiempo, pero a mí no me destierra nadie", dijo. Finalmente se realizó el viaje, al que fue acompañado de José Salido Rochín y de Francisco Vizcaíno, sonorenses que también tenía un puesto en la administración federal. Visitaron Japón, Tailandia, India, Italia, Kuwait, Francia y España. Él quería ir a China para conocer de cerca los logros del "milagro agrícola" de la época de Mao Tse Tung, pero no fue posible debido a que estaba restringida la entrada a ese país por los graves terremotos que habían azotado recientemente a la región. Durante todo el viaje él no dejó de escribir y de mandar sus artículos a México. Con el tiempo, la realidad le dio la razón a Norberto Aguirre Palancares, pues mucho de lo que él criticaba, especulaba y vaticinaba resultó cierto. Algunos ex presidentes como Emilio Portes Gil, Miguel Alemán y Gustavo Díaz Ordaz, lo felicitaron por sus análisis y aportaciones.

En el sexenio de José López Portillo fue de nueva cuenta diputado federal, y con ese cargo terminaron sus actuaciones políticas.



Norberto Aguirre Palancares, segundo de izquierda a derecha, en el acto político en que se cerró su campaña como candidato a diputado federal en Pinotepa Nacional, Oaxaca, en 1979. A su lado el que fue su suplente y enseguida José R. Salido

Hombre congruente en acciones y pensamiento, que se manifestaba tal como era, sin dobleces, tenía en alta estima el valor de la amistad. Amable, de bromas finas, era apasionado de la lectura, sobre todo de temas filosóficos, históricos y deportivos. Le gustaban mucho el cine y la danza. En Sonora hizo muchos amigos, entre ellos don Gustavo Mazón, quien durante su gestión fue presidente del Patronato de la Universidad. Norberto Aguirre Palancares reconocía en él al empresario que a pesar de tener tantas ocupaciones destinaba parte de su tiempo a luchar por el desarrollo y mejoramiento de la institución, mientras que don Gustavo Mazón reconocía el esfuerzo de un oaxaqueño que había venido a Sonora a dar lo mejor de sí para fortalecer a la Universidad. Nunca olvidó la gran amistad que cultivó con don Ignacio Soto. Cuando venía a Sonora -pues siguió viajando al estado- iba a visitar su tumba en el panteón Yáñez. También fue muy amigo de

otro oaxaqueño notable, el obispo Juan Navarrete y Guerrero, con quien entablaba largas y amenas conversaciones.

Otro gran amigo suyo fue el doctor Gerardo Murillo, mejor conocido como el Doctor Atl. Con él mostró también su gran faceta filantrópica. El pintor y escritor jalisciense tuvo un problema de salud bastante grave y le amputaron una pierna. Desanimado y deprimido, en determinado momento se negó a recibir los cuidados en un hospital y se refugió en su casa para «esperar la muerte», decía él. Su amigo le preguntó: «¿Por qué te quieres dejar morir de esa forma? ¿No habrá mucho de protagonismo al querer dejarte morir así? Yo te sugiero una cosa, si te vas a morir vamos a Nieto (una tienda) a rentar unos escarapates para que la gente te vea morir. Si se trata de protagonismos vamos a hacerlo bien». Eso le provocó hilaridad al convaleciente. Sin embargo, al ver que la actitud de su amigo no mejoraba, Aguirre tuvo una idea. Pidió una audiencia con el presidente Miguel Alemán, la obtuvo y cuando estuvo con él le platicó el estado en que estaba el Dr. Atl y le pidió que fuera a visitarlo, como un gesto no-

ble hacia un gran artista mexicano. Al día siguiente el convaleciente recibió un arreglo floral de parte del presidente. “Qué amable el señor presidente al hacerme llegar este arreglo”, expresó agradecido, y en ese momento entró el mismo Miguel Alemán a su habitación diciendo: “No, no se lo mandé, se lo traje yo mismo, amigo”. Después de la sorpresa del pintor el presidente continuó: “Oiga, ¿usted aprecia en algo este obsequio?” “Desde luego que sí.” “Pues me lo debe, no es un obsequio nada más, se lo cambio por un pequeño cuadro suyo, quiero que despliegue en él todas sus habilidades, pero quiero que lo haga en un estudio fuera de aquí. No tengo apuro, cuando se recupere comienza con el trabajo.” Y con ese compromiso y motivación el Dr. Atl abandonó su actitud pesimista.

Uno de los tres rectores oaxaqueños que ha tenido la Universidad de Sonora, Norberto Aguirre Palancares es recordado como un hombre que fortaleció a la institución y la dio a conocer más allá de los límites de la entidad. Murió en mayo de 1993.

Principales avances de la Universidad de Sonora durante el rectorado de Norberto Aguirre Palancares

Se inauguraron los cursos de la Escuela de Agricultura y Ganadería.

Se estableció la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales; la Escuela de Farmacia se transformó en la Facultad de Ciencias Químicas; la Escuela Superior de Comercio se convirtió en Facultad de Comercio y Administración; se fundó la Academia de Danza.

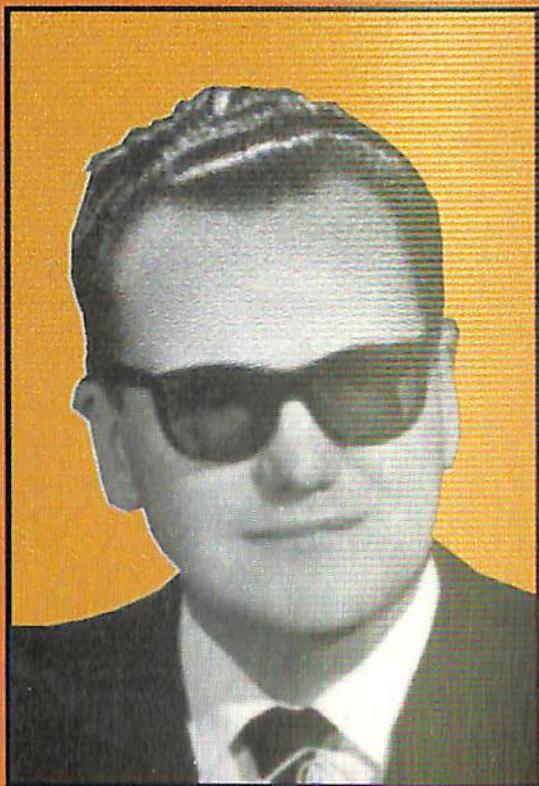
El inmueble del Museo y Biblioteca del Estado fue cedido a la Universidad de Sonora por el gobierno del estado.

Se elevó de 5 a 10% el impuesto destinado a la Universidad de Sonora.





LUIS ENCINAS JOHNSON
1956 - 1961



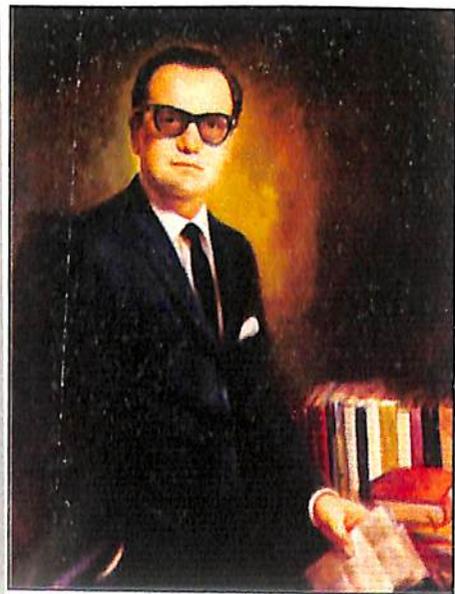
Luis Encinas Johnson

Licenciado en Derecho por la Universidad Nacional de México. Jefe del Departamento de Trabajo, Agente del Ministerio Público, Juez Mixto de Primera Instancia, Magistrado del Supremo Tribunal de Justicia, Procurador de Justicia y miembro de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del gobierno del Estado de Sonora en la segunda mitad de la década de los treinta. Fue diputado local dos veces (1939 y 1941) y presidente del comité estatal del Partido de la Revolución Mexicana, PRM (11 de septiembre de 1941 al 10 de marzo de 1943).

Gobernador Constitucional del Estado de Sonora de 1961 a 1967.

Autor de los libros *Sonora y Baja California, problema de límites* (1944); *Progreso y problemas de México* (1954), y *La alternativa de México: conflictos, causas, caminos* (1969). Coordinó la realización del libro *Pioneros de la Costa de Hermosillo (La Hacienda de Costa Rica 1844)*, publicado en 1989.

Retrato del Lic. Luis Encinas Johnson, realizado por el pintor Julián Martínez.



Con el trabajo como meta suprema, Luis Encinas Johnson fue un hombre de una fuerte y genuina vocación de servicio. Los altos cargos que desempeñó a lo largo de su vida le permitieron desarrollar ampliamente sus capacidades, así como los valores de la responsabilidad, la lealtad y la honorabilidad. Le gustaba ser útil, resolver problemas, ayudar a la gente que estaba a su alrededor. Sus seres más allegados lo recuerdan como una persona sensible y de un profundo carácter humanitario. En su trato con los demás, especialmente con los más desprotegidos, era muy considerado y respetuoso. A base de trabajo y esfuerzo, conseguía prácticamente todo lo que se proponía.

Sonorense y hermosillense de pura cepa, nació el 23 de octubre de 1912. Se preciaba de ser el único gobernador sonorense electo constitucionalmente nacido en la capital del estado. Aunque los gobernadores Alejandro Carrillo Marcor y Mario Morúa Johnson eran también originarios de Hermosillo, ellos no resultaron de elecciones constitucionales, sino que tuvieron el carácter de sustituto e interino, respectivamente.

Luis Encinas Johnson, primogénito del matrimonio de Luis Encinas Robles y de Estela Johnson de Encinas, era descen-



Don Luis Encinas Robles.



Doña Estela Johnson de Encinas.

diente de una línea de dos Luises: Luis Encinas Contreras y Luis Encinas Robles. En su juventud siempre se firmó como Luis Encinas h., es decir, hijo, para distinguirse de su padre. Entre sus antepasados estaba don Pascual Encinas, hermano de su abuelo, que fue de los agricultores pioneros de la Costa de Hermosillo y fundador de la hacienda Costa Rica.



El pequeño Luis Encinas, a los pocos meses de nacido.



El día de su bautizo.

Su padre, comerciante y comisionista, fue propietario de un negocio de importaciones en el centro de Hermosillo, ubicado en lo que entonces eran las calles Garmendia y Tampico, muy cerca de donde estaba el teatro Noriega. Don Luis Encinas Robles ocupó además varios puestos públicos de relevancia. Fue diputado local, director de Educación del Estado y presidente municipal de Hermosillo en el bienio de septiembre de 1931 a septiembre de 1933, cuando los alcaldes sonorenses duraban en el cargo dos años. Fernando Galaz, uno de los historiadores más connotados de Hermosillo, relata que una mañana en que conversaba con don Luis sobre política en torno a una taza de café, en plan de confidencia le dijo con mucho aplomo: «Acuérdate de mí, Fernando, tal vez no lo vea yo, pero mi hijo Luis será gobernador del estado ... y de los buenos» (Fernando Galaz, *Desde el Cerro de la Campana*, «Así dijo don Luis», s/f).

Luis Encinas Robles fue una persona de gran honradez y rectitud que dejó los cargos públicos que ocupó con iguales o menores recursos que cuando comenzó a desempeñarlos. Rechazaba obsequios y no quiso utilizar policías



Don Luis Encinas Robles cuando era presidente municipal, supervisando los trabajos de construcción de la carretera de La Manga a Los Pápagos.



El Obispo don Juan Navarrete y Guerrero en ceremonia de lavatorio de pies un Jueves Santo, con un grupo de niños vestidos de apóstoles. Luis Encinas es el tercero de derecha a izquierda. Al fondo se aprecia la Catedral de Hermosillo.

en la puerta de su casa, ni usar automóvil oficial, ni disfrutar de ninguna prerrogativa que pudiera alterar en algo la vida a la que él y su familia estaban acostumbrados. Te-



Bella gráfica de ceremonia de Semana Santa. Luis Encinas es el segundo de izquierda a derecha de la primera fila.

Gráficas de su niñez y adolescencia.

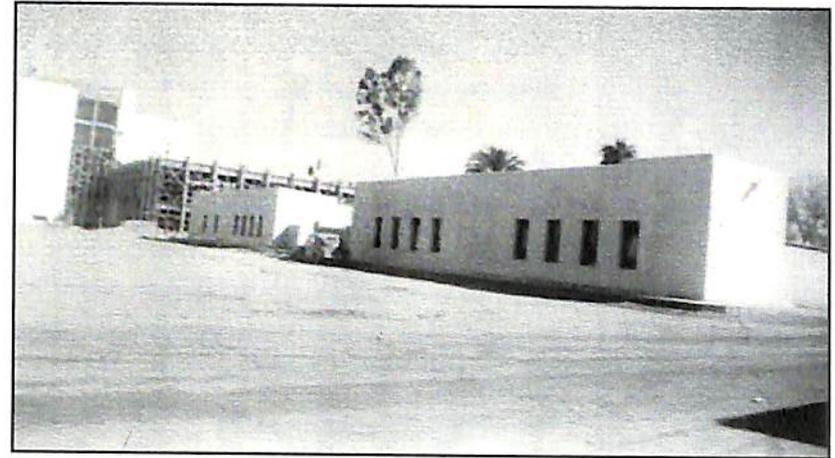


nia un gran espíritu de servicio que lo orientó hacia la política y los cargos públicos. Esas características de su personalidad las heredó a su hijo Luis, que desde pequeño lo acompañaba a mítines, sesiones y campañas políticas. Un gran orgullo para él fue que, en los años cincuenta, el Ayuntamiento acordara que una de las calles de Hermosillo llevara el nombre de su padre.

Su madre, doña Estela, era originaria de Hermosillo. Fue una dama de grandes virtudes. Estuvo siempre dedicada a su familia y a sus hijos, a quienes apoyó en todas sus empresas y vicisitudes, incluso a costa de grandes sufrimientos. De gran energía, alegre y animosa, era aficionada al piano. Para Luis, su madre fue una fuente inagotable de valor y fortaleza que lo impulsó a superar los obstáculos de la vida y a hacer el bien a sus semejantes. Siempre estuvo a su lado en sus enfermedades y le infundió ánimo en los momentos más difíciles.

Después de Luis nacieron otros dos hermanos, Enrique y Basilia (Licha), quienes fueron sus compañeros de juego. La casa familiar, construida por don Luis en 1903, estaba ubicada en la esquina de las que actualmente son las calles Niños Héroe y Pino Suárez, que entonces eran los límites de la ciudad y que ahora corresponden al cen-

tro de Hermosillo, muy cerca del Museo y Biblioteca de la Universidad de Sonora. Es una casa tipo hacienda con patio interior y cuartos amplios, techados con vigas de ma-



Casa de la familia Encinas Johnson.

dera canadiense. Poco a poco doña Estela fue amueblando su hogar con buen gusto pero con sencillez. Luis recordaba que, durante su infancia, tenían toda clase de animales en el patio; al cuidarlos, aprendió valores como la responsabilidad y la disciplina. En una casa contigua vivían dos tías paternas a quienes él, cariñosamente, llamaba «mis tías viejitas». Todos ellos conformaban una familia entrañablemente



Con sus "Tías viejitas", dos primos y detrás de él su hermana Licha.

afectuosa y unida. Cien años después, el hogar Encinas Johnson se conserva en muy buenas condiciones.

La vida familiar incluía también las visitas al rancho El Arenoso, propiedad de don Luis, en donde su hijo mayor se aficionó a la ganadería y aprendió a amar el campo sonorense.

Cursó su educación primaria en la que oficialmente se llamaba Escuela Anexa a la Normal, mejor conocida como Colegio Sonora. Su certificado de educación primaria, el cual siempre conservó expuesto en su biblioteca particular, se expidió el 3 de junio de 1925 y está firmado ni más ni menos que por su padre, cuando éste era director estatal de Educación.



Luis Encinas Johnson.

Después de concluir su educación básica ingresó a la Escuela Normal y Preparatoria del Estado, para iniciar con los únicos estudios superiores que había entonces en Hermosillo. El 23 de octubre de 1929 obtuvo el título de Profesor de Instrucción Primaria. Sin embargo él no estaba conforme, quería estudiar más, conocer más, seguirse

preparando y entrar en contacto con otras culturas. En esa época anhelaba irse a estudiar a Europa. Hizo gestiones para obtener una beca del gobierno y estuvo a punto de conseguirla pero desafortunadamente, por las cambiantes condiciones políticas, no se hizo efectiva. Atendiendo a sus deseos de superación continuó sus estudios en la ciudad de México, en donde ingresó primero a la Escuela Nacional Preparatoria, en donde obtuvo su certificado de Bachiller en Ciencias y Letras el 25 de noviembre de 1931. Posteriormente continuó con los estudios profesionales en la Universidad Nacional de México, en donde recibió el título

de Licenciado en Derecho el 4 de junio de 1935, a la edad de 22 años.

Inmediatamente después regresó a Hermosillo ya que su padre estaba enfermo y urgía su presencia junto a sus familiares. Al morir don Luis en agosto de ese mismo año, Luis Encinas Johnson permaneció en Hermosillo como apoyo y sostén de su madre, administrando el rancho de la familia.

Atraído siempre por los problemas del país se trazó la meta de hacer una carrera política. Como parte de ese cometido, en 1936 ingresó al Partido Nacional Revolucionario (PNR), colaborando estrechamente con su presidente el Lic. Ernesto P. Uruchurtu. En ese mismo año, durante el gobierno provisional del Gral. Jesús Gutiérrez Cázares, desempeñó el cargo de Jefe del Departamento de Trabajo y le tocó solucionar conflictos laborales importantes. Ocupó además los cargos de Agente del Ministerio Público y Juez Mixto de Primera Instancia, Magistrado del Supremo Tribunal de Justicia, Procurador de Justicia y miembro de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje.

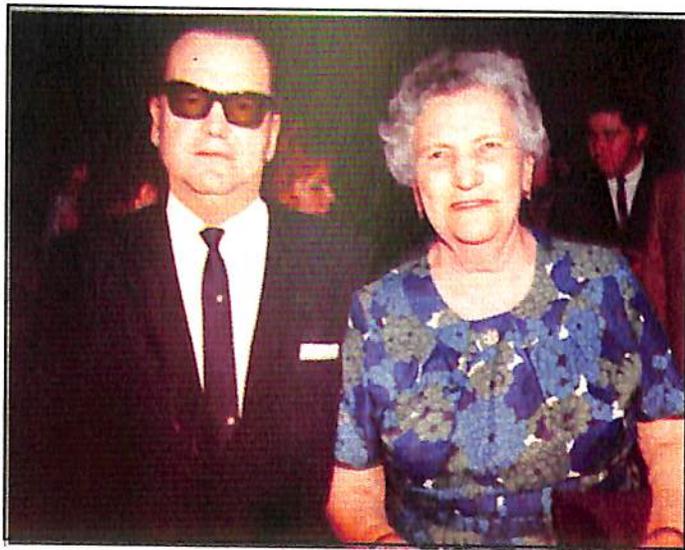
A partir de septiembre de 1939 fungió como secretario particular del gobernador Anselmo Macías. En esas funcio-



Luis Encinas dando un discurso cuando era secretario particular del gobernador Anselmo Macías Valenzuela.

nes le tocó ser asesor legal y representante de Sonora en el conflicto de límites que existía en ese entonces con el Territorio Norte de Baja California y que había surgido a raíz de los cambios de cauce del río Colorado. El Lic. Encinas presentó argumentos para demostrar que el lindero entre ambas entidades debería ser el cauce más antiguo del río, conocido como Colorado-Hardy. El asunto terminó en el siguiente sexenio encabezado por el Gral. Abelardo L. Rodríguez, con un arreglo conciliatorio entre las dos entidades. De ese pasaje surgió el libro de su autoría titulado: *Sonora y Baja California, problema de límites* (1944). En los bienios 1939-1941 y 1941-1943 fue diputado local, y presidente del comité estatal del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) del 11 de septiembre de 1941 al 10 de marzo de 1943, al cual dotó de un órgano de difusión, el semanario *Unidad*.

A partir de 1944 su vida intensa y activa sufrió un dramático revés al declarársele una enfermedad considerada incurable en ese tiempo, la cual lo sorprendió en momentos en que el destino parecía abrirle los mejores caminos, a los que se vio obligado a renunciar. Sobre este arduo trance de su vida, en el prólogo de su libro *Progreso y pro-*



Con su madre, doña Estela Johnson de Encinas.

blemas de México (1954) escribió: “No cumplía los treinta años de edad, cuando fui desahuciado por la ciencia médica... Cuando poco antes conocí la opinión de varios médicos, había sentido que las fuerzas se me acababan, que me faltaba el apoyo terrestre para sostenerme.” A fin de recibir atención médica adecuada, se trasladó a la ciudad de México en donde permaneció casi diez años, los cuales fueron de lucha constante y vigorosa por recuperar la salud. Se sometió a largos y tediosos tratamientos. A los padecimientos de la enfermedad se le sumó el que muchos antiguos amigos le dieran la espalda y que la familia tuviera incluso que vender el ganado y el rancho para afrontar la difícil situación.

Otro duro golpe para la familia en esos años fue la enfermedad y el fallecimiento de Basilisa, a quien llamaban familiarmente Licha, cuando tenía 18 años. Sobre este hecho Luis escribió: “...de todos mis sufrimientos grandes y pequeños, hubo uno que rebasó todos los límites: la muerte de mi hermanita, en plena primavera de su vida...” Y en referencia a los esfuerzos para salvarla, agrega: “Conseguí, con la ayuda de valiosos amigos, que los Estados Unidos enviaran penicilina apenas por segunda vez a México, semanas después de haberla enviado para salvar la vida de un secretario de Estado.” (Luis Encinas, *Progreso y problemas de México*, pag. 13).

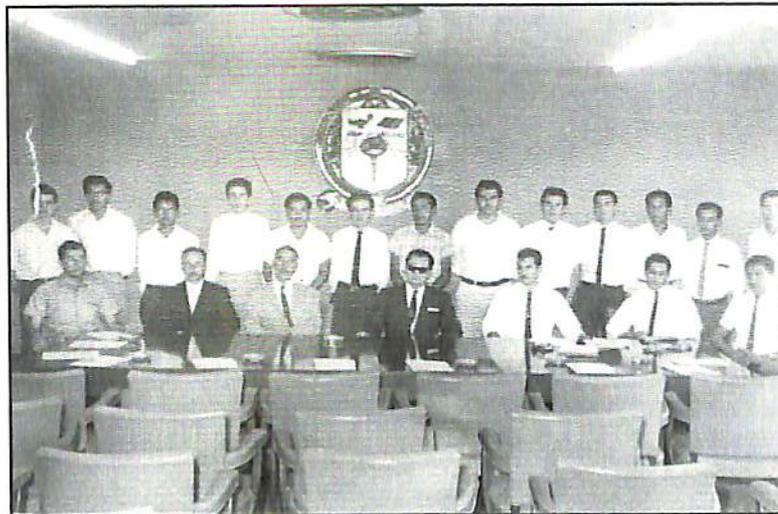
Fue aquel un período de duras pruebas que templó su personalidad y su carácter y le dio una visión más profunda de la vida. Sus médicos, al darlo de alta, comentaron que la recuperación de su salud se debió no sólo a los nuevos medicamentos, sino en gran medida a la tenacidad del paciente, a su afán de vivir y a la fuerza de su carácter.

El Lic. Encinas volvió a la actividad intensa mostrando como tarjeta de presentación un libro escrito por él en sus años de enfermedad e infortunio: *Progreso y Problemas de México*. Este libro, editado a principios de 1954, mereció

comentarios positivos en la prensa nacional de mexicanos tan ilustres como Enrique Flores Magón, Vito Alessio Robles y Lucio Mendieta y Núñez, entre otros distinguidos escritores. La adversidad no lo había vencido, pues dedicó sus horas de enfermedad a reflexionar y escribir sobre los problemas del país. Entonces se dispuso a reanudar la carrera política que había dejado trunca.

Su primera actuación pública en Sonora, después del largo período de ausencia, fue en Guaymas, donde invitado por el presidente municipal del puerto, don Florencio Zaragoza, el 13 de julio de 1954, pronunció un discurso ante el Presidente de la República, don Adolfo Ruiz Cortines, y otras altas autoridades, en la conmemoración del primer centenario de la defensa del puerto contra la incursión filibustera del conde Raousset de Boulbon. Su discurso mereció comentarios a nivel nacional y lo ubicó de nuevo en el ámbito político local.

Al año siguiente volvió a ser, por corto tiempo, diputado local para luego pedir licencia con el fin de desempeñar uno de los cargos más importantes de su vida. El 21 de noviembre de 1956 el Consejo Universitario lo eligió



En sesión de Consejo Universitario.

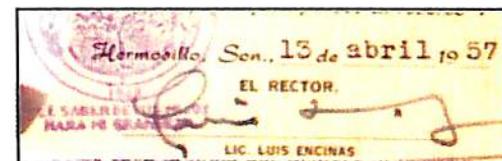


Dictando un discurso durante una ceremonia universitaria.

rector de la Universidad de Sonora. Recibió el cargo de manos del Prof. Rosalío Moreno, quien era secretario general de la Universidad en funciones de rector interino, ya que el rector anterior, Norberto Aguirre Palancares, había sido convocado a la ciudad de México a cumplir otras responsabilidades. Luis Encinas Johnson tenía entonces 44 años de edad y mucho trabajo que realizar.

La Universidad atravesaba en ese entonces por una situación difícil, debido, entre otras cuestiones, a que faltaban maestros para muchas asignaturas. A ello se debía que muchos estudiantes desertaran. El ejemplo más palpable fue el de la Escuela de Agricultura, destinada a preparar agrónomos y en cuya planta docente no había ni un solo maestro con esa especialidad. El rector Encinas se abocó, con decisión y entusiasmo, a buscar solución a ése y a todos los problemas universitarios. Estableció relaciones con el rector de la Universidad Nacional, el ingeniero Javier Barros Sierra, quien colaboró con él para seleccionar personal docente de ese centro de estudios para

que viniera a la Universidad de Sonora a pasar su



Su firma.



Álvaro Obregón Tapia, Adolfo López Mateos, Luis Encinas Johnson e Ignacio Soto.

Escolares, el de Orientación Vocacional, el Bufete Jurídico gratuito y un modesto pero funcional Observatorio Astronómico. La Escuela de Agricultura y Ganadería recibió un vigoroso apoyo. Se integró una competente planta de maestros, se mejoraron los laboratorios, se adquirió equipo, se construyeron edificios e instalaciones para mejorar la preparación de los alumnos y fomentar la investigación aplicada a las necesidades agropecuarias del estado. Cuando el presidente López Mateos inauguró esas obras, se mostró muy complacido por la proyección que estaba adquiriendo la escuela en beneficio de la agricultura y la economía estatal.

De manera visionaria, el rector Luis Encinas dotó a la Universidad de terreno suficiente para ampliaciones futuras del *campus* universitario. Se com-

año sabático. De la misma manera, se trasladaron a Sonora excelentes catedráticos de otras casas de estudio que le dieron gran dinamismo y alto nivel académico a la universidad sonorense. Además convocó a los profesionistas de Hermosillo a que impartieran cátedra y promovió la creación de plantas de maestros de tiempo completo y de medio tiempo, con lo cual pudo lograr que profesionales distinguidos dieran clases en la institución. Con todo ello, la docencia se normalizó en corto tiempo en la casa de estudios y los estudiantes sonorenses dejaron de emigrar a otros centros educativos.

Se atendía con esmero el funcionamiento de las escuelas. Se reinauguró la Escuela de Ingeniería Civil y se remodeló la Escuela de Ciencias Químicas para que sirviera tanto a la salud de los sonorenses como al desarrollo industrial del estado. Se creó la carrera de Administración de Empresas; se creó el Departamento de Servicios

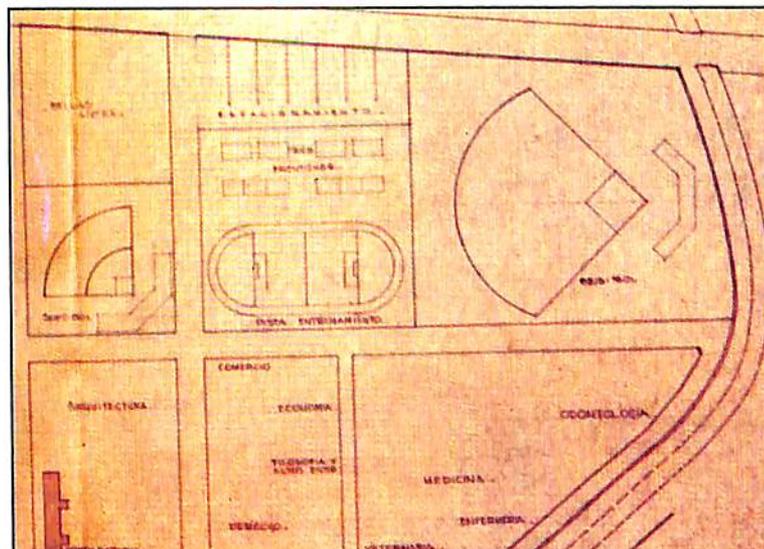


Con Adolfo López Mateos, Jaime Torres Bodet y rectores de varias universidades del país.

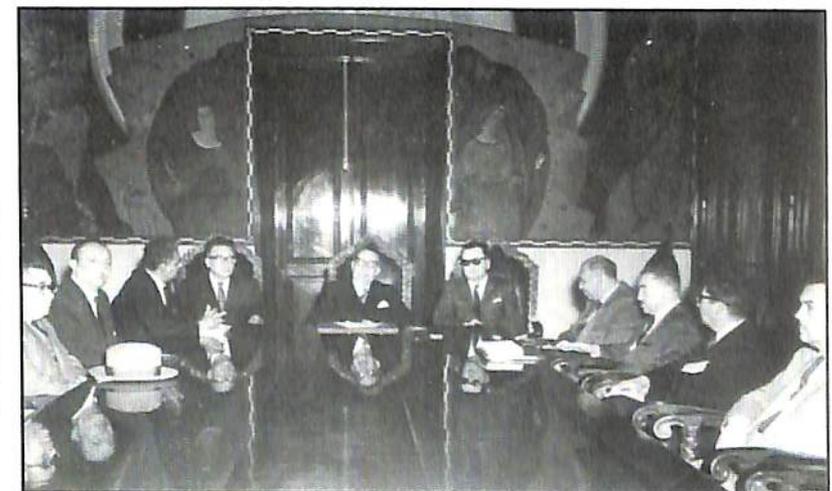
Fragmentos del plano de la Ciudad Universitaria, proyectada por el rector Encinas.



praron terrenos adyacentes a los que ya se tenían hacia el poniente. Asimismo, se construyó una barda ornamental en torno al área de la institución y se planeó e inició el proyecto de una «Ciudad Universitaria». En la fachada del edificio de rectoría mandó colocar focos de colores verde, blanco y rojo, lo que resultó muy atractivo y lucidor en las fiestas patrias de aquellos años. Esta modalidad de iluminación se conserva hasta hoy en día.



Durante su rectorado se apoyó a las academias de música, danza y pintura y se impulsaron fuertemente las labores de extensión universitaria, haciendo llegar conferencias, exposiciones, obras teatrales y películas a diversas poblaciones de la entidad. Se editó una revista dedicada a la difusión de la cultura. Las actividades deportivas tuvieron una de sus mejores épocas con la construcción de las canchas de básquetbol y un estadio universitario



El Lic. Encinas acompañado de Adolfo López Mateos, Ignacio Soto, Jaime Torres Bodet, Víctor Bravo Ahuja y Alfonso Ortega Martínez, entre otras personalidades.



Alfonso Ortega Martínez, Ignacio Chávez, Moisés Canale, Luis Encinas, Rosalío Moreno y otros funcionarios.

con pista olímpica de atletismo, en la que se realizaron los Juegos Deportivos del Noroeste con la participación de las universidades de Sinaloa, Baja California y Chihuahua.

Con una efectiva labor docente, con la incipiente investigación y con la vigorosa extensión universitaria, la Universidad de Sonora cobró prestigio y comenzó a ser considerada entre las mejores del país. Es opinión ampliamente difundida que la institución alcanzó en esa época un alto ni-



Luis Encinas Johnson y Alfonso Ortega Martínez, secretario general de ANUIES.

vel académico que propició que muchos estudiantes de los estados vecinos comenzaran a venir a estudiar a Hermosillo. Fue parte de la época dorada de la Universidad de Sonora.

Luis Encinas completó en 1957 el período iniciado en 1953 por Norberto Aguirre y fue elegido por otro de



El rector Luis Encinas con Adolfo Ruiz Cortines, Álvaro Obregón, Rosalío Moreno y otras personalidades.

1957 a 1961. Sin embargo, debido a su meritoria labor en la Universidad de Sonora, comenzó a ser considerado para puestos públicos de mayor responsabilidad y trascendencia.



Luis Encinas Johnson y Lourdes González Serna, el día de su boda.

El 28 de octubre de 1960 contrajo matrimonio con la señorita Lourdes González Serna, hija de una antigua familia hermosillense que la familia Encinas conocía y frecuentaba desde hacía muchos años. De este matrimonio resultó su única hija, María de Lourdes.



En el aeropuerto de Hermosillo cuando era candidato a gobernador, con Jesús Escoboza Gámez, Caritino Maldonado, Álvaro Obregón y Carlos B. Maldonado.

El Lic. Luis Encinas Johnson resultó electo gobernador en las elecciones de 1961 y tomó posesión el 1 de septiembre de ese mismo año. Su actuación en el nuevo cargo tuvo las mismas características de su gestión en la rectoría de la Universidad, pero desarrolladas en un ámbito de mayor trascendencia: trabajo intenso, entrega total y espíritu conciliatorio.

Los postulados de su campaña política fueron las metas de su gobierno: educación, desarrollo económico, justicia social y progreso cívico. Su propósito fue hacer un gobierno moderno que pugnara por el desarrollo del estado y el bienestar de sus habitantes. En la educación logró el objetivo de la reunificación del gremio magisterial y construyó numerosas escuelas y aulas en toda la entidad. En Obregón, el Instituto Tecnológico del Noroeste crea-

do en 1955, sometido a una permanente penuria económica, se transformó en Instituto Tecnológico de Sonora, para el cual se construyeron los primeros edificios, constituyéndose en una institución de sólido prestigio en la región.

Con base en un plan de 10 años impulsó la industrialización del estado, que continuó con gran vigor los años subsiguientes. Para promover la urbanización, el desarrollo y la modernización de la ciudad capital implantó el Plan Hermosillo, que consistía fundamentalmente en coordinar los esfuerzos y recursos de organismos públicos y privados como el gobierno estatal, ayuntamiento, Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material, comités de vecinos, entre otros, para realizar las obras. Así surgieron bulevares como el Transversal, que ahora lleva su nombre, el Vildósola, el Francisco Serna, el Morelos, el Eusebio Francisco Kino, la ampliación de la calle Rosales y el anillo Periférico. Se construyeron plazas públicas, unidades deportivas, albercas en colonias populares de la ciudad, el camino empedrado a lo alto del cerro de la Campana, centros de salud, desayunadores escolares, obras de agua potable y alcanta-



Durante la toma de protesta del Dr. Moisés Canale como rector.



Luis Encinas Johnson
y Moisés Canale Rodríguez.

rillado y las estatuas de los ex presidentes nacidos en Sonora, además de las de Eusebio Francisco Kino y Juan Bautista de Anza. Una obra muy importante de su sexenio fue la cons-

trucción del Auditorio Cívico del Estado.

A la Universidad de Sonora le brindó todo el apoyo moral y financiero que fue posible, y llevó siempre una buena relación y una gran amistad con su sucesor en la rectoría, el Dr. Moisés Canale. Promovió la creación de un fondo con aportaciones tripartitas del gobierno del estado, el gobierno federal y el patronato de la Universidad, para dedicarlo exclusivamente a la construcción de edificios y a la edificación gradual de la Ciudad Universitaria, que



Lic. Alfonso Castellanos Idiáquez, director de la Escuela de Derecho, Ing. Arturo Delgado, director de la Escuela de Ingeniería, y Lic. Luis Encinas Johnson.

el mismo gobernador había diseñado y proyectado cuando fue rector. Con ese fondo se construye-

ron los edificios de las escuelas de Ciencias Químicas, de Derecho y Ciencias Sociales y Contabilidad y Administración, el edificio de la escuela secundaria de la Universidad, fuera del *campus*, así como instalaciones deportivas y de otra índole.

De los esfuerzos que se realizaron para impulsar el desarrollo económico del estado dan cuenta tres publicaciones: *Memorias del Primer Congreso Industrial de Sonora, 1962*; *Desarrollo Integral del Estado de Sonora, IV Jornadas de la Alianza para el Progreso (1965)*; y *Desarrollo Industrial 1961-1967*. Durante su gobierno se construyeron obras de infraestructura y carreteras que forman parte de lo que se llamó "carretera de la integración estatal", porque incorporaría al progreso y uniría al resto del estado a la vasta porción noroeste del mismo.

Entre las instituciones que surgieron en este período sobresale la creación del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado de Sonora (ISSSTESON), que vino a cubrir una gran necesidad de los empleados estatales y maestros de la entidad. Una de sus características más innovadoras fue que, a diferencia de otros organismos semejantes, los servicios médicos se proporcionaban en los consultorios de los médicos que



Carlos Cabrera Muñoz, Luis Encinas Johnson, un invitado especial y Alfonso Castellanos Idiáquez.

los derechohabientes podían escoger libremente. Muchos años después, siendo ya ex gobernador, la gente le expresaba al Lic. Encinas su agradecimiento por la creación de ese instituto y por lograr con ello servicios de alta calidad. En el área de Cultura, patrocinó la formación de la Orquesta Sinfónica del Noroeste, bajo la dirección de Luis Ximénez Caballero, que tocaba música clásica en diversas ciudades del Estado.

Después de más de cinco años de ejercer un gobierno constructivo y con gran arraigo popular, tuvo que hacer frente a un complicado problema político en el que estuvieron implicados los estudiantes universitarios y también las altas esferas de la política estatal y nacional. Él supo encarar el conflicto con gran entereza y prudencia y, hasta donde le fue posible, jugó un papel conciliador. En esos momentos difíciles, dijo: "...en mí tiene que caber la prudencia, yo soy un hombre universitario..." Con ello dejaba en claro que el respeto hacia los demás y su formación académica eran cualidades fundamentales de su personalidad.

Luis Encinas Johnson concluyó su gestión en la gubernatura de Sonora el 31 de agosto de 1967. Preocupado por los problemas y conflictos estudiantiles que imperaban en México y en el mundo en esos años, en 1969 publicó la obra *La alternativa de México: conflictos, causas, caminos*, con sus ideas y puntos de vista al respecto. Las responsabilidades públicas le llamaron nuevamente al ser nombrado, en diciembre de 1970, director general del Banco Nacional de Crédito Agrícola en la Ciudad de México, con jurisdicción en todo el país. En los años en que el Bangrícola estuvo bajo su dirección, se simplificaron los trámites para la obtención de créditos y se realizaron diversos programas de desarrollo agrícola. Permaneció en la dirección general hasta enero de 1975, cuando se dio la fusión de los bancos agrícola, ejidal y agropecuario, para conformar el Banco Nacional de Crédito Rural



Vista actual de la casa Encinas Johnson.

(Banrural). Al dejar ese cargo contaba con 63 años de edad.

Reinstalado en su residencia en Hermosillo,

durante los gobiernos de Samuel Ocaña y de Rodolfo Félix Valdés, de 1979 a 1991, fue miembro del Patronato del Centro de Investigaciones Pecuarias del Estado de Sonora (PATROCIPES) y de la Junta de Gobierno de El Colegio de Sonora. Prueba de sus deseos de estar activo y de su interés por la historia de su estado y de su ciudad natal, coordinó la realización del libro *Pioneros de la Costa de Hermosillo (La Hacienda de Costa Rica 1844)*, publicado en 1989.

En diciembre de 1983 el Congreso del Estado de Sonora le hizo un reconocimiento por la creación del ISSSTESON. Le fue entregado un diploma que lo designaba "Sonorense Distinguido" y se le otorgó la medalla Eusebio Francisco Kino.

Luis Encinas siempre se dio tiempo para convivir con su familia. Nunca dejó de estar pendiente de su esposa y de su hija, de cuya compañía disfrutaba enormemente. Con María de Lourdes era muy cariñoso, la orientaba en sus estu-



Placa conmemorativa.



Don Luis con sus dos nietos, Héctor Martín y Luis Martín Salido Encinas.

dios y le daba consejos para su vida futura. La formó como una mujer sencilla y educada. La pareja de don Luis y doña Lourdes fue un ejemplo de unión y amor. Estuvieron siempre juntos y se apoyaron en los buenos y los malos momentos. Durante los últimos años de su vida tuvo la fortuna de conocer y

convivir con sus dos primeros nietos, los gemelos Héctor Martín y Luis Martín Salido Encinas.

Fue un gran lector, sobre todo de temas políticos e históricos. Le gustaba la música mexicana, en especial la sonorenses. Una de sus canciones preferidas era "La barca de Guaymas". Amaba entrañablemente a Sonora, su paisaje y su gente. Las veces que, por cuestiones de enfermedad o trabajo, tuvo que vivir en la Ciudad de México, no cesaba de añorar a su tierra y regresaba a ella en cuanto le era posible. Sonora era una de las motivaciones centrales de su vida.

Hombre sencillo, caritativo y trabajador, se distinguió por haber cultivado amistades de amplio prestigio en los

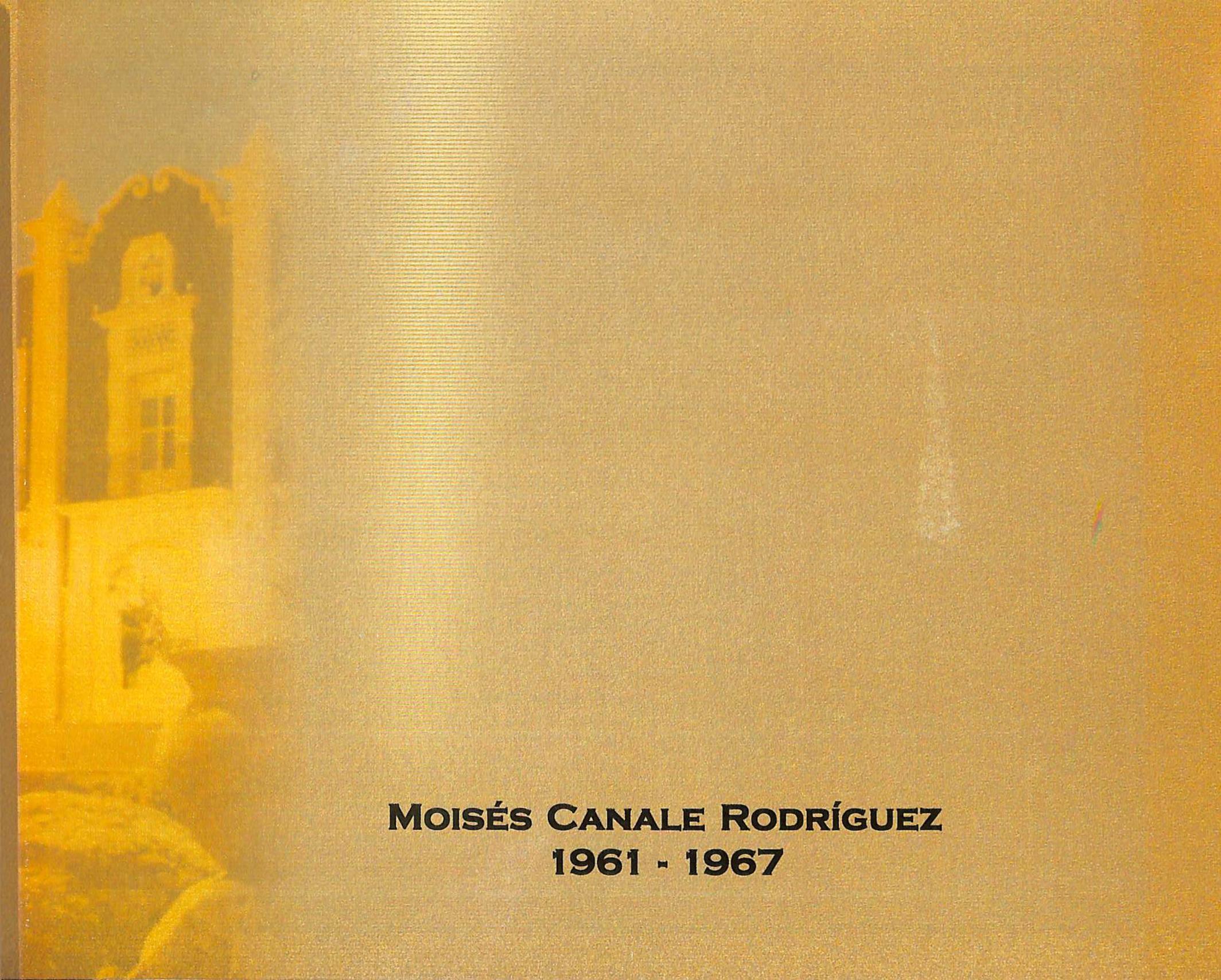


Don Luis y doña Lourdes con su hija María de Lourdes, su esposo, Martín Salido, y los niños Héctor Martín y Luis Martín Salido Encinas.

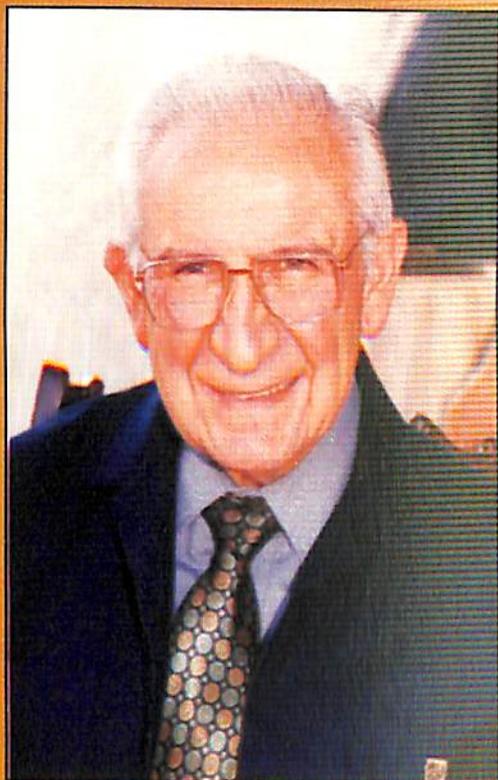
ámbitos político y cultural. Practicó siempre los hábitos de la disciplina, la puntualidad y el orden. Gran hijo, gran hermano, gran esposo y gran padre, Luis Encinas Johnson murió el 27 de abril de 1992. Su vida estuvo dedicada, como él mismo expresó en el libro que escribió en 1954, a su patria, con el ferviente propósito de contribuir a la resolución de los grandes problemas de la nación.

Principales avances de la Universidad de Sonora durante el rectorado de Luis Encinas Johnson

- Se definieron los límites del *campus* universitario con la adquisición de importantes áreas de terreno.
- Se reinauguró la Escuela de Ingeniería Civil y se creó la carrera de Administración de Empresas.
- Se crearon los departamentos de Servicios Escolares, el de Orientación Vocacional, el Bufete Jurídico gratuito y un modesto pero funcional Observatorio Astronómico.
- Se construyó la primera sección del estadio Miguel Castro Servín, para las prácticas deportivas.
- Se inició en Puerto Peñasco la desalación de agua de mar a nivel experimental.



MOISÉS CANALE RODRÍGUEZ
1961 - 1967



Moisés Canale Rodríguez

Médico Cirujano por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Miembro Activo de la Sociedad Mexicana de Cardiología.

Miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Miembro del la Fraternidad de Educadores PHI-DELTA-KAPPA de los Estados Unidos de Norteamérica.

Ha recibido los siguientes reconocimientos:

Sonorense Distinguido 1986 por la *Revista Así*, y la Medalla Eusebio Francisco Kino al mérito de la calidad humana, el 6 de noviembre de 1998.

Actualmente es Jefe del Departamento de Salud Mental, Bioética y Orientación Vocacional de la Universidad Kino.

Hombre de profundas convicciones y recios valores morales, animado siempre por la dinámica de su entorno social, ha dedicado toda su vida a su profesión, al trabajo académico y a formar a su familia. Hoy por hoy, a la edad de 75 años, Moisés Canale Rodríguez, aunque está satisfecho con su vida, no lo está lo suficiente por no haber cumplido, dice, su quehacer ciudadano en la amplia medida de sus deseos.

Quinto y último hijo de don Moisés Canale Valenzuela y de doña Luisa Rodríguez León, nació el primero de agosto de 1927 en Hermosillo, Sonora. Tres años después ocurrió la muerte de su padre, acontecimiento que dejó a la familia inmersa en una situación económica que sólo el esfuerzo, valor y entereza de doña Luisa pudieron controlar. Ella supo sacar adelante a sus hijos en un entorno de unión y dignidad, valores que sus hijos hoy continúan reconociéndole y admirándole.

Cursó algunos grados de la escuela primaria en centros educativos familiares que abrían y cerraban sus puertas sucesivamente, procurando cumplir de manera responsable con sus objetivos, aunque a veces esas sanas intenciones eran insuficientes. Eran los años de la persecución religiosa, un movimiento para él absurdo y enconado. Fue en la escuela de doña Ignacia E. de Amante -"la escuela de Nachita Amante" la llamaban todos-, donde "Moisito"

(así nombraba la maestra al futuro rector) logró completar su formación primaria.

El primer año de secundaria lo concluyó en la antigua Escuela Normal y Secundaria del Estado, dirigida en aquel tiempo por don Alberto G. Gutiérrez, maestro inolvidable a quien los estudiantes de entonces llamaban cariñosamente "Tío Beto". Esto ocurrió en el año de 1941. En 1942, al abrir sus puertas la Universidad de Sonora, el joven Canale ingresó a ella para proseguir ahí hasta finalizar la escuela preparatoria. Fue, pues, uno de los alumnos fundadores de la institución. Se caracterizó por ser un buen alumno. Sus compañeros lo recuerdan como estudiante "serio y machetero". De esa época tiene gratos recuerdos de sus maestros Ernesto Salazar Girón, Enrique García Sánchez, Rosalío Moreno, Adalberto Sotelo, Aureliano Corral Delgado y Luis Peterson. "Con personas como ellos el futuro de la Universidad de Sonora estaba desde entonces felizmente asegurado", dice, y continúa:

"Conocí entonces personalmente a todos sus rectores: Aureliano Esquivel Casas, el primero de ellos, y seguidamente al Ing. Antonio Astiazarán y a Manuel Quiroz Martínez, de quienes derivé en esa época lecciones muy interesantes. Era entonces la Universidad de Sonora un centro de formación humana muy pequeño y humilde, pero de una pujanza excepcional. No teníamos ni

mesabancos en qué sentarnos. Recuerdo al profesor Ernesto Salazar llevarnos en grupo -él decía 'paliados'-, a su clase cotidiana -Biología-, y con él nos sentábamos en ladrillos apilados y en troncos de árboles a escuchar sus lecciones. Nunca se las agradeceremos en su justa medida. Eran verdaderas clases al estilo de la mayéutica de Sócrates”.

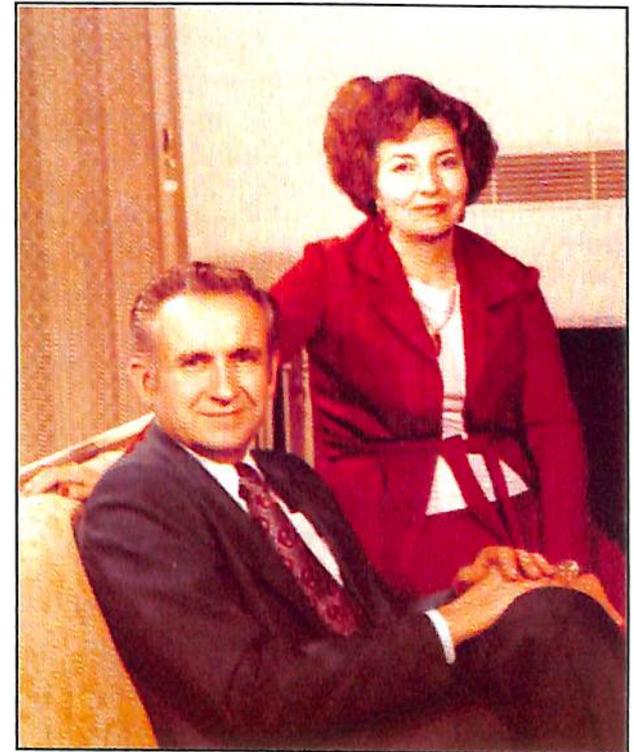
La vida familiar y social del Hermosillo de aquel tiempo se caracterizaba por los paseos al aire libre, las actividades deportivas y una convivencia muy estrecha entre la gente. Al joven Moisés lo entretenían particularmente las damas chinas y el ajedrez. Ahora tiene la certeza de que su afición a destripar tuzas y ratas montaraces en esa época lo indujo en parte a optar después por estudiar la carrera de Médico Cirujano en la Escuela Nacional de Medicina, a donde ingresó en 1947.

Su trayectoria de buen alumno continuó durante sus estudios profesionales, pues en el segundo año de la carrera obtuvo el primer lugar por sus altas calificaciones y en el siguiente ciclo se hizo acreedor al tercero. Recuerda que le tocó cursar la carrera de Medicina en los que fueron los antiguos tribunales de la Inquisición, en la Plaza de Santo Domingo: “Nos hacían bromas en el sentido de que si antes había estado ahí el temible tribunal de la Inquisición ahora ocupábamos los recintos los no menos temibles estudiantes de Medicina”. La UNAM también sufría muchas carencias y la carrera de Medicina no era la excepción: “Puede decirse que nos hicimos médicos porque teníamos verdaderas ganas de serlo”.

Durante esos años de intensa dedicación y disciplina no tuvo oportunidad de viajar a Sonora; lo hizo hasta que llegó el momento de realizar su servicio social, que fue en la población de Baviácora, en donde conoció a la que sería su esposa, Gloria Rogel Robles. Después de casi un año regresó a México en donde se recibió con mención honorífica como médico el 9 de septiembre de 1953. Después

de contraer matrimonio en Hermosillo el día en que cumplió 27 años de edad, la pareja fijó temporalmente su residencia en la Ciudad de México, en donde el joven doctor hizo su especialidad en el Instituto Nacional de Cardiología (1954-1957). Ese año y el siguiente fue cate-drático auxiliar en el tercer curso de Clínica Médica (Nefrología) en la Escuela Nacional de Medicina. Sus dos primeras hijas, Gloria y Maria Luisa, nacieron en esa ciudad. Después de concluir esa importante etapa profesional y de consolidación familiar, regresó con su esposa e hijas a residir a la capital de Sonora, en donde vendrían al mundo Moisés, Manuel, Miguel Ángel, Enrique, Francisco Antonio y Adib.

En ese tiempo había solamente un cardiólogo en Hermosillo, el Dr. Arturo Zamarrón, quien tenía diez



Doctor Moisés Canale y doña Gloria Rogel de Canale.

años trabajando para la comunidad. Al llegar el Dr. Canale pudieron distribuirse el trabajo. Combinaba su actividad como médico consultor de Cardiología en el Hospital General del Estado, cargo que desempeñó de 1958 a 1961, con la docencia y el ejercicio privado de su profesión. El 10 de febrero de 1958 (lo recuerda muy bien) abrió su consultorio particular. De 1959 a 1968 trabajó en la Clínica Hospital del IMSS. De 1959 a 1960 impartió la cátedra de Higiene en la Escuela de Enfermería de la Universidad de Sonora y de 1963 a 1965 fue catedrático de Técnica de la Disertación en la carrera de Contabilidad y Administración de la misma institución.

En aquellos años las poblaciones del estado no estaban bien comunicadas, por lo que con frecuencia enviaban por él en avioneta para que se trasladara a otras comunidades para atender pacientes. De esa forma él tuvo la oportunidad de conocer a gente de toda la entidad, con quienes practicó sus valores humanitarios y de servicio, así como su ética como médico. Fue una etapa de trabajo muy arduo, tanto por la alta demanda que tenían sus servicios como por las exigencias de una familia numerosa. "Había que trabajar muy duro", recuerda.

El doctor Canale fue el primer rector de la Universidad de Sonora egresado de esa misma institución (del bachillerato). Antes de asumir ese cargo tuvo la experiencia de convivir muy estrechamente con quien estaba por finalizar su período como rector, el Lic. Luis Encinas Johnson, que iniciaba su campaña para gobernador del estado: "Me simpatizó mucho, había seguido su actividad como rector, escuché su manera de hablar, su disertar serio, culto, y dije, 'me le voy a acercar...', y me invitó a sus giras políticas. En algunas de ellas comencé a ser el orador, aunque no era precisamente el orador oficial. Fue entonces cuando me acerqué al profesor Ernesto Salazar



Girón y le entregué toda la documentación que se requería para aspirar a la rectoría de la Universidad. Él la llevó al Consejo Universitario, se hizo la votación y tuve mayoría: 21 votos a mi favor, 6 para el Lic. César Tapia Quijada y 2 para el Ing. Antonio Medina Hoyos. Así fue como llegué a la rectoría".

Gracias a su empeño y a los apoyos que recibió de los gobiernos estatal y federal así como de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), de la que fue presidente durante el bienio 1964-1965, la Universidad tuvo durante su período un notable desarrollo que la hizo alcanzar una posición importante en el contexto de la educación superior del país. Recibió a la institución con 7 carreras profesionales y la dejó con 16; comenzó a exigir que nadie se desempeñara como maestro sin título profesional; llegó a trascender tanto el prestigio académico de la institución que se recibían solicitudes de maestros con postgrados en Europa, Argentina y Estados Unidos para ocupar en ella plazas de tiempo completo. Otro avance importante fue que se instituyeron los exámenes de oposición para las plazas de los maestros. Además se construyeron nuevos edificios como la Escuela de Ciencias Químicas, la nueva Escuela Preparatoria, el edificio de Leyes y el de Comercio. Se creó la Imprenta Universitaria, la Televisión Universitaria y Radio Universidad.

Su ciclo como rector coincidió con el del Lic. Luis Encinas Johnson como gobernador, sobre lo cual comenta: “Yo recibí mucho apoyo del Lic. Encinas. Él siempre me tuvo mucha consideración, inclusive cuando antagonizábamos en algún punto lo discutíamos personalmente, siempre con mu-



Durante su discurso de toma de protesta como rector de la Universidad de Sonora.



El Consejo Universitario en pleno durante la toma de protesta del Dr. Moisés Canale.

tu respeto en nuestro trato. Nos reconocíamos y nos respetábamos. Eso se lo agradeceré siempre al Lic. Encinas. Él fue un universitario de calidad; un buen político con la calidad humana de un buen universitario”.

Sobre su período al frente de la Universidad comenta: “Yo cumplí un primer período de cuatro años y fui reelecto por unanimidad por otros cuatro. La Universidad iba muy bien en ese entonces. Incluso cuando se estaba planeando la creación de la Universidad de Baja California venían con nosotros para que les diéramos orientaciones. Éramos el ejemplo en el noroeste del país. Desafortunadamente hubo problemas muy serios que provocaron que la institución se estancara o que por lo menos no avanzara lo que se hubiera esperado”.

A él le tocó conmemorar el aniversario número XX de la institución, a cuyos festejos se invitó a personalidades de alto nivel quienes recibieron el doctorado *Honoris Causa* por parte de la Universidad de Sonora: al Dr. Jaime Torres Bodet, Dr. Ignacio Chávez, Dr. Ignacio González Guzmán, Dr. Silvio Zavala y Dr. Arturo Rosenblueth, se les otorgó el doctorado en Ciencias, mientras que el Ing. Víctor Bravo Ahuja, Lic. Alfonso Ortega Martínez y Lic. Ignacio Burgoa Orihuela recibieron el doctorado en Filosofía. La intención de conferir esos reconocimientos fue la de fortalecer con un prominente respaldo académico a la Escuela de Altos Estudios. A los eventos de aniversario se invitó también al doctor Jorge Derbez, importante difusor de la obra de Erich Fromm en México. En ese tiempo la Universidad de Sonora estaba considerada por la ANUIES como la quinta en calidad académica en la República Mexicana.

En un discurso posterior a la lectura de su tercer informe de gobierno, el 30 de octubre de 1964, el Dr. Canale habló a los jóvenes sobre el significado de la cultura, la educación y la Universidad, en donde reveló parte de su filosofía como universitario y humanista: “La cultu-



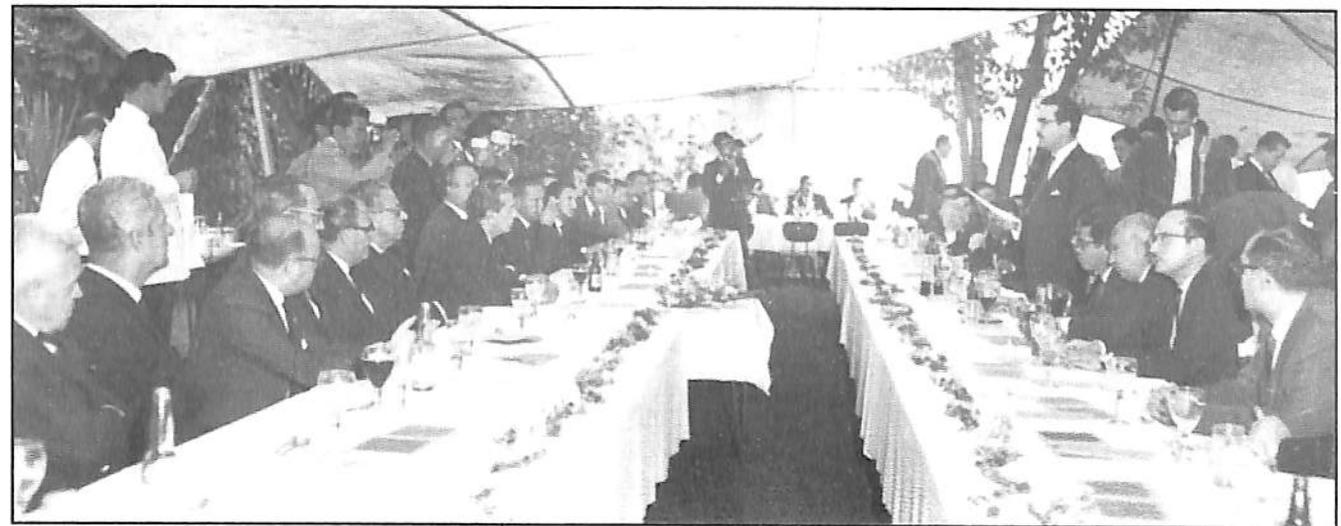
Ceremonia de develación de placa conmemorativa en la que participaron el Lic. Luis Encinas Johnson, el Lic. Ernesto Camou, quien era presidente del patronato de la Universidad, y el Dr. Moisés Canale Rodríguez.

ra dista mucho de ser un simple acopio y memorización de los hechos notables que han ocurrido en el devenir del mundo. Es mucho más: la cultura es algo que debe ser experimentado dinámicamente en el progresivo perfeccionamiento que a través de los siglos ha permitido a la humanidad arribar a un engranaje social cada vez más perfecto, más universal, y que ha dado lugar al establecimien-

to de los más importantes principios del hombre". Defensor de una educación humanista, alertó sobre los peligros de formar profesionistas "sin otra visión de la vida que la puramente material", por lo que propuso que la Universidad equilibrara la tecnología con el humanismo, de tal forma que de ella egresaran "ingenieros humanistas, industriales literatos, médicos historiadores, químicos artistas..."

Sobre los problemas de 1967, que motivaron su renuncia a la rectoría, comenta que fueron resultado de una abierta politización de la vida universitaria. Reconoce que por un lado hubo errores por parte de las autoridades al privilegiar el aspecto académico y no saber actuar con malicia, y por otra parte opina que los estudiantes no estaban lo suficientemente preparados para las luchas cotidianas de la vida y la política. "Iba la Universidad por un camino muy bueno, pero se encontró, pues, con la política, y aunque quisimos defenderla y sacarla de todo eso, la política nos abrumó. Cuando ocurrió el lío de la Universidad, se me dijo: expulsa a los muchachos. Pensé: "qué saco yo con eso"; expulsar muchachos en ese momento hubiera sido romper con ellos y entonces se hubiera dado al traste con la única conexión que existía con esos grupos. Los muchachos me

Aspecto de una cena ofrecida por el Dr. Moisés Canale, en su calidad de presidente de la ANUIES, al presidente de la República Lic. Adolfo López Mateos. Del lado izquierdo se pueden apreciar el Dr. Ignacio Chávez, Prof. Jaime Torres Bodet, Lic. Adolfo López Mateos y Lic. Repeto Millán. Del lado derecho el Ing. Fernando García Roel, Lic. Alfonso Rangel Guerra, Lic. Alfonso Ortega Martínez, Lic. Fernando Salmerón y Dr. Moisés Canale.

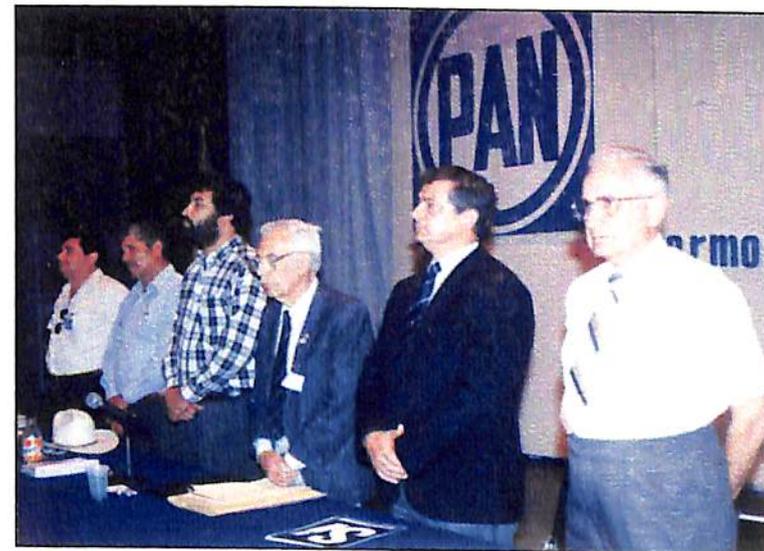


seguían respetando, oyendo y yo iba a visitarlos. Eso quisieron distorsionarlo en el sentido de que yo los iba a instigar, que yo los iba a agitar”. En su carta de renuncia a la Universidad asienta el difícil papel que como rector le tocó asumir en ese período: “Cuando el estudiantado se arrojó a la contienda de la manera en que determinó hacerlo, me vi automáticamente frente a un problema de doble aspecto, político y académico, con características estrechamente interdependientes, igualmente importantes e igualmente complejas. Vistas las cosas desde su ángulo político, por más que lo intenté no fue posible lograr una solución de compromiso: las partes en conflicto guardaron siempre con sus grupos una irreconciliable antagonía... Era imposible, por otro lado, resolver un conflicto de origen no universitario de la magnitud y características eminentemente políticas que mostraba en aquellos días el problema, con los medios puramente universitarios de sus autoridades”. Al finalizar la carta pide a la comunidad universitaria estar alerta ante nuevas maniobras que buscan desquiciar a la Universidad, así como “no sacrificar el noble y nuevo empeño de sus gentes en volverla a su vida tranquila y fecunda”. El Consejo Universitario no aceptó la renuncia del rector y en varias ocasiones le pidió que continuara al frente de la comunidad universitaria, pero el 27 de septiembre reiteró su decisión de renunciar para dedicarse a sus actividades profesionales y a su familia.

Una experiencia muy importante en la vida del doctor Canale fue haber hecho amistad con el Ing. Manuel J. Clouthier. Cuenta que en una ocasión un cercano amigo le comentó que Clouthier iba a venir a Hermosillo pero no tenían dinero para alojarlo en un hotel, le solicitó que lo hospedara en su casa, y él aceptó. “Ahí durmió una noche y comenzó una amistad, porque él era capaz de hacer amigos hasta con las piedras”. Después Clouthier lo invitó

al denominado “Gabinete Alternativo”, que no era un organismo de política militante sino de estudio, de investigación, cuyo objetivo era aportar información a los diputados del PAN en el Congreso de la Unión para que los temas que se discutieran ahí estuvieran bien analizados y fundamentados. “Nos puso a trabajar mucho pero con un gran espíritu de camaradería”, recuerda.

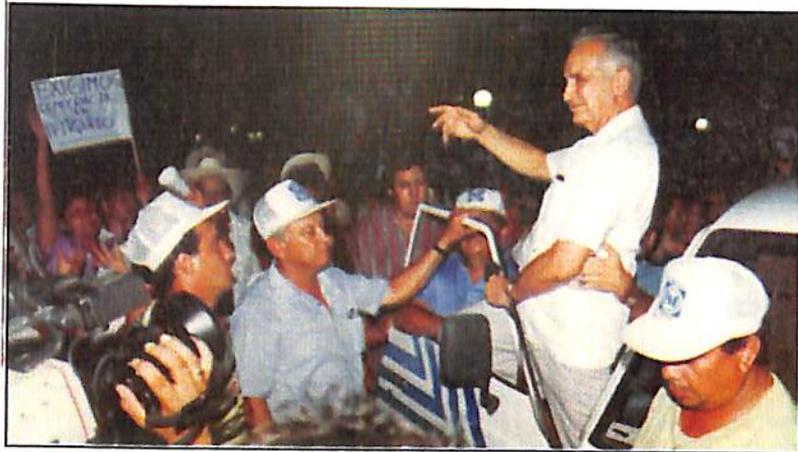
En las elecciones de 1991 el Dr. Moisés Canale fue el candidato del Partido Acción Nacional a la gubernatura del estado. “Un grupo de personas me propusieron para que me lanzara y lo hice con mucho gusto y convicción. Ahora pienso que hicimos un papel romántico, no enturbiado por la política (entendida en el mal sentido). Yo recuerdo esa etapa con mucho cariño, nunca con arrepentimiento”. En una entrevista que concedió cuando se hizo pública su precandidatura en marzo de aquel año, y ante los señalamientos a su persona y a su partido de que eran “de derecha”, mostró su desacuerdo con respecto a ese tipo de clasificaciones: “Lo peor, creo yo -dijo-, es ser radical. Uno puede ser de derecha, puede ser de izquier-



En evento político del Partido Acción Nacional.

da... Lo malo es ser radical en alguno de esos segmentos. Yo creo que la actitud juiciosa de un político es querer a la nación, mantenerse en equilibrio y tratar de ser, con toda honestidad, un elemento que tienda a mejorar las condiciones de vida de la población a la que le toque gobernar. Los de izquierda han satanizado a la derecha y los de derecha a la izquierda. Si soy "de derecha", como se me ha clasificado, por más que lo sea no puedo olvidar la miseria de la gente, no puedo olvidar la mortalidad infantil, la falta de respeto a la vida humana... Muchas veces los que presumen de izquierdistas son los que más mal manejan los dineros, en provecho propio; entonces hay que ser realista más que de derecha o de izquierda o de centro, ésas no son más que palabras..."

Hombre arraigado a Sonora, que ama y respeta a su tierra, opina sobre el carácter de los sonorenses: "El



En campaña política.

sonorense se ha formado en un medio que es hostil, agresivo, con unos contrastes climáticos pavorosos; donde todo hay, menos agua; donde para hacer fructificar desde la más humilde milpa ha habido que trabajar mucho; donde necesariamente la gente fue sintiendo que para sobrevivir había que luchar y de donde se extrajo un sentimiento de

dignidad y de coraje para sostener la vida. Yo creo que ése es el común denominador del carácter sonorenses".

Toda su vida ha practicado la religión católica y cree fervientemente en Dios: "Pienso que hay una inteligencia superior: no creo que todo lo que vemos, todo lo que conocemos, se haya hecho solo y de la nada, cuando es evidente que está perfectamente engranado. Creo que hay una inteligencia que está gobernándolo todo, a la que los católicos le llamamos Dios, los mahometanos Alá... Practico mi religión pero tampoco soy un individuo que esté todo su tiempo metido en la iglesia. Soy fundamentalmente un hombre de trabajo. Siempre he estado de acuerdo con la educación católica que mi mujer les ha dado a nuestros hijos, pero somos liberales: aquí en mi casa se habla de todo, de religión, de sexo, de problemas so-



Moisés Canale, Ramón Corral y Luis H. Álvarez.

ciales... Siempre hemos discutido abiertamente y con toda libertad los problemas que han tenido nuestros hijos".

Los valores humanos no se aprenden, sostiene: "Tú no vas a aprender lo que es la prudencia porque te la memorices como un concepto. Buena parte de los valores ni siquiera son definibles. Los valores humanos que se incorporan



Ceremonia de entrega de la Medalla Eusebio Francisco Kino al mérito de la calidad humana al doctor Moisés Canale, el 6 de noviembre de 1998.



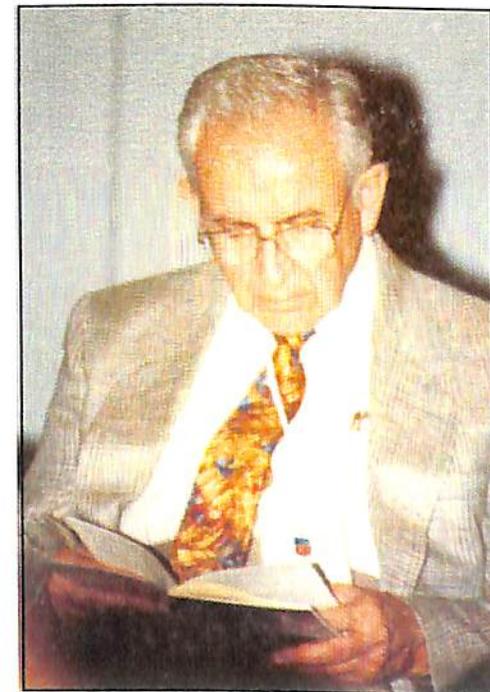
Dr. José Jiménez Cervantes y Dr. Moisés Canale.

al espíritu son vivenciales, son conceptos que se introyectan al espíritu, no al intelecto, hasta que se van incorporando a la forma de ser de cada persona y se manifiestan en su relación con los demás. Ésa es mi manera de pensar”.

Uno de sus grandes pasatiempos es la lectura. Le gusta

leer libros de historia y antropología, siempre con buena música de fondo, sobre todo clásica, sinfónica e instrumental. No se ha dejado atrapar por la televisión pues considera que, en general, empobrece a la gente. También es aficionado a la fotografía.

De muy claras ideas y profundos valores morales, su esposa y sus hijos se enorgullecen de los valiosos ejemplos de bondad, rectitud y honorabilidad que les ha dado. “Soy un hombre normal, un padre de familia, nada extraordinario. En general estoy satisfecho con mi vida y mi vivir. Acepto las cosas como un reflejo de lo que tienen de bueno”. Un velo de tristeza se advierte, sin embargo, en algún momento de su plática: “Siento, en lo íntimo, que en mi formación personal hizo falta la figura de mi padre a quien la vida no me permitió conocer”.





La familia Canale Rogel. De pie, Francisco Antonio, Enrique, Manuel, Moisés, Adib y Miguel Ángel Canale Rogel. Sentados, Gloria Canale Rogel, doña Gloria Rogel de Canale, Moisés Canale y María Luisa Canale Rogel.



Doña Gloria Rogel de Canale y Moisés Canale, acompañados de sus nietos.

Instituto
Sonorense
de Cultura
BIBLIOTECA
PÚBLICA CENTRAL

Principales avances de la Universidad de Sonora durante el rectorado de Moisés Canale Rodríguez

Se crearon las carreras de Ingeniería Química, Ingeniería Industrial y Trabajo Social, así como la Escuela de Altos Estudios que incluía las licenciaturas de Física, Matemáticas y Letras.

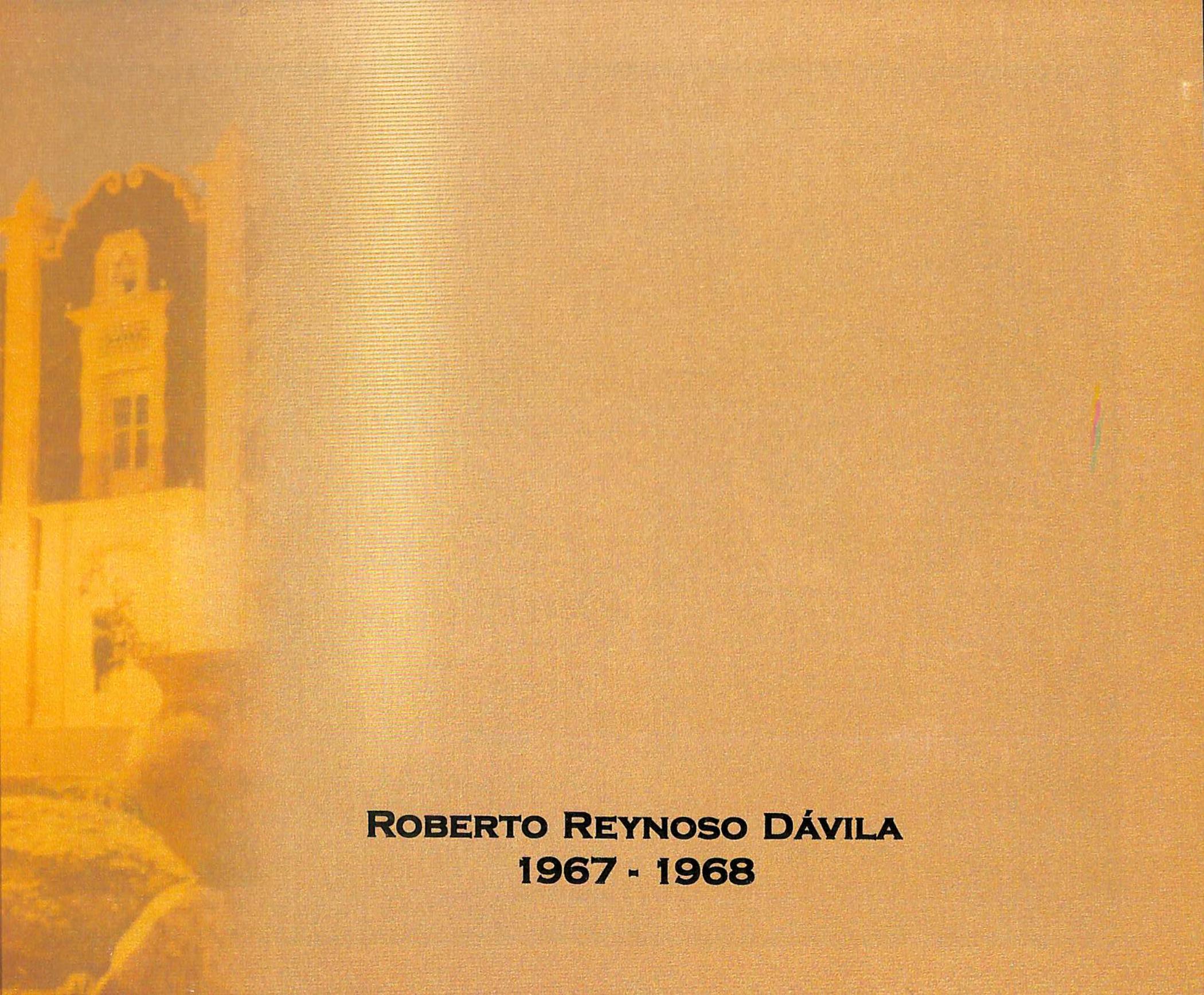
Se construyeron nuevos edificios como la Escuela de Ciencias Químicas, la (nueva) Escuela Preparatoria, el edificio de Leyes y el de Comercio.

Se crearon la Imprenta Universitaria, la Televisión Universitaria y Radio Universidad.

Se abrieron las escuelas preparatorias de Navojoa y Magdalena y la Escuela Técnica de Administración de Ranchos en Santa Ana.

Se estableció el Centro de Cálculo y se inició formalmente la investigación científica a través del Centro de Investigaciones Científicas y Tecnológicas -CICTUS- y el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, que después se convirtió en el Departamento de Planeación.

Patrocinó el primer mural al fresco en la Universidad, que se encuentra en el vestíbulo de la antigua Escuela de Agricultura (hoy DICTUS) y fue pintado por Héctor Martínez Arteché.



ROBERTO REYNOSO DÁVILA
1967 - 1968



Roberto Reynoso Dávila

Juez de Primera Instancia Penal en Ciudad Obregón y en Hermosillo, Sonora; Magistrado del Supremo Tribunal de Justicia del Estado; Director de la Escuela de Derecho de la Universidad de Sonora; Presidente Fundador del Instituto Sonorense de Ciencias Penales y Criminológicas, A.C.; Presidente Fundador del Tribunal Electoral del Estado y Notario Público No. 90 con demarcación territorial en Hermosillo, Sonora.

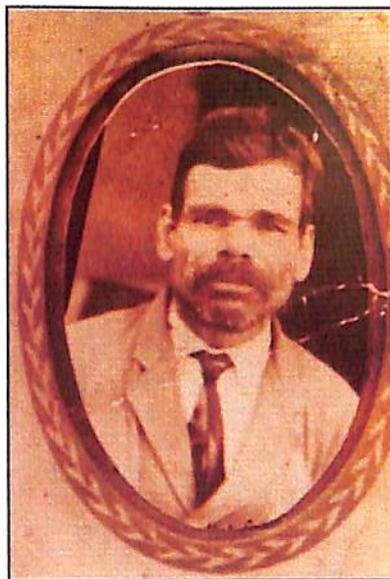
Maestro Emérito y Decano de la Escuela de Derecho de la Universidad de Sonora.

Autor de ocho libros de temas jurídicos.

Próximo a cumplir sus cincuenta años como maestro de la Universidad de Sonora, hombre orgulloso de la familia que ha formado, apasionado de la docencia, preocupado por el convulsionado mundo en que vivimos, Roberto Reynoso Dávila está satisfecho con su vida, la que ha transcurrido en una constante búsqueda de la verdad y la virtud.

Sus abuelos paternos fueron don Pablo Reynoso y doña Santos Mora; los maternos, don Carlos Dávila y doña Juana Leaña. Tanto su padre como su madre eran de origen zacatecano; él, Jesús Reynoso Mora, del pueblo

Jesús Reynoso Mora,
padre de Roberto Reynoso
Dávila.



María Inés Dávila Leaña,
madre de Roberto Reynoso
Dávila.



Los hermanos Reynoso Dávila:
Jorge, Josefina, Roberto y Dolores.

de Moyahua, y ella, María Inés Dávila Leaña, de Villanueva.

Roberto Reynoso Dávila nació en

Guadalajara, Jalisco, el 11 de enero de 1921. Inició la educación primaria en esa ciudad, en donde su padre laboraba como mecánico en una compañía de transportes eléctricos, y la concluyó en la Escuela Nicolás Bravo de la Ciudad de México. Cuando cursaba el sexto año se acentuó en él el amor por el conocimiento y comenzó a estudiar con gran entusiasmo, actitud que no declinaría a lo largo de toda su vida. En aquel tiempo le atraían especialmente las ciencias biológicas, físicas y matemáticas. Cursó la educación media en la Escuela Secundaria No. 1 y el bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su principal pasatiempo era la lectura: "Leía mucho, era un ratón de biblioteca; desde la secundaria mi vida se desarrollaba en las bibliotecas. En esa



Fotografía de cuando estudiaba en la Secundaria
Número 1 de la Ciudad de México.

etapa leía textos de ciencias sociales, de filosofía, de literatura...; tenía rachas, a veces empezaba tomando libros de psicología y los leía de cabo a rabo. La filosofía me apasionaba". Confiesa que en el caso de no haber estudiado la carrera de Derecho, y si hubiera tenido amplitud de recursos, se hubiera dedicado a la Filosofía.

De origen y condición humilde y sin la seguridad de cursar una carrera profesional, continuó proyectando su formación hacia disciplinas de carácter filosófico y social. Sensible observador de su entorno, le herían las diferencias de clases y las injusticias sociales, lo que lo encauzaba a idealizar una sociedad más justa. Veía con descorazonamiento las diferencias tan abismales que existían entre jóvenes de alto nivel económico para los que las cosas eran bastante fáciles, y las de muchachos como él que tenían que sobrepasar muchos obstáculos para salir adelante. Ello le impulsó a decidirse a estudiar la carrera de Derecho, a la que ingresó sin la certeza de que llegaría a concluirla; sin embargo, independientemente de lo que ocurriera después, estaba convencido de que el hecho de ingresar a ella le facilitaría una mejor forma de ubicarse laboralmente. Fue así como se inscribió en la facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México. Durante esa etapa de su formación su principal virtud fue la absoluta dedicación al estudio y el hábito de la lectura. Su primera actividad laboral fue la de ayudante de investigación del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, la cual desarrolló gracias a una recomendación del maestro Eduardo García Máynez. Afortunadamente las tareas que le asignaban eran todas de lectura y estudio, de modo que su dinámica no sólo no se alteró, sino que fue estimulada. Por sus altas calificaciones obtuvo diversos diplomas que le fueron otorgados tanto por el director de la Facultad como por el rector de la Universidad.

Obtuvo el título de Licenciado en Derecho con la tesis "La Fuerza Vinculatoria de la Ley", la cual fue aprobada por unanimidad. Los miembros del jurado profesional expresaron sus felicitaciones al sustentante y le hicieron saber el orgullo que representaba para ellos el que un



Credencial como miembro de la Asociación Mutualista de Abogados "Dr. Antonio Caso", 15 de enero de 1948.

alumno de la facultad hubiera realizado un trabajo tan brillante. El maestro Gabriel García Rojas dejó asentado por escrito lo siguiente: "No hay tema más profundo ni más comprehensivo en el estudio del Derecho que el escogido por el señor Reynoso Dávila. Enfrentarse a él y emprender la tarea de enfocarlo y resolverlo, constituye una iniciativa de gran mérito. Desarrollar el trabajo como lo ha hecho el sustentante es digno de alabanza, por eso doy mi voto aprobatorio y laudatorio. El trabajo de Reynoso es interesantísimo; uno de los mejores estudios

Credencial como miembro del Sindicato de Empleados del Poder Judicial del Distrito Federal, 16 de junio de 1949.



que se han presentado en los últimos años para sustentar un examen profesional.”

Recibió el nombramiento de Jefe de Sección de la Oficialía Mayor del Departamento Agrario. Posteriormente laboró como pasante de Derecho en el Departamento Jurídico Central de Petróleos Mexicanos, del que era titular el maestro José Rivera Pérez Campos. Después, por recomendación de este último, fue designado Secretario Auxiliar Supernumerario de la Presidencia del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal. Debido a la naturaleza de sus actividades laborales anteriores, tenía poca experiencia en la aplicación práctica de la teoría del Derecho, pero uno de sus compañeros, a quien recuerda con cariño y agradecimiento, Alfonso Loredó López, lo orientó en el manejo de los expedientes en el juzgado y todas las cuestiones prácticas que era necesario aprender.

Sus deseos de superación eran cada vez más fuertes, de tal manera que cada vez que había una vacante para algún cargo de cierta relevancia, él acudía a solicitarlo. Desafortunadamente eran pocas las ofertas de trabajo y muchos los aspirantes, por lo que comenzó a vislumbrar la posibilidad de irse a radicar a otro estado de la República. Se decidió por Querétaro, pero cuando fue a despedirse del maestro Rivera Pérez Campos, quien continuaba con el mismo cargo en PEMEX, éste le dijo: “No, no te vayas, la bolsa de valores está en la capital”, y lo convenció para

que se quedara, no obstante que él se resistía a permanecer mucho tiempo como secretario del Tribunal. Al año siguiente, el mismo maestro le habló para informarle que lo había recomendado para que laborara en Sonora, sin que en ese momento él imaginara que sería en esa entidad en donde transcurriría la mayor parte de su vida profesional. Ahora él agradece no haber desesperado y atender el consejo de su maestro, quien, en virtud de su edad y experiencia, tenía más visión y perspectiva que él en ese momento. Muchos años después recibiría otra distinción del maestro José Rivera Pérez Campos, quien además de haber sido secretario general de la UNAM fue Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Senador de la República y Sub Secretario de Gobernación. En 1959, durante una conferencia que impartió en el Museo y Biblioteca de la Universidad de Sonora, al elogiar la integración docente y discipular de la Escuela de Derecho y ensalzar las cualidades de sus maestros, dijo: “Yo sólo voy a mencionar a uno que conozco y que es un gran amigo mío, el Lic. Roberto Reynoso Dávila. Maestros como el licenciado Reynoso Dávila ya los quisiera cualquier universidad de la República.”

Recuerda que cuando él llegó a Sonora, en 1951, había muy pocos abogados. Eran muy buenos, pero no había una cantidad suficiente para cubrir todas las necesidades. El primer cargo que tuvo fue el de Juez de Primera Instancia de lo Penal en Ciudad Obregón, luego fue Juez de lo Ci-

Quando ejercía su profesión como litigante, mientras caminaba por el Cerro de la Campana en donde se encontraba el Juzgado de Primera Instancia Penal.

Credencial como secretario de la Presidencia del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, 8 de febrero de 1951.



En audiencia de Jurado Popular en el Juzgado de Distrito, como defensor.

vil en la misma población y posteriormente Juez Primero de lo Penal en Hermosillo. Después fue nombrado Magistrado del Supremo Tribunal de Justicia del Estado. Con la experiencia obtenida en esos cargos y el cúmulo de conocimientos adquiridos desde que era un brillante estudiante de Derecho, decidió dedicarse a ejercer libremente su profesión, lo cual realizó por un lapso de diez años. Esa etapa como postulante ante los tribunales le permitió formar un modesto patrimonio, sin embargo, no todo fueron buenas experiencias: "Sentí muchas inconformidades al advertir frecuentes



resoluciones judiciales aberrantes, lo cual me inclinó a ver mi actividad profesional como una actividad deportiva, en la que no siempre se gana; pero también tuve grandes satisfacciones cuando

Con sus hermanos en uno de sus viajes a la Ciudad de México. Sentadas, Dolores y Josefina Reynoso Dávila. De pie, Jorge y Roberto Reynoso Dávila.



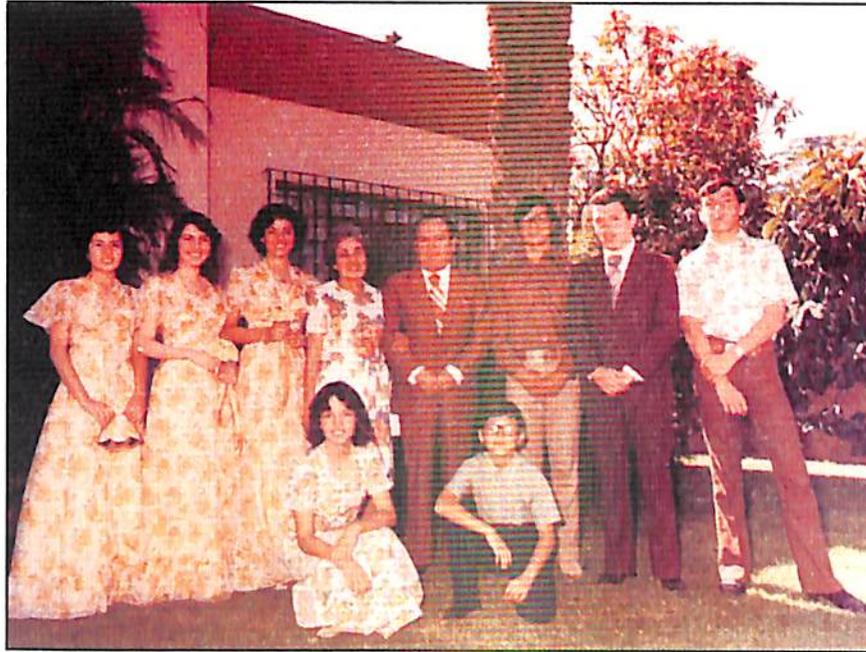
Con su esposa, Bertha Rosa Othón, en una ceremonia religiosa.

logré paz y justicia a quienes acudieron a mí para que les prestara mis servicios profesionales".

Cuando laboraba en Ciudad Obregón conoció a la que sería su esposa, Bertha Rosa Othón Urquidez. El padre de ésta, Máximo Othón Padilla, fue diputado constituyente por el Estado de Sonora y ocupó algunos puestos públicos, como el de Tesorero del Gobierno del Estado de Sonora y Jefe de Mercados de la Ciudad de México.

Se casaron en Hermosillo en 1954 y procrearon ocho hijos: Inés (1956), Licenciada en Psicología; Roberto (1957), Ingeniero Civil; Rafael (1958), Licenciado en Derecho; Berta Rosa (1959), Ingeniero Industrial Administrador; Jesús (1962), Médico Cirujano; Josefina (1962), quien se casó al concluir el Bachillerato; María Dolores (1964), Licenciada en Mercadotecnia, y Máximo (1966), Licenciado en Derecho. Para él su familia es la mayor satisfacción que le ha dado la vida: "Es una bendición de Dios llegar a esta edad, 81 años, y ver a mi familia unida, a mis hijos realizados y convivir con mis 17 nietos".

Roberto Reynoso Dávila es un hombre con una profunda vocación docente. En 1954, después de haber im-



Con su esposa y sus ocho hijos.

partido clases en la Escuela Normal del Estado de Sonora, en la Escuela Preparatoria de la Universidad de Sonora y en otras escuelas de esta institución, recibió la invitación del Lic. Enrique Michel, director fundador de la Escuela de Derecho, para impartir la clase de Derecho Penal, lo cual ha hecho en forma ininterrumpida desde entonces. Actualmente es Maestro Emérito y Decano de la Universidad de Sonora. En el curso de su vida como profesor han desfilado por su cátedra muchos jóvenes con grandes inquietudes académicas y que han destacado con éxito en su vida profesional, los que dan plena realidad al aforismo de que el alumno supera al maestro. La actividad docente es también, para él, una ocasión para rejuvenecer, debido a que se convive cotidianamente con nuevas generaciones de jóvenes con renovados planteamientos e inquietudes. Espera conservar su cátedra hasta que tenga capacidad para ejercerla, hasta el último momento de su vida.

En 1966 el Consejo Universitario lo designó Director de la Escuela de Derecho, experiencia que, sin él imagi-

narlo, le serviría enormemente en su futuro cargo de rector. Ese puesto le dio la posibilidad de sensibilizarse más profundamente con la problemática universitaria y las necesidades de los estudiantes. Durante su gestión promovió algunas transformaciones tanto curriculares como de infraestructura en la escuela. Entre otras cosas, logró incrementar considerablemente el acervo bibliográfico con la adquisición de libros de Derecho, de cultura general y diccionarios. Un problema difícil de atacar fue el ausentismo de algunos profesores, sobre lo cual él tiene una opinión muy firme: "Siempre he pensado que los alumnos aprovechan mejor sus cursos con maestros medianos, pero cumplidos, que con grandes luminarias del Derecho, que sólo se presentan esporádicamente".

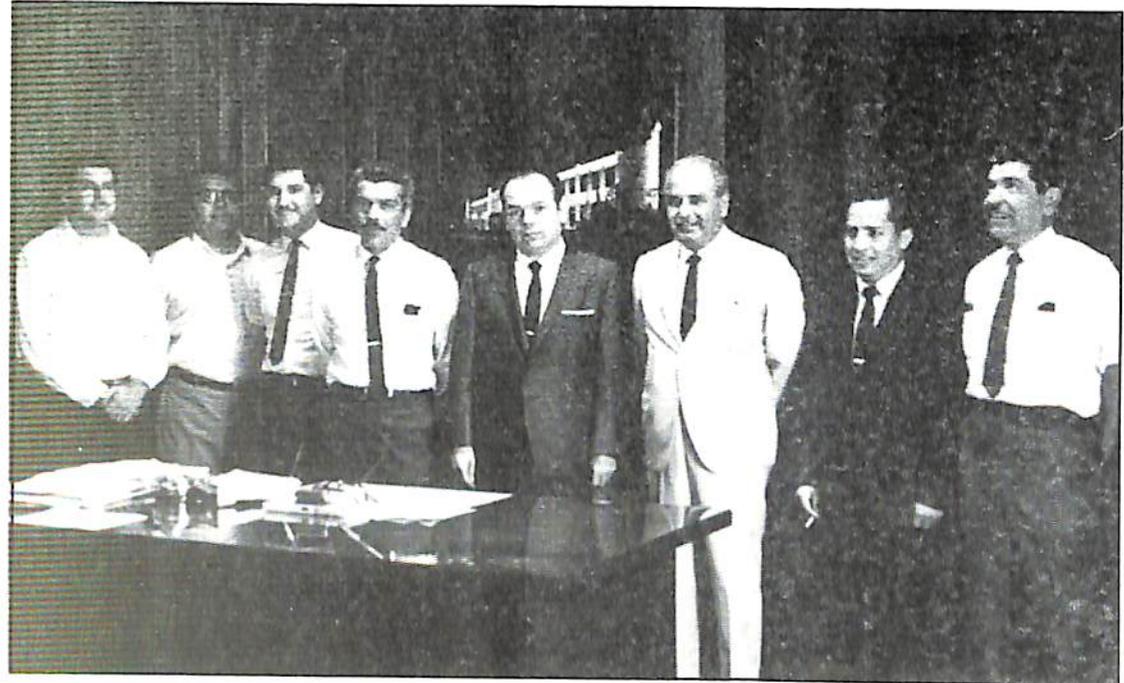
Sobre la huelga de 1967 considera que el movimiento fue de índole totalmente política, pues se tomó a la universidad como barricada y trincheras de pugnas que había en el exterior. Defensor de que en las universidades haya cabida a todos los credos políticos y religiosos, está en contra de que en el ámbito de esas instituciones se desarrollen las luchas sociales. La problemática social debe analizarse al interior de las universidades desde el punto de vista académico: "En la universidad se fermentan las ideas, las ideologías y las pasiones políticas,



En funciones de rector, recibiendo del Ing. Manuel Puebla una aportación de egresados de la Universidad.

Visita que hizo el embajador de Australia en México, con personal directivo de la Universidad.

pero la militancia efectiva, la lucha real, debe ser fuera de ella, porque el poder de la universidad no es político, el poder de la universidad es espiritual, es cultural, ahí se agota la función de la universidad". La huelga de 1967 terminó con la entrada del Ejército Nacional en las instalaciones de la Universidad de Sonora. En ese entonces, el Lic. Roberto Reynoso Dávila se desenvolvía como Director de la Escuela de Derecho y debido a que no había participado activamente con ninguno de los grupos que inter-



Roberto Reynoso Dávila y su esposa, Bertha Rosa Othón de Reynoso, con el Embajador de Estados Unidos, Fulton Freeman.

vinieron en los conflictos universitarios y sociales que se habían desarrollado, se consideró viable nombrarlo Rector, lo que ocurrió en septiembre de 1967. Le tocó presidir la ceremonia de aniversario de los veinticinco años (Bodas de Plata) de la Universidad de Sonora y, por azares del destino, en la ceremonia del aniversario de los cincuenta años (Bodas de Oro) de la institución, fue el encargado de hacer uso de la palabra en nombre de los profesores.

En septiembre de 1968 decidió renunciar a su cargo de Rector para reintegrarse a sus actividades profesionales en una nueva modalidad, ya que se le designó Notario Público número 90 con demarcación territorial en Hermosillo, función a la que se dedicó hasta el año de 1995. "Yo tengo la convicción -dice- de que los cargos de cualquier naturaleza que uno asume no son para toda la vida. Cuando uno acepta un cargo debe de ser consciente de que algún día tendrá que dejarlo; hay que tener presente que ningún puesto es vitalicio y lo importante es saber

salirse a tiempo y en forma digna, que creo que fue lo que yo hice". Considera que actualmente la Universidad de Sonora se está fortaleciendo gracias a que hay paz y tranquilidad en ella. "Veo a la Universidad de Sonora muy renovada y con un gran porvenir académico. La paz es un requisito ineludible para la marcha académica de la institución".

El Colegio de Notarios del Estado de Sonora, del que fue fundador, le ha otorgado diversos reconocimientos, entre los que destaca el que recibió cuando cumplió 25 años en el servicio notarial. En 1997, la Asociación Nacional del Notariado Mexicano le otorgó la "Medalla al Mérito Francisco Vázquez Pérez", como reconocimiento a su larga trayectoria como Notario Público. A partir de que dejó de ejercer de lleno las actividades notariales se desempeña como asesor de sus hijos, quienes ahora están a cargo de la Notaría, Rafael como titular y Máximo como suplente. Ambos manifiestan que fue su padre quien les despertó la vocación por la abogacía al apreciar su éxito profesional, al verlo rodeado de una gran biblioteca que reiteradamente consulta y al ser testigos de su entrega a los asuntos judiciales y a la docencia, actividades en las que proyecta un objetivo esencial: la lucha por la justicia.

En 1985 fue nombrado presidente fundador del Instituto Sonorense de Ciencias Penales y Criminológicas. Como parte de las múltiples iniciativas que ha tenido a lo largo de su vida en beneficio y enriquecimiento de las instituciones legislativas, en 1987 fue presidente fundador del Tribunal Electoral del Estado de Sonora. Actualmente funge como miembro fundador del Consejo del Poder Judicial del Estado de Sonora.

Desde 1990 se ha dedicado a escribir y publicar obras que han tenido muy buena aceptación en los foros jurídicos del país. Ha publicado ocho libros: *Introducción al Estudio del Derecho Penal* (Cárdenas, México, 1991, que va en su segunda edición, 1999); *Nociones de Criminología e*

Historia del Derecho Penal (Cárdenas, México, 1992, que va en su segunda edición, 1999); *Teoría General del Delito* (Porrúa, México, 1995, que va en su cuarta edición, 2001); *Teoría General de las Sanciones Penales* (Porrúa, México, 1996); *Delitos contra la Vida y la Integridad Corporal*, con una Introducción al estudio de la parte especial del Derecho Penal (Porrúa, México, 1997, que va en la segunda edición, 2001); *Delitos Patrimoniales* (Porrúa, México, 1999, que va en la segunda edición, 2001); *La Misión del Juez ante la Ley Injusta* (Porrúa, México, 1999, que va en la segunda edición, 2002), y *Delitos Sexuales* (Porrúa, México, 2000, que va en la segunda edición, 2001).

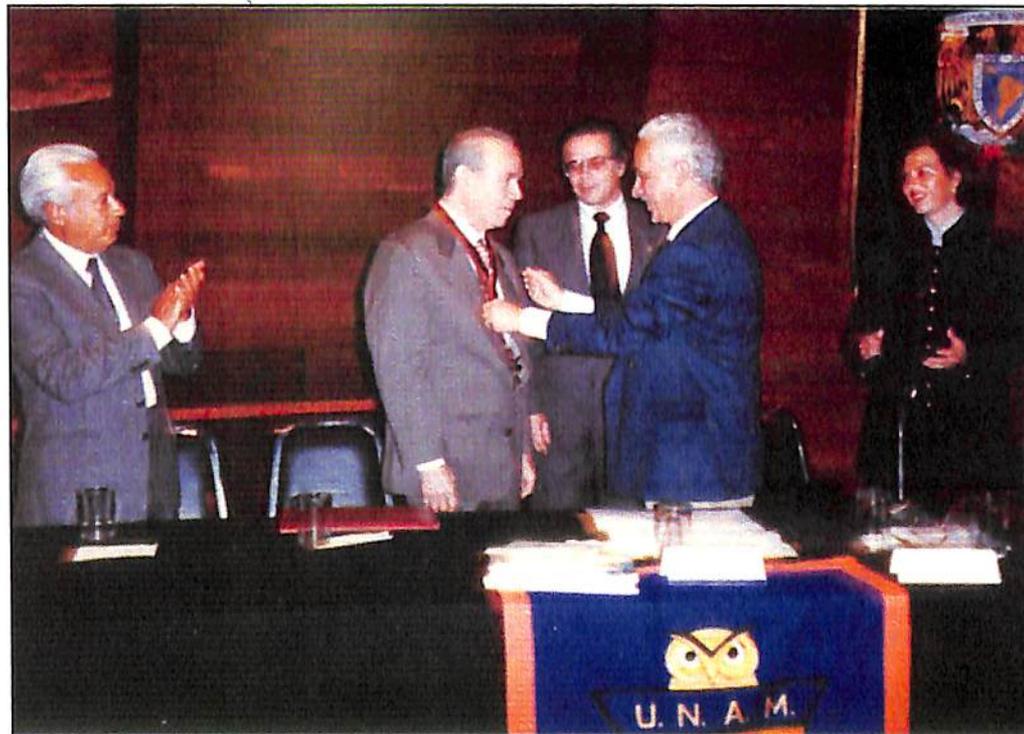
La motivación principal para escribir esos libros la constituyen sus clases de Derecho Penal, pues la mayoría de ellos representan material básico de esos cursos. Incluso acostumbra comprar muchos ejemplares para obsequiárselos a sus alumnos. El volumen titulado *La Misión del Juez ante la Ley Injusta* tiene un significado muy especial para él, pues no trata de desarrollar de forma sistemática una materia en particular, sino que está conformado por reflexiones sobre la posición que deberían asumir los abogados y los jueces cuando se enfrentan a leyes y decisiones injustas, cuestiones que, considera, son de mucho valor para la formación moral de los abogados. "Es el libro más pequeño que he hecho pero el que más me gusta. Lamentablemente los ambientes de los tribunales dejan mucho que desear en cuanto a la predominancia de una ética, tanto de parte de abogados postulantes como de funcionarios judiciales. Y es que la justicia debe de estar en manos de gente muy honorable, pero desgraciadamente no siempre es así. De todo eso hablo en ese volumen". Todos sus libros han sido publicados por empresas editoriales que distribuyen sus materiales a nivel nacional y en el mundo de habla hispana, lo cual le ha beneficiado mucho, aunque no sólo a él sino a la propia Universidad de Sonora, ya

que todas sus publicaciones incluyen en la portada el membrete de la institución así como su nombre como ex Rector del Alma Mater sonorense. Actualmente se encuentra redactando su noveno "hijo de papel", como les llama a sus libros, el cual trata de todos los delitos comprendidos en el Código Penal que no están incluidos en los programas de la asignatura.

Debido a la publicación de sus estudios y a su larga labor como docente, en marzo de 1997 la Sociedad Mexicana de Criminología le otorgó la Medalla al Mérito Criminológico "Alfonso Quiroz Cuarón", correspondiente al año de 1996, presea que se otorga anualmente a quien se haya distinguido de manera sobresaliente en la práctica y el quehacer criminológico, en la cátedra o en la obra publicada. En la ceremonia de entrega de la medalla, realizada en el auditorio *Jus Semper Loquitur* de la facultad de Derecho de la UNAM, en donde él estudió, el ho-

menajeado expresó: "Este reconocimiento tan valioso, más que a mi modesta persona, es un reconocimiento a la Universidad de Sonora, que ha emergido como un oasis luminoso en los desiertos del Noroeste de la República". Con motivo de esa distinción recibió felicitaciones de colegios profesionales, instituciones académicas, colegas y alumnos. Entre ellas destacó la del Lic. Manlio Fabio Beltrones Rivera, entonces gobernador del estado, quien en una misiva enviada con anterioridad a la recepción de la medalla, dijo: "En el caso suyo confluyen varios factores, no únicamente los relativos al quehacer profesional, sino también algo que considero determinante en la obtención del premio 'Alfonso Quiroz Cuarón', y es su sentido de la decencia, la moral y la honestidad en el ejercicio de la abogacía y la academia. Como sonorense, antes que como gobernador, manifiesto a usted la gran satisfacción que siento por la distinción tan importante y justamente merecida que usted recibirá. Sin lugar a dudas, su vida llena de logros profesionales y personales se convierte en un ejemplo a seguir para ésta y las futuras generaciones de sonorenses".

Simpatizador cuando era joven de las ideas socialistas como producto de su indignación por las injusticias sociales, es ahora un crítico del Neoliberalismo, en tanto esta corriente está provocando un aumento desproporcionado de la pobreza. Está en contra de que en nuestro país se quiera proteger a toda costa a los ricos con el argumento de que éstos son los que van a brindar empleo a los pobres, ya que las cosas en la realidad



Ceremonia de entrega de la Medalla al Mérito Criminológico "Alfonso Quiroz Cuarón" en el Auditorio *Jus Semper Loquitur* de la Facultad de Derecho de la UNAM, en marzo de 1997.

no funcionan así. “La política neoliberal atiende más a la especulación, a la ganancia, se desentiende de una posición humanitaria y deja a muchas personas en la marginación. En este país los indígenas están marginados del desarrollo y hay sesenta millones de pobres. A quienes más se afecta con todo esto es a los jóvenes, pues se les van creando resentimientos y odios, por lo que buscan salidas muy peligrosas como la drogadicción y el crimen. Sólo reciben el impacto de las tensiones del enorme desarrollo tecnológico de nuestro tiempo, pero no reciben ningún beneficio. Esto es producto de estructuras económicas y sociales que buscan mantener en alto nivel la macroeconomía pero se desentienden de todo lo demás”. Indignado también por la corrupción de políticos mexicanos que llegan a acumular fortunas equiparables a las de los grandes industriales del mundo; por las deudas estratosféricas de millonarios que no quieren pagar, en contraste con la gran cantidad de deudores que sí quieren pagar pero no pueden; por la fuga de capitales a otros países; por los bancos extranjeros que con el pretexto del secreto bancario se convierten en cómplices de los sa-

queos de capital; por la posición del Fondo Monetario Internacional que no vigila que sus préstamos se enfoquen a lo que originalmente estaban destinados, concluye que lo que falta en México es algo muy sencillo pero muy difícil de conseguir: gobernantes honestos. Considera que la pobreza extrema que sufren muchos pueblos de la tierra constituye un crimen de los multimillonarios, y que los estados del primer mundo tienen una gran responsabilidad “para hacer imperar la fraternidad humana y luchar por lograr aquel principio casi inalcanzable de que nadie disfrute de lo superfluo mientras alguien carezca de lo necesario”.

Desde joven ha sido un aficionado a la música clásica, la cual lo cautiva, sobre todo la de Beethoven, Schubert y Mozart. Paralelamente ha penetrado en el estudio de las biografías de estos creadores, con lo que ha podido disfrutar mejor sus melodías. Para él, Beethoven es la figura suprema de inspiración, un hombre que fue abatido por la injusticia social, arruinado económicamente, que vivió agobiado por la sordera y que sin embargo compuso obras excepcionales.



Roberto Reynoso Dávila con sus ocho hijos.



Roberto Reynoso Dávila rodeado de sus diecisiete nietos.

La moralidad de la persona, no su potencialidad económica, es lo que más pondera en un ser humano. De ese principio han sido testigos sus hijos, quienes admiran en él su empeño constante en el trabajo, el apego a su familia, sus firmes convicciones religiosas, su respeto al pensamiento ajeno, su emotividad y su entrega al estudio y a la docencia, a la que aprecia como la más grata de todas

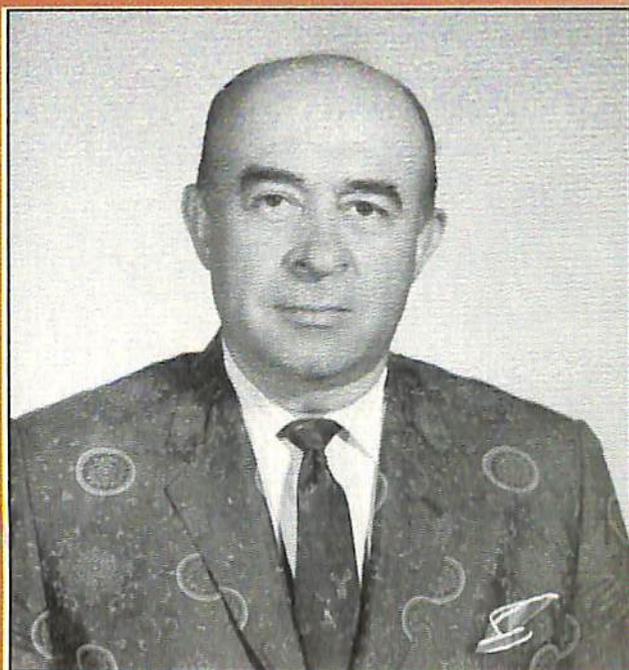
sus actividades. Los principales valores que les ha inculcado son la búsqueda de la verdad y la virtud, la entrega al estudio y la responsabilidad en el trabajo. Consideran que el logro de las metas que su padre ha alcanzado obedece a su dedicación y honrada entrega a sus ideales. Aprecian mucho su rol de padre, ya que se ha entregado totalmente a sus hijos.

Principales avances de la Universidad de Sonora durante el rectorado de Roberto Reynoso Dávila

Planeó y realizó una reestructuración de la institución, para lo que solicitó la colaboración del Centro de Estudios Educativos A. C., que en ese entonces dirigía el doctor en Ciencias Educativas Pablo Latapí. El llamado "Plan de Desarrollo de la Universidad de Sonora" o «Plan Latapí», en el cual se contemplaban como de alta prioridad las funciones de planeación y desarrollo, fue dado a conocer en la prensa local, en la *Revista de la Universidad de Sonora* y en la Junta de Rectores que tuvo lugar en Jalapa, Veracruz, en 1968, en la que se tomó el acuerdo de que dicho plan de desarrollo de la Universidad de Sonora se tomara como modelo para la reestructuración de todas las universidades de la República.



FEDERICO SOTELO ORTIZ
1968 - 1973



Federico Sotelo Ortiz

Médico Cirujano por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Graduado de la especialidad de Ortopedia del Hospital for Joint Diseases de la ciudad de Nueva York.

Académico titular de la Academia Nacional de Medicina; Académico titular de la Academia Mexicana de Cirugía.

Socio activo de la Academia Mexicana Americana de Cirujanos.

Socio activo de la Sociedad Internacional de Cirujanos Ortopedistas y Traumatólogos.

Miembro honorario de la Real Academia de Ciencias de Londres.

Profesor honorario de la Universidad de Tel Aviv.

Miembro honorario de la Sociedad Norteamericana de Ortopedia.

Miembro de la Academia de Cirugía de Nueva York.

Miembro de la Sociedad Latinoamericana de Ortopedia.

Hombre de grandes metas e ideales, amante del conocimiento, apasionado de su profesión, de carácter fuerte, excéntrico, alegre, inquieto, franco, generoso, la vida del doctor Federico Sotelo transcurrió entre el amor a su familia, el desarrollo de su carrera como médico y la práctica de pasatiempos que le proporcionaban momentos de grata felicidad.

Hijo mayor de José María Sotelo Romero y Concepción Ortiz de Sotelo, Federico Sotelo Ortiz nació en Caborca, Sonora, el 4 de julio de 1913. Tuvo dos hermanos: Belia y Edgardo. Lamentablemente su madre falleció al dar a luz a este último, a la edad de veintiseis años. Su abuela, que era viuda, se hizo cargo de los tres niños. De condición humilde, para ayudarse económicamente elaboraba coyotas, pan y otros alimentos. Su padre volvió a casarse pero siempre estuvo pendiente de sus primeros hijos. Cuando estaba en la primaria se fue a vivir con él por un año y lo inscribió en una escuela de Ajo, Arizona, en donde comenzó a aprender inglés. Tanto don José María como sus hermanos, Adalberto y Teodoro, eran maestros.

El pequeño Federico cursó la escuela primaria en Caborca. Uno de sus recuerdos de infancia era que no tenían dinero para comprar zapatos. En tiempo de frío esa carencia le afectaba más. Mucho tiempo después se convertiría en un asiduo comprador de calzado, tal vez para mitigar

un poco la pena que le causaban esas remembranzas. Cuando concluyó la primaria, se trasladó a Hermosillo en donde ingresó al internado Cruz Gálvez y cursó los estudios de secundaria y normal en la Escuela Secundaria y Normal del Estado. Joven de ideas y aspiraciones firmes, no se conformó con las limitadas ofertas educativas que en ese tiempo había en la capital del estado, por lo que decidió trasladarse a la Ciudad de México. Eran tan escasos sus recursos que emprendió el traslado en el correo que llevaba la correspondencia de Hermosillo a la Ciudad de México, pues le era imposible costear el trayecto en tren. Ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria en donde cursó el bachillerato en Ciencias Biológicas. No estuvo solo en esa aventura, ya que algunos otros compañeros y amigos suyos, que después serían, como él, hombres destacados, dejaron Hermosillo impulsados por un deseo fuerte de superación. Ellos fueron, entre otros, Luis Encinas Johnson y Carlos Cabrera Muñoz.

El profesor Abelardo B. Sobarzo (quien entre otros cargos políticos ocupó la presidencia municipal de Hermosillo de 1939 a 1941 y la de Cajeme de 1941 a 1943) lo estimaba mucho y lo apoyó para que realizara sus estudios en la Ciudad de México. Años después, en un noble gesto de agradecimiento, le pondría "Abelardo" a su primer hijo varón. Al concluir sus estudios de preparatoria se inscribió en la fa-



cultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la que fue alumno de 1934 a 1939. Además, se inició como docente en esa institución impartiendo la materia de Anatomía. Se caracterizó por ser un estudiante brillante, lo que ya había demostrado en sus etapas de estudio anteriores. En una ocasión, cuando estaba en el quinto año de su carrera, realizó un viaje a Hermosillo y visitó la Escuela Secundaria y Normal. El director del plantel hizo que todos los alumnos se formaran en el patio y anunció que les presentaría al estudiante más destacado que había tenido la escuela, e hizo que Federico Sotelo Ortiz diera un paso al frente y se le brindara un aplauso.

Cuentan quienes lo conocieron que durante su época de estudiante de Medicina era muy cuidadoso en el vestir y aficionado al baile. Ejecutaba muy bien el jazz, el tango, el danzón y la rumba. Uno de sus grandes pasatiempos, el manejo de locomotoras de vapor, que ya había iniciado en Caborca al entablar amistad desde muy joven con los trabajadores del ferrocarril, lo continuó en la Ciudad de México de la estación de San Lázaro. Le gustaba indagar sobre el lenguaje y las señales que utilizaba el gremio. También en esa época tuvo una experiencia como luchador social al participar, aunque brevemente, en el Bloque Juvenil Revolucionario que dirigía el tabasqueño Carlos Madrazo.

En la Ciudad de México vivía en una casa de huéspedes ocupada en su mayoría por estudiantes. Su domicilio era Justo Sierra No. 29. En la misma calle, pero en el número 27, vivía una familia de apellido Garza, originaria de Ciudad Victoria, de cuyos hijos se hizo amigo. Comenzó a frecuentar su casa y a pasar largos ratos ahí. La familia y él empezaron poco a poco a encariñarse. Desde que conoció a Idolina, hermana menor de sus amigos, quedó impresionado por su belleza. “La bella Idolina”, le decía. Entonces ella tenía quince años y él veintiuno. Después de aproximadamente tres años



Idolina Garza y Federico Sotelo, el día de su boda.

de noviazgo se casaron. La boda fue el 2 de septiembre de 1939.

Antes de concluir su carrera trabajaba en una delegación de la Cruz Roja en la demarcación de San Ángel, en donde empezó a aprender diversas técnicas para curar fracturas. Ése sería el inicio de una larga y brillante carrera como ortopedista. Cuando concluyó sus estudios profesionales, de los que se graduó con honores, hizo su servicio social en Arizpe y casi inmediatamente después logró ser aceptado en el Hospital for Joint Diseases de la ciudad de Nueva York, en donde hizo la especialidad en



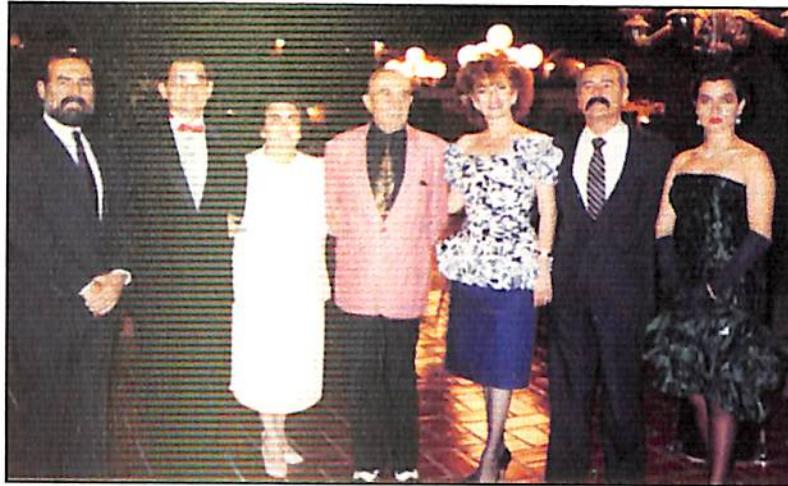
Ortopedia de 1943 a 1947. Se fueron a residir a esa gran ciudad estadounidense cuando su primera hija, Lourdes, aún estaba muy pequeña. Los primeros años fueron muy difíciles económicamente para la pareja. Vivían en un modesto apartamento que tenía dos pequeñas recámaras; en una habitación dormían ellos y en la otra su hija. Para solventar los gastos y ayudar a su marido, que inicialmente recibía muy poco dinero de la beca con la que contaba, Idolina entró a trabajar a una fábrica de juguetes en la que laboraban sólo mujeres, quienes se encargaban de empaacar la mercancía. Mientras ella salía a trabajar y él permanecía en el hospital, dejaban a la pequeña Lourdes en una guardería. Después de más de un año de esa dinámica, un médico prominente que reconoció su talento lo becó con una cantidad de dinero mucho mayor para que continuara en el hospital por dos años más, lo cual significó un buen respiro económico para ellos. Sus colegas del hospital estaban sorprendidos por la capacidad, los conocimientos y la destreza que mostraba en la reducción de fracturas, y cada vez era más reconocido y respetado por los médicos y autoridades de la institución. Idolina dejó de trabajar y al tiempo nació el segundo hijo de la pareja, Abelardo. Fueron tres largos años sin regresar a México.

Una característica de su personalidad, por la que se distinguiría toda su vida, tuvo su origen en la ciudad de Nueva York, en donde en aquel tiempo era común el uso de camisas hawaianas y multicolores así como sombreros de colores vistosos, costumbre que a él le agradó y decidió adoptar.

Después de concluir su especialidad en Nueva York la familia regresó a la ciudad de México. El médico con el que entró a trabajar, el Dr. Juan Farill, lo contrató como su ayudante, pero el joven especialista no estaba conforme con ese cargo ya que sentía que con los conocimientos y experiencias que había adquirido durante su estancia en Nueva York podía responsabilizarse de la realización de

operaciones de alto nivel. Posteriormente, durante una breve estancia familiar en Hermosillo en la que el propósito principal era visitar al tío Adalberto Sotelo, hermano de su padre, el Dr. Ignacio Mendivil Tirado le pidió que revisara a algunos pacientes. Entonces se percató de que hacían falta en la ciudad especialistas como él. Su intención era regresar a Nueva York pues ya tenía un contrato para seguir laborando en el mismo hospital en el que hizo su especialidad, pero su esposa lo convenció de quedarse en Sonora, ya que la vida en aquella ciudad era muy difícil, sobre todo por el largo invierno de ocho meses que afectaba mucho la salud de los niños. Además, él mismo comenzó a sentirse muy bien en Hermosillo, ya que sus servicios médicos eran cada vez más requeridos. Era prácticamente el único médico en la región con el entrenamiento que él tenía, por lo que era solicitado no sólo para realizar operaciones en Hermosillo sino en otras ciudades como Obregón y Mexicali.

Y fue Hermosillo el lugar desde el que se extendió su fama y reconocimiento como ortopedista y en donde se asentó definitivamente con su familia, que crecería con el nacimiento de Sigfrido, Danilo y Ludmila Coppelia. Gracias a su empeño y dedicación al estudio, así como a su talento y energía creadora, fue poco a poco perfeccionando sus técnicas. Se sabía de él no sólo en México sino en muchos otros países, de donde lo invitaban para que impartiera conferencias y cursos. Se adelantó a su época en muchas técnicas quirúrgicas, algunas de las cuales aún no estaban autorizadas en Estados Unidos. Fue el ortopedista que introdujo en México, en la década de los sesenta, la técnica de reemplazo de cadera y rodilla de plástico y metal, lo que lo colocó a la vanguardia en su especialidad. Realizó muchos estudios de poliomielitis en niños. Escribió más de cuarenta trabajos de investigación en revistas nacionales e internacionales y asistió a gran cantidad de congresos en muchas partes del mundo, no



Con toda su familia: Abelardo, Danilo, doña Idolina, Lourdes, Sigfrido y Ludmila.

sólo para participar como oyente sino a aportar sus conocimientos. Impartió más de cien conferencias de ortopedia en esos congresos, realizados en México, Centro y Sudamérica, Estados Unidos y Europa. Escribió varios capítulos en libros de cirugía referentes al tratamiento de pies y caderas. El apartado sobre rehabilitación de uno de los libros más famosos de ortopedia en el que participaron personalidades reconocidas a nivel mundial, fue escrito por él. Recibió en dos ocasiones invitación especial del gobierno de Israel para que hiciera estancias de trabajo en ese país, entre otras solicitudes de diversas naciones.

Eran tan riguroso cuando preparaba sus conferencias, que filmaba las operaciones que realizaba. Ese trabajo lo hacía su amigo, el fotógrafo Guillermo Moreno, quien le preparaba y le editaba los documentales que llevaría a los congresos. Recuerda que era muy exigente con la pulcritud que debía prevalecer en el quirófano: le molestaba la menor basurita que pudiera percibirse en el ambiente.

Su vocación como médico influyó en dos de sus hijos, Abelardo y Danilo. Abelardo estudió la carrera de medicina después de la preparatoria y Danilo lo hizo después de haber estudiado ingeniería aeronáutica y una maestría en

ingeniería mecánica. Los dos estudiaron la especialidad de ortopedia en el mismo hospital en que lo hizo su padre: "En mi caso él tuvo mucha influencia en mí porque me dijo que los mejores médicos ortopedistas son unos verdaderos ingenieros y entonces estudié medicina". Sobre el talento de su padre agrega: "Yo me he entrenado en Estados Unidos, Alemania, Suiza, Austria, Francia y España y he tenido a los mejores maestros del mundo, pero el que más sabía y mayor habilidad técnica tenía era mi papá. He estado de cerca con especialistas que sabían hacer operaciones muy complicadas, pero eso no era ga-

WHO'S WHO IN THE SOUTH AND SOUTHWEST

Aug. 15. 1942. Intern. Warder Pub. Library, Springfield, O. 1942, librarian Homerville (Ga.) High Sch., 1939-41, head librarian Waycross (Ga.) Pub. Library, 1942, librarian Newnan (Ga.) High Sch., 1943, dir Statesboro (Ga.) Regional Library, 1944— Mem library adv. com bldg. constrn. Ga. Dept. Edn., mem book selection com. Sec. chpt. A.R.C., 1945-48; mem. library services and constrn. Act Adv. Council, 1976— Mem. A.L.A. S.E., Ga. (exec. bd. 1960, chmn. sect. 1960-62) library assns., Ga. Edn. Assn., Bus. and Prof. Women's Club (treas. 1950-52). Presbyn. Home: 112 Park Av. Statesboro GA 30485. Office: 124 S. Main St. Statesboro GA 30458.

SOTELO-ORTIZ, FEDERICO, orthopaedic surgeon; b. Caborca, Sonora, Mexico, July 4, 1913; s. Jose Maria and Concepcion (Ortiz) Sotelo-Romero, B.S., Universidad Nacional de Mexico, 1934, M.D., 1940; m. Idolina Garza de Sotelo, Sept. 2, 1939, children— Lourdes Sotelo de Delgado, Abelardo Sotelo-Garza, Sigfrido Sotelo-Garza, Danilo Sotelo-Garza, Coppelia Ludmila Sotelo-Garza. Intern. Gen. Hosp., Mexico City, Mexico, 1938-39; resident in orthopaedic surgery Hosp. for Joint Diseases, N.Y.C., 1944-47; practice medicine specializing in orthopaedic surgery, Mexico City, 1948, Hermosillo, Sonora, Mexico, 1948—; adj. orthopaedic surgeon to Orthopaedic Service, Gen. Hosp., Mexico City, 1941-44; asso. physician Inst. Mexicano del Seguro Social, Mexico City, 1943-44, asst. prof. human anatomy U. Nacional de Mexico, Mexico City, 1944-48; prof. botany and zoology secondary pub. schs. of Mexico City, 1941-44, mem. staff Hosp. General, Mexico City, 1941-44, Sanatorio Liconia, Hermosillo, 1948—; guest prof. orthopaedic surgery Hadassah U. Hosp. and Sch. of Medicine, Hebrew U., Jerusalem, 1974. Rector-pres. U. Sonora, Hermosillo, 1968-73. Named Outstanding Citizen of Tucson, 1970. Recipient Internat. Goodwill award Tucson Trade Bur., 1970. Fellow A.C.S., Internat. Coll. of Surgeons, mem. Sociedad Mexicana de Ortopedia, Am. Acad. of Surgeons, Pan Am. Med. Assn. (Latin Am. chmn. sect. on med. edn. 1969—), Pan Pacific Surg. Assn., Assn. of Bone and Joint Surgeons, Am. Fracture Assn., Acad. Nacional de Medicina, Am. Acad. of Orthopedic Surgeons, Soc. Internat. de Chirurgie Orthopedique and Traumatologie, Asociacion Medica de Hermosillo, Acad. Mexicana de Cirugia, Alumni Assn. of Hosp. for Joint Diseases and Med. Center (v.p. 1969-70, 1973-74), Sociedad Latino Americana de Ortopedia y Traumatologia. Contrb. articles on orthopedic surgery to med. journals Home Calzada de Guadalupe s/n Hermosillo Sonora Mexico Office: Matamoros and Yucatan Sts. Hermosillo Sonora Mexico.

SOTERIADES, MICHAEL COSMAS, educator; b. Istanbul Turkey, Mar. 25, 1923; s. Cosmas and Evouli (Tsakoussoglou) S. student Athens (Greece) Coll., 1937-41, Diploma Engng. Nat. Tech.

El curriculum del doctor Federico Sotelo aparece en la prestigiada publicación estadounidense *Who is who*, en su 13a edición, 1976-1977.



rantía de que si se les presentara un nuevo problema lo iban a poder resolver. Mi papá tenía una visión global de la ortopedia y nunca he visto a nadie que lo iguale en sus técnicas quirúrgicas". En muchas ocasiones el padre y sus dos hijos realizaban operaciones conjuntamente. Tanto Abelardo como Danilo coinciden en que fue tanto el tiempo que estuvieron aprendiendo con él sobre ortopedia, que interiorizaron profundamente su forma de proceder y de enfrentar los problemas a la hora de diagnosticar y operar: "Cuando operamos nos estamos acordando de él todo el tiempo, porque ante situaciones similares reaccionamos de la misma manera. De él aprendimos que cuando no tienes muchas opciones tienes que ser enérgico, tienes que ser fuerte, porque la vida de la persona depende de ti y tienes que tomar una decisión que a veces es difícil; hay que tomar la carga y empujar, seguir adelante. En ese sentido fuimos privilegiados al recibir esas enseñanzas de mi padre", dice Danilo.

Como parte de una inquebrantable vocación de servicio, acostumbraba atender gratuitamente a personas de escasos recursos. Los días jueves sólo atendía en su consultorio a gente que carecía de medios económicos para pagarle. A veces los pacientes hacían largas filas esperando el turno para ser atendidos. Además de darles consulta gratuita él se hacía cargo de los tratamientos, que incluían medicinas, prótesis, vendajes, etcétera. A los maestros, por el hecho de serlo, tampoco les cobraba. Para enfatizar la heterogeneidad de sus pacientes, su amigo, Rafael Vidales Tamayo, escribió: "Al consultorio de Sotelo acudían millonarios y jornaleros, intelectuales e ignorantes, políticos y funcionarios. A todos los trataba por igual, con similar profesionalismo".

Cuenta su esposa Idolina que en varias ocasiones llevó a su casa a niños con problemas en brazos o piernas, que como venían a verlo desde otras partes del estado necesi-

taban un lugar temporal en donde radicar en Hermosillo mientras les daba su tratamiento. El caso más significativo es el de Pancho, un niño de siete años que tenía un brazo prácticamente destrozado y que necesitaba un tratamiento intensivo y bien vigilado con una duración de seis meses a un año. Era de Guaymas y de condición muy humilde. El doctor Sotelo le habló a su esposa para decirle que la única manera de poder curar al niño era adoptándolo temporalmente. En ese entonces la pareja tenía tres hijos. "Ahora -le dijo el doctor-, si no estás de acuerdo, mañana le amputo el brazo". Idolina aceptó tenerlo con ella. El niño, que supuestamente viviría con ellos una temporada, se quedó a vivir con la familia Sotelo hasta que tuvo veintiseis años. Lo inscribieron en las mismas escuelas que sus hijos, recibió una buena formación y salió de su casa adoptiva hasta que contrajo matrimonio.

El doctor Federico Sotelo perteneció a varias asociaciones nacionales e internacionales de medicina y ortopedia. Fue académico titular de la Academia Nacional de Medicina; académico titular de la Academia Mexicana de Cirugía; socio activo de la Academia Mexicana Americana de Cirujanos; socio activo de la Sociedad Internacional de Cirujanos Ortopedistas y Traumatólogos; miembro honorario de la Real Academia de Ciencias de Londres; profesor honorario de la Universidad de Tel Aviv; miembro honorario de la Sociedad Norteamericana de Ortopedia, miembro de la Academia de Cirugía de Nueva York, y miembro de la Sociedad Latinoamericana de Ortopedia, entre otras instituciones.

Llegó a la rectoría de la Universidad de Sonora en un momento en que la comunidad universitaria demandaba una apertura democrática, así como una mayor participación en el proceso de transformación que vivía la casa de estudios después de la huelga de 1967. En general, los universitarios estuvieron de acuerdo en que él era la mejor

FOTOGRAFÍA: ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNIVERSIDAD DE SONORA (AHUSON).



Prof. Rubén Gutiérrez Carranza, Dr. Federico Sotelo, Ing. Francisco García Quintanilla y don Francisco Seldner.

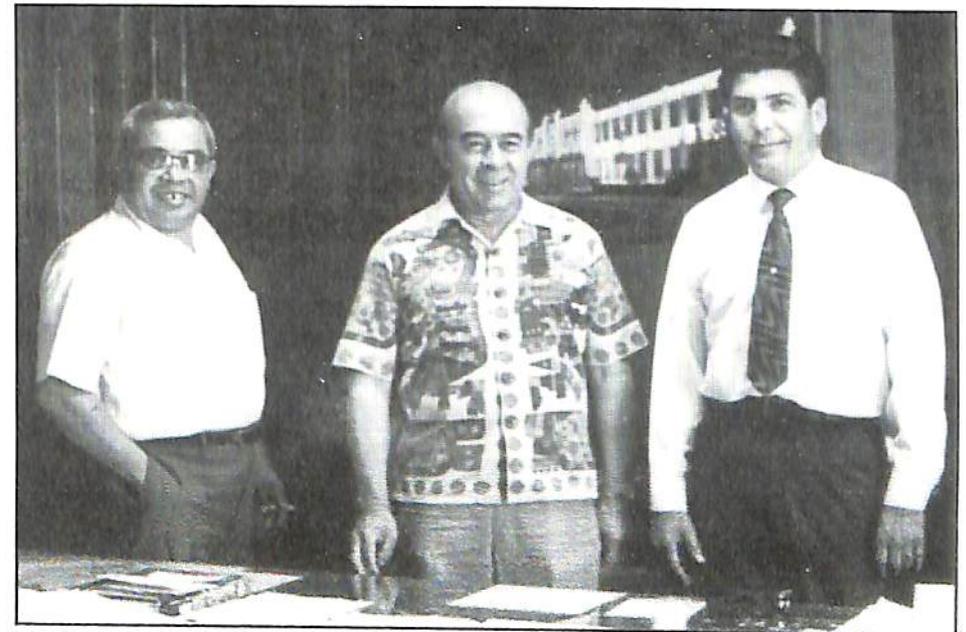
opción para disminuir las tensiones que existían al interior. Sin embargo, poco tiempo después de que tomara posesión del cargo, los estudiantes lo invitaron a una asamblea en el auditorio Emiliana de Zubeldía.

Indudablemente, el propósito era ponerlo a prueba frente a la comunidad estudiantil. El primer alumno tomó la palabra e inmediatamente después el rector le dijo: “No sabes hablar, lo que estás diciendo no tiene sentido. Primero aprende a estructurar lo que dices y después hablamos”. Acto seguido abandonó el auditorio y los estudiantes le aplaudieron.

Al asumir la rectoría no dejó de ejercer sus actividades como médico. Aunque su ritmo de trabajo como tal disminuyó, seguía yendo diariamente a su consultorio, atendiendo a sus pacientes y realizando operaciones. Éstas se redujeron de tres diarias, a sólo una, en promedio.

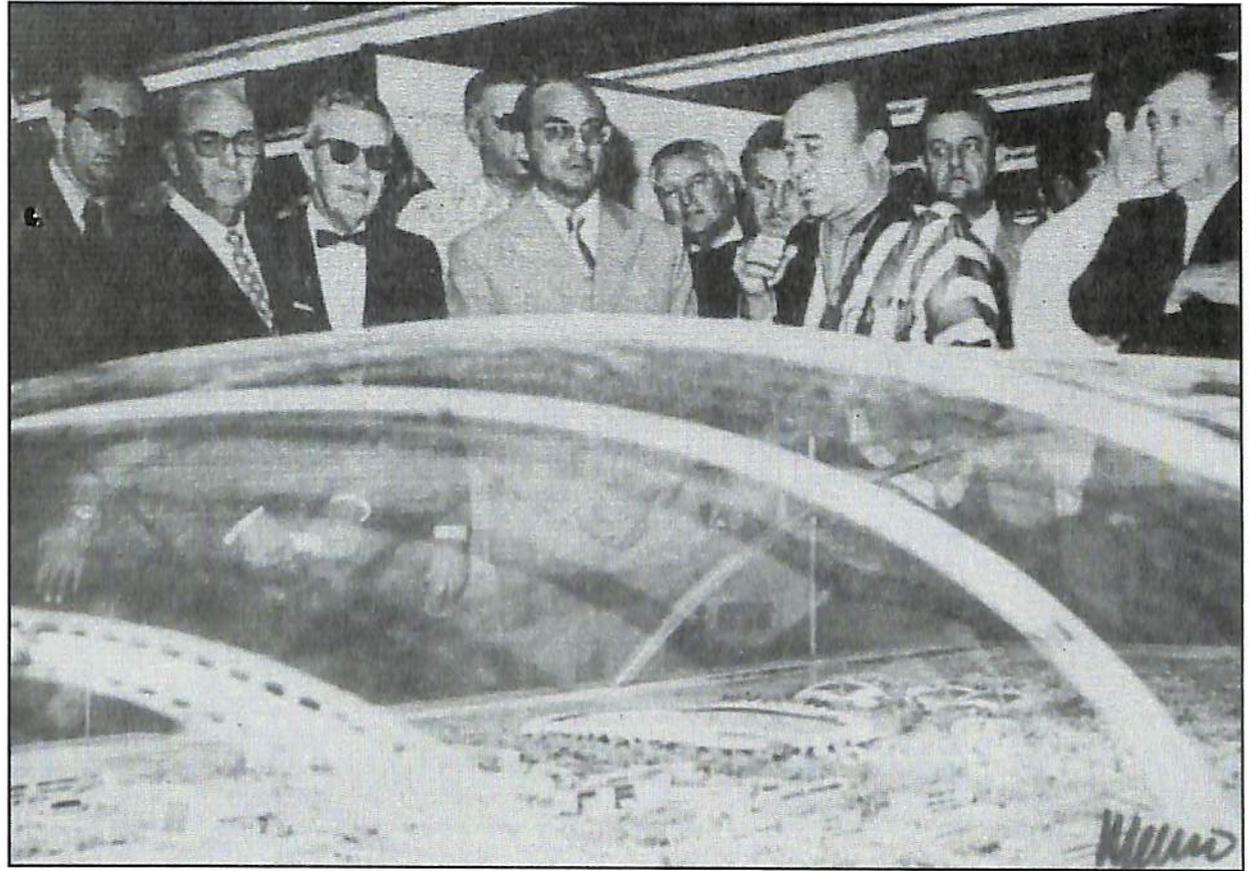
C.P. Heriberto Aja, Dr. Federico Sotelo y Lic. Francisco Acuña Griego. (Foto Memo Moreno)

Durante su gestión se preocupó por impulsar una universidad moderna. En uno de sus primeros discursos, dijo: “La Universidad de Sonora necesita salirse de los viejos lineamientos y emprender una nueva marcha que la lleve a ocupar el sitio a que está predestinada. Para ello tendremos que romper con los viejos moldes e iniciar otra etapa, la cual creemos que será de vital importancia para nuestra querida institución”. Su período se caracterizó por una política de puertas abiertas a la comunicación entre estudiantes, maestros y autoridades universitarias. Se propuso intensificar la investigación científica a través del Centro de Investigación Científica y Tecnológica de la Universidad de Sonora (CICTUS) y de los laboratorios de la institución. Contrató catedráticos con postgrado. Promovió becas para maestros y estudiantes con el fin de lograr su superación académica e impulsó intercambios con universidades nacionales y extranjeras. Gestionó un nuevo servicio médico para los trabajadores, cuidando que estuviera a cargo de los mejores especialis-



tas en el ramo. Cambió el sistema de cursos anuales a semestrales. Inauguró los sorteos de la Universidad en colaboración con la Federación de Estudiantes (FEUS). Fundó la escuela de Geología e ingresó a ella como alumno. En 1971 se fundó la Escuela de Economía.

Uno de sus grandes proyectos, que desafortunadamente no llegó a realizarse, fue la creación de la Escuela de Medicina. Él conocía las necesidades que existían en el estado en relación a ese sector, y por la experiencia de sus visitas a universidades de muchas partes del mundo sabía cuáles debían ser las características de ese gran complejo que él quería construir. Durante una visita que hizo a Sonora el entonces presidente Luis Echeverría, que era su amigo, le presentó la maqueta de lo que serían las instalaciones de la futura escuela. Para el proyecto ya existían los recursos, pues se había dado a la tarea de conseguir con diversas corporaciones norteamericanas una generosa cantidad de dinero en calidad de donativo. El congreso de Estados Unidos envió a un representante a la Universidad de Sonora para que verificara la viabilidad del proyecto y éste dio un informe favorable al respecto. El único requisito que pedía el gobierno norteamericano para que se hiciera efectiva la donación era una constancia oficial en la que se acreditara



Con el Lic. Luis Echeverría Álvarez, presidente de la República, explicándole el proyecto de la Escuela de Medicina.

que ésta se había realizado, para que pudiera ser deducible de impuestos. El único que tenía la facultad para firmar ese documento era el gobierno federal, pero el trámite no se realizó con el simple argumento de que "México no recibiría la ayuda de Estados Unidos". Por esa negativa la construcción de la Escuela de Medicina no se pudo llevar a cabo.

Una de las prioridades del rectorado del Dr. Sotelo fue relacionarse directamente con la comunidad universitaria para conocer de primera mano su situación y su problemática. Debido a que para él lo más importante era la docencia, utilizó como estrategia la realización de visitas diarias a diferentes escuelas para entrar como oyente a alguna

clase que en ese momento se estuviera impartiendo. No avisaba, sino que llegaba de improviso. Eso le daba la oportunidad de evaluar la calidad de los cursos. Con los estudiantes tenía un trato de mucha comunicación y familiaridad. Cuando llegaba a la Universidad, ya sea en su carro o en su motocicleta, saludaba a los muchachos, les jugaba paletas heladas a los volados y se sentaba en las



Escuchando una exposición de los estudiantes en el laboratorio; los acompaña el Ing. Rafael Nava, director de la escuela de Ciencias Químicas. (Foto Memo Moreno)

escalinatas del edificio principal a platicar con ellos. Dado que tenía muy presentes las dificultades a las que se había enfrentado durante su vida estudiantil, constantemente hacía visitas a las casas de estudiantes no sólo de Hermosillo sino de otras partes del estado para ver en qué situación estaban y apoyarlas en lo que fuera posible. Su sueldo de rector lo dedicó, por interpósita persona, a ayudar a estudiantes necesitados, los que nunca supieron la procedencia de esa ayuda. Los estudiantes lo llegaron a querer por su autenticidad, generosidad y buena fe. Los miembros de la estudiantina cambiaron la letra de la canción "De Colores" para cantarla en fiestas y reuniones en

las que él estuviera presente. Dos versos decían más o menos así: "De colores, de colores se viste Sotelo en las graduaciones; de colores, de colores los buenos rectores se deben vestir". Los problemas de los trabajadores los hacía suyos y los resolvía. Con frecuencia los invitaba a convivios y carnes asadas para que fuera en un ambiente informal en donde expusieran sus inquietudes y necesidades. El trato con los maestros también era muy estrecho. Las bromas con ellos eran frecuentes. Un maestro recuerda que en una ocasión en que la Universidad iba a recibir la visita del embajador de Estados Unidos en México, le dijo: "¡Hey tú, va a venir el embajador, así que no te me vayas a vestir 'asotelado', te me pones un buen traje".

Federico Sotelo era un hombre de grandes aficiones y pasatiempos. En su vida supo combinar el rigor y las exigencias de su trabajo como médico, que le consumía tiempo, esfuerzo y muchas horas de estudio, con pasatiempos que le provocaban placer y lo hacían sentirse feliz. Siempre conservó esa frescura infantil que deviene del asombro, la novedad y el disfrute de las cosas. Seguramente cuando manejaba una locomotora de vapor sentía un regocijo comparable al del niño que goza con dominar por primera vez el manejo de una bicicleta. Su gusto por las locomotoras se convirtió en una verdadera afición cuando en la década de los cuarenta hizo amistad entrañable con dos personas de la vieja guardia ferrocarrilera, Ignacio "Nacho" Blanco, jefe general y jefe de patio en Hermosillo, y Mónico Aceves, "El Chapito", maquinista de locomotoras de vapor tanto en patios como en los caminos Empalme-Carbó y Carbó-Hermosillo-Empalme. Con ellos comenzó a practicar el manejo y mantenimiento de las máquinas. Los fines de semana se subía a la locomotora con Aceves, quien lo instruía sobre las señales para los movimientos de patio y los nombres de las vías de la Pera de Hermosillo, Combustibles, Molino La

FOTOGRAFÍA: ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNIVERSIDAD DE SONORA (AHUSON)



En alegre convivencia con dos estudiantes. (Foto Memo Moreno)

Fama, Minas de Guatamo y la fábrica de velas La Fama. Era tanta su pasión por esa actividad que se vestía con su pantalón de mezclilla rayado con pechera y una cachucha también rayada, atuendo oficial de los maquinistas de locomotoras de vapor en esos años. A principios de 1953, al entrar al país procedentes de Estados Unidos las primeras locomotoras diesel, le dijo a un amigo: "Ya no es lo mismo con estas máquinas modernas, las de nosotros, las antiguas, las de vapor, si por alguna razón se quedan para-

das en el patio o en el camino, con un pedazo de pajoso y alambre las taponea uno y siguen su camino; con las diesel, si no viene el supervisor y arregla la falla, no caminan". Como parte de los festejos conmemorativos del centenario del ferrocarril (1883-1983), en mayo de 1983 se programó la salida de un tren excursionista a Empalme, que iría remolcado por una máquina de vapor. Para esa ocasión, otro gran personaje de los ferrocarriles en Sonora, Alfredo Suárez "Suaritos", invitó personalmente al doctor Sotelo para que manejara la locomotora. Al concluir el viaje el doctor le dijo a Miguel J. Barraza Garibaldi, ferrocarrilero de Hermosillo: "Lástima que la máquina diesel me dio ayuda, yo quería llegar solo con la locomotora de vapor aquí a Hermosillo, pero era mucho tonelaje (cuatro coches) para esta máquina tan chica; de todas maneras qué feliz fui, dile a 'Suaritos' que muchas gracias", y se perdió entre el gentío ahí reunido ese día frente al molino La Fama. Testimonio de su pasión por las locomotoras de vapor era su colección a escala que tenía de esos aparatos en su consultorio. Uno de sus héroes civiles predilectos era Jesús García.

Su afición a las motocicletas se convirtió en una práctica formal cuando en cierta ocasión se presentó en su consultorio un oficial motociclista del departamento de tránsito con una pierna fracturada porque se había caído de la moto. El doctor le redujo la fractura pero le propuso que a cambio de sus servicios médicos le enseñara a manejar motocicleta. El trato se hizo, y una vez que



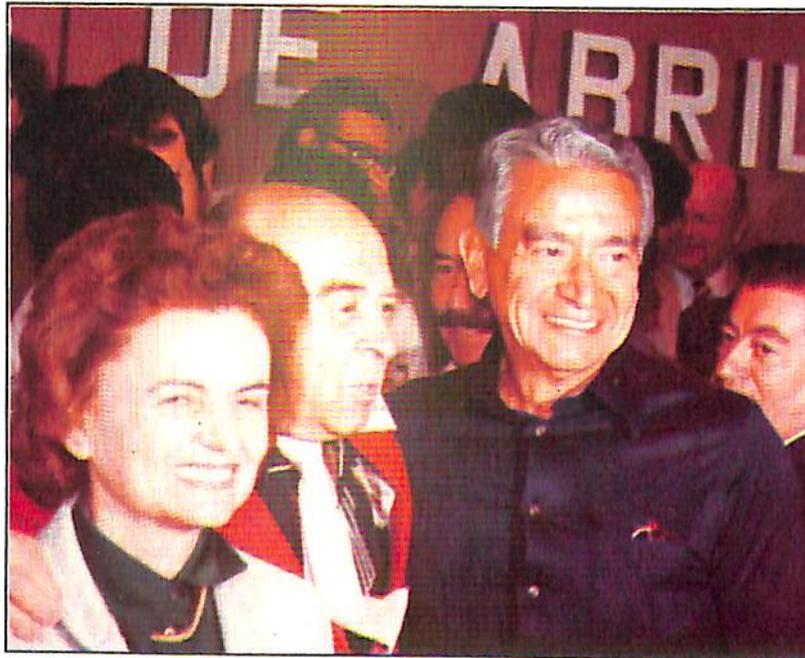
En amistosa charla de pasillo con los estudiantes.

aprendió a hacerlo se trasladó a Arizona y compró una Harley Davidson, la más grande y mejor equipada que encontró. Desde entonces y por muchos años la usó tanto en la ciudad como en viajes a otras poblaciones de Sonora y Arizona. Cada año renovaba la máquina, que causaba sensación en la ciudad por sus partes esmaltadas y sus colores fuertes. Su hijo Danilo recuerda que muchas veces lo llevó en ella a Tucson, Ures o Guaymas.

Otro de sus vehículos preferidos era el carro convertible marca Cadillac. En la década de los sesenta tuvo uno. En una ocasión que el presidente López Mateos visitó Hermosillo lo prestó para que lo trasladaran del aeropuerto a la ciudad.

No era deportista pero le gustaba tirar al arco. Era de las pocas personas en Sonora que lo sabía hacer a nivel casi profesional. Tenía una colección de arcos profesionales.

Era un gran melómano. Amaba la música clásica, la ópera y también las canciones populares. En su casa ha-



Con la Dra. Alicia Arellano y el Ing. Jorge Díaz Serrano.

bía dos grandes pianos de cola, uno de su hija Lourdes y otro de él. Durante un tiempo, el suyo estuvo instalado en su consultorio, y entre paciente y paciente interpretaba alguna melodía. También tenía un órgano que compró en Chicago, el cual fue armado por técnicos que vinieron especialmente de esa ciudad. Para conmemorar el acontecimiento organizó un concierto que brindó un organista de aquella ciudad estadounidense en el Auditorio Cívico del Estado. Una vez que el órgano le fue instalado en su casa decidió tomar clases formales para aprender a tocarlo, al igual que el piano. La maestra Emiliana de Zubeldía se encargó de enseñarle a interpretar esos instrumentos, paralelamente a las clases de solfeo que le impartía en su casa. Su familia recuerda que todas las tardes, después de comer, se instalaba un rato a tocar alguna melodía, ya que no acostumbraba dormir siesta. Años después donó su querido órgano a la iglesia de Caborca.

La Geología era otra de sus pasiones. Además de haber cursado todas las materias de la carrera que él mismo fundó en la Universidad de Sonora, tomó diplomados sobre el tema en otros lugares. Tenía muchos libros sobre esa disciplina, algunos muy valiosos y de difícil adquisición, los cuales donó a la institución. Algunas veces impartió la materia de Tectónica de Placas. Sus alumnos se sorprendían de que se acordara tan bien de todo lo referente a esa temática, y él les decía que su memoria estaba muy entrenada desde que había tenido que aprenderse todos los nombres de los huesos, de los músculos y todo lo que hay que saber de la anatomía del cuerpo humano. En marzo de 2000 se le dio un reconocimiento póstumo por haber sido fundador de la docencia y la investigación de la Geología en Sonora, en la Cuarta Reunión sobre la Geología del Noroeste de México y Áreas Adyacentes, celebrada en Hermosillo.

Era, como puede deducirse, un asiduo lector. Todas las noches estudiaba anatomía y preparaba las operaciones

que haría al día siguiente. También le gustaba mucho leer sobre gramática, lo que lo volvió un profundo conocedor de nuestra lengua. Era un crítico implacable de los que, estando comprometidos con el lenguaje como los maestros, periodistas, locutores y profesionistas, cometían errores de ortografía, sintaxis y conjugación verbal. Además de preocuparse por el conocimiento y dominio de su propio idioma, hablaba perfectamente el inglés y el francés. Antes de dormirse, después de haber hecho algunas lecturas complicadas, se relajaba leyendo la revista *Selecciones* y cuentos de "Mickey Mouse", "La Pequeña Lulú" y otros por el estilo. Además de leer periódicos locales y algunos nacionales, todos los domingos recibía y leía el *Arizona Daily Star*. Cuando empezó a tener complicaciones con su vista dedicaba más tiempo a ver la televisión, sobre todo los programas del "Discovery Chanel" y las noticias. Fue fanático de la serie "Kung Fu". Acostumbraba reunirse con su hijo Sigfrido y otros familiares y amigos para ver el programa.

Coleccionista de relojes, cámaras fotográficas y plumas, mucha gente lo recuerda por su peculiar vestimenta, caracterizada por camisas, sacos, pantalones, corbatas y calcetines de estrafalarios diseños y vistosos colores, los que combinaba con extravagantes y originales sombreros. En el tradicional baile Blanco y Negro que se llevaba a cabo cada año en Hermosillo se convertía en el protagonista de la noche, pues la gente solía ir a saludarlo personalmente para admirar su vestuario. Era la única persona que se daba el lujo de no ir vestida de blanco y negro, como lo dictaba el evento. Con esos mismos atuendos asistía a otras ceremonias como bodas, duelos e informes de gobierno.

En cuanto a sus preferencias gastronómicas le gustaban los platillos exquisitos y los buenos vinos, pero también delicias más sencillas como las golosinas, la nieve, los chocolates y las populares cajitas de palomitas endulzadas "Cracker Jacks".



Don Gustavo Mazón y Dr. Federico Sotelo. (Foto Memo Moreno)

En la familia Sotelo Garza siempre imperó la armonía. Opinan los hijos que doña Idolina fue la compañera ideal de su padre, ya que los temperamentos de ambos se complementaban. Mientras que el doctor se caracterizaba por su hiperactividad, ella por su mesura y tranquilidad. Dice Danilo: "Yo pienso que si no hubiera sido por la paciencia y la comprensión de mi madre, mi padre no se hubiera realizado como llegó a hacerlo. Ella tuvo la inteligencia para comprender cuáles eran sus motivaciones y además creció en muchos sentidos junto con él. No había viaje al que ella no lo acompañara. Compartieron muchas experiencias".

La preocupación principal que manifestaba con sus hijos era la educación. Siempre los estimulaba a que estudiaran. No quería que fueran exactamente como él pero sí les pedía que las cosas que fueran a hacer las realizaran de la mejor manera posible. No era precisamente un papá de "mano blanda", sino más bien estricto y exigen-



Doña Idolina Garza de Sotelo, Dr. Federico Sotelo, Leonel Argüelles, C.P. Jorge Sáinz y distinguidos acompañantes. (Foto Memo Moreno)

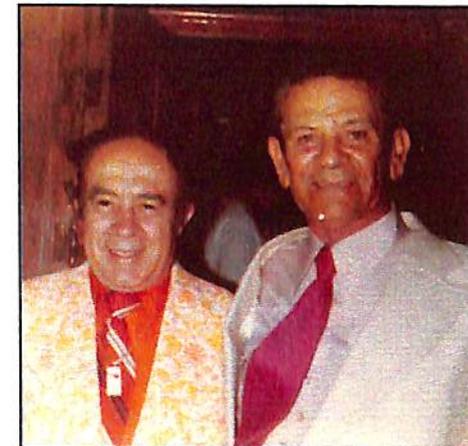
te. Aunque era de carácter recio siempre les dio mucho cariño y se desvivió por proporcionarles todo lo que necesitaban, desde consejos y apoyo, hasta cosas materiales. No quería que ellos pasaran por las dificultades que él tuvo de niño y joven. Era común que se encorajinara de un momento a otro por algo que le disgustaba, pero sus hijos y la gente que lo conocía sabían que ese coraje se debía a la indignación que le provocaba el que algunas personas fuera incapaces de resolver problemas, o que en lugar de resolverlos crearan nuevos conflictos. Sus hijos heredaron su carácter fuerte y la capacidad de defender sus propios puntos de vista, sin temor a que éstos sean cuestionados o refutados. Desde pequeños les inculcó el hábito de la lectura y les enseñó a usar los diccionarios y las enciclopedias que había en casa. El principal valor que les inculcó fue la honradez.

Era de temperamento alegre, nunca se le veía deprimido o decaído. Le gustaba mucho convivir con la gente.

Una vez a la semana se reunía con sus amigos para comer en algún restaurante. Entre los comensales se encontraban el Lic. Carlos Cabrera, el Dr. Salazar, el Ing. Arellano, el Dr. del Bosque, el Dr. Fernández, el Lic. Abraham F. Aguayo, el Lic. Amós Moreno, el Dr. Ignacio Mendivil, Francisco Seldner y Bernardo Reyes. Era un hombre que valoraba mucho la amistad. Cuando murió, su amigo, el periodista Rafael Vidales Tamayo, escribió lo siguiente: "Para Sotelo el culto a la amistad era eso, un culto, una religión, una dedicación de cuerpo y alma. Una vez que la entregaba la retenía para siempre, no la negaba nunca y hacía todo lo que estaba a su alcance y aún más por conservarla y engrandecerla. Era un loco sublime, de éstos que hay tan pocos en este mundo y de los cuales tanto necesita la humanidad. Un hombre así no

puede estar más que en el cielo, enderezando almas porque allá no hay esqueletos que reconstruir". A un año de su fallecimiento, Abraham F. Aguayo recordó la siguiente enseñanza de su gran amigo: "En el primer grado de parentesco está la amistad".

Hombre de una gran rectitud, su vida estuvo llena de metas e ideales. Se caracterizó por su filantropía, su hu-



manismo y su generosidad. Fue excéntrico y controversial, a la par que dinámico, inquieto y productivo. Son muchas las personas que recuerdan con gran cariño a ese hom-

En la celebración de sus bodas de oro con su amigo Enrique Valencia B.

bre de trato sencillo y directo, de gran inteligencia y sensibilidad, que con su vida entera demostró que la voluntad es la virtud que encauza a la realización de los ideales de una persona.

Apenas un año antes de fallecer dejó de entrar a las cirugías que desde hacía un tiempo realizaba conjuntamente con sus hijos. "Cuando se sentía bien de sus padecimientos me hacía que lo llevara a su consultorio aunque no pudiera hacer nada. Se sentía bien simplemente por el hecho de estar ahí", recuerda su hijo Sigfrido. Murió el 1 de diciembre de 1992.

Principales avances de la Universidad de Sonora durante el rectorado de Federico Sotelo Ortiz

Impulsó la investigación científica a través del Centro de Investigación Científica y Tecnológica de la Universidad de Sonora (CICTUS) y de los laboratorios de la institución.

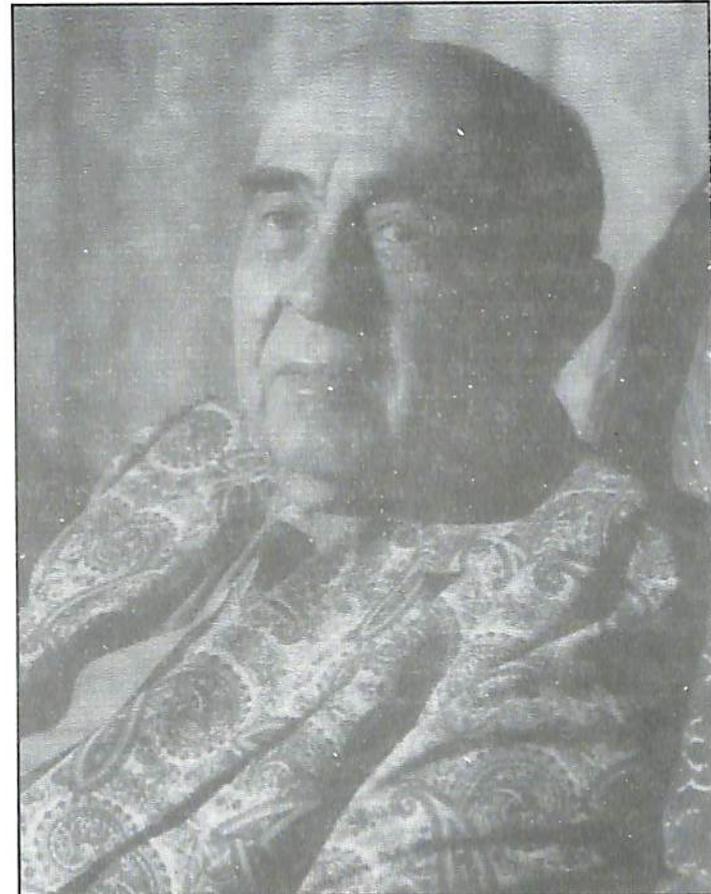
Promovió becas para maestros y estudiantes con el fin de lograr su superación académica.

Impulsó intercambios con universidades nacionales y extranjeras.

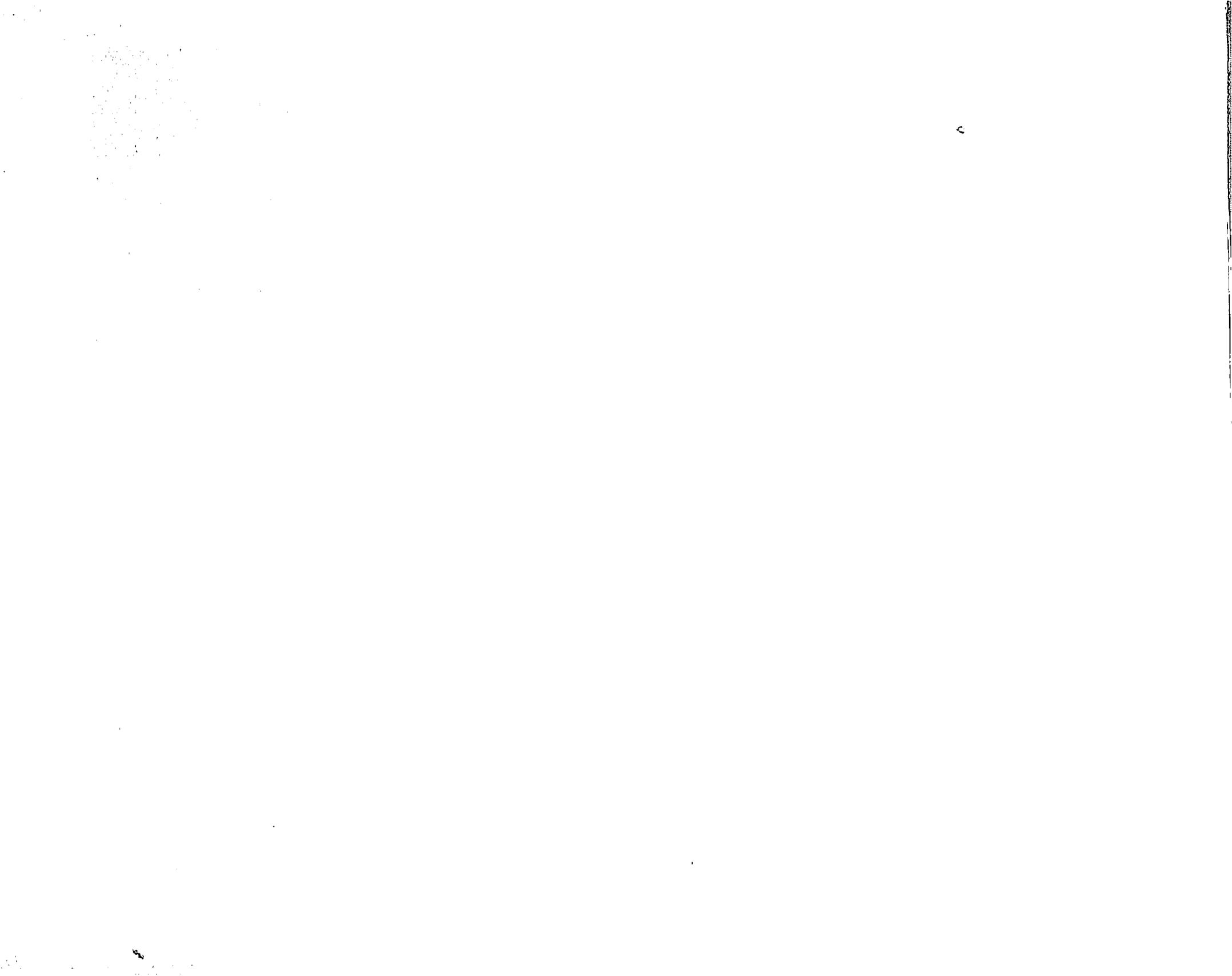
Gestionó un nuevo servicio médico para los trabajadores.

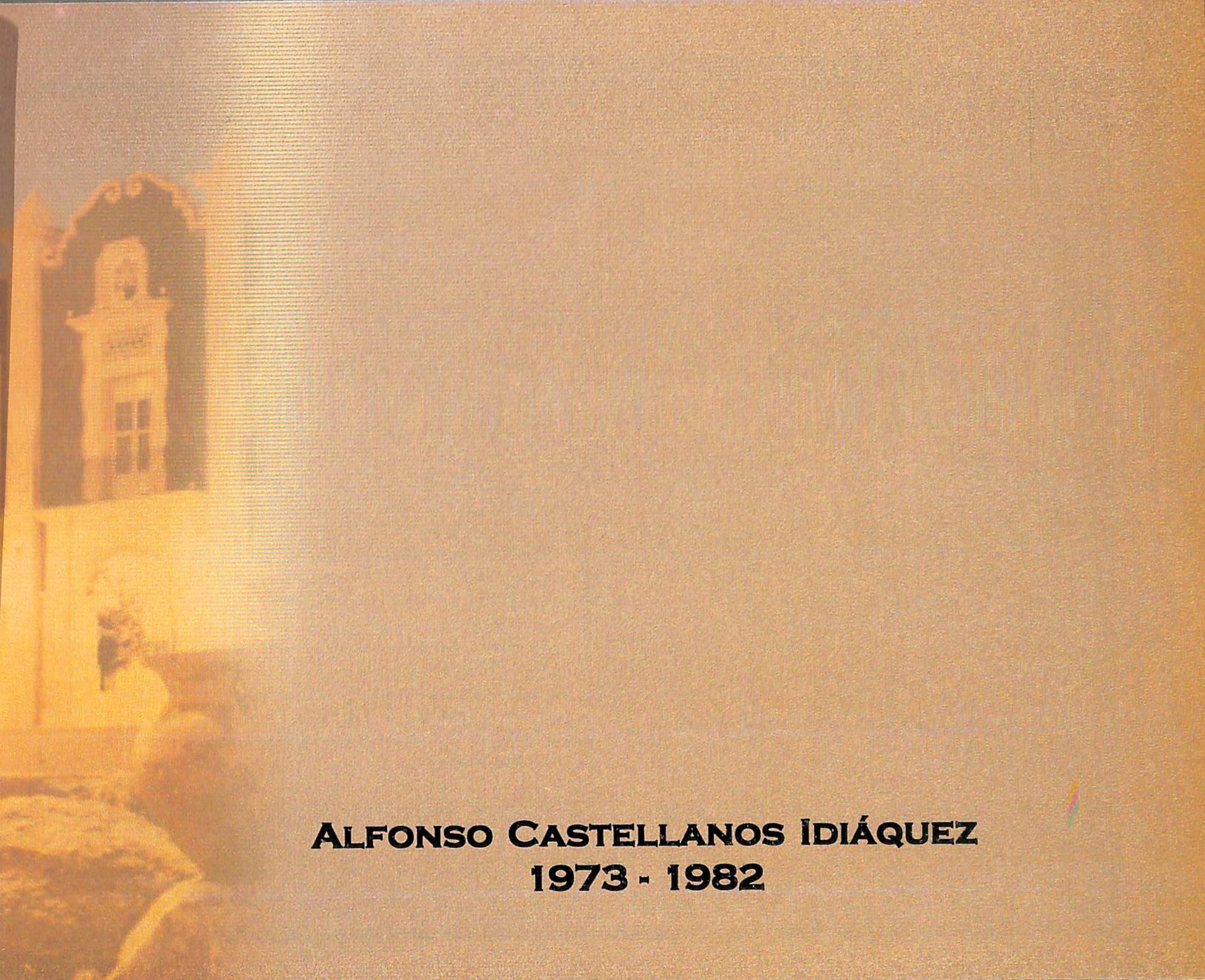
Inauguró los sorteos de la Universidad en colaboración con la Federación de Estudiantes (FEUS).

Fundó las escuelas de Geología y Economía.

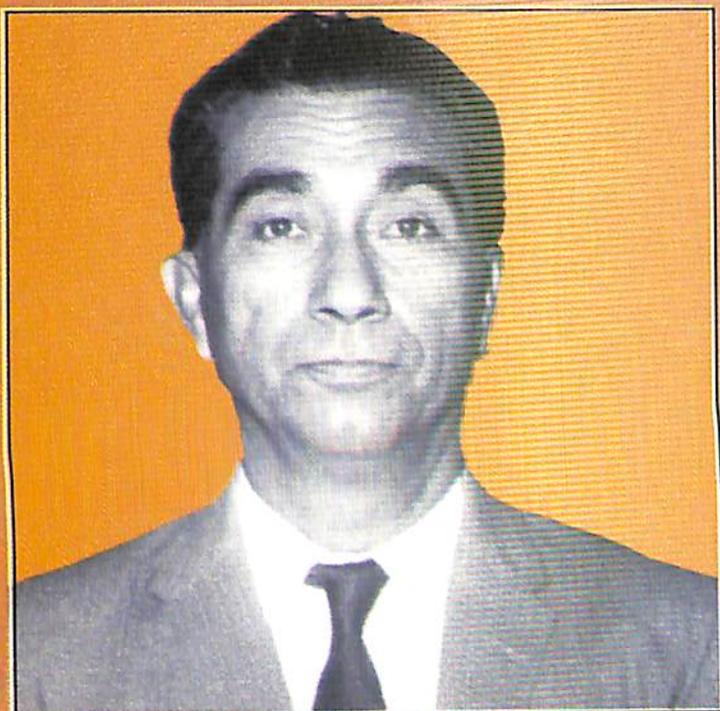


Federico Sotelo Ortiz. (Foto Memo Moreno)





ALFONSO CASTELLANOS IDIÁQUEZ
1973 - 1982



Alfonso Castellanos Idiáquez

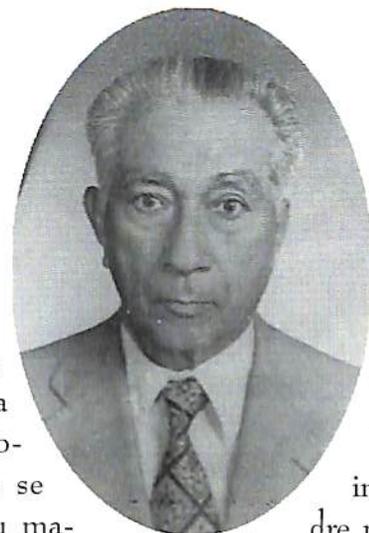
Estudió la carrera de Derecho en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca.

Maestro fundador y Director de la Escuela de Derecho de la Universidad de Sonora.

Abogado litigante toda su vida, hasta poco tiempo antes de su muerte.

Destacado abogado, hombre de temple, íntegro en sus convicciones, firme, impertérrito, nunca objeto de manipulaciones ni dispuesto a sacrificar su independencia, Alfonso Castellanos Idiáquez dedicó su vida al litigio, la docencia y a esa institución que quiso y respetó siempre, la Universidad de Sonora.

Nació en junio de 1903 en la ciudad de Oaxaca, Oaxaca. Sus padres fueron Antonio Castellanos y Julia Idiáquez. Por circunstancias de la vida, tanto a él como a su única hermana, Elvira, los crió y formó únicamente doña Julia. Los recuerdos más vivos y agradables de su infancia tienen que ver con El Palomar, nombre con el que se conocía a la casa que habitaban él, su hermana y su madre, la cual contaba con un patio tan grande que en él se establecían por temporadas pequeños circos, lo que para los hermanos Castellanos era motivo de regocijo y entretenimiento. Al costado de la barda que delimitaba el perímetro del terreno, había unos pequeños cuartos a los que les llamaban cocinas, aunque no lo eran propiamente, sino más bien habitaciones en las que se hospedaban los indios de los alrededores cuando iban a la ciudad de Oaxaca a participar en los tradicionales tianguis. Llegaban con burros y otros animales y pesadas cargas de carbón. Doña Julia les rentaba esas habitaciones, con lo que se ayudaba para mantener la casa. Pero el hogar era también el albergue de una pequeña escuela particular en



donde ella, daba clases a Es muy pro- ño Alfonso se cación de su ma-

pues por la docencia. De ella recibió una educación muy estricta, a la usanza de aquella época. Mujer exigente y “de armas tomar”, tuvo el temple para sacar adelante a sus hijos en una época en que no era fácil la vida para una mujer sola.

De El Palomar ya no queda nada, pero el barrio en donde estuvo ubicada la casa se conoce con ese nombre, en recuerdo de aquel domicilio memorable.

Durante su adolescencia el joven Alfonso combinó sus estudios con algunos trabajos, entre ellos el de orfebre. Aprendió a trabajar el oro de una manera muy fina. Posteriormente entró a trabajar en una carpintería. Su madre quería que aprendiera el oficio para que la apoyara económicamente, pero su nuevo patrón, en lugar de iniciarlo en la actividad, lo puso a cargar pesados tablones sobre la espalda y después de ver su cuerpo todo ampollado doña Julia le dijo: “Yo no te quiero de cargador, es preferible que sigas estudiando”, y entró a la preparatoria. En aquella época se calificaba con letras. La nota máxima era MB, que correspondía a 100. Para obtener esa calificación era necesario contar con una votación unánime de tres

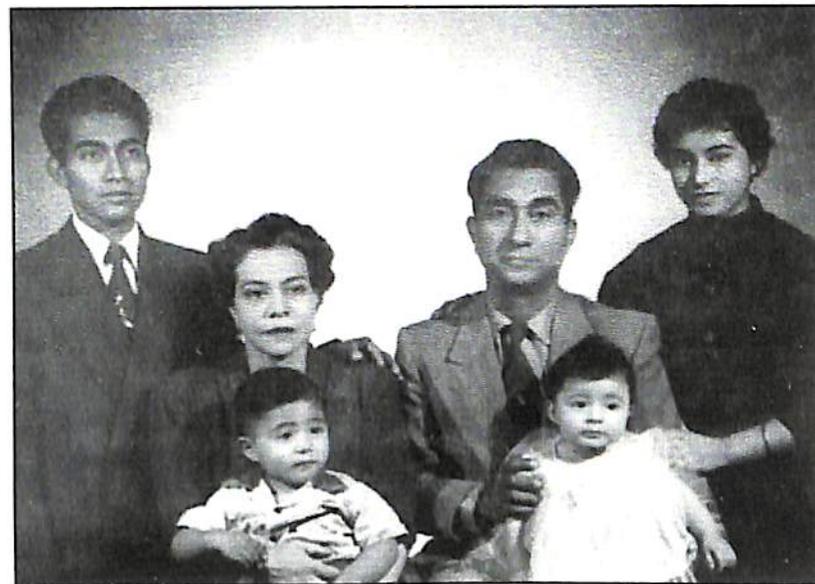
que era maestra, niños de primaria. bable que el peque- inspirara en esa vo- dre para inclinarse des-

sinodales. La prueba se volvía todavía más difícil pues los exámenes eran orales, pero gracias a su inteligencia, esfuerzo y deseos de superación Alfonso Castellanos obtenía siempre, según se puede ver en sus documentos escolares oficiales, la calificación de MB en sus promedios finales.

Él quería estudiar la carrera de Medicina pero las circunstancias lo indujeron a estudiar la de Derecho. La cursó en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, en donde muchas décadas atrás había estudiado don Benito Juárez. El instituto se convertiría después en la Universidad de Oaxaca. En ese tiempo el edificio se encontraba en el centro de la ciudad, cerca de la catedral, la plaza y el palacio de gobierno. Combinaba sus actividades como estudiante con el ejercicio de la docencia impartiendo clases en una secundaria, y además daba clases particulares de francés, idioma que dominaba además del inglés. Fue un alumno muy aventajado. Ahora, cuando sus hijos visitan la ciudad de Oaxaca y la gente se da cuenta que son hijos de don Alfonso, los felicitan, les expresan su admiración por él y les platican de la huella tan grande que dejó en su ciudad natal por su brillantez e inteligencia.

Fue precisamente de una de las alumnas de sus cursos de francés de quien se enamoró y con quien contrajo matrimonio. Era la señorita Mercedes Jiménez Capry, con quien formaría una familia.

Cuando recién egresó de la Universidad comenzó a colaborar en el despacho de uno de sus maestros de la escuela, pero no conforme con el incierto porvenir que veía en Oaxaca se dispuso a buscar otras posibilidades de empleo. Fue entonces cuando se comunicó con él un ex compañero de la carrera, el Lic. Eleazar González, quien estaba trabajando en el primer Juzgado de Distrito que se abrió en Sonora, ubicado en la ciudad de Nogales. Era el año de 1933. Su amigo lo invitó a que se trasladara a Sonora pues había una vacante. Él, de espíritu inquieto, le dijo a su



De pie, Miguel Ángel y Arcelia Castellanos Jiménez; sentados, Mercedes Jiménez Capry de Castellanos y Alfonso Castellanos Idiáquez, con los pequeños Alfonso y Susana en sus piernas.

esposa que arreglara todas las cosas para emprender el viaje, y así lo hicieron. Su puesto fue el de Actuario de Juzgado de Distrito. Ahí laboró por algunos años. En Nogales nacieron sus hijos: Miguel Ángel, Arcelia, Alfonso y Susana.

En 1941 la familia se trasladó a Hermosillo en donde don Alfonso instaló su despacho. En aquellos años había muy pocos abogados. Fueron años de mucho trabajo y de una vida muy modesta. Su hijo mayor recuerda que su padre tenía un carrito al que le decían "el cuatro vientos" porque "le entraba aire por todos lados". Vivían en la calle Dr. Aguilar, que entonces no estaba pavimentada, y ahí mismo tenía su oficina.

Maestro fundador de la Universidad de Sonora, no imaginaba en 1942, cuando junto con otras personalidades presenciaba la ceremonia de colocación de la primera piedra del *Alma Mater*, que 30 años después él sería el rector de la institución. Comenzó dando clases en la se-

FOTOGRAFÍAS: MUSEO REGIONAL DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE SONORA.



Alfonso Castellanos Idiáquez y Moisés Canale Rodríguez.

cundaria y en la preparatoria. Además de las materias relacionadas con su profesión impartía, entre otras, las materias de Contabilidad, Matemáticas, Física y Cosmografía, lo que habla de su versatilidad en el terreno del conocimiento. Todas las noches salía con un telescopio que tenía la Universidad

para ver la aurora celeste. Le apasionaba esa actividad, lo cual se reflejaba en sus clases, según lo atestiguan quienes fueron sus alumnos. Años después se convirtió en uno de los maestros fundadores de la Escuela de Derecho, de la que posteriormente sería director.

“Llegó a la rectoría sin buscarla”, dice su hijo mayor, licenciado Miguel Ángel Castellanos Jiménez. Él estaba



en su despacho y llegaron a buscarlo Alán Sotelo y Óscar Téllez, líderes estudiantiles en ese tiempo, y le propusieron que contendiera por la rectoría. Era un hombre que conocía la Universidad, que había sido testigo de su fundación y había impartido



Entrega de certificado a un alumno.

clases en la mayor parte de las escuelas que se iban abriendo, de modo que estaba muy arraigado a ella. Tras la renuncia del Dr. Federico Sotelo en 1973, ingresa como rector provisional.

Después es formalmente electo para permanecer al frente de la administración por dos períodos más, hasta el año de 1982.

Al año siguiente de asumir la rectoría se dio a conocer el documento «Reestructuración Integral de la Educación



Alfonso Castellanos, Fausto Acosta González, Fausto Acosta Romo, Francisco Castillo Salazar y Federico Sotelo, en un festejo en honor de Fausto Acosta Romo.

Ceremonia presidida por el Lic. Hugo Cervantes del Río, secretario de la presidencia de la República. Lo acompañan el Lic. Carlos Armando Biébrich, el Lic. Alfonso Castellanos, entonces director de la escuela de Derecho de la Universidad de Sonora, y Gustavo Moreno.



Fausto Acosta Romo, Alfonso Castellanos Idiáquez y miembros de la familia Aguirre de Hermosillo.

de Trabajadores y Empleados de la Universidad de Sonora, STEUS. En septiembre de 1978 se diseñó el «Modelo de Departamentalización de la Universidad de Sonora», con el que se crearon los departamentos de Químico-Biológicas, Económico-Administrativas, Ciencias e Ingenierías, y Ciencias Sociales y Humanidades.

Época de cruentos movimientos políticos al interior de la Universidad, de constantes enfrentamientos entre grupos que defendían diferentes ideologías y tendencias, cuyas manifestaciones desencadenaban con frecuencia actos de violencia física, al rector Castellanos le tocó enfrentar una etapa muy difícil en la vida de la institución. Sobre quienes abanderaban el comunismo como arma de lucha, pensaba que su movimiento

no era sincero. “Esa doctrina económica, política o social -decía- es una doctrina de ángeles, no de seres humanos, es tan bella que no es aplicable en la tierra”. El haber

Profesional de la Universidad de Sonora», con el cual se delineó la política universitaria de los años posteriores. En 1976 inició la era del sindicalismo universitario con la obtención del registro, en junio de ese año, del Sindicato



En ceremonia de inauguración de un edificio universitario.



Con el dean de la Universidad de Arizona.



Lic. Alfonso Castellanos Idiáquez y Lic. Luis Encinas Johnson.

sido radical en esa posición fue una de las razones por las que se agenció un sinnúmero de problemas y de no menos enemigos. Durante su período como rector recibió muchas veces amenazas y presiones para que presentara su renuncia, pero él se resistía porque no podía permitir que su salida de la Universidad fuera en esas circunstancias. Una de las presiones más fuertes provino del gobernador Alejandro Carrillo Marcor.

En el terreno profesional era un abogado muy peleador, no tenía miedo ni se doblegaba ante influencias o recomendaciones que pudieran hacerse en cualquiera de sus desempeños. Para él la legalidad estaba antes que nada.

Tenía una gran biblioteca, una de las más grandes en materia legislativa en el estado, en la que había libros muy valiosos y colecciones

muy selectas y difíciles de conseguir. Leía mucho sobre Derecho, pero también le gustaban enormemente los libros de política. Era asiduo lector de periódicos y de revistas como *Hoy*, *Siempre* y *Etcétera*. Incrementó su acervo bibliográfico cuando compró la biblioteca del licenciado Rafael Navarrete (quien era también de Oaxaca) a su viuda. Otro oaxaqueño de quien fue muy amigo y con quien compartió muchos intereses fue el Lic. Norberto Aguirre Palancares, quien además fue padrino de bodas de su hijo Miguel Ángel.

Le gustaba mucho la música clásica. Tenía una colección muy grande de sinfonías y óperas. Podía pasarse varias horas escuchando sus discos y solía aprenderse las melodías de memoria. Tenía un compadre oaxaqueño, Manuel Méndez Ramos, a quien también le gustaba mucho la música y quien ejecutaba el violín. Con él compartió mucho tiempo su afición musical. En esa época llegó a Hermosillo la maestra Emiliana de Zubeldía, y él y don



En reunión de abogados se aprecian Miguel Ross Gámez, María Eugenia Montijo, César Tapia Quijada y Alfonso Castellanos.



Amadeo Hernández Coronado, Heriberto Aja, Manuel Puebla, Alfonso Castellanos, Roberto Rodríguez, (se desconoce el nombre del siguiente personaje), Rosalío Moreno, Abel Hernández, Aristides Prats y Antonio Medina Hoyos.

Manuel hicieron una gran amistad con ella. Sus hijos, Miguel Ángel y Arcelia, tomaban clases particulares de piano con la maestra, pero en realidad el que aprendió a tocar fue él.

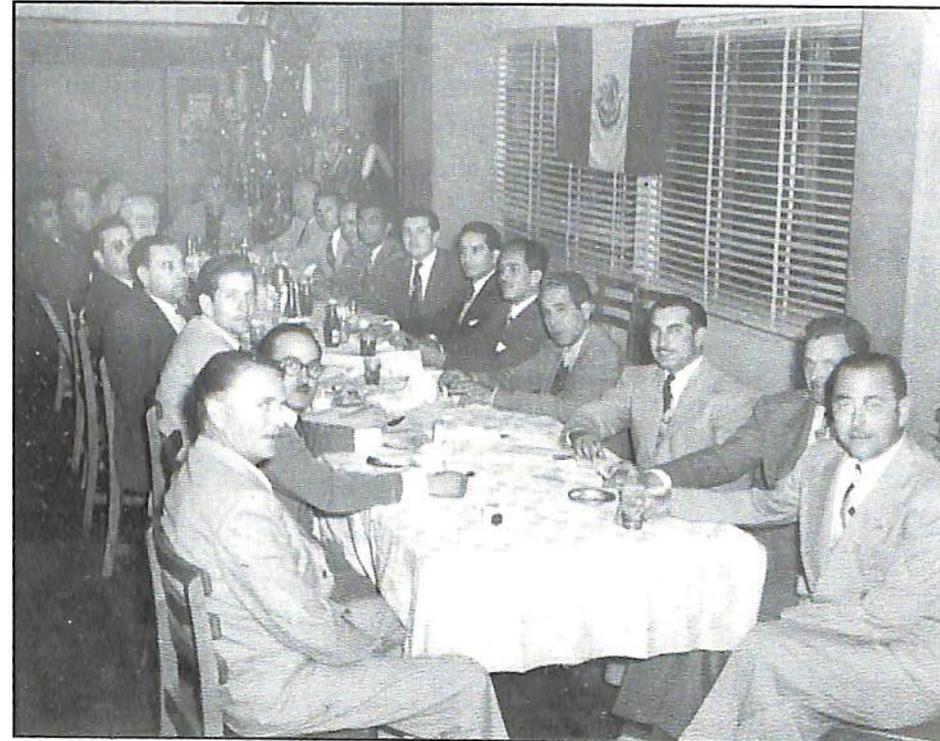
No fue muy aficionado al deporte. Era muy crítico de las corridas de toros y del box. De las primeras decía que constituían “el teatro de la inteligencia contra la bestia”, y del box opinaba que quienes lo practicaban eran “unos brutos destrozándose”.

Para quien fue su colaborador y amigo, el licenciado Miguel Ríos Aguilera, el Lic. Castellanos fue un hombre muy recto y cumplido en todos los aspectos. En su actividad docente era muy disciplinado, nunca faltaba a clase, siempre trataba de ser muy puntual y terminar sus programas cabalmente. Como abogado litigante se distinguió porque era

Comparten la mesa Fausto Acosta Romo, Guillermo Ramos Alarcón, Ramón Ángel Amante y Alfonso Castellanos Idiáquez, entre otras personalidades.

muy honesto y llevaba los juicios hasta el final, de tal manera que nunca abandonaba a sus clientes. Como rector fue inflexible en su postura de ceñirse siempre a las leyes. Uno de sus principales valores fue la integridad, en el sentido de que seguía con el ejemplo lo que pensaba. “Es el ejemplo el que estimula y convence”, decía. Recuerda el Lic. Ríos Aguilera que don José Alberto Healy Noriega, propietario y director por muchos años del periódico *El Imparcial*, cuando se refería al Lic. Castellanos le decía “Gibraltar Castellanos”, para con ello destacar su reciedumbre, resistencia y fortaleza ante los ataques de sus enemigos.

Como padre fue un gran ejemplo para sus cuatro descendientes, quienes admiraron su disciplina, su rectitud y su autoridad. Era serio pero afectuoso con ellos. Los reprendía pero nunca los educó con golpes. Fue un hombre honesto, “derecho” e invulnerable a todo aquello que fue-



ra en contra de sus principios. Nunca sucumbió a favores o beneficios que después pudieran redundar en la pérdida de su independencia.

En la ceremonia luctuosa que se le ofreció en la Universidad de Sonora, en la escalinata del edificio principal, el Lic. Miguel Ríos Aguilera dirigió las siguientes palabras:

“Como ciudadano, ejemplar; como padre de familia, ejemplar; como abogado litigante, ejemplar; como maestro universitario, ejemplar; como rector de la Universidad de Sonora, ejemplar. De él puede decirse el verso inmortal de nuestro poeta Manuel Acuña: *Hasta el último momento brilló la honradez sobre sus bienes*”.

Principales avances de la Universidad de Sonora durante el rectorado de Alfonso Castellanos Idiáquez

Se creó la Comisión de Planeación y Desarrollo.

Se creó en 1975 un Centro Didáctico con la finalidad de desarrollar programas de actualización pedagógica para el personal docente.

La Escuela Preparatoria Central se separó del *campus* universitario para posteriormente transformarse en el Sistema Estatal del Colegio de Bachilleres.

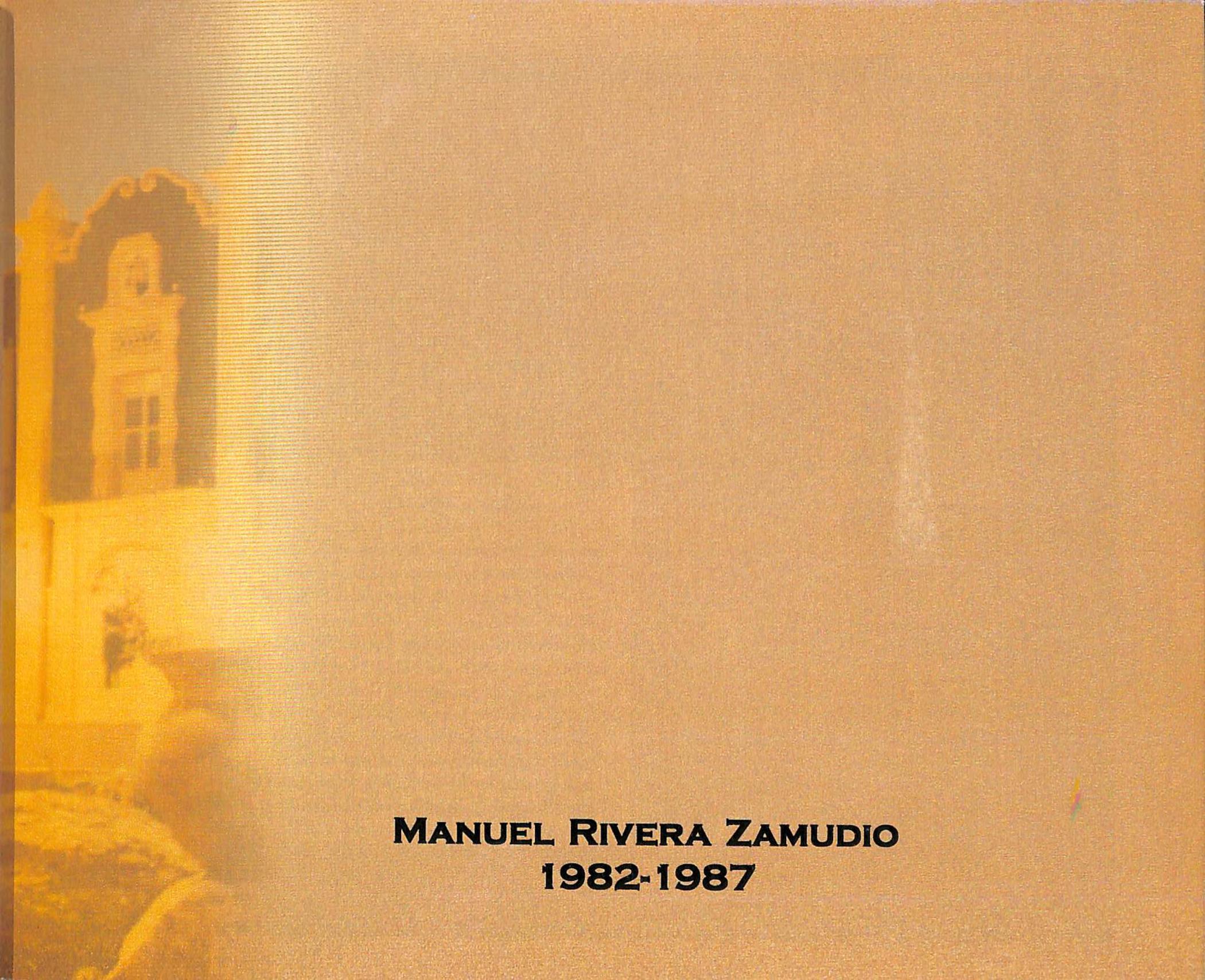
En junio de 1976 obtuvo su registro el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad de Sonora (STEUS), y en abril de 1984 se formó el Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad de Sonora (STAUS).

En septiembre de 1978 se diseñó el Modelo de Departamentalización de la Universidad de Sonora.

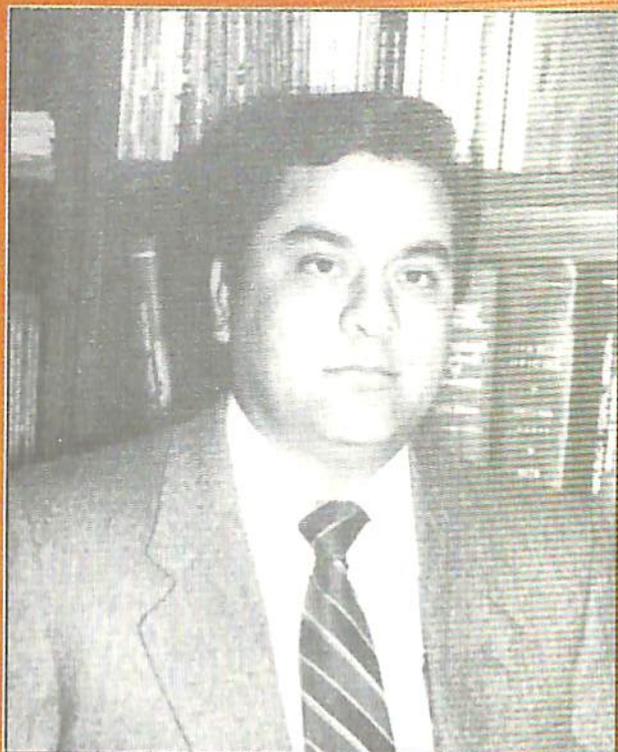
En el período se crearon las carreras de: Geología y Minas; Lingüística, Sociología y Administración Pública, y Psicología y Ciencias de la Comunicación.

En 1978 inició la maestría en Administración.





**MANUEL RIVERA ZAMUDIO
1982-1987**



Manuel Rivera Zamudio

Ingeniero Químico egresado de la Universidad de Sonora.
Maestro en Ciencias por el Instituto Politécnico Nacional.
Jefe de la carrera de Ingeniería Química de la UniSon (1976-1982).

Director administrativo del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD) (1990-1991).

Delegado del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de julio de 1991 a noviembre de 2001.

Fue miembro, entre otras, de las siguientes asociaciones: Instituto Mexicano de Ingenieros Químicos, A. C.; Academia Mexicana de Investigación y Docencia en Ingeniería Química, A. C.; Colegio Nacional de Ingenieros Químicos y Químicas, A. C.

Hombre de un gran carisma, alegre, amigable, estudioso, amante del cine, aficionado a la música, Manuel Rivera Zamudio es recordado por su serenidad, su prudencia y su optimismo, virtudes que supo practicar tanto en los momentos favorables como en los más difíciles de su vida.

Nació en una pequeña población cercana a Bacobampo, Sonora, el 23 de febrero de 1949. Su padre, Manuel Rivera Salazar, es de Durango, y su madre, Antonia Patrocinia Salazar, quien falleció el 18 de julio de 2002, era de Sinaloa. De posición humilde, don Manuel se dedicaba al comercio y a la pequeña agricultura. Manuel Rivera Zamudio fue el tercero de seis hermanos: Arturo, Ernesto, Manuel, Rutilo, Blanca y Luis.

Cuando tenía entre cuatro y cinco años de edad y descubrió que la escuela estaba cerca de su casa, comenzó a irse solo al edificio. Llegaba, se introducía en los salones y se ponía a escuchar las clases, de tal forma que poco a poco comenzó a aprender a leer y escribir. Cuando sus padres lo llevaron a inscribir en la escuela primaria Abelardo L. Rodríguez de Bacobampo, los directivos del plantel se dieron cuenta de los adelantos del niño por lo que lo matricularon en segundo grado. Para los hijos de esa familia numerosa y unida, el regalo máspreciado de la niñez era ir a la escuela.

Desde muy pequeño le gustaron los libros, sin que dejara de practicar los juegos propios de la época y de

su edad. Un pasatiempo muy popular de los niños del pueblo consistía en desparasitar a los perros. Otra competencia consistía en ver quién soportaba más la alta temperatura del café con leche que su mamá les daba a él y a sus hermanos por las mañanas en resistentes vasos de peltre. En los veranos, junto con sus hermanos, vecinos y amigos, se pasaba largas horas disfrutando de las aguas del río Mayo, del que extraían camarones y otras especies.

Sobre esa hermosa etapa de su vida, muchos años después expresó: “Me veo niño, corriendo por las calles polvorientas del pueblo, mi pueblo, pequeño y triste, como todos los pueblos. Seco, árido, sólo con el consuelo de ver correr enfrente el río Mayo. Veo los llanos anchos y calurosos donde íbamos a pie, cuando caía la tarde. Recuerdo la casa familiar, de regular tamaño, con su portal interno”.

Cursó la secundaria en la escuela Profesor Gregorio Ahumada de su pueblo natal, a la que ingresó en 1961. De adolescente le gustaba mucho el cine. Era gran admirador de Pedro Infante y Jorge Negrete y aficionado a sus películas. Ya mayor, siguiendo con su vocación cinéfila, se convirtió en un dedicado coleccionista de películas mexicanas y del cine internacional en general. Su familia conserva la amplia colección de cintas que logró reunir. De joven era también un buen lector y un gran amante de

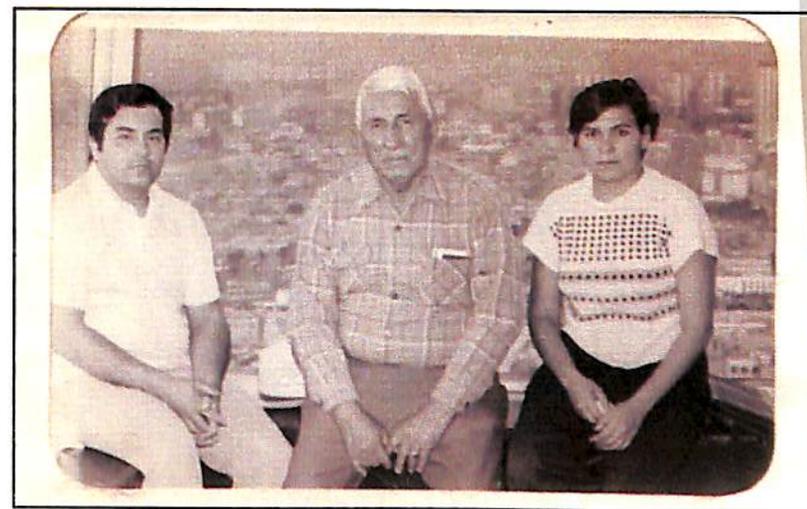
la música. Aficionado al baile, unas primas le enseñaron a dar los primeros pasos en el arte del movimiento. Muchos años después seguramente practicaría esas enseñanzas en los famosos bailes “del Átomo”, que organizaba la Escuela de Ciencias Químicas de la Universidad de Sonora.

Cuando terminó la secundaria se inscribió en la preparatoria de la Unidad Regional Sur (Navojoa) de la Universidad de Sonora. Al querer ilustrar la situación que provocaba en la familia el hecho de que todos los hermanos tuvieran que salir del pueblo para continuar con sus estudios, un día recordó: “Cuando terminábamos los estudios de secundaria tenía lugar el arrancón doloroso para mi madre; un hijo más que le quitaban. Era fuerte, pero no hubo ocasión en que no quedara llorando. La recuerdo como la dulzura misma, como si fuera toda la ternura que pueda caber en un alma de mujer. Madre de seis hijos, lo era también de la inmensa parentela y de todo el que tuviera un sufrimiento en el pueblo. Cuando pienso en la santidad tengo que pensar en ella.”

De la imagen de su padre él reconocía y admiraba virtudes como la fortaleza, la energía y una rectitud de conciencia insobornable. La palabra empeñada era sagrada para ese hombre, y la lealtad como una religión. Manuel Rivera Zamudio describía a su padre como un hombre que sin tener cultura libresco hacía gala de “fina cortesía, ágil ingenio y amena conversación, todo encuadrado en la dignidad de un gran señor”. Desde pequeño, don Manuel Rivera Salazar le dio muchas lecciones que hablan de su reciedumbre, a pesar de su escasez de recursos.

“De esa familia vengo –se enorgullecía-; de ella recibí lo que más vale, lo que es definitivo en la vida, la herencia de las actitudes y las reacciones del alma, eso que llevamos en la sangre y que llamamos virtudes fundamentales.”

En la época del bachillerato pasó por el deslumbramiento de leer y discutir sobre muy diversas temáticas.



Manuel Rivera Zamudio, Jesús Molina R. y Elva Molina.

Devoraba libros de historia, novelas y poesía. Tuvo entonces su primera crisis espiritual, cuando se volvió rebelde y al mismo tiempo romántico. Solía apartarse del mundo, refugiarse en los libros y en sus sueños, enamorado de sus ideales y convencido de que la vida podía ser como la soñaba. La timidez era su gran atadura. Lo limitó por varios años y nunca estuvo seguro de liberarse de ella.

Apenas graduado de preparatoria buscó la forma de irse a estudiar la carrera de Ingeniería Química a la Universidad de Sonora, en Hermosillo. Su gusto por la ciencia lo motivó a elegir esa profesión. Era el año de 1965. Intentó conseguir una beca pero no tuvo éxito, a pesar de haber tocado las puertas de todas las instituciones oficiales y clubes que ofrecían ese tipo de apoyo. La primera clase que llevó en la institución la tomó en un auditorio recién inaugurado. Nunca imaginó entonces que 30 años después, en un merecido homenaje, a ese mismo auditorio, el de Ciencias Químicas, se le adjudicaría su nombre: “Auditorio Manuel Rivera Zamudio”.

Cuando llegó a radicar a la capital del estado no pasó mucho tiempo para que conociera a la que sería su espo-

sa. Durante las tardes, cuando salía a tomar el aire después de terminar de estudiar en la habitación que ocupaba en una casa de asistencia de la calle Nuevo León, veía a su vecina, Elva Molina Valenzuela, regando los árboles o bariendo la banqueta de su casa, que quedaba enfrente. Ahora ella confiesa que sus salidas eran intencionales, pues le atraía ese joven estudiante al que le gustaba jugar béisbol en la calle con sus amigos, en cuanto se ponía el sol.

Sus estudios quedaron montados —expresó alguna vez— en el filo que separa las dos grandes épocas de los tiempos contemporáneos: iniciados en plena década de los sesenta terminaron en medio del estruendo de los movimientos de 1967 en Sonora y de 1968 y 1971 en México. La primera le dejó el hábito del estudio metódico, ordenado, silencioso, mientras que el “grito bronco” de las luchas estudiantiles despertó en él “la conciencia de los males seculares y de las grandes injusticias que debían desaparecer con los profundos cambios que urgía realizar.”

Se consideraba un hombre idealista, sobre todo en esa etapa de su vida. Cada vez que había oportunidad, como en el caso de las asambleas estudiantiles, hacía un llamado a sus compañeros para que vivieran con nobleza la vida universitaria. En ocasiones recibió rechazo e indiferencia, pero también cosechó largos y calurosos aplausos. Se consideraba a sí mismo como un hombre de espíritu contemplativo y de temperamento romántico. Pasó tiempo para que bajara del “mirador de las contemplaciones” y aprendiera a caminar por la vida y a hermanar el pensamiento con la acción. Con los años pudo hallar un equilibrio, una armonía entre ese espíritu

Miembros de la delegación Sonora de la Federación Mexicana de Profesionales de la Química, A. C., de la que formaba parte Manuel Rivera Zamudio.

soñador y la lucha que se exigía en el terreno de las acciones, de los hechos, en donde se pudo desempeñar muy bien.

Cuando terminó su carrera, después de cinco años de intenso estudio, se fue a la Ciudad de México a estudiar la maestría en Ciencias con especialidad en Ingeniería Química en el Instituto Politécnico Nacional, gracias a una beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. En esa época inició con su actividad docente como asistente de profesor en esa institución. Cuando regresó a Hermosillo se le presentaron dos posibilidades: irse a España con una beca de CONACYT para seguir estudiando o aceptar una plaza de tiempo completo en la Escuela de Ciencias Químicas de la Universidad de Sonora. Optó por lo segundo.

Sobre todas esas etapas de su vida, vistas desde la perspectiva del hombre maduro, escribió: “El personaje que todos llevamos dentro sigue en mí cambiando. Primero el niño pueblerino que emigra a la ciudad y se educa mansamente; luego el adolescente que sufre su primera crisis de rebeldía al descubrir un mundo de ideas y de

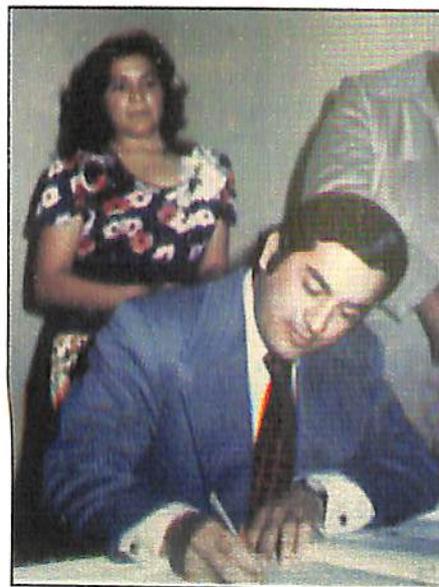
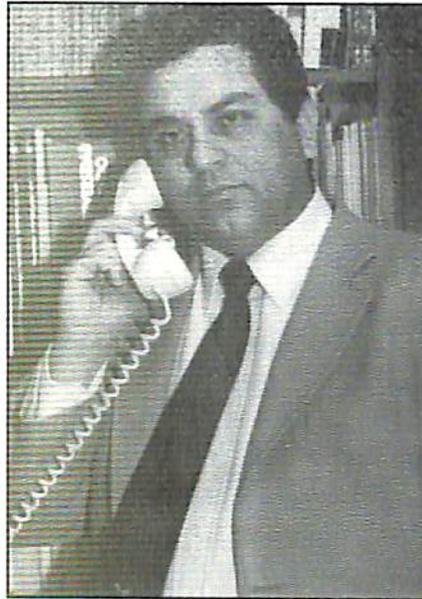


Manuel Rivera Zamudio.

contradicciones; después el joven provinciano que emigra a la capital y conoce lo que es la lucha de sus ímpetus contra sus limitaciones; y al fin la carrera que termina y lo lanza a estudiar maestría en Ingeniería Química en el Instituto Politécnico Nacional”.

El 28 de diciembre de 1974 contrajo matrimonio con Elva Molina Valenzuela. A la ceremonia, que fue un acto sencillo y muy emotivo, asistieron sus amigos más cercanos y compañeros de la Universidad.

Durante sus primeros años como maestro de la Universidad de Sonora desempeñó algunas actividades importantes. Entre ellas, fue jefe de la carrera de Ingeniería Química (1976-1982); director académico del Instituto Mexicano de Ingenieros Químicos, A. C., Sección Sonora (1977-1980); miembro del comité editorial de la *Revista Universitaria de Cien-*

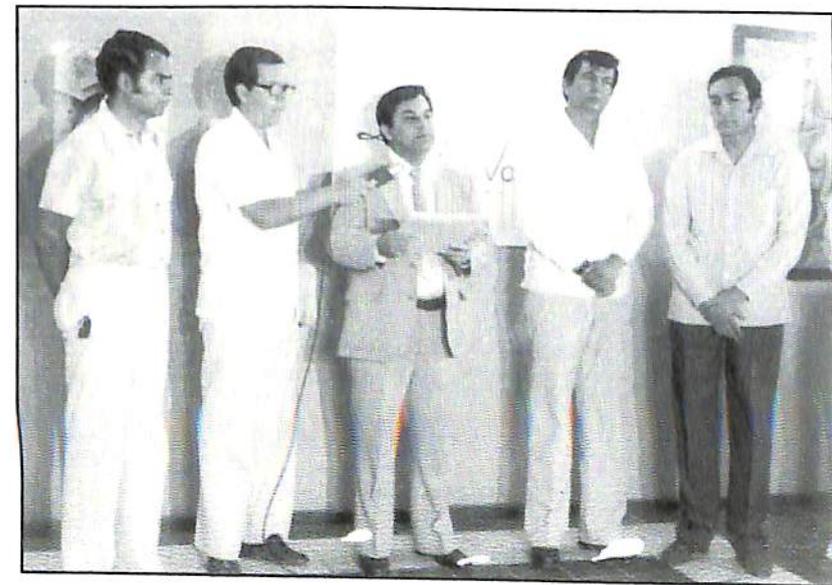


Manuel Rivera Zamudio y Elva Molina Valenzuela, en su boda civil.

cia y Tecnología de la Universidad de Sonora (1980-1982), y consejero universitario maestro por la Escuela de Ciencias Químicas (1981-1982).

“Él no pensaba en realidad que fuera a convertirse en rector de la Universidad. Aun cuando tenía toda la capacidad para llegar a serlo, era humilde en sus pretensiones”, dice su esposa. Cuando asume esa gran responsabilidad muchas cosas cambian en su vida, ya que se dedica de tiempo completo a la institución. En junio de 1982, después de que llegó a su término el período del Lic. Alfonso Castellanos Idiáquez en la rectoría, fue elegido provisionalmente rector. Posteriormente, el Consejo Universitario acordó una reestructuración administrativa y el nuevo rector formó comisiones especiales para elaborar un proyecto de estatuto general y un nuevo modelo de organización académica de la Universidad.

Manuel Rivera Zamudio fue electo rector para el ciclo 1983-1987. En diciembre de 1984 se dio a conocer el Plan de Desarrollo Institucional 1985-1987, en el que se expusieron los objetivos y metas de su política universita-



Luis Enrique García, Manuel Rivera Zamudio, Manuel Balcázar Meza y Héctor Rodríguez Espinosa.



Firma de Convenio con la Secretaría de Salud en 1985.

ria. En julio de 1985 se aprobó el Estatuto del Personal Académico (EPA), con lo que se implementaron nuevas formas de selección de recursos humanos en la Universidad, de acuerdo a procedimientos de evaluación curricular y concursos de oposición.

Fue ésta una etapa muy difícil de la institución. Al nuevo rector y a su equipo les tocó reorganizar muchos aspectos de la vida universitaria. Muchas áreas tenían problemas, no estaban lo debidamente organizadas ni tenían las reglamentaciones necesarias para su buen funcionamiento. Había violencia, existían grupos en franca pugna y prevalecía la inconformidad en ciertos sectores de la Universidad. Sus compañeros de trabajo de entonces recuerdan las largas jornadas de análisis y discusión sobre las diversas problemáticas de la institución, que a veces se prolongaban hasta la madrugada. Fue, pues, una época de transición para la Universidad de Sonora.

Manuel y Elva tuvieron tres hijas, Celia Betzabé, que estudió Diseño Gráfico; Lidia Sofía, que estudia Ciencias de la Educación, y Teresita de Jesús, que cursa la carrera de Ingeniería Química, como su papá. Al igual que él, Teresita es muy hábil para las matemáticas.



Manuel Rivera Zamudio, Fernando Cota Madero y Marco Antonio Valencia Arvizu.

Manuel Rivera Zamudio fue un buen padre. Siempre estuvo muy orgulloso de sus tres hijas. Cuando Celia Betzabé era pequeña, recuerdan sus amigos, la llevaba con él a todas partes. Le gustaba compartir con ellos todos sus adelantos. Era un hombre muy afectivo y amoroso y una forma de demostrarles su cariño era cantándoles. Era muy detallista. A su esposa todos los días 10 de mayo la despertaba con las tradicionales "Mañanitas" a



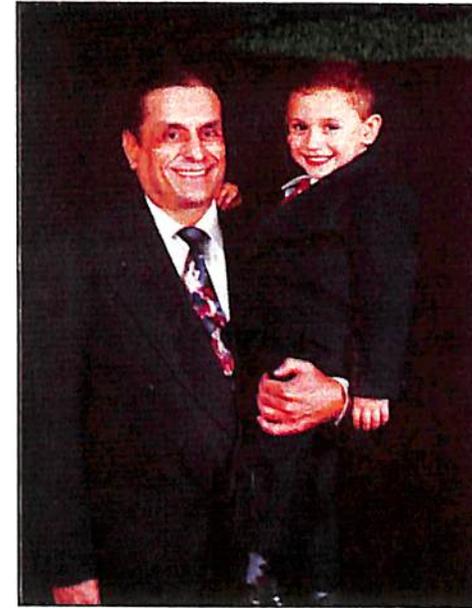
El rector con dos destacadas maestras universitarias, Emiliana de Zubeldía y Martha Bracho.



Manuel Rivera Zamudio haciendo entrega al escritor Edmundo Valadés del reconocimiento que lo acredita como doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Sonora.

través de la radio o de una grabadora, y en ocasiones le llevaba serenata con algún trío. En las navidades le gustaba que el arbolito estuviera rodeado de muchos regalos y de todos los familiares y amigos. Su nieto Rey Manuel Andrés Partida Rivera, que actualmente tiene siete

Celia Betzabé, Lidia Sofía y Teresita de Jesús Rivera Molina.



Manuel Rivera Zamudio con su nieto Rey Manuel Andrés Partida Rivera.

años (hijo de Celia Betzabé), recuerda a su abuelo jugando con él, leyéndole cuentos y acompañándolo a sus festivales de la escuela en donde le aplaudía mucho y le chiflaba a manera de reconocimiento.

Le gustaba no sólo tener muchos amigos sino cultivar la amistad, enriquecerla y engrandecerla. Con algunos de ellos acostumbraba reunirse a jugar dominó o a ver el béisbol. También le gustaba ir de pesca. Tenía muy buen apetito. Le gustaban los antojitos mexicanos: las tortillas recién hechas, el pozole, el menudo, los quelites y la cazuela.

Un día le declararon una enfermedad incurable. Desde los primeros meses en que supo que estaba enfermo,



incluso durante un período en el que no podía caminar ni ver bien, afrontó la precariedad de su salud con una gran fortaleza y un optimismo que asombraba a

La familia Rivera Molina.

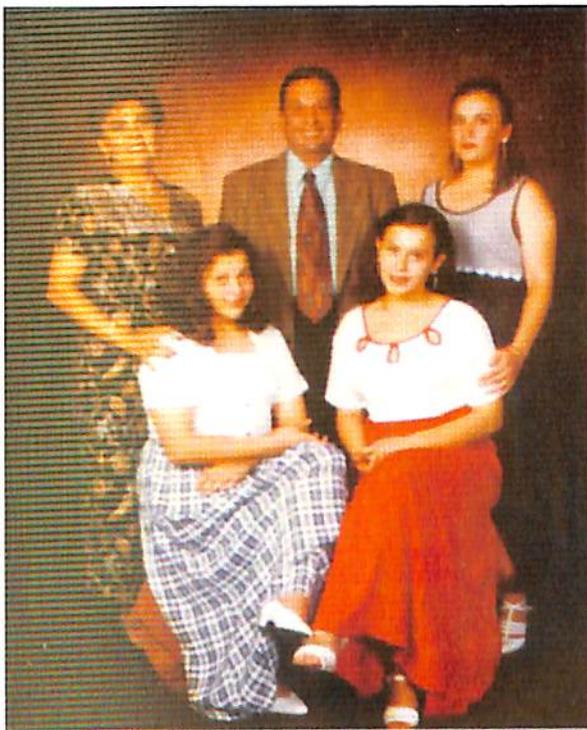
Elva Molina de Rivera, Manuel Rivera Zamudio, Celia, Teresita y Lidia Sofía.

quienes estaban a su lado. Nada fue capaz de abatir su alegría y amor por la vida. Nunca le gustó estar en cama, lo cual, además de revelar el gusto y el compromiso que tenía con la

actividad y el trabajo, era una forma de expresar su negativa a dejarse vencer. "El mensaje que él dejó —dice su esposa— es que siempre hay que saber estar de pie".

En medio de su enfermedad nunca dejó de sentir el impulso vital, una fuerza que lo arraigaba profundamente a las bondades de la vida: "Yo no estoy cansado por la lucha diaria —dijo. Aun pienso que si la cinta de mi historia se repitiera empezaría gustosamente de nuevo la tarea... Si vejez es desgano, pérdida de interés por lo que la vida ofrece, yo todavía me asomo a ella con interés apasionado. Aún aliento propósitos y aún me sacude a veces la indignación."

Durante los meses previos a su fallecimiento intensificó las muestras de afecto a su familia. A sus tres hijas y a su esposa les organizó emotivos y alegres festejos de cumpleaños. Para Elva ha sido inolvidable el que le haya hecho realidad un sueño. Ella platicaba que nunca, de pequeña,



le hicieron una fiesta con piñata, y cuando cumplió 45 años le preparó un convivio con todas las características de una típica fiesta infantil.

El 30 de noviembre de 1995 la Universidad de Sonora le rindió un homenaje al anteponerle su nombre al auditorio ubicado en el Departamento de Ingeniería Química. En su discurso de agradecimiento expuso parte de su filosofía de la vida. Agradeció el estar rodeado de profundos afectos familiares, principalmente de su esposa, sus tres hijas y su nieto. Recordó el legado invaluable de sus padres y expresó que una de las mayores gracias que la vida le había otorgado era el apoyo generoso de los demás, pues en todas las tareas que emprendió encontró siempre manos amigas en las cuales apoyarse: "Yo solo, sin los amigos y discípulos que me rodearon con devoción en la tarea conjunta, nada hubiera logrado. El mérito de las realizaciones no fue, pues, de un hombre, sino de un grupo entusiasta y solidario."

Su fe en el ser humano se mantuvo hasta el final de su vida: "Yo puedo dar fe de que hay más almas nobles y más espíritus desinteresados de lo que creen en general los hombres." Si a veces éstos fallan es por la acción del medio

"que corrompe a los débiles, o por la dura crisis del tiempo, que puede aplastar hasta a los más fuertes."

Los valores más preciados para él eran la autenticidad, el servicio a los demás, la honestidad, la con-



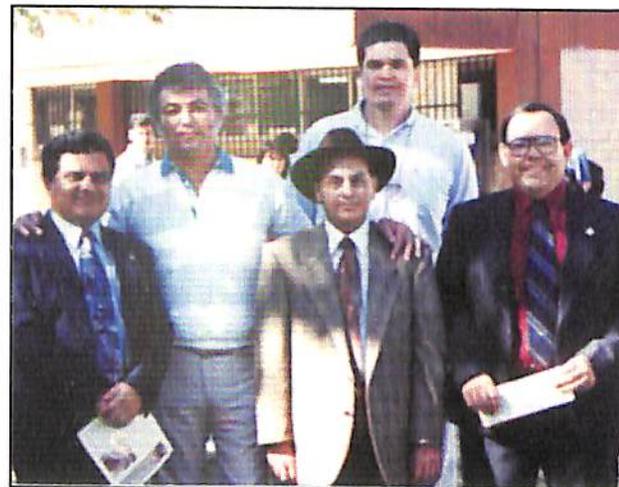
Manuel Rivera Zamudio con su hija mayor, Celia Betzabé.



Celia Betzabé Rivera de Partida, Rey Manuel Andrés Partida Rivera, Elva Molina de Rivera, Manuel Rivera Zamudio, Teresita y Lidia Sofía Rivera Molina.

gruencia entre lo que se piensa y lo que se hace, el practicar lo que se enseña y el respetar las propias convicciones en cualesquier circunstancias.

A una de sus hijas le dio este consejo: “Lo que hace a una persona no es el cuerpo, sino lo que sale del cuerpo: los sentimientos, la voluntad, las emocio-



Con sus amigos, Héctor Ornelas, Agustín Montiel, Armando Tejeda y Arturo Ruiz Manriquez.

nes, el intelecto y las agallas para aferrarse al amor y defender como guerreros el bienestar y el privilegio de ser bendecidos por una familia”.

Era un ser humano que buscaba la armonía, la conciliación, el equilibrio. Era afectuoso, simpático y tímido al mismo tiempo y tenía mucho sentido del humor. Recuerda David Smith, su paisano, amigo, y quien fue su chofer y compañero de múltiples experiencias durante muchos años, que era muy difícil hacerle enojar pues siempre le veía el lado bueno a las cosas.

Sus tres hijas dan testimonio de su legado:

Dice Celia Betzabé Rivera de Partida: “Su ausencia física no ha matado su integridad espiritual que mágicamente se presenta en el aire de quienes lo seguimos queriendo y de quienes seguimos percibiendo su presencia y su amparo.”

Recuerda Sofía que como padre fue el mejor: “Con su alegría, con sus bromas, con su calidez, hacía más amenos los instantes que compartía con nosotros. Su pasión por la lectura era superior a la de todas las personas que he conocido. Leía de todo: sobre cultura, política, economía, biología, química, historia, música, educación, psicología. Le gustaba mucho aprovechar el tiempo: ‘Cada minuto es útil’, decía. La confianza que le tenía a mi papá superaba cualquier miedo. Yo le contaba a mi papá todo aquello para lo que sabía que me iba a orientar, a dirigir, para poder tomar mis propias decisiones. Me enseñó a ser autónoma, a ser independiente, a no valerme de las demás personas para lograr mi proyecto de vida, sino a comprender el significado que las demás personas tenían para mí y así lograr mis propósitos. Me enseñó a ser responsable, a aprovechar las cosas y a tomar siempre de los problemas lo mejor.”

Para Teresita su padre fue “un hombre con principios y valores bien definidos. Eso me lo demostró hasta el últi-

Con amigos y compañeros universitarios.



mo momento que estuvo a mi lado. Sus experiencias hicieron de mí una persona responsable y con ganas de salir adelante. Sus principales valores fueron la perseverancia, la valentía, la paciencia, la fortaleza espiritual.”

Inspirada en el ejemplo de la fortaleza espiritual de su esposo y pensando en la difícil situación por la que atrave-



Armando López Nogales, Jorge Luis Ibarra Mendivil y Manuel Rivera Zamudio.

saron ella y su familia, Elva Molina Valenzuela tiene la idea de crear a mediano plazo una Fundación cuyo fin será el apoyo espiritual y la consejería a los familiares de aquellos a quienes se les ha diagnosticado una enfermedad terminal.

Manuel Rivera Zamudio falleció el 1 de noviembre de 2000.

Principales avances de la Universidad de Sonora durante el rectorado de Manuel Rivera Zamudio

Se crea el Bufete Tecnológico Universitario (BTU) (1983).

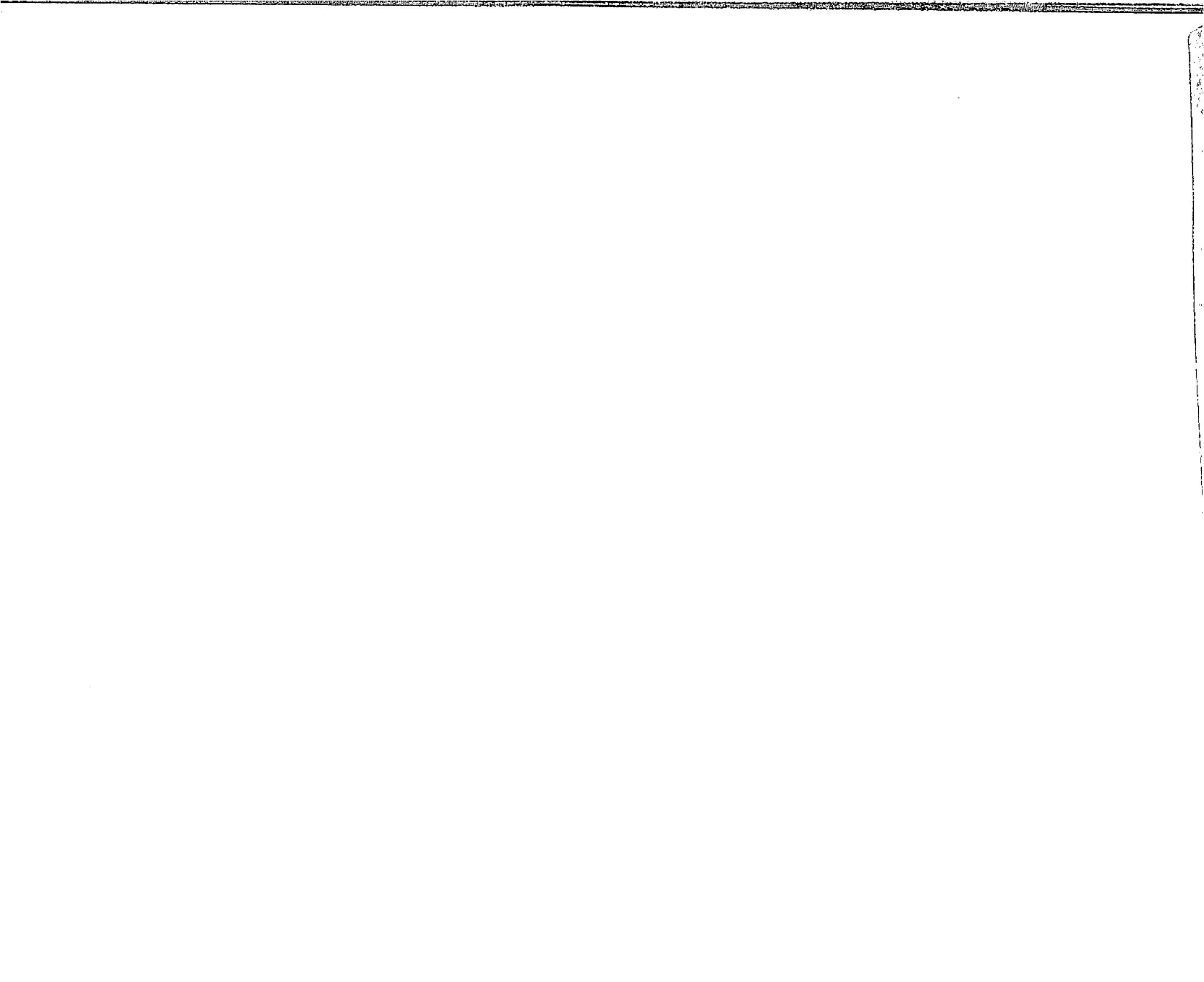
Se aprueba el Estatuto de Personal Académico (1985) mediante el cual se establecen la evaluación curricular y los concursos de oposición como procedimientos para la selección de recursos humanos.

Inician los cursos de la Maestría en Ciencias de Polímeros y Materiales y de la Maestría en Física.

La Escuela de Altos Estudios se divide en tres unidades académicas: Matemáticas, Física y Humanidades. El departamento Económico-Administrativo se convierte en responsable de las licenciaturas de Contabilidad y Administración de Empresas.

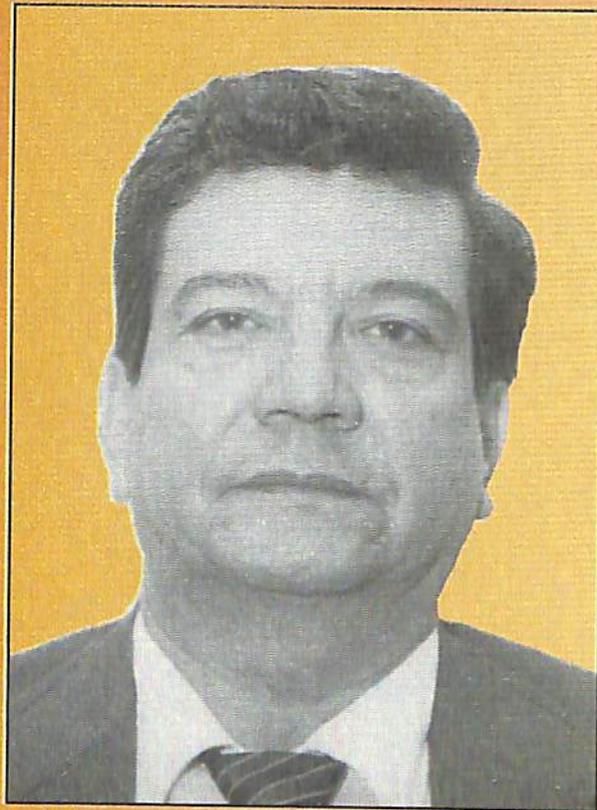
Se aprueba el Plan de Desarrollo Institucional 1985-1987.

Durante este período recibe gran impulso la investigación como un área prioritaria de la institución, al igual que la formación de recursos humanos.





MANUEL BALCÁZAR MEZA
1987 - 1989



Manuel Balcázar Meza

Ingeniero Químico por la Universidad de Sonora (1973).

Maestro en Administración por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (1980).

Secretario General de la Universidad de Sonora (1982-1987).

Ha publicado varios textos de consulta, entre los que destacan: «Fundamentos para el Diseño de una Planta Industrial» (1995); «Preguntas y Problemas en Ingeniería de Procesos» (1995), «El Petróleo Mexicano» (1997) y «Antecedentes de la Tecnología Aplicada en México.»

Veintinueve años de antigüedad como maestro de la Universidad de Sonora.

Comprometido desde hace más de treinta años con la Universidad de Sonora, Manuel Balcázar Meza es un hombre que a lo largo de su vida ha sido honesto con sus propias aspiraciones. Con convencimiento y perseverancia, desde pequeño ha sido un vencedor de pequeños y grandes obstáculos, lo que ha dado lugar a una vida en la que prevalece la armonía interior. Esa integridad vital que ha logrado la proyecta tanto en su entorno familiar como en esa otra gran familia que es para él la Universidad.

De tradición gambusina, la familia de su padre emigró de Félix Gómez, una población situada cerca de El Oasis y conocida también como El Dipo, a La Ciénega, un pequeño poblado localizado a setenta y cinco kilómetros al sureste de Pitiquito, en donde el joven Ernesto Balcázar Díaz conoció a la que sería su esposa, Antonia Meza García. El primer hijo del matrimonio, Manuel, nació el 21 de enero de 1944. Los habitantes de esa aldea de veinte o veinticinco casas se dedicaban a la extracción de oro a flor de tierra, de manera que sus primeros años transcurrieron en un ambiente minero. Lamentablemente, debido a problemas cardíacos, su mamá falleció inmediatamente después de su segundo parto, en el que dio a luz a una niña: María Antonia. Entonces él tenía apenas un año y medio de edad. Sus abuelos maternos y una tía materna se hicieron cargo de su crianza y educación, aunque siempre recibió las atenciones y cuidados de su padre.

Ernesto Balcázar Díaz y Jesús Balcázar Díaz, padre y tío, respectivamente, del Ing. Manuel Balcázar Meza.



Un atractivo muy especial de ese lugar desértico en donde vivió sus primeros años era la presencia de dos lagunas, una artificial y otra natural. Cuando llovía mucho, la segunda de ellas, ubicada al oriente de la población, se llenaba totalmente de agua y se derramaba, provocando la formación de una laguna artificial en la orilla del pueblo, la cual mantenían siempre cercada porque estaba muy honda y ancha. En tiempos de sequía bajaban a la laguna artificial pe-

queñas manadas de animales sin dueño como caballos, becerros y burros, a quienes los vaqueros intentaban herrar, muchas veces sin éxito. Los niños se divertían correteándolos, sabiendo que era



De pie, Joaquina Meza García y María Antonia Meza García, tía y madre, respectivamente, del Ing. Manuel Balcázar Meza. Sentado, Manuel Meza, su abuelo.

prácticamente imposible llegar a alcanzarlos. Por las tardes llegaba a la laguna una gran cantidad de palomas y patos y a él le gustaba sentarse a contemplar el espectáculo. En La Ciénega había pocos niños, y tal vez por eso creó en su imaginación a un amigo de su misma edad, de nombre Rodolfo, con quien jugaba y platicaba. “¿Cuál paloma quieres tú, Rodolfo? ¿Aquella grande, aquella chica? Cuando podamos, vamos a agarrarlas”, y así, entablaba largas conversaciones con ese amigo imaginario.

De aquella época proviene el amor que le tiene a los animales. Además de perros y gatos, en su casa tenían un cochito jabalí que su abuelo encontró en una de tantas correrías en busca de tortugas —con las que, por cierto, elaboraban platillos muy apetitosos. El animalito, que era bravo con la gente extraña pero nunca con ellos, permaneció con la familia hasta que murió de viejo.

Cuando Manuel tenía cinco años la familia se trasladó a Pitiquito. El contraste entre el pequeño poblado en que vivía y esa nueva comunidad que tenía todas las características de un pueblo, fue muy impactante para él. Mientras que en La Ciénega la gente caminaba entre casas y corrales, ahí lo hacía en banquetas y calles, que a él le parecían inmensas. Después de ocho meses se fueron a radicar a Caborca, en donde haría sus estudios de primaria y secundaria.

En la secundaria tuvo algunos maestros que habían trabajado en la zona rural. Uno de ellos, Alberto Pérez Mazón, quien se había destacado por sus dotes de buen orador (había ganado un concurso nacional de oratoria), inculcaba en sus alumnos los principios del socialismo y los motivaba a que estuvieran enterados de lo que ocurría en la vida económica, social y política del país. De ahí que a sus 14 años Manuel fuera asiduo lector de las revistas *Siempre*, *Hoy*, *Mañana*, *Política* y el *Jueves de Excelsior*. Él y algunos de sus compañeros se sentían identificados con los ideales de justicia social que les inculcaba su maestro.



Grupo de tercer año de primaria de la escuela Cuauhtémoc, en Caborca, Sonora, 1955. De pie, las profesoras Elvira Contreras y Nilsa Celaya. A su lado, Manuel Balcázar Meza.

Como parte de esas inquietudes formaron un grupo que se llamó Bloque Estudiantil Revolucionario. Él ahora se sorprende de que en aquel tiempo, en un pueblo enclavado en el desierto, con poca comunicación, esas ideas se estuvieran divulgando y discutiendo y que los estudiantes hubieran leído ya *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico* de Federico Engels y algunos textos de Carlos Marx. Los miembros del Bloque iban a platicar con campesinos y obreros y trataban de compartir con ellos algunos de los principios básicos de las doctrinas de esos pensadores. Todo eso le ayudó a forjarse una mentalidad crítica, pero pacifista. En una ocasión, en plena campaña por la presidencia de la república en la que contendía Ramón Danzós Palomino por el Partido Comunista Mexicano (PCM), fueron a acompañar a este último a Magdalena, una población muy tradicional y conservadora en ese

tiempo. La gente, no acostumbrada ni mucho menos partidaria de las ideas socialistas, se indignó con la presencia de los jóvenes: “Estábamos en el kiosko de la plaza y nos tiraron con naranjas, tomates, piedras, palos, con todo lo que hallaron. Había pocos policías pero eran muchas las personas que no nos querían ahí, de modo que nos trasladamos rápidamente al hotel donde nos habíamos hospedado, el dueño nos sacó por la puerta trasera y nos regresamos a Caborca en un carro con una plataforma grande en donde nos acomodamos todos. Esas experiencias fueron muy importantes porque conviví con personas de naturaleza ideológica tanto similar como muy diferente a la mía. Nosotros tratábamos de convencer a la gente de que nuestras ideas eran las más viables para interpretar lo que ocurría en la realidad y lograr un cambio político democrático en México. Fue una etapa muy bonita en la que teníamos toda la fuerza, todo el ímpetu”.

Su interés por la ingeniería se lo debe a otro de sus maestros, el profesor Heriberto Hinojosa, quien le impartía la clase de matemáticas en la secundaria y le explicó, con mucha paciencia e interés, lo que era la ingeniería. A lo largo de esas conversaciones fue naciendo y creciendo en él el amor por esa disciplina. Se imaginaba construyendo puentes, carros, casas y edificios. Entonces no conocía bien en qué consistía cada una de las ramas de la ingeniería, pero su maestro le explicó que en la década de los ochenta del siglo XIX nació una rama muy importante, la ingeniería química, como una necesidad complementaria de la ingeniería mecánica. Esta última no estaba posibilitada para interpretar los fenómenos químicos que ocurrían en la producción de jabones, pinturas, gasolinas, medicinas y otros productos, por lo que se requería de químicos que tuvieran esa capacidad, y así es como nació la ingeniería química. Otro de sus asombros e interrogantes tenían que ver con un principio físico-químico básico: la

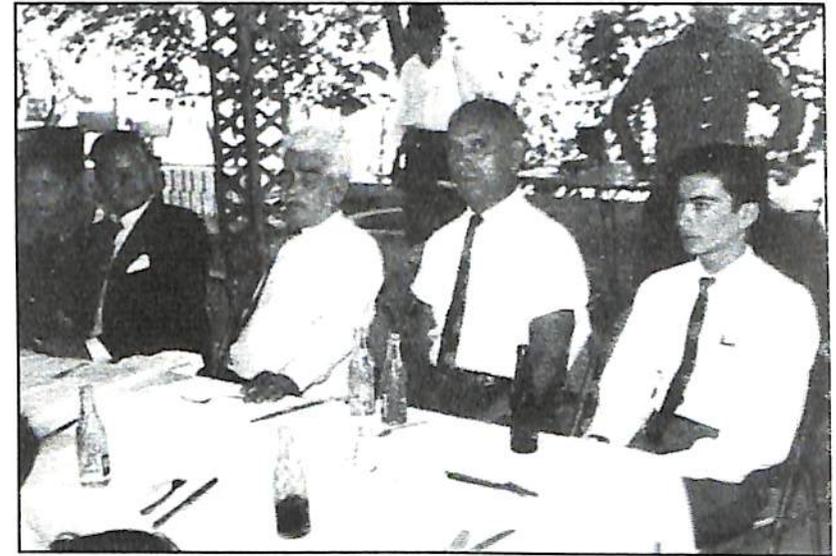
transformación de la materia y de la energía. “Creo que ésa fue la fuerza impulsora que me movió a salir del pueblo para seguir estudiando. Quería la explicación de muchas cosas que me parecían confusas. Además sentía muy fuerte en mí el deseo de aprender y superarme desde el punto de vista de la competencia. Me preguntaba por qué la mayoría de los doctores, abogados e ingenieros en Caborca venían de otros lugares..., ¿acaso nosotros no podíamos lograr esa preparación?” Al llegar al tercer año de secundaria estaba decidido a seguir estudiando, sin embargo se le presentó un pequeño obstáculo que gracias a la claridad de lo que quería hacer supo salvar muy bien.

Desde niño trabajó en unos abarrotes propiedad de su tía Joaquina, la que junto con sus abuelos se había hecho cargo de su crianza. En ese establecimiento aprendió a usar la balanza, la regla de tres simple, la regla de tres compuesta y principios generales de matemáticas aun antes de que le enseñaran esos temas en la escuela. Su tía, preocupada por su futuro, le decía: “Cuando termines la secundaria vas a trabajar en un banco. Yo te voy a conseguir ese trabajo”. Y efectivamente, cuando finalizó la secundaria cumplió su promesa. “Ya está -le dijo-, en unas semanas vas a comenzar”. Durante los días posteriores a esa noticia estuvo muy pensativo, reflexionando en el camino que se le estaba presentando y en lo que él verdaderamente quería, y finalmente se decidió a hablar con su abuela. Le dijo que él no quería quedarse en Caborca, sino irse a Hermosillo a estudiar la preparatoria y después, si todo salía bien, continuar con alguna carrera de ingeniería. Él ya estaba bien enterado de que sólo en la capital del estado era posible realizar esos estudios, de modo que tenía que emprender el viaje en unas semanas más para inscribirse. En ese tiempo la Universidad de Sonora enviaba personal a los principales municipios del estado para que platicara a los estudiantes sobre las ofertas educativas de la institución. Él acudió a esas reuniones y se entusiasmó más. Fi-

nalmente su tía comprendió los intereses de su sobrino, y entonces él y su abuela emprendieron el viaje a Hermosillo.

Al día siguiente de su llegada se dirigió a la Universidad para inscribirse, pero le informaron que para hacer el trámite era necesario que se presentara con un tutor. Pero, ¿quién, si no conocía a nadie en Hermosillo? Desconcertado, fue a sentarse en una banca para analizar qué hacer. En ese momento iba pasando un maestro que, al verlo tan pensativo, le preguntó qué le pasaba. Era el profesor José “Paché” Lizárraga, de Pitiquito, que además tenía el cargo de prefecto en la preparatoria. Después de platicar un rato con él y al ver su preocupación y su interés en inscribirse, le ofreció firmar como su tutor. Siempre le agradecería ese generoso gesto. Su abuela y él regresaron a Caborca y semanas después, al aproximarse el inicio de clases, viajó a Hermosillo, en donde se quedaría a radicar toda su vida.

Durante la preparatoria y la carrera trabajó para mantenerse y financiar sus estudios. “Siempre fui autosuficiente”, dice. “Mis dos funciones en la vida, el estudio y el trabajo, iban siempre paralelas”. Su primer empleo fue como despachador y velador en una famosa y tradicional refresquería de Hermosillo ubicada en el Parque Madero. La dueña le dio alojamiento y comida. Trabajó y vivió ahí aproximadamente cuatro meses para después mudarse a una casa de estudiantes y entrar a trabajar en una frutería. Después vendió suscripciones de una revista internacional, y seguidamente trabajó en unos abarrotes y en un molino harinero. Antes de ingresar a la carrera (1967) trabajó un año entero sin estudiar, con el fin de reunir el dinero suficiente para afrontar los gastos que se avecinaban. En las vacaciones iba a Caborca a visitar a su familia y aprovechaba para ayudarlo a su tía en la tienda, que se llamaba Abarrotes El Cerrito. En una época en la que en este tipo de establecimientos se acostumbraba despachar a través de un mostrador, él y su tía introdujeron el concepto de autoservicio,



Manuel Balcázar con Olegario Ibarra Dórame, en la celebración del día del empleado postal, en 1965.

que atrajo una mayor cantidad de clientela. En las vacaciones posteriores al término de su carrera, en 1971, se incorporó a la Unidad Experimental que tenía la Unison en Puerto Peñasco, en donde comenzó a trabajar en desalación de agua de mar dentro de una planta, que realizó el equipo adscrito a esa unidad. Esos proyectos, y otros relacionados con la desalación, los continúa hasta la fecha.

La primera década que vivió en Hermosillo recibió la ayuda y el apoyo invaluable de don Olegario Ibarra Dórame y Herlinda M. de Ibarra, a quienes está enormemente agradecido. A ellos los considera los ingenieros de su vida.



Credencial de estudiante correspondiente al segundo año de la carrera de Ingeniería Química, expedida en 1968.

Su carrera como profesor inició cuando todavía era estudiante de Ingeniería Química, al entrar a dar clases en una secundaria. Después, en 1972, impartió las materias de Física y Cosmografía (disciplina que siempre le ha apasionado) en el Colegio Regis. Ese mismo año se incor-



Manuel Balcázar frente al laboratorio y taller de Ingeniería Química en la Escuela de Ciencias Químicas, en 1972.

poró a la Universidad como asistente de prácticas en algunas materias de Alimentos que impartía el maestro titular (Manuel Sánchez Lucero), y al siguiente semestre comenzó como profesor de horas sueltas impartiendo prácticas de Física I y Física II. En 1973 obtuvo el nombramiento de profesor de medio tiempo y después de tiempo completo, de tal manera que en octubre de 2003 cumplirá treinta años como maestro.

En 1972 se casó con Josefina Guzmán Flores, originaria de Zacatecas, que en ese entonces cursaba estudios de laboratorista en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Procrearon tres hijos: Erick Osvaldo, que actualmente tiene 29 años, Ernesto Alonso, de 27, y Claudia, de 22. Claudia está a punto de finalizar la carrera



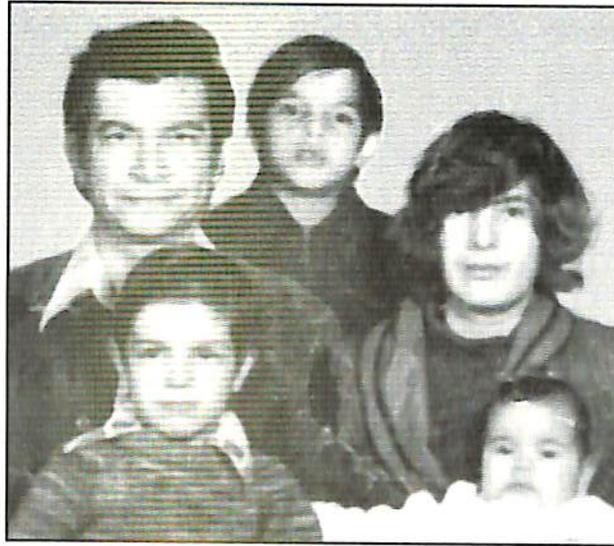
Imagen de la boda civil de Josefina Guzmán Flores y Manuel Balcázar Meza.

de Químico Biólogo, Erick Osvaldo concluyó sus estudios de Informática y Ernesto Alonso es contador público. Una característica común de todos los miembros de esa familia es su gusto por la música, herencia tanto de la familia Meza como de la familia

Guzmán. Desde hace muchos años, todos los días, a la 1 de la tarde, sintoniza Radio Universidad para escuchar música clásica. También le agrada la música mexicana, de mariachi y de tríos, aunque no excluye de sus preferencias la música moderna, a la que lo han acostumbrado sus hijos.

Otra de las peculiaridades de la casa de los Balcázar Guzmán es la presencia de diferentes tipos de animales. El haber aprendido de pequeño a amar a esas criaturas fue una experiencia muy formativa para él. Cuando cambió su residencia a Hermosillo se lamentaba mucho porque en las casas sólo tenían uno o dos perros, por eso cuando se casó y tuvo casa propia comenzó a reunir algunas especies. Actualmente tiene varias tortugas; algunas las ha recogido él mismo durante algunas excursiones al monte y a la sierra, y otras se las han regalado. Además tiene seis perritos chihuahuenses, dos gallos y varios gatos.

Desde que conoció y entendió el béisbol es un ferviente aficionado a ese deporte: "Yo, desde que soy Manuel Balcázar y le entendí al béisbol, me dediqué a jugarlo y a verlo, aunque ahora más a verlo que a jugarlo". Considera que la práctica del deporte, además de los beneficios físicos que proporciona, es un alimento mental y una actividad a través de la cual se fomenta la convivencia entre la gente.



Familia Balcázar Guzmán. Detrás, Erick Balcázar Guzmán. En medio, Manuel Balcázar y Josefina Guzmán. Enfrente, Ernesto y Claudia Balcázar Guzmán.

Además, el buen deportista lo es no sólo por su destreza física sino por su rapidez de decisión, lo cual es un buen ejemplo para los aficionados. Durante las temporadas de béisbol le gusta ir al estadio a disfrutar de los juegos, o bien reunirse con sus amigos en diferentes lugares a compartir la emoción de las contiendas beisboleras.

Su llegada a la rectoría fue, asegura, casual. En 1982, después de una larga huelga de tres meses, el Consejo Universitario entró al proceso de renovación de rector. Por varias circunstancias la dinámica de la elección se empantanó; los diferentes grupos estaban muy polarizados y no se lograba obtener la cantidad de votos requerida para que se diera un nombramiento. Surgió entonces la necesidad de nombrar a una persona que asumiera provisionalmente la rectoría en papel de conciliador, con lo que surgió la propuesta del ingeniero Manuel Rivera Zamudio, que entonces era jefe de la carrera de Ingeniería Química en la escuela de Ciencias Químicas. Casi inmediatamente después de ser nombrado rector, Rivera Zamudio lo invitó a



Claudia Evelyn, Ernesto Alonso y Erick Osvaldo Balcázar Guzmán, con sus padres, Manuel y Josefina.

que se incorporara a su equipo con el cargo de Secretario General de la Universidad. Él era secretario académico de la escuela de Ciencias Químicas, por lo que le pidió que lo esperara unos meses para no interrumpir abruptamente sus funciones. Además, necesitaba un entrenamiento previo, un período durante el cual, sin ningún nombramiento, pudiera participar de cerca con el rector en calidad de observador de las principales problemáticas de los académicos, los estudiantes y los sindicatos. Una vez familiarizado con esa dinámica y que Rivera Zamudio fue nombrado rector para un periodo completo después de un año de interinato, fue designado Secretario General, puesto que desempeñó por cinco años (1982-1987). Cuando finalizó el período del ingeniero Rivera fue propuesto como candidato a rector, cargo que desempeñó por dos períodos de un año cada uno (1987-1988; 1988-1989).

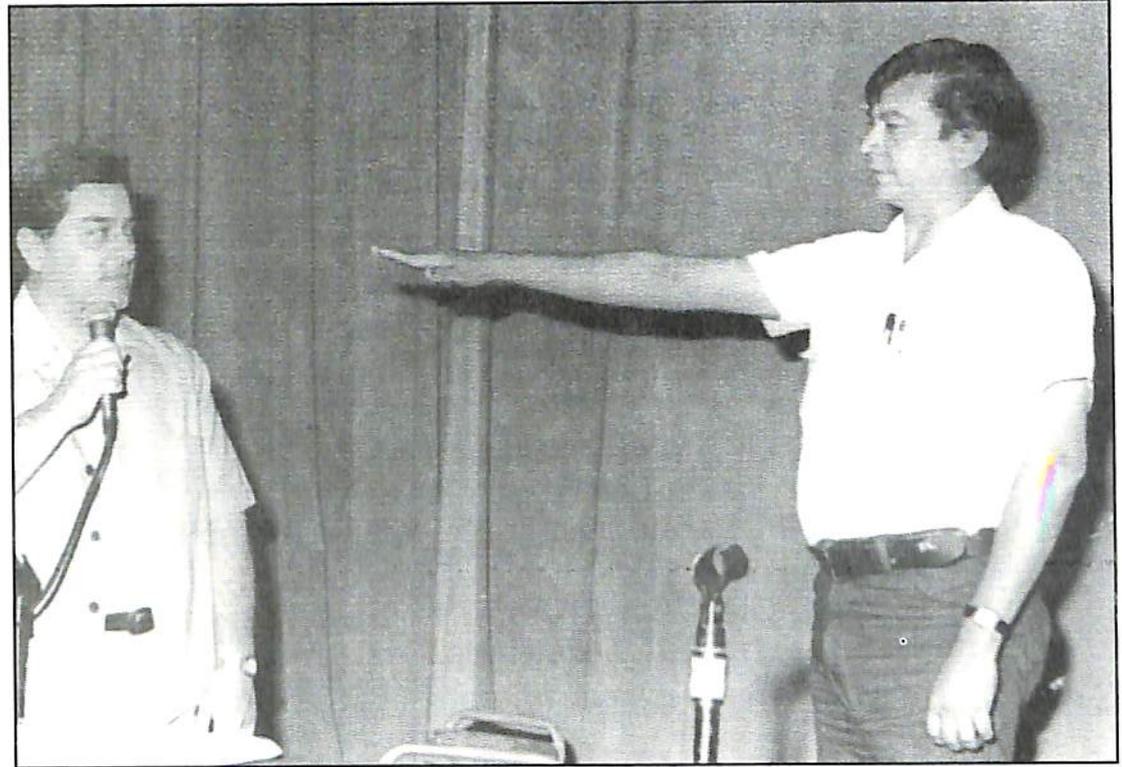
El tiempo en que le tocó ser Secretario General y Rector fue, dice, un período de transición muy difícil. "A nosotros nos tocó estar en esa transición, en esa interfase;

Toma de protesta como rector de la Universidad de Sonora. A la izquierda, el Ing. Manuel Rivera Zamudio, rector saliente.

eran años de luchas estudiantiles, de inconformidad de los maestros, de los sindicatos, de problemas financieros muy graves, todo ello en el ambiente de una sociedad universitaria muy resquebrajada. Toda la década de los ochenta fue muy difícil. Yo no critico al Lic. Castellanos Idiáquez porque a él le tocó desempeñar su propia función, pero existía la necesidad de abrir las puertas, de abrir la discusión de la problemática universitaria, y creo que lo más sobresaliente de esa etapa fue precisamente haber logrado que se abriera la discusión, que se pudieran analizar y discutir las cosas abiertamente.

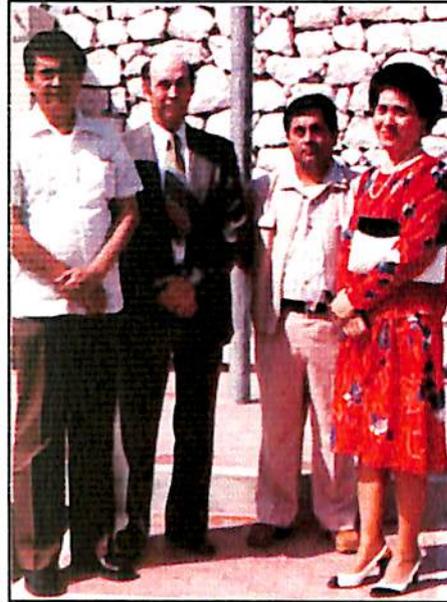
“Yo me acuerdo que el ingeniero Rivera y yo en una ocasión duramos cuatro días discutiendo ininterrumpidamente con el sindicato enfrente, hasta que por fin pudimos llegar a ciertos acuerdos. Uno de los problemas más difíciles que tuvimos que enfrentar fue una huelga en 1984, promovida por el SEMUS (Sindicato de Empleados y Maestros de la Universidad de Sonora). Como rector desearía haber hecho muchísimas cosas más pero no fue posible. Había muchas limitaciones”.

Considera que en los últimos años la Universidad ha evolucionado: se cuenta con una normatividad para el trabajo universitario que en la década de los ochenta no existía, y se ha crecido en excelencia académica, lo que en buena medida se refleja en el incremento del número de posgrados y de profesores con grado de doctor, aspectos que se deben seguir impulsando.



Para él la educación no termina cuando el profesor sale del aula o del laboratorio o se traspasa el umbral del edificio. A fines de los setenta leyó los *Cuadernos de la Cárcel* de Antonio Gramsci y esa lectura lo influyó enormemente en su carrera como docente. Aprendió que el proceso enseñanza-aprendizaje no es un proceso coercitivo, sino de acercamiento, de conversación, de allanamiento de los obstáculos, de inteligencia. Además de lo estrictamente académico, el maestro debe ser un orientador que transmita sus experiencias en todas las áreas de la vida “sin caer en el paternalismo excesivo. Si se va a enseñar la segunda ley de Newton hay que aderezar la transmisión de ese conocimiento al interior del salón con otra serie de aspectos para que haya mayor entendimiento y amenidad. Además, si uno está en esta misión de la docencia y la investigación

Ing. Manuel Balcázar, Prof. Gustavo Hodggers R., Ing. Manuel Rivera Zamudio y Aída I. de Hodggers, en un homenaje al profesor Hodggers en 1986.



los alumnos son nuestros alumnos en la calle, en su casa, en el camión y en el cine. La relación no debe perderse. La Universidad es todo". Tal vez por esa visión de la educación sus estudiantes lo buscan, lo visitan y varias veces lo han nombrado padrino de generación. Sin embargo no es ésta precisamente la mayor satisfacción que ha recibido como profesor, sino el hecho de que lo seleccionen como maes-



Con el Lic. Jesús Reyes Heróles, secretario de Educación, en 1987.

tro de ceremonias en las graduaciones. Durante los últimos diez años se le ha solicitado para participar con los estudiantes con esa función en esos actos tan significativos, y lo curioso es que no sólo lo invitan quienes han sido directamente sus alumnos, sino egresados de otras carreras como la de Derecho. "Tal vez —dice— lo que les gusta es que intento quitarle la frialdad a la ceremonia y volverla más familiar. En actos como éste tiene que haber calidez. Es un acontecimiento personal muy importante y emotivo para los estudiantes, por lo que intento romper la distancia entre los que están en el *presidium*, que son las autoridades, y los estudiantes y sus familiares".

Hay tres valores que él pondera en un ser humano: la sinceridad, la honestidad y la amistad. En la docencia debe prevalecer como principal valor la sinceridad, ya que la función de los maestros es apearse estrictamente a la verdad. Para ello se requiere también honestidad. Le gusta la gente extrovertida y platicadora, así como la broma. "Me gusta estar siempre en una dinámica alegre, cuando uno está alegre externa mejor lo que piensa, no se detiene mucho en decirlo. Eso se cultiva a través de la amistad. Cuando uno está ensimismado no es comunicativo y eso no es bueno".

Para lograr las metas que se ha planteado en la vida lo más importante ha sido estar muy convencido de lo que ha querido, y en segundo lugar la persistencia y la perseverancia. Las dificultades económicas en épocas en las que se estaba abriendo camino nunca fueron un obstáculo para él, ya que siempre buscó trabajar para poder mantenerse y lograr lo que quería. Otro aspecto muy importante es que siempre ha gozado de buena salud. Recuerda que cuando cursaba la preparatoria y la carrera, en algunas casas de estudiantes dormían prácticamente a la intemperie y en el piso frío durante el invierno, lo que provocaba el deterioro de la salud de algunos compañeros, quienes tenían que desistir y regresar a sus lugares de ori-

gen ya que en aquel tiempo los sistemas públicos de salud no eran muy efectivos. Ésa era una razón involuntaria que impedía cumplir las metas, pero afortunadamente nunca fue su caso. Confiesa que nunca se ha sentido realmente mal, por lo que prácticamente no acude al médico. Desde hace veintiún años tiene la costumbre de tomar jugo de limón en ayunas, que es bueno, asegura, para el organismo en general, y a eso

verduras de la estación. “No es que viva una vida muy ordenada, ya que me gusta mucho ir a fiestas y a reuniones, pero cuidado que los excesos no sean demasiados”.

Ese respeto a la naturaleza es consecuente con el amor que le profesa al desierto, a ese desierto de Sonora en el que nació. Recuerda con emoción el auge que se vivió en la década de los cincuenta en la región costera de Caborca, hasta Puerto Peñasco y El Desemboque, cuando se inició con la perforación de pozos profundos para la agricultura. Se vivía la era de los agrotitanes, de los gigantes del desierto. “Como en el antiguo oeste cuando habían encontrado oro y la gente gritaba ‘oro, oro!’, así recuerdo yo que la gente gritaba ‘¡agua, agua!’ Nosotros habíamos llegado a Caborca en 1948 y era un pueblo calmado, apacible, sin ruido, la gente se dedicaba a la pequeña agricultura y a la pequeña ganadería, y de repente comenzó a brotar el agua como si fuera petróleo. A mí me tocó ver cómo se pusieron a desmontar y era muy impresionante ver a toda aquella gente con azadones, palas, picos..., y entonces yo le tomé todavía más cariño al desierto, porque ese desierto tan despreciado fue el detonador para muchos pueblos de esa región. Y es que el desierto también



El maestro Manuel Balcázar en la ceremonia de graduación de la generación 1985-1990 de licenciados en Administración de Empresas y Contadores Públicos, de la que fue padrino. Unidad Regional Sur, Navojoa, Sonora, 1990.

atribuye en parte su buena salud. Además siempre ha sido muy frugal en su alimentación. Su niñez fue muy apegada a la naturaleza y estaba acostumbrado, como todos los demás, a comer lo que ésta les proporcionaba, como péchitas, higos, uvas, pitayas, biznagas, por eso siempre ha sido común en él incluir en su alimentación las frutas y las

es vida, el desierto también provee, sólo hay que aprender a conocerlo y a convivir con él”.

Confiesa que su visión general de la vida no ha cambiado desde la secundaria, cuando se le formó una cierta mentalidad a raíz de las lecturas de los textos socialistas: “El socialismo no fracasó por sí mismo, la excesiva buro-

cracia y la corrupción lo hicieron fracasar. La burocracia absorbió al gobierno y a la sociedad y propició la corrupción. Los principios me siguen pareciendo magníficos: que todos debamos trabajar para todos y que si hay cierta forma de competencia sea una forma de competencia sana; que el más apto viva mejor pero que no por eso descuide a sus semejantes; que se reduzca el número de pobres y a ellos darles facilidades para que se desarrollen. Por eso no me he metido a ningún partido político: uno tiene la chaqueta, puede cambiar de número pero no de chaqueta. Yo creo que la tendencia del liberalismo debe ser hacia un liberalismo social. Se van a dar cuenta los poderosos de que se enriquecieron muy pocos a costa de la pobreza de muchos, y que si tiene hambre el mundo no va a haber la fuerza de trabajo suficiente. Estoy de acuerdo con la libre empresa, que se abran fronteras, pero que no se concentre demasiado la riqueza y se den oportunidades a los pobres”.

Su vida cotidiana se desarrolla básicamente en la Universidad, entre clases, asesorías, jornadas de laboratorio, reuniones de maestros y convivencia con los alumnos, a quienes suele acompañar a La Colorada, a Guaymas o a Bahía Kino en cortos viajes de estudio. Aunque en octubre de 2003 cumplirá treinta años como maestro y pudiera pensar en una jubilación, dice que él se quedará en la Universidad hasta el día que le digan sus alumnos que ya no tiene la capacidad para desarrollar sus actividades académicas. Considera que la jubilación es una opción muy relativa, pues si una persona está en buenas condiciones de salud y haciendo algo que le gusta, que le satisface, con lo que se siente feliz, no tiene por qué suspender sus labores: “Jubilarme en mis condiciones es mutilar un fin, un ideal”, dice. Y es que para él lo más importante es la realización de las potencialidades del ser humano. Además, asegura, su vida está en la Universidad de Sonora.

Principales avances de la Universidad de Sonora durante el rectorado de Manuel Balcázar Meza

Se creó la licenciatura en Historia.

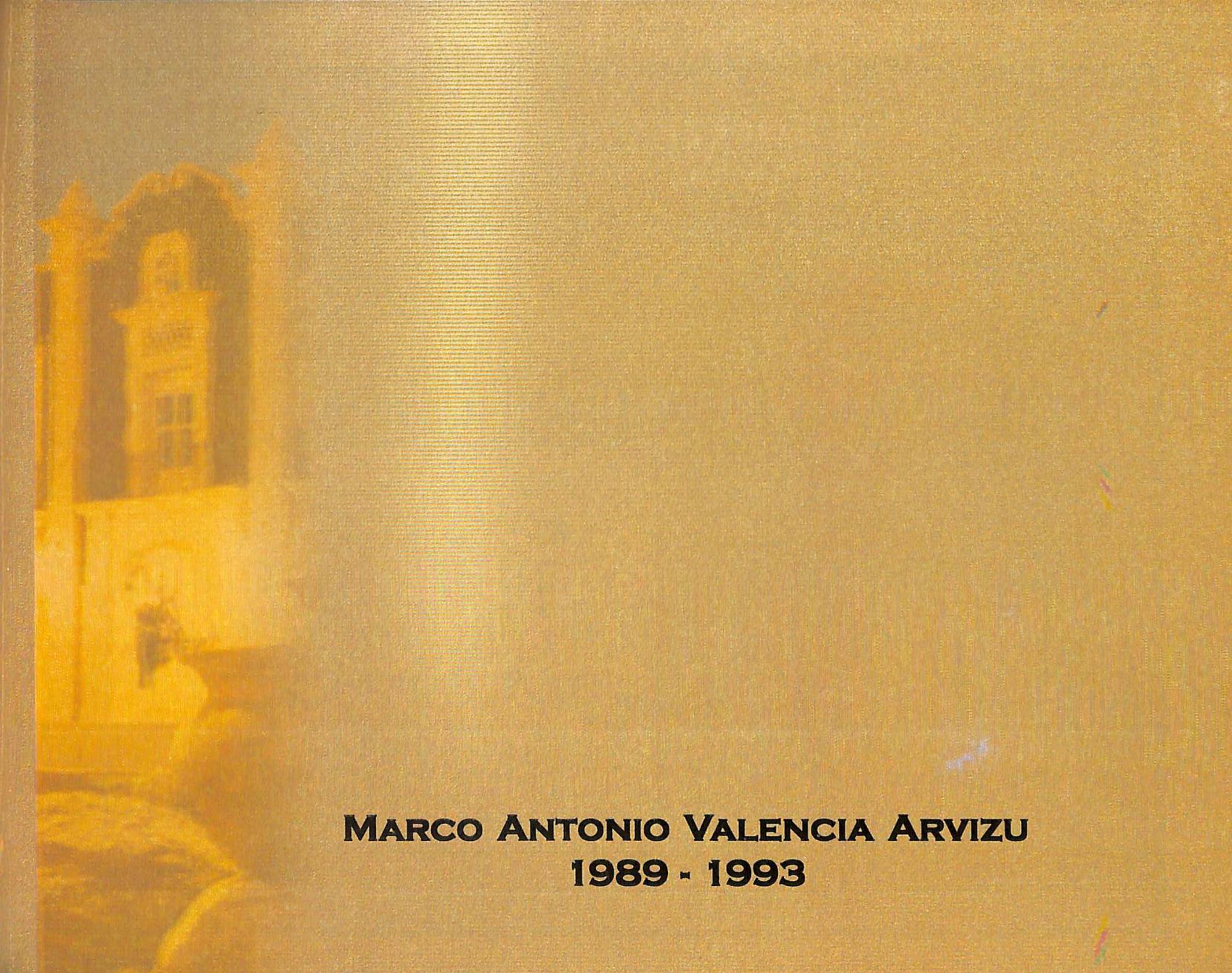
Se aprobaron los programas de doctorado en Ciencias en Polímeros y Materiales, de la especialidad en Biotecnología y del diplomado en Comercio Exterior y Aduanas.

Se concluyeron los proyectos de especialidad en Derecho Internacional y Fiscal, así como los de las maestrías en Horticultura y Psicología, y de la licenciatura en Informática.

Se aprobó el proyecto de la editorial UNISON.

Se construyeron y comenzaron a operar varios edificios, entre ellos el de Ciencias e Ingeniería, Centro de Investigaciones en Física, Departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación, y Comedor y Centro de Cómputo y Copiado Universitario.

Se inició la construcción del edificio de la Maestría en Administración, en la Unidad Centro.



MARCO ANTONIO VALENCIA ARVIZU
1989 - 1993



Marco Antonio Valencia Arvizu

Licenciado en Matemáticas por la Universidad de Sonora (1970).

Maestro en Ciencias (Matemáticas) por el Instituto Politécnico Nacional (1975).

Maestro en Ciencias (Matemática Educativa) por el Instituto Politécnico Nacional (1985).

Ha publicado los libros *Temas Científicos de 1994* (Universidad Kino, Hermosillo, 1994); *Elementos de Programación Matemática* (en coautoría con el Dr. Serguei Sekerj-Zenkovitch, Universidad de Sonora, Hermosillo, 1995); *Geometría Diferencial* (Universidad de Sonora, Hermosillo, 1996).

Treinta y tres años de antigüedad como maestro en la Universidad de Sonora.

O

bservador y analítico, de temperamento ecuánime y tranquilo, siempre preocupado por aprender no sólo lo que tiene que ver con su profesión sino con otras disciplinas que han llamado su interés desde que era niño, Marco Antonio Valencia es un hombre optimista y satisfecho con su vida. Algunos de los valores y actitudes que pondera son la perseverancia, la vocación de servicio y la búsqueda de la verdad. Para él, el conocimiento y la educación les otorgan más valor a las personas que sus posesiones y riquezas.

La familia de su padre, Feliciano Valencia Nogales, estuvo asentada en Arizpe al menos desde principios del siglo XIX. La de su madre, María Olga Arvizu Leyva, proviene también de las regiones de Arizpe y Soyopa, pero se asentó a finales de 1915 en Cananea, en donde la pareja se conoció alrededor de 1946. Varios años antes, en 1941, Feliciano había cambiado su residencia a esa ciudad para trabajar en la Agencia Fiscal del Estado, de donde se jubilaría después de prestar sus servicios en esa dependencia por más de cincuenta años. La pareja contrajo matrimonio y el primero de noviembre de 1947 nació su primer hijo, Marco Antonio, al que le siguieron Norma Lilia y Luis Feliciano.

Su infancia transcurrió en una población que vivía alrededor del trabajo minero y se regía por los horarios de la mina. Uno de sus primeros recuerdos de cuando era niño es el silbato que anunciaba alguna hora de entrada o

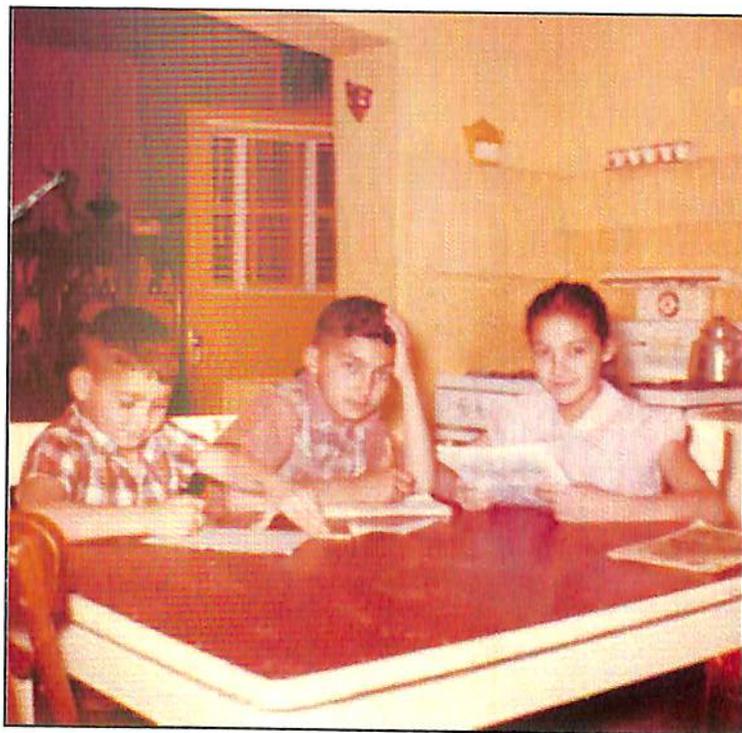


Familia Valencia Arvizu. Atrás, María Olga Arvizu Leyva y Feliciano Valencia Nogales. Enfrente, Luis Feliciano, Norma Lilia y Marco Antonio Valencia Arvizu. Cananea, Sonora, primavera de 1956.

salida de los trabajadores. En la primaria, a la vez que sus padres lo motivaban para que estudiara y él se iba convirtiendo en un mejor alumno, en sus tiempos libres se entretenía, como era habitual entonces, con diversos juegos: las canicas, el balero y el trompo; el “chapete”, que consistía en tratar de sostener en el aire mediante golpes con la parte interior o exterior de los pies, una bolsita que en realidad era una punta de calcetín rellena de granos; la «patada del bote», la «cuarta escondida» y el «carro», una variante del béisbol pero con pelota de goma a la que se le golpeaba

con la mano. En Cananea el béisbol era muy popular y practicado en todos los niveles. Uno de los grandes peloteros sonorenses, Aurelio Rodríguez, fue su compañero en la primaria y la secundaria. La ciudad contaba con un equipo fuerte que formaba parte de la Liga Arizona-México, la cual operaba antes de la actual liga invernal de Sonora. En ella jugaban, por parte de México, equipos de Mexicali, Cananea y Nogales, entre otros, y de Phoenix y El Paso por parte de Estados Unidos, entre otras ciudades.

De pequeño más bien era tímido y un tanto introvertido. Prefería más estar solo que con muchas personas, lo que le daba la oportunidad de observar, reflexionar e irse formando criterios sobre lo que lo rodeaba. Era un niño interesado en aprender y en hacer bien las cosas. También era muy cuidadoso con su apariencia y en particular



El pequeño Marco Antonio flanqueado por sus hermanos, Luis Feliciano y Norma Lilia, a la hora del estudio vespertino. Cananea, junio de 1959.

con su ropa: cuando jugaba no le gustaba poner las rodillas sobre la tierra y mucho menos arrastrarse porque no le gustaba que sus pantalones se rompieran, ni andar sucio. “No es que vistiese muy elegante, pero me gustaba andar presentable”, recuerda. En la adolescencia su carácter no cambió demasiado. Por ser serio, pensativo y poco comunicativo, la gente solía calcularle mayor edad que la que en realidad tenía. En la medida en que fue creciendo, conociendo más a fondo las cosas y las relaciones humanas, y tomando mayor dominio de su propia vida, fue dejando poco a poco atrás esa timidez, la cual, sin embargo, no significó nunca un impedimento para avanzar en sus propósitos y relacionarse con la gente.

Las matemáticas le gustaron desde la escuela primaria. No entendía por qué sus maestros lo frenaban cuando se salía un poco de la rigidez en la solución de ciertos problemas. Ilustra esta situación con una anécdota: Cuando estaba en tercer año les enseñaron a sacar el área de un icosaedro, un cuerpo de veinte caras, cada una de las cuales tiene la forma de un triángulo equilátero. El procedimiento para obtener el resultado que la maestra les enseñó consistía en obtener primero el área de una cara y luego multiplicarla por veinte. Pero él no le veía razón a dividir entre dos el resultado de multiplicar la base por la altura para después multiplicarlo por veinte, cuando se podía hacer de una manera más simplificada y rápida: multiplicar la base por la altura y agregarle un cero, lo que daría la misma cifra. Él solía reparar en ese tipo de detalles, demostrando que no se conformaba con las fórmulas. En la secundaria notaba que a la mayoría de sus compañeros se le dificultaban mucho las matemáticas, pero sentía que cuando él les explicaba ellos entendían. Con esos antecedentes le nació la idea de estudiar una carrera en la que se utilizaran ampliamente las matemáticas, así como la inquietud de enseñar esa materia.



Ceremonia de premiación del Segundo Concurso Nacional de Física y Matemáticas, el 7 de marzo de 1966. Marco Antonio Valencia recibe el reconocimiento que lo acredita como ganador del primer lugar, de manos del Dr. Guillermo Massieu H., director general del Instituto Politécnico Nacional.

Cuando estaba en la preparatoria se empezó a inclinar por la Ingeniería Química, una carrera nueva en la Universidad, en la que se requerían bastantes matemáticas, pero faltando unos cuantos meses para concluir sus estudios se enteró de que existía una escuela recién fundada y todavía poco conocida en la Universidad, la de Altos Estudios. A ella estaban adscritas las carreras de Física y Matemáticas. Decidió inscribirse en esta última. Era el año de 1965.

En diciembre de ese año su dedicación al estudio y su vocación y amor por las matemáticas se vieron recompensados con una distinción a nivel nacional,

ya que obtuvo el primer lugar en el Segundo Concurso Nacional de Física y Matemáticas, organizado por la Escuela Superior de Física y Matemáticas del Instituto Politécnico Nacional, la Sociedad Matemática Mexicana y la Sociedad Mexicana de Física. El concurso estaba dirigido a estudiantes que ese año hubieran cursado el último año de vocacional, preparatoria o estudios equivalentes. En él participaron alumnos destacados de instituciones educativas de todo el país, como el Instituto Politécnico Nacional, el Liceo Franco-Mexicano, el Colegio Alemán Alexander Von Humboldt y el Instituto Tecnológico de Ciudad Madero, entre otras. En la ceremonia de entrega de premios, realizada en el IPN el 7 de marzo de 1966, el joven ganador escuchó las palabras de reconocimiento y

Después de concluir sus estudios de primaria y secundaria y visualizar que sería más provechoso para él cursar la preparatoria en la Universidad de Sonora, ya que ahí se contemplaba con mayor énfasis el área que a él le interesaba (en Cananea había una preparatoria federal por cooperación), decidió mudarse a la capital del estado, en 1963.

Su primer hogar en Hermosillo fue la Casa del Estudiante Cananense, en donde permaneció dos años. Posteriormente vivió en casas de asistencia. El cambio de forma de vida fue muy drástico, ya que como miembro de una familia pequeña no estaba acostumbrado a convivir y compartir la vida cotidiana con mucha gente, y en la casa de estudiantes vivían alrededor de cincuenta. Otra de las circunstancias a las que tuvo que adaptarse fue el difícil verano de Hermosillo, que en nada se parecía al de Cananea.



estímulo del director de la institución, Dr. Guillermo Massieu, un diploma y un cheque por la cantidad de tres mil pesos.

Esa satisfactoria experiencia fue también una motivación para que ese mismo año él, junto con otros compañeros y maestros, comenzara a promover la realización de un concurso regional de física y matemáticas. A fines de 1968 le planteó al recién nombrado director de la Escuela de Altos Estudios, Ricardo Valenzuela Galindo, su propósito de organizar la primera emisión de ese concurso, y la propuesta fue aceptada. La convocatoria se publicó en enero de 1969 y el concurso tuvo muy buena aceptación. Para promoverlo visitó personalmente diez de las once escuelas preparatorias que había entonces en Sonora. Desde entonces el concurso se ha realizado ininterrumpidamente y se ha ido enriqueciendo con otras actividades paralelas como conferencias, exposiciones y exhibición de películas. Al cumplirse el aniversario número 30 del concurso, recibió un reconocimiento de parte de los departamentos de Física y de Matemáticas de la Universidad de Sonora.

Durante su etapa de estudiante universitario tuvo su primer trabajo formal: en enero de 1969 comenzó a dar clases en la preparatoria de la Universidad de Sonora. Desde entonces no ha dejado de trabajar en la institución, y no piensa dejar de hacerlo mientras tenga salud y energía. Además, tiene el gran ejemplo de su padre que tuvo una vida laboral de más de cincuenta años.

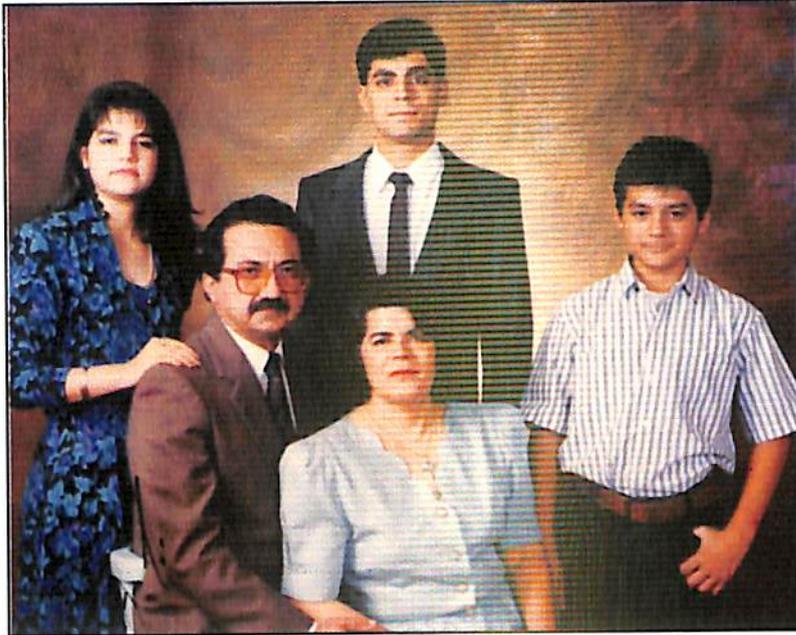
Durante sus estudios conoció a la que sería su esposa, Martha Ivonne Sánchez Cabanillas, originaria de Ciudad Obregón. Ella estudiaba la carrera de Literaturas Hispánicas, que también estaba ubicada en la Escuela de Altos Estudios. Se casaron en 1972 y tuvieron tres hijos: Marco Antonio, que estudió la carrera de Químico Biólogo en la Universidad de Sonora y actualmente estudia el doctorado en Biología Molecular en la Universidad de Arizona;

Lilia Yvette, que estudió Ingeniería Industrial y de Sistemas en la UniSon, y Daniel Jesús, que terminó la carrera de Ingeniero en Sistemas Computacionales en la Universidad Kino y se encuentra estudiando una maestría en Ciencias de la Computación en el Centro de Investigaciones Científicas y Educación Superior de Ensenada (CICESE).

Marco Antonio Valencia es un hombre que desde chico ha desarrollado valiosos pasatiempos. En la secundaria inició una colección de estampillas que todavía conserva. Los timbres le gustaron por su belleza y porque a través de ellos aprendía historia y geografía, materias que siempre le han interesado. En esa misma época inició una co-



Marco Antonio Valencia Arvizu y su esposa Martha Ivonne Sánchez Cabanillas.

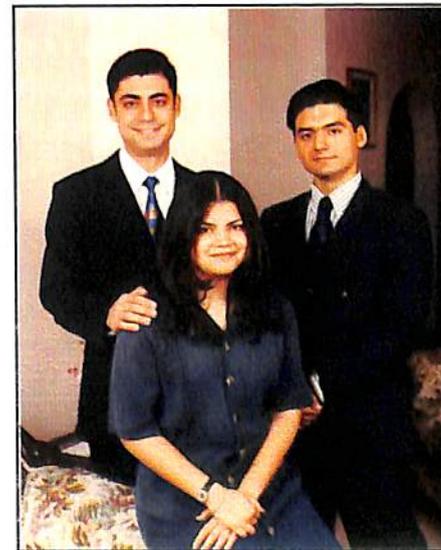


Familia Valencia Sánchez. De pie, Lilia Yvette, Marco Antonio y Daniel Jesús Valencia Sánchez. Sentados, Marco Antonio Valencia Arvizu y Martha Ivonne Sánchez Cabanillas. Julio de 1991.

lección de monedas antiguas, la cual también conserva. Como parte de su avidez de conocimiento, desde adolescente se interesó por los idiomas. En la secundaria comenzó con los cursos de inglés que le daban en la escuela y, una vez establecido en Hermosillo, ingresó a la Alianza Franco-Mexicana a estudiar francés (1967-1970), el cual perfeccionó durante una estancia que hizo en París en 1970. Ese mismo año, ya de regreso en Hermosillo, decidió continuar con el aprendizaje del inglés ya que anteriormente había ingresado al Instituto México Americano de Relaciones Culturales (IMARC), lo cual le fue muy provechoso ya que la mayor parte de la literatura de su disciplina está en inglés. Después de que terminó su período como rector se inscribió y concluyó todos los niveles de los cursos de inglés, ruso e italiano que se imparten en la Universidad de Sonora.

Desde que era adolescente le ha apasionado la música. En Cananea aprendió a tocar la guitarra de manera lírica con el profesor Manuel Mendoza. Después de algunos años de radicar en Hermosillo entró a tomar clases de solfeo con un maestro de música muy reconocido, quien sabía poco de guitarra. En una ocasión le pidió que le hiciera una demostración de lo que tocaba con ese instrumento y después de oírlo le dijo: "Si usted viera escrito lo que está tocando, se asustaría". En 1968 ingresó al coro de la Universidad, al tiempo que tomaba clases de solfeo con la maestra Emiliana de Zubeldía y comenzaba a leer música para guitarra. Se enorgullece de ser el primer estudiante de guitarra de la Academia de Música de la Universidad. Viendo sus aptitudes, la maestra Zubeldía le sugirió que tomara clases con el maestro José Salazar Erbe, alumno a su vez del maestro Manuel López Ramos, con quien estudió guitarra clásica. Durante aproximadamente un año estuvo becado para realizar esos estudios. En marzo de 1969 tuvo una participación como solista en la primera graduación de la escuela de Altos Estudios, en la que tocó dos piezas. La maestra Zubeldía estuvo presente

y, motivada por la intervención en esa ceremonia de quien era su alumno, redactó y publicó un artículo sobre los orígenes de la guitarra. El último párrafo se lo dedicó a él y dice así: "En la ceremonia que se efectuó en la



Marco Antonio, Luis Feliciano y Lilia Yvette Valencia Sánchez.



Escuela de Altos Estudios con motivo de la entrega de cartas de pasante, un joven estudiante obsequió a la concurrencia con varias obras ejecutadas muy bellamente en la guitarra, en la noble guitarra. Este joven, Marco Antonio Valencia Arvizu, es alumno del distinguido guitarrista señor José Salazar Erbe”.

En la actualidad sigue disfrutando mucho de la música. Le gusta escuchar piezas de guitarra popular y clásica, música clásica en general y *Bel Canto*. El jazz y otro tipo de música no le atraen mucho ya que prefiere las obras bien estructuradas, que permitan que el receptor pueda tener una visión estética de conjunto. Ese criterio lo aplica a otras disciplinas como la poesía, género que no sólo le gusta leer sino escribir ocasionalmente. Sus dos hijos varones, Marco Antonio y Daniel Jesús, heredaron su gusto y su afición musical. El primero toca la guitarra, mientras que su hijo menor, que es tenor, está realizando en Ensenada un deseo que tenía desde hace algunos años: estudiar *Bel Canto*.

Entre las disciplinas sobre las que más le gusta leer destaca la historia. El libro más reciente que ha leído es *Las Claves de Egipto*, de Lesley y Roy Adkins, que narra la ardua carrera que se vivió en Europa para descifrar los jeroglíficos egipcios, y en particular las aportaciones de Champollion. Combina este tipo de lecturas con temas de historia regional. Le gusta el cine pero como esparcimiento, no como objeto de análisis. Nunca ha practicado deportes de manera sistemática, sino sólo ocasional, pero acostumbra ver por televisión los campeonatos de fútbol soccer, básquetbol, béisbol y fútbol americano.

Desde que estaba en la carrera le interesó la posibilidad de llegar algún día a ser rector, como la máxima distinción y oportunidad de servir a su *Alma Mater*. Su personalidad motivó que más de una persona, maestros o compañeros, le expresaran su deseo de verlo al frente de la rectoría. Su actitud al respecto fue que se prepararía para llegar a tener

ese cargo, pero no lo buscaría, de tal manera que si eso no llegaba a ocurrir no significara para él una frustración. “Yo tengo la filosofía de que no hay que forzar las cosas, todo se da a su tiempo si tiene que ocurrir. Hay que estar preparado para las oportunidades y tomarlas cuando se dan, pero no tratar de forzar la situación si no están dadas todas las condiciones”, expresa. En 1982 por primera vez vio cercana esa posibilidad. Para entonces ya había sido consejero universitario alumno, consejero universitario profesor, secretario académico de la Escuela de Altos Estudios, coordinador de la Maestría en Matemática Educativa, y pronto agregaría la jefatura del Departamento de Matemáticas y la asesoría académica de Rectoría. Era una época muy difícil para la Universidad, el Consejo Universitario estaba muy polarizado, había tres grupos buscando definir el rumbo de la institución; dos de ellos fueron a hablar con él y le propusieron que participara como candidato a la rectoría. Se iniciaron pláticas con el tercer grupo pero por el hecho de que éste no había participado de origen en ese propósito, no dio su apoyo y él decidió no contender, retirándose para propiciar un acuerdo sobre otra persona.

La segunda ocasión, en 1989, varios grupos fueron a proponerle que fuera candidato y, sopesando tanto la cantidad de personas como la seriedad y prestigio académico de todas ellas, decidió aceptar esa gran responsabilidad. “Yo estaba preparado para afrontar el reto: desde el punto de vista emocional tenía la madurez suficiente; por el lado del conocimiento de la Universidad tenía muchos años formando parte activa de ella, y desde la perspectiva del conocimiento de otras instituciones conocía la UNAM y el Politécnico Nacional. Todo ello me daba herramientas para distinguir cuáles eran los problemas de fondo de la institución, lo mismo que ideas sobre cómo ir resolviendo esos problemas. Sabía que muchos académicos las compartían y estaban dispuestos a trabajar por



El rector Marco Antonio Valencia Arvizu en charla con el secretario de Educación, Lic. Manuel Bartlett Díaz, en las escalinatas del palacio de Gobierno. Los acompañan el gobernador del estado, Ing. Rodolfo Félix Valdés, el secretario de Educación y Cultura, Prof. Ernesto López Riesgo, y el presidente municipal de Hermosillo, Lic. Edmundo Astiazarán, entre otras personalidades. Febrero de 1991.

día aplicar como estaba ya que no contemplaba la investigación, dejando al margen de las decisiones al personal más preparado, y tampoco consideraba a las unidades foráneas: "Era una verdadera camisa de fuerza para la institución. No había un Estatuto o Reglamento General, pues sólo existía una parte inconclusa de éste, que había sido elaborada para la Ley Orgánica de 1953 y se aplicaba 'en lo que no se opusiera' a la Ley Orgánica de 1973. Cuando no hay una normatividad adecuada se generan conflictos que distraen a los profesores y estudiantes de lo que debe ser su objetivo fundamental: lo académico; y al contrario, cuando hay

ellas. Las relaciones intrauniversitarias formaban una especie de hilo que se había ido entramando y anudando por todos lados. Era necesario desenredar esa maraña y romper con muchos criterios que habían estado funcionando mecánicamente hasta entonces para centrarse en el único válido, que era el académico. En ese proceso no se le podía dar gusto a todos ni satisfacer todas las posiciones que había en la Universidad, pero si lográbamos cambiar las cosas respetando la tarea social que teníamos que cumplir como institución y nuestro trabajo como académicos, podríamos salir adelante aunque hubiera gente inconforme".

Cuando asumió la rectoría la ley que regía la institución databa de 1973 y ya estaba muy rebasada, no se po-

una normatividad clara y adecuada las cosas fluyen y el trabajo rinde. Actualmente la institución cuenta con una Ley Orgánica que tiene más de diez años operando y puede funcionar muchos años más; tiene un Estatuto General y cuenta con otros reglamentos. Pero hay algunos que todavía hacen falta, como por ejemplo una actualización del Estatuto del Personal Académico para ponerlo en concordancia con la Ley Orgánica y el Estatuto General".

El ser una persona tranquila, que le gusta escuchar y que acostumbra reflexionar ampliamente antes de tomar cualquier decisión, son elementos que lo ayudaron a afrontar las problemáticas generadas por los cambios que durante su cargo se vivieron en la institución. Además,



El maestro Marco Antonio Valencia Arvizu y su esposa, Martha Ivonne Sánchez Cabanillas, saludan al presidente de la República, Lic. Carlos Salinas de Gortari, y al recién elegido gobernador del Estado, Lic. Manlio Fabio Beltrones Rivera. Octubre de 1991.

para mantener la serenidad y la objetividad, tomó la determinación de "separar" a la persona de nombre Marco Antonio Valencia Arvizu, de la figura del rector. "Marco Antonio Valencia Arvizu, la persona, sería solamente un observador marginal que buscaría analizar las situaciones y apoyar a Marco Antonio Valencia Arvizu, el rector; intencionalmente me propuse hacer una especie de desdoblamiento. Yo creo que eso me ayudó a mantener la serenidad y la objetividad".

Sobre la situación actual de la Universidad de Sonora, considera que si la comparamos con el resto de las universidades estatales está en una posición ventajosa por su estabilidad, por su estructura, por su dinámica en la formación de sus propios recursos humanos, por sus programas de reconocimiento al mérito académico y por ser líder en algunas áreas del conocimiento. En el futuro la Universidad debe fortalecer los posgrados y sus programas de formación de recursos humanos, para sostenerse como la institución señera de la educación superior en Sonora.

Para Marco Antonio Valencia Arvizu el optimismo es una de las principales actitudes que debe tener un ser humano para alcanzar sus metas: primero debe creer y estar convencido de que esa meta es alcanzable. En segundo lugar la meta que se está proponiendo debe ser, en términos reales, posible. Y seguidamente tiene que haber dedicación, persistencia y perseverancia para ir siempre dando pasos con el rumbo dirigido hacia la consecución de esa meta. Finalmente debe existir disposición a sacrificar cosas, en el sentido de que cuando se tiene una meta muy clara hay que priorizar todo lo que tenga que ver con el logro de esa meta, y al momento de hacerlo hay cosas que necesariamente se tienen que dejar de lado.

El espíritu de servicio es, para él, uno de los valores fundamentales del ser humano. "Vivimos en una sociedad, no estamos solos, no nos bastamos a nosotros mismos, por lo que lo mínimo que podemos hacer es ayudar a los demás en la medida de nuestro alcance". El amor a la verdad y su búsqueda es otro valor prioritario para él: "Como profesor universitario mi trabajo debe



Con el rector de la Universidad de Arizona, Dr. Manuel Pacheco, con motivo de la firma de un convenio de cooperación académica. Mayo de 1992.



Con el Dr. Ernesto Zedillo Ponce de León, secretario de Educación Pública, Lic. Manlio Fabio Beltrones Rivera, gobernador del estado, y Lic. Alberto Flores Urbina, secretario de Educación y Cultura, en firma de convenio. Agosto de 1992.

ser buscar la verdad en las cosas, tratar de entenderlas como son y transmitir las como son". Otros valores que aprecia mucho en las personas y que trata de practicar son la actitud positiva hacia los demás y hacia lo que ocurre alrededor, y la congruencia entre lo que se hace, lo que se dice y lo que se piensa.

En el transcurso de su vida como estudiante y profesor universitario le ha tocado experimentar en carne propia los acelerados cambios tecnológicos que se han dado en las últimas décadas. Durante la preparatoria no sólo no había computadoras sino que tampoco existían las calculadoras de bolsillo, lo que se utilizaba era la regla de cálculo. Le sorprende que cuando se introdujo la computación se pensara que el trabajo de los matemáticos se iba a ver afectado, cuando en realidad se ha incrementado. Para él la tecnología es amoral, es decir, no es ni buena ni mala: "El uso que se le da es el que puede ser bueno o malo, ya que una misma tecnología se puede usar para hacer daño o para hacer el bien. El desarrollo o evolución de la tecno-

logía es algo inherente a la humanidad, al avance del hombre, y el lado bueno de ella es que permite resolver problemas que antes era imposible resolver".

En la atmósfera acelerada de cambios y de ajustes que se está viviendo actualmente él es optimista, o por lo menos trata de serlo, en el sentido de que todo, tarde o temprano, va a desembocar en una etapa mejor para toda la humanidad. Piensa que es natural que, en la medida en que uno de los polos que existían en el mundo perdió toda su fuerza, el que sobrevivió tenga ahora todas las posibilidades de imponer reglas a nivel global en el contexto del comercio internacional, y lamentablemente lo que interesa a los países desarrollados es seguir manteniendo su status a costa del trabajo de los países no desarrollados. Lo que está rigiendo el mercado es la oferta y la demanda y ésta la controlan los países que tiene más capacidad económica, lo que lleva a distorsionar la economía de los demás. México, de ser un país de economía primaria se ha convertido en un país maquilador, donde lo único que aporta es la mano de obra. Y ya han pasado más de veinte años de crisis económica, de deterioro permanente del poder adquisitivo de los trabajadores. "En el panorama internacional la polarización antes era este-oeste, ahora es norte-sur, pero todo tiene un límite, y considero que así como no se dio una guerra nuclear entre el bloque soviético y la OTAN tampoco se llegue a la situación extrema de que cada vez se subyugue más a los países del tercer mundo, porque esto a fin de cuentas será un suicidio a nivel global". Es muy probable que en unas décadas más China se convierta en la nueva potencia mundial, lo que va a modificar la correlación de fuerzas. Lo que conviene, dice, a los Estados Unidos, y que debe ser su estrategia, es ayudar al desarrollo de América Latina para que en un futuro se forme un solo bloque «de otra forma en treinta o cuarenta años se van a quedar solos», considera.

Ceremonia de reconocimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México en la persona de su rector, Dr. José Sarukhán Kermez. Observa el gobernador del estado, Lic. Manlio Fabio Beltrones Rivera. Febrero de 1993.



Como parte de sus proyectos en curso destaca la organización de un Seminario de Historia de las Matemáticas que inició en septiembre de 1999. Su propósito es situar a las Matemáticas en su contexto histórico y cultural, analizando los aspectos humanísticos y filosóficos que acompañaron su generación y desarrollo. Cada semestre se imparten alrededor de treinta conferencias que están a cargo de profesores del departamento. Como producto del Seminario, en 2002 inició la publicación de una revista denominada *Apuntes de Historia de las Matemáticas*, de la cual él es coordinador editorial; su periodicidad es cuatrimestral y se distribuirá en instituciones educativas de todo el país.

Hombre más bien introspectivo, que habla poco pero que cuida hacerlo con precisión, ha ejercido la escritura de artículos y libros de difusión de las matemáticas y de la ciencia en general, y ocasionalmente la poesía y la prosa de reflexión. Un ejemplo de esta última es el siguiente párrafo del texto titulado "Sé Feliz": *El dolor y los sentimientos son pasajeros, pero la felicidad puede ser permanente. Tú puedes ser feliz si te decides a serlo: Enfrenta con decisión, valor y optimismo tus problemas y tareas, sin perder de vista tus limitaciones. Busca siempre la congruencia de tus pensamientos, tus palabras y tus obras y ama todos los trabajos que realices, porque la felicidad no se encuentra en hacer todo lo que queremos, sino en querer todo lo que hacemos.*

Los siguientes versos forman parte de su poema «Hasta luego»:

Pienso en los amables compañeros,
en los juegos y sueños compartidos,
y en tantos momentos tan sentidos
que jamás resultarán precederos.

Pienso, en fin, en los patios, en los muros,
en las aulas radiantes del saber
que ya forman una parte de mi ser
y despiertan sentimientos nobles, puros.

Ni los efluvios de candente fuego
podrán borrar tan límpida experiencia
de enseñanza, aprendizaje y convivencia,
aunque hoy nos digamos ¡hasta luego!



Ceremonia de entrega de la rectoría y toma de protesta del nuevo rector. El maestro Marco Antonio Valencia recibe un reconocimiento del Ing. Carlos Arnulfo López López, presidente en turno de la Junta Universitaria; lo acompaña el maestro Jorge Luis Ibarra, rector entrante. Junio de 1993.

Principales avances de la Universidad de Sonora durante el rectorado de Marco Antonio Valencia

Promulgación de la Ley Orgánica No. 4, que plantea una reestructuración de la Universidad con base en un régimen de desconcentración funcional y administrativa, a través de unidades regionales, divisiones y departamentos, y la integración de órganos colegiados.

Se crearon la Secretaría General Académica y la Secretaría General Administrativa, así como las direcciones de Servicios Estudiantiles, de Servicios Generales, de Promoción Financiera y de Comunicación.

Se inició el primer doctorado: Ciencias de Materiales (Polímeros). Se crearon 5 maestrías y 7 especialidades.

Se estableció el Programa de Becas al Desempeño Académico y el Programa de la Carrera Docente.

Se establecieron convenios de cooperación académica con 5 instituciones extranjeras.

Se construyó el Centro Universitario de Información y Consulta.

Se formó el Fondo Universidad de Sonora con aportación inicial de 500 mdp.

Se construyeron 10 edificios; se incrementaron las áreas verdes en 5,650 m².

Se recuperó el uso del himno universitario en los actos oficiales de la Universidad.



JORGE LUIS IBARRA MENDÍVIL
1993 - 2001



Jorge Luis Ibarra Mendivil

Licenciado en Derecho por la Universidad de Sonora.
Maestro en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Director Académico de El Colegio de Sonora en 1988.
Rector de El Colegio de Sonora de 1988 a 1993.

Autor de los libros *Propiedad Agraria y Sistema Político Mexicano* (1989) y *Descentralización y Reforma Municipal* (1992).

Secretario general de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) de 2001 a la fecha.

E

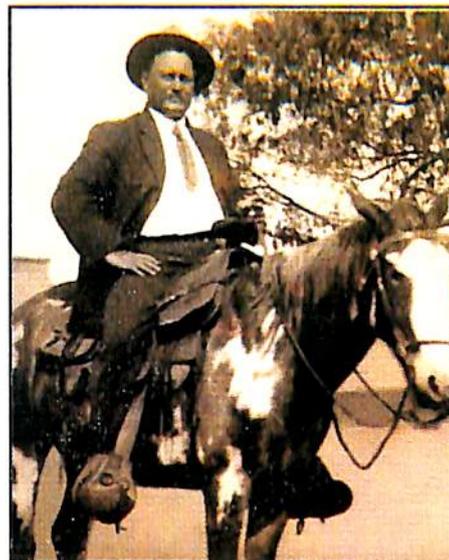
n 1950 Etchojoa, Sonora, era un pueblo rural con muy pocos servicios, sin luz eléctrica y un sistema poco eficiente de agua potable. Como en muchos poblados del estado las condiciones de vida eran muy precarias. Había que desarrollar una fuerte capacidad de adaptación al medio ambiente para sobrevivir. En esa población, el 1 de enero de 1953, nació Jorge Luis Ibarra Mendívil. Sus padres, Baltazar Raúl Ibarra Obregón y María Asunción Mendívil Amarillas, procrearon además a Marina, Ramón y Mario. La coincidencia de su nacimiento con el inicio del año propició que la gente lo llamara cariñosamente “el Año Nuevo”.

Los padres de María Asunción Mendívil Amarillas, quien nació en Etchojoa, eran originarios de Álamos. Como muchas otras familias, emigraron de esa ciudad a los valles agrícolas por la crisis de la minería de fines del siglo XIX y principios del XX.

El abuelo, Francisco Mendívil Valenzuela, se asentó en Etchojoa y se convirtió en propietario de algunas tierras. Llegó a ser presidente municipal del pueblo. Baltazar Raúl Ibarra Obregón provenía de una familia de muchos

Baltazar Raúl Ibarra Obregón.

María Asunción Mendívil Amarillas.



El abuelo materno, Francisco Mendívil Valenzuela, quien fue presidente municipal de Etchojoa.

recursos. El abuelo de éste, Clemente Ibarra, de origen español, se estableció en el Distrito

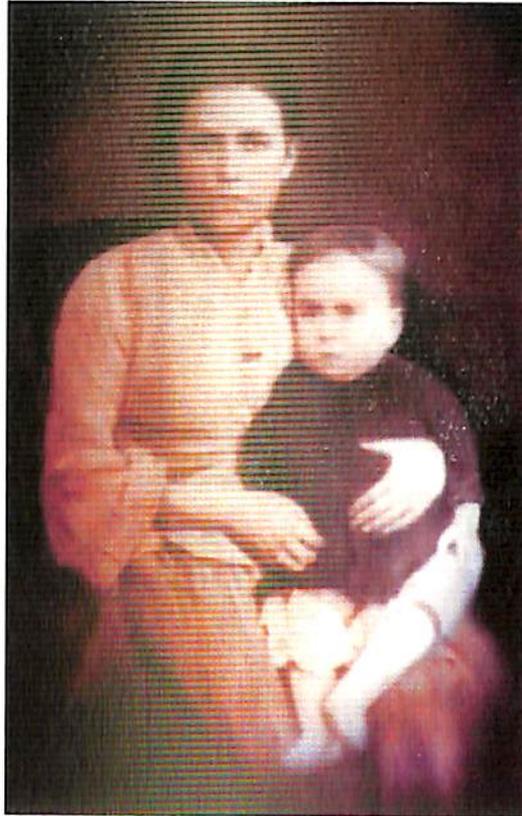
de Álamos en un rancho y mineral denominado “Las Rastras”, al pie de la sierra de Los Frailes. Adquirió una gran cantidad de tierras y propiedades. Uno de sus hijos, Baltazar Ibarra Espinoza, abuelo de Jorge Luis, se asentó en Huatabampo y se casó con Eva Obregón Hill, sobrina de dos personajes de gran trascendencia en la historia de Sonora y del país, los generales Álvaro Obregón y Benjamín Hill. Entre otros hijos procrearon a Baltazar Raúl Ibarra Obregón. Lamentablemente, el niño quedó huérfano de madre cuando era muy pequeño, lo cual provocó que su padre lo enviara como interno a escuelas de Hermosillo y



Estados Unidos. Cuando regresó a Sonora se dedicó a actividades muy diversas como la agricultura, el comercio y la ganadería.

En la población de Etchojoa, cuya actividad económica fundamental era la agricultura, se vivía muy libremente, con mucha con-

El bisabuelo, Clemente Ibarra.



La bisabuela, Carmen Espinoza, con uno de sus hijos.

fianza e integración entre los miembros de la comunidad. Un rasgo característico era la presencia de la etnia mayo, lo que otorgaba a la población un ambiente pluricultural. Mestizos y mayos se relacionaban e involucraban de una manera natural. Los niños crecían muy in-

fluidos por las tradiciones de la etnia. Algunos estudiantes de origen mayo acudían a la escuela primaria con enormes sacrificios, no hablaban bien el español o “la Castilla” y tenían que lómetros para llegar terminadas festividades tenían mucho que po, sobre todo las de “Uno de los más e ilusiones en los primi vida era esperar que Cuaresma para po- las mejores máscas-



El abuelo paterno, Baltazar Ibarra Espinoza.

caminar varios ki a su destino. Desde del pueblo ver con ese gr- la Cuaresma. grandes atractivos meros años de llegara la der descubrir ras de los

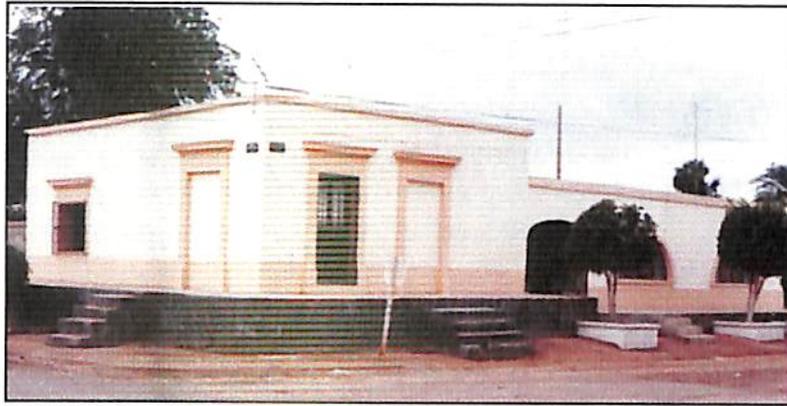


Jorge Luis Ibarra Mendivil, a los dos años de edad.

fariseos, las cuales eran bellas y de una excelente calidad, y escuchar el sonido del tambor mejor templado. Era un verdadero gozo para los niños estar presentes todos los viernes en las peregrinaciones, llamadas “conti”, jugar con los fariseos, seguir todos los rituales y pasos del calvario y esperar el sábado de gloria para el queme de máscaras. Nosotros mismos fabricábamos máscaras de papel y cartulina y las pintábamos. Las danzas del venado, matachín y del pascola también nos provocaban un gran deslumbramiento”, recuerda Ibarra. Cerca de la casa de la familia estaba el “ramadón”, en donde se danzaba y se celebraban diversas festividades en Año Nuevo y en el mes de mayo en la conmemoración del Espíritu Santo.

La vida campestre proporcionaba muchas posibilidades a los niños, quienes se divertían recogiendo, a veces a hurtadillas, guayabas, sandías, melones y yoyomos, un tipo de ciruela, en las zonas alledañas al río Mayo, en donde acostumbraban bañarse y aprendían a nadar. También lo hacían en los canales y en las llamadas “pilas”, establecidas junto a pozos de bombeo. En una población que no contó con televisión sino hasta mediados de la década de los sesenta, la vida infantil se desarrollaba casi totalmente al aire libre y en una intensa comunicación e interacción entre niños y adultos. Jugar al balero, al trompo y al “tacón”, entre otros juegos infantiles, era cosa de todos los días.

Uno de los recuerdos más hermosos que ha quedado en su memoria auditiva es el pitido del tren durante las mañanas y las tardes. Por el pueblo pasaba un ramal del



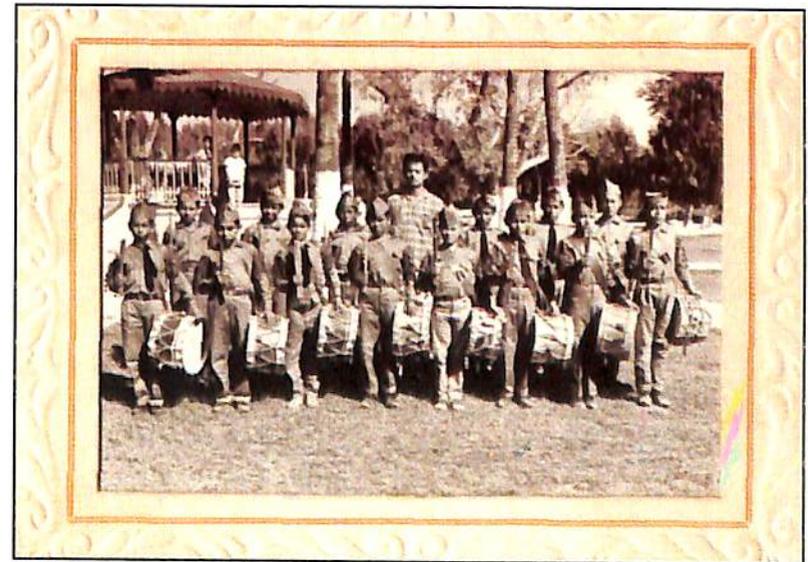
Casa de los abuelos maternos y del tío Sabás Mendivil, en Etchojoa.

ferrocarril Navojoa-Huatabampo, que fue lo que quedó del viejo proyecto de Álvaro Obregón de llevar ese medio de transporte hasta el puerto de Yavaros, el cual nunca se concretó. En ocasiones algunos vagones se estacionaban y los niños se subían a jugar en ellos. Un juego muy frecuente era colocar clavos o monedas en la vía para que al paso de los trenes quedaran totalmente aplastados.

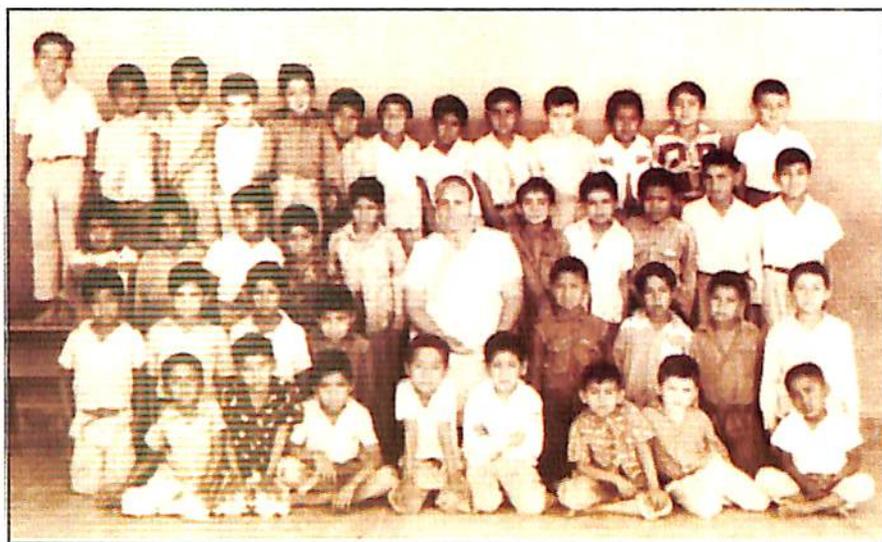
Otras imágenes de su infancia tienen que ver con la llegada de los braceros en el verano; los episodios de la pizca de algodón; la presencia de los “húngaros” que llevaban cine a la población, y la aparición casi mágica, cada tanto tiempo, de personajes curiosos que la hacían de magos y que provocaban gran expectación por las hazañas que realizaban, como acostarse sobre vidrios o introducirse agujas en el cuerpo. Ocasionalmente pasaba por las calles del pueblo algún carro de propaganda vendiendo diversos productos, como remedios para reducir dolores y otros males.

En aquella época no había preescolar en Etchojoa, por lo que el pequeño Jorge Luis, como la mayoría de los niños del pueblo, entró a la escuela primaria a la corta edad de cinco años. Desde entonces mantenía un estrecho acercamiento con su padre, don Baltazar, quien le enseñó

a trabajar y lo inició en diversas actividades y oficios. En una época estuvo en auge la explotación de la rana en los canales de riego de la región. Él solía acompañar por las tardes a su papá a trasladar ahí a los “raneros”, pues la recolección de los animales se hacía por la noche; después regresaban a recogerlos como a las 2 o 3 de la mañana. También se dedicaban a la venta de tomate, que distribuían por las poblaciones cercanas. Desde los diez años empezó a trabajar de una manera más formal, y a partir de entonces realizó muy diversas actividades: recolectó algodón, plantó tomate y chile, cargó cajas, sirvió de dependiente en tiendas, distribuyó en los abarros de la región los productos que se expendían en algunos comercios del lugar, y vendió paletas empujando un carro por las calles del pueblo. Todo eso fue muy importante para su formación. La cercanía con su padre le dio la posibilidad de conocerlo de una manera más íntima: aprendió a distinguir sus momentos de alegría y de pena, sufría cuando él sufría o tenía algún problema, y le causaba do-



En la banda de guerra de Etchojoa, cuarto de derecha a izquierda en primera fila.



Con su maestra y compañeros de primer año de primaria. Jorge Luis Ibarra es el cuarto de izquierda a derecha de la fila superior.

lor su ausencia cuando se veía obligado a separarse de él por algún motivo.

Don Baltazar, aunque era un hombre muy poco expresivo, de una dureza propia de los hombres de aquel tiempo, mantuvo con sus hijos una relación estrecha, siempre atento a ellos, a su alimentación, a su educación y a todas sus necesidades. Era muy orgulloso, en el sentido de que no se dejaba humillar ni presionar por nadie; apelaba mucho a la libertad de su propio pensamiento, convicciones e ideas, lo que le hizo ser siempre una persona muy libre, a pesar de las dificultades que eso le traía a veces en su relación con la gente. "De mi padre yo recuerdo la transmisión de valores como la honestidad, la sinceridad y la responsabilidad", dice.

En el caso de su madre, para él son inolvidables tres momentos: uno, cuando en la tarde, temprano, ella le servía un plato de frijoles en agua y sal, aderezados con queso y acompañados de una tortilla de harina de trigo recién hecha; otro, él, en la cocina, viendo cómo su madre preparaba unas sabrosas tortillas de maíz y les daba forma de animalitos para agradar a su pequeño hijo; y,

finalmente, la imagen de su mamá frente a la máquina de coser, confeccionando ropa o tal vez alguna mochila en donde sus hijos guardarían los libros y cuadernos de la escuela, y él, a su lado, sentado en el piso, entretenido con algún juguete.

Con alegría y nostalgia recuerda que el hecho de ser el hermano menor le daba ciertas ventajas, como ser el más cuidado, protegido y mimado, pero también algunas desventajas como ser víctima de las alianzas de los mayores quienes lo hacían enojar y se reían de sus corajes.

Un suceso muy doloroso marcó su infancia pues doña María Asunción falleció cuando él tenía siete años de edad, con lo que se repetía de alguna manera la historia de su padre. La hija mayor, Marina, que entonces tenía trece años, se convirtió en la madre de sus tres hermanos, sobre todo del más pequeño. Ella les prodigaba todas las atenciones, los atendía, les cocinaba, se encargaba de que tuvieran ropa limpia y bien planchada. "Siempre se dedicó a nosotros. Desde entonces es mi reina, mi heroína", dice con orgullo y agradecimiento. Y así crecieron los hermanos, cuidándose y protegiéndose unos a otros por la situación de vulnerabilidad en la que se encontraban. Salieron adelante gracias a su propio esfuerzo, porque realmente no tenían a la mano muchos apoyos. "Nos tuvimos que unir mucho, siempre caminamos juntos, nos dimos la mano unos a otros, y así como mi hermana Marina me ayudó, siempre recibí la ayuda de mis hermanos Ramón y Mario".

La vida le seguiría deparando experiencias difíciles, pues a la edad de catorce años, cuando estaba por terminar la secundaria, murió su padre. Años después, cuando radicaba en la ciudad de México, fallecería su hermano Ramón, lo que fue un golpe muy duro para la familia. Ese suceso determinaría su regreso a Sonora.

Durante su infancia y adolescencia se definió un rasgo muy particular de su personalidad: le gustaba convivir con la gente adulta, acercarse a sus pláticas y escuchar sus historias y consejos. "Entonces yo tenía grandes amigos que eran adultos, por ejemplo don Jorge Clark, que me hablaba de los orígenes de Etchojoa y sus peripecias cuando vivió en Estados Unidos. También escuchaba mucho las pláticas de mi tío Sabás Mendivil, hermano de mi madre, quien fue para mí otra figura paterna. En las tertulias se



Foto oficial de su graduación de preparatoria, a los 16 años.

daban discusiones muy interesantes entre ellos, pues mi padre era pro yanqui y mi tío Sabás pro ruso". Mientras su tío Sabás era asiduo radioescucha de Radio Habana (que sintonizaba en un radio de onda corta), a través de la cual estaba muy familiarizado con lo que sucedía en el campo socialista, su padre evidenciaba en sus pláticas la influencia norteamericana producto de

sus vivencias en el país vecino. Recuerda también que en la carpintería de don Genaro Acosta se reunían "Los Pepinos", como les llamaban a los miembros del Partido Popular Socialista, los hombres de izquierda del pueblo. En esas pláticas escuchó hablar de Jacinto López y de Vicente Lombardo Toledano, entre otros líderes de esa tendencia. Vienen a su memoria también las pláticas con sus tías

Julieta y Eva, hermanas de su padre. Con esta última mantuvo siempre, hasta su muerte, una relación especial y de gran cariño.

Posteriormente, ya en la edad adulta, la relación amistosa y de confianza con don Armando Hopkins Durazo lo marcó considerablemente y le sirvió de apoyo y de consejo durante su etapa de rector en El Colegio de Sonora y en la Universidad de Sonora.

Cuando llegó el momento de estudiar la preparatoria se inscribió en la unidad de la Universidad de Sonora ubicada en Navojoa. No existían las condiciones para pa-



Con el Ing. Armando Hopkins, una persona muy importante en su vida.

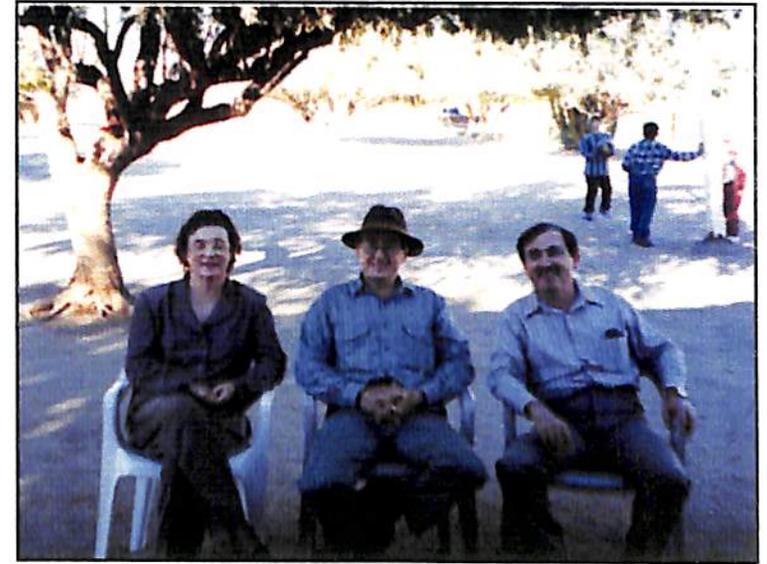
garle una casa de asistencia, por lo que iba y venía diariamente, mañana y tarde, del pueblo a la ciudad. Había que levantarse muy temprano y esperar un autobús que salía de Huatabampo e iba recogiendo a los estudiantes de las poblaciones cerca-

nas. A veces llegaban a Navojoa con el tiempo límite para entrar a la clase, por lo que acostumbraban brincarse por las ventanas del camión para acelerar el arribo a los salones. En la preparatoria confluía gente de las poblaciones de la región, como Navojoa, Huatabampo, Bacobampo, Álamos y Villa Juárez, con lo que a los estudiantes se les ampliaba su horizonte cultural en tanto que convivían con

personas que portaban experiencias contrastantes, a pesar de la cercanía geográfica. Muchos de los profesores eran profesionistas que habían estudiado sus carreras fuera de Sonora, lo cual también enriquecía a los alumnos pues se enfrentaban a diferentes visiones del mundo a través de las lecciones de sus maestros. Además, el hecho de pertenecer a la Universidad de Sonora, una institución importante y de gran arraigo, les daba a los preparatorianos una perspectiva distinta de su rol como estudiantes y los motivaba a seguir adelante en sus estudios.

Cuando terminó la preparatoria se trasladó a Hermosillo a estudiar la carrera de Derecho. Se inclinó por ella porque pensó que era un instrumento para promover la justicia. Desde niño le tocó vivir situaciones muy severas de injusticia. Fue testigo de cómo a algunos de sus parientes, por distintas circunstancias, les embargaron bienes y propiedades. Algunos de ellos vivían sometidos a las arbitrariedades de usureros y de personas que se aprovechaban de las necesidades de los demás. De ahí que él optara por una carrera que le proporcionara los elementos legales para defender situaciones de ese tipo. Además, siempre prefirió las disciplinas humanísticas como la literatura, la historia, la filosofía y la teoría política y, entre las carreras que estaban disponibles en ese momento en la Universidad de Sonora, la de Derecho era la que más se relacionaba con esas materias.

En Hermosillo ya radicaban sus hermanos Ramón y Mario, con quienes llegó a vivir a un departamento en la zona denominada "La Tijuanita", en el área del Jardín Juárez, el hotel Montecarlo y el bar Lourdes. La capital del estado fue para él un gran descubrimiento. Su vida cambió radicalmente. Entonces él no conocía, hacia el sur, más allá de Los Mochis, Sinaloa, y hacia el norte más allá de Ciudad Obregón. En el edificio en el que vivía pudo convivir tanto con estudiantes "estrella", brillantes,



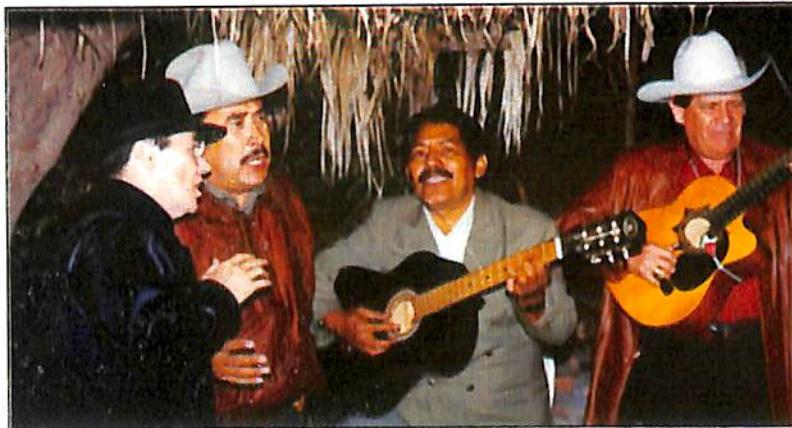
Con sus hermanos, Marina y Mario.

como con los típicos vagos y flojos que lo único que hacían era merodear por el parque en busca de diversiones. Esos contrastes le ayudaron a afianzar su personalidad. Ninguna circunstancia le hizo doblegar su dedicación al estudio y la seguridad y conciencia de lo que quería hacer: convertirse en un profesionista con futuro. El conocimiento de la ciudad fue muy formativo. Tuvo la oportunidad de familiarizarse con una gran diversidad de modos de ser, de conductas, de actitudes, de personalidades. Recuerda que él y sus hermanos se asistían en el restaurante "Nayarit", que estaba situado contra esquina del cuartel viejo de la calle Guerrero y Sonora. Ahí convivían soldados, vendedores, profesores de primaria, estudiantes de diversos orígenes, viajeros, prostitutas y personajes típicos de la ciudad. "Entonces, sin que me involucrara estrechamente con ellos, fui observando y aprendiendo sobre la condición humana, y fue una experiencia muy formativa en el sentido de que pude conocer a todo tipo de gente, a la que fui identificando y comprendiendo. Eso

me permitió ampliar mi noción sobre la naturaleza humana". En el ámbito universitario, el hecho de deambular por el edificio de Rectoría, por las bibliotecas, por las aulas, tener la oportunidad de estudiar con profesores de gran prestigio y experiencia y el conocer gente que venía de varias partes de la entidad y de otros estados, fueron vivencias muy importantes para él. En la Universidad construyó grandes amistades, con personas de diferente carácter, que perduran hasta la fecha.

Pero además de que comenzó a aprovechar los beneficios que le brindaba la capital del estado, el haber salido de Etchojoa fue un suceso que redobló su arraigo al pueblo y el cariño para con sus amigos de la infancia y adolescencia, con quienes ha mantenido lazos muy fuertes. Hasta la fecha se reúne con ellos dos o tres veces al año. Ahí y en Huatabampo conserva lazos familiares con su hermana Lupita, hija de su padre en segundas nupcias, y con tíos y primos de las ramas paterna y materna.

A partir del segundo año de la carrera pudo financiar sus estudios con dos becas, una de la Fundación Esposos Rodríguez y otra de la Unión Ganadera Regional de Sonora. Cuando tenía algún tipo de dificultad recurría a sus



Con sus amigos de la infancia, Francisco Higuera, Jesús Moroyoqui y Jorge Ignacio Bojórquez.

hermanos, sobre todo a Marina, quienes en todo momento le proporcionaron apoyo y solidaridad.

Casi por arribar la década de los setenta, y recién iniciada ésta, a muy poco tiempo de haber ocurrido el movimiento estudiantil del 68 en México, la vida universitaria sonorenses se caracterizó por una fuerte dinámica cultural. Empezaron a visitar la Universidad personalidades como Elena Poniatowska, José Revueltas y Heberto Castillo, entre otros intelectuales del país. La institución se convirtió en el escenario central de las discusiones políticas e ideológicas. Se vivió en ella la influencia de la época y los jóvenes estudiantes se involucraron en un movimiento estudiantil, en el cual él participó como dirigente y representante de la escuela de Derecho. Surgieron los cine clubes, se intensificaron las actividades teatrales y emergió una crítica de la cultura más elaborada. Más allá de las aulas, las salas comerciales de la localidad tenían una buena oferta de películas, y recuerda haber aprovechado muchas veces la "permanencia voluntaria" en los cines Reforma, Nacional y Sonora. Todo ello se conjuntó para proporcionar a los estudiantes una visión más amplia de la vida.

Durante sus estudios tuvo muy claro que no se dedicaría a ejercer la práctica tradicional del abogado, el litigio, sino que optaría por el estudio de la Ciencia Política y la vida académica. Entre los maestros que le proporcionaron importantes elementos para consolidar una sólida formación jurídica se encuentran Alán Sotelo, Óscar Téllez Ulloa, César Tapia Quijada y Francisco Acuña Griego. Ellos les permitieron, a él y a sus compañeros, ver el Derecho desde otra perspectiva y complementar la formación estrictamente jurídica con otro tipo de experiencias y lecturas. Esa formación ha sido determinante para él, ya que hasta la fecha le permite tener criterios de discernimiento bien fundamentados y una base racional, coherente y rigurosa para la organización de su pensamiento. Los juris-

tas que nacieron de esa generación, muchos de ellos sobresalientes, tienen, dice, una visión más amplia que las rígidas del abogado tradicional.

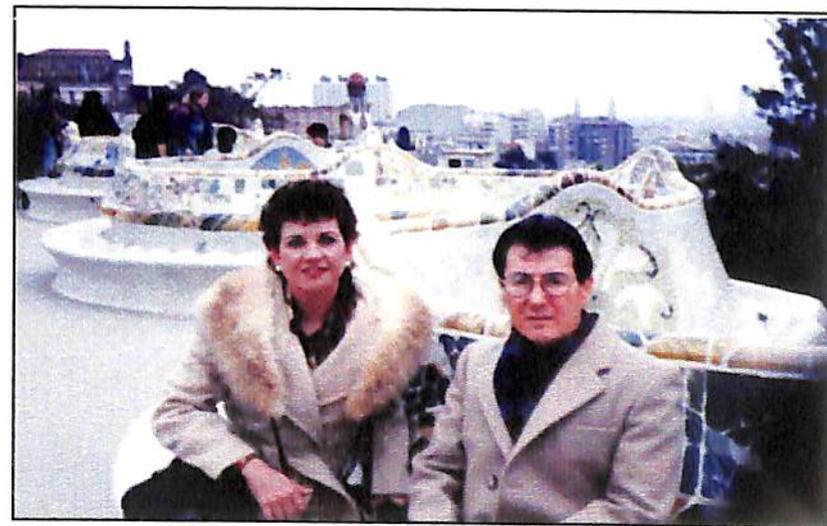
Cuando concluyó sus estudios universitarios decidió irse a la Ciudad de México en busca de nuevas oportunidades y experiencias. Estudió algunos cursos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y trabajó en tareas tan diversas como la coordinación de una revista, la redacción de artículos y reseñas de libros y la distribución de propaganda y carteles en las calles. Entonces se vivía en la Universidad un gran despliegue cultural. En el plano de las ideas se estaba dando un replanteamiento teórico del modelo socialista ortodoxo y una serie de cuestionamientos ideológicos de toda naturaleza. La situación crítica de Chile provocó la llegada de muchos chilenos a México y lo mismo sucedió después con Argentina. Fue un período explosivo que lo marcó definitivamente.

La estancia en la capital le permitió también acercarse a las expresiones culturales y artísticas de la ciudad y disfrutar de la oferta de cine, teatro, danza y música que en forma creciente y abundante se presentaba en el medio universitario. Ahí reforzó su gran aprecio por la cultura y el arte, que se reflejó luego en su rectorado.

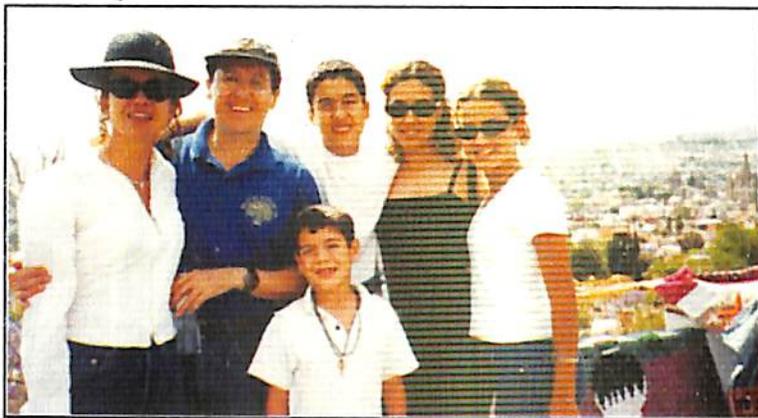
Posteriormente, a mediados de 1976, regresó a Sonora, en parte para elaborar su tesis de licenciatura. Casi recién llegado comenzó a impartir una clase de Sociología Política en la escuela de Economía de la Universidad. Era la época de la expropiación agraria del Valle del Yaqui, fenómeno que le interesó, por lo que se informó más y en 1977 consiguió un trabajo en el Banco Nacional de Crédito Rural en Ciudad Obregón, en donde laboró un año y medio. Posteriormente se tituló y decidió otorgarse un regalo: un viaje a Europa. Mochila al hombro, visitó España, Francia, Suiza, Italia y Bélgica. Fue el primer gran gusto que pudo proporcionarse, por lo que disfrutó mucho

la experiencia. A su regreso, decidido a buscar nuevas alternativas de formación, volvió a la Ciudad de México y se inscribió en la maestría en Ciencia Política en la UNAM, a la par que trabajaba en el departamento jurídico del DIF. Luego participó en un concurso por una plaza de maestro en la Universidad Autónoma Metropolitana y lo ganó. Era el año de 1979. Entonces la UAM era un proyecto joven. La actividad era muy fuerte y había mucho entusiasmo entre autoridades, funcionarios y profesores. Tuvo como compañeros a gente muy talentosa que lo apoyó. "Ahí comencé a adquirir una autonomía intelectual, empecé a organizar mi pensamiento en forma más elaborada, incentivé mi capacidad de investigar y escribir ensayos, artículos y ponencias, acudí a congresos nacionales e internacionales y eso me dio la oportunidad de iniciar una fructífera carrera académica". Entre las temáticas que estudiaba se encuentran la Teoría Política, la relación entre Derecho y Estado, la regulación de la propiedad agraria, de la propiedad pública y el sistema político mexicano.

Durante su estancia en la Ciudad de México inició un noviazgo con quien sería su esposa, Mónica Galaviz Ote-



Con su esposa, Mónica Galaviz, en el Parque Güell de Barcelona.



Mónica Galaviz, Jorge Luis Ibarra, Jorge Baltazar Ibarra Galaviz, Mónica Ibarra Galaviz, Gabriela Ibarra Galaviz (sobrina) y Luis Fernando Ibarra Galaviz, de vacaciones en San Miguel Allende.

ro. Contrajeron matrimonio en agosto de 1982. Tienen tres hijos: Mónica, de 17 años, Jorge Baltazar de 15 y Luis Fernando de 8. Su familia, dice, es su gran soporte espiritual y lo que le da sentido profundo y consistencia a su vida. Su esposa ha sido un gran apoyo, en lo personal y para el cumplimiento de sus metas profesionales. Además es una solidaria compañera y una gran madre de sus hijos.

Después de descartar la posibilidad de irse a Francia con una beca que le había otorgado el gobierno francés, y de declinar su decisión de estudiar el doctorado en Historia en el Colegio de México, donde había sido admitido, decidió aceptar, en octubre de 1983, una oferta de trabajo en El Colegio de Sonora para fundar la maestría en Ciencias Sociales, que fue el primer programa de posgrado en esa disciplina en el noroeste del país. En 1988 se convirtió en director académico de

Miembros de la Junta Universitaria de la Universidad de Sonora.

la institución y ese mismo año fue nombrado rector, cargo que ocupó hasta junio de 1993.

El inicio de su rectorado fue difícil pues, entre otras cosas, el Colegio estaba pasando por una complicada situación financiera. Había que hacer esfuerzos muy grandes para reestablecer la comunicación y dinámica internas y recuperar la confianza entre los miembros de la comunidad. Afortunadamente, el gobierno del estado accedió a establecer un subsidio regular para la institución, lo que contribuyó a su estabilización y consolidación. Su cargo en El Colegio de Sonora le permitió conocer a fondo la gestión y conducción de un organismo de investigación y de educación superior y adquirir la experiencia y relaciones necesarias para aspirar al puesto de rector de una institución mayor como la Universidad de Sonora.

Su reto inicial como rector de la máxima casa de estudios consistió en hacer viable una reforma que estaba en construcción a partir de la aprobación de una nueva Ley





Inauguración de la licenciatura en Medicina.

Orgánica, manteniendo la gobernabilidad interna. También había que hacer avanzar académicamente a la institución, reconstruir el tejido interno y reconciliarla con la sociedad.

Entre los proyectos y logros destaca el haber ampliado la oferta educativa, al incrementar significativamente el número de opciones con programas académicos de calidad en todos los niveles: ocho programas de licenciatura, entre los que destacan el de Medicina, Arquitectura y Artes; nueve de posgrado, entre los que sobresalen el doctorado en Física, las maestrías en Ciencias de la Ingeniería, en Innovación Educativa y en Lingüística.

Fue notable también el crecimiento de la infraestructura física de la institución. En ocho años la obra construida aumentó en forma ordenada, armoniosa y estética. Sobresale el complejo del Centro de las Artes, el Gimnasio Universitario, los complejos de Derecho y Ciencias Sociales, y de

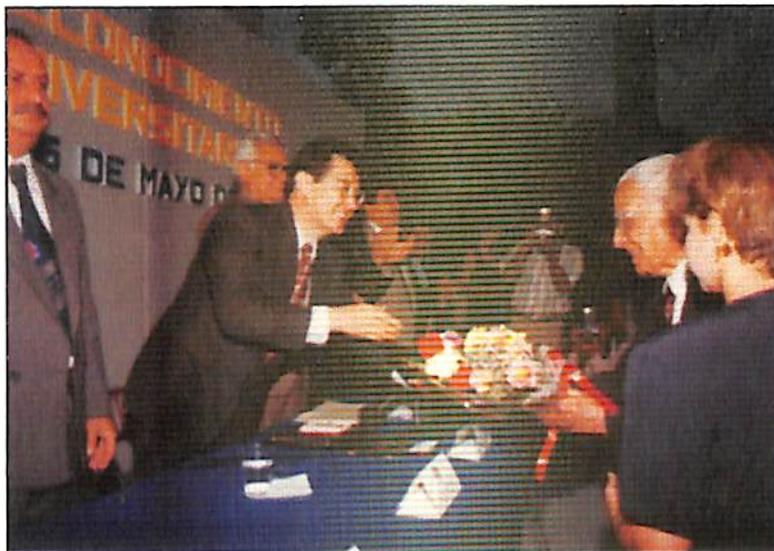
Contabilidad en la Unidad Regional Centro, y la ampliación y renovación de los *campus* de Navojoa y Caborca. Asimismo, se llevaron a cabo acciones para espacios descubiertos tales como estacionamientos, áreas peatonales, canchas y espacios de estudio y esparcimiento. También se destaca la adquisición, por donación, de terrenos para la Universidad en Hermosillo, Navojoa, Cd. Obregón, Magdalena y Nogales que suman 120 hectáreas.

Sin embargo, lo más importante para él fue la recuperación de la confianza de los universitarios en sí mismos y de la sociedad hacia la universidad.

Después de concluir su segundo período como rector en la Universidad, en 2001, fue nombrado secretario general de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES).



En la ceremonia del 50 Aniversario de la ANUIES.



Entrega de reconocimiento al Prof. Amadeo Hernández Coronado.

Jorge Luis Ibarra se considera una persona apasionada del saber y la lectura, ecuánime, sobria, analítica, no precipitada, que valora cada circunstancia antes de tomar una decisión. Busca más la armonía que el conflicto, la integración que la confrontación. Es una persona comprometida con lo que hace, responsable y dedicada, con grandes deseos de hacer cosas significativas y trascendentes. A sus hijos les inculca que cada quién es responsable de su propia vida, de su propio destino, y que las decisiones que tomen, por menores que parezcan, siempre van a tener al-



Con Peter Likins, Presidente de la Universidad de Arizona.

Jorge Luis Ibarra, Jorge Castañeda y Alfonso Durazo.



gún impacto en su vida futura. Les ha enseñado que es importante que vayan construyendo un proyecto de vida, caracterizado por un compromiso serio con ésta y por una sólida estabilidad emocional, pues cualquier desajuste de esos elementos rompe la armonía que debe de tener todo ser humano. Les ha transmitido los valores de honestidad y congruencia, en el sentido de que sean fieles a sí mismos y de que nunca, bajo ninguna circunstancia, deben permitir ser sometidos a ningún tipo de abuso, manipulación o chantaje. Ha tratado de prepararlos para soportar las condiciones adversas, que son parte de toda trayectoria humana.

En sus momentos de trabajo escucha música barroca. Le gusta, en general, la música clásica, pero también el jazz y el rock y cantantes y músicos como Joan Manuel Serrat, Pablo Milanés, Víctor Manuel, Ana Belén, y algunos brasileños como Chico Buarque, Vinicius de Moraes, Antonio Carlos Jobim, Elis Regina y María Betania. También le gustan los clásicos de la música popular mexicana, como Pedro Infante, José Alfredo Jiménez, Javier Solís, entre otros, y cantantes de bole-

ros. Es asiduo lector de novelas, libros de historia, biografías y libros sobre política.

En unos años más le gustaría tener un año sabático para tomarse un descanso y tener tiempo para recapitular, pensar, escribir e integrar en un libro muchas de las experiencias que ha vivido. Sin embargo, admite que su propia trayectoria personal le puede deparar otros caminos.

Principales avances de la Universidad de Sonora durante el rectorado de Jorge Luis Ibarra Mendivil

Se elevó la oferta educativa de licenciatura y posgrado de 38 a 55 programas.

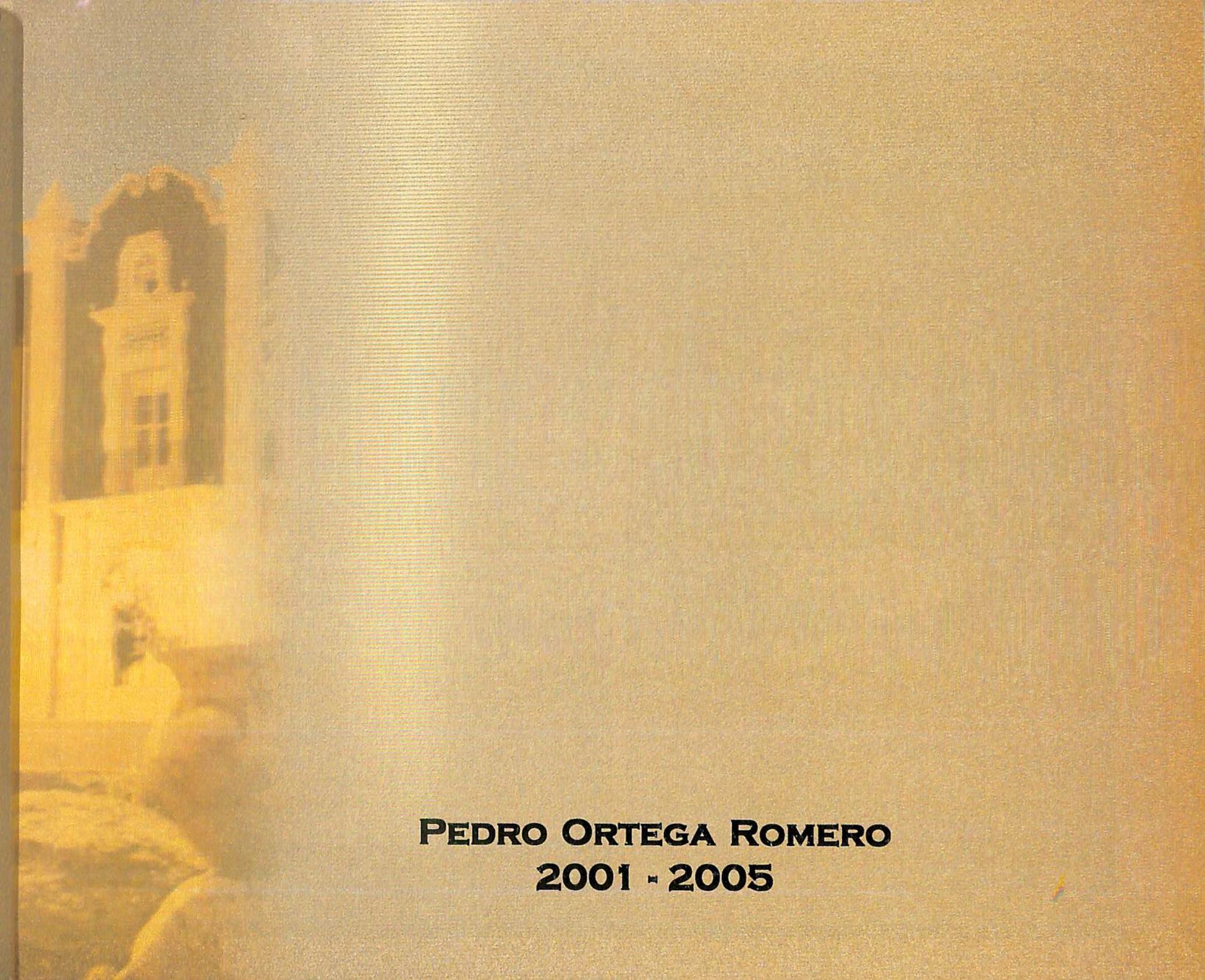
Se estableció el examen de ingreso como medida general para los aspirantes a todas las carreras de la Universidad.

Se aprobaron 11 nuevos instrumentos normativos y se estableció el examen de ingreso general para los futuros alumnos.

Se elevó el promedio general de los estudiantes y se redujo la reprobación.

La institución se posicionó entre las primeras cinco universidades públicas estatales del país, por los apoyos extraordinarios del gobierno federal en relación a programas FOMES, PROMEP y FAM.

Se construyeron 54,308 metros cuadrados de infraestructura, que representan más del 50 por ciento de lo construido en los primeros cincuenta años de vida de la institución. Entre las obras más sobresalientes destacan: el complejo del Centro de las Artes, el Gimnasio Universitario y los complejos de edificios para el departamento de Derecho y la división de Ciencias Sociales y para el departamento de Contabilidad en la Unidad Regional Centro. Se ampliaron y renovaron los *campus* de Navojoa y Caborca.



PEDRO ORTEGA ROMERO
2001 - 2005



Pedro Ortega Romero

Licenciado en Química por la Universidad de Sonora.
Maestro en Ciencias del Mar por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Créditos completos del Doctorado en Ciencias del Mar (Especialidad en Oceanografía Química) en el Instituto de Ciencias del Mar y Limnología de la UNAM.

Director del Centro de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Universidad de Sonora (1987-1992).

Director de Investigación y Posgrado de la Universidad de Sonora (1992-1995).

Vicerrector de la Universidad de Sonora (1995 a 2001).

Miembro de The American Society of Limnology and Oceanography; International Society of Soil Science, y American Water Resources Association, entre otras asociaciones.

Armado de columna de la Central Camionera de Cd. Obregón, trabajo realizado por don Miguel Ortega Estrada en 1962.

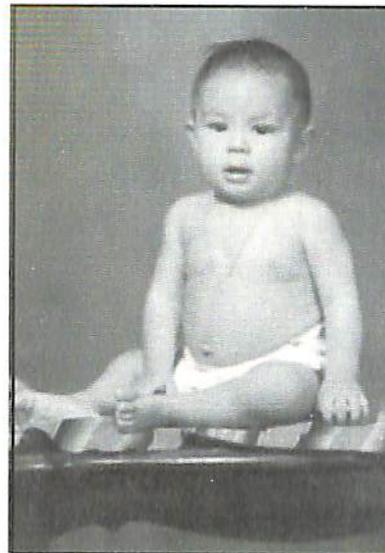


les, herreros y carpinteros en sus labores. El padre de Pedro Ortega Romero fue el responsable de muchas edificaciones en Ciudad Obregón, algunas tan importantes como el Seguro Social, la terminal de camiones, la Cervecería Modelo y la concha acústica (ya desaparecida), además de hoteles, edificios para almacenamiento de granos y centenares de casas. Era tal el reconocimiento a su experiencia y conocimiento en el ramo de la construcción, que al correr de los años los ingenieros y arquitectos que se iban incorporando a los proyectos de desarrollo urbano de Ciudad Obregón recurrían a él para que les diera orientaciones sobre cálculos y presupuestos.

Don Miguel Ortega trabajaba intensamente para proporcionarles educación a todos sus hijos, a quienes les dejó el legado de un fuerte y sólido empeño para hacer las cosas y un gran sentido de responsabilidad para el trabajo.

Sus padres son originarios de Sonora: él, Miguel Ortega Estrada, de Pilares de Nacozari, Sonora, y ella, Hortensia Romero Quijada, de Nuri, Sonora. Su padre, perteneciente a una familia de tradición minera, se trasladó en su infancia a Cajeme en donde creció e inició su vida laboral. Igualmente, su madre se mudó con toda su familia a esa misma población en donde radicaría toda su vida. La pareja se conoció en un baile popular en donde inició el romance. Se casaron a fines de la década de los cuarenta y procrearon cinco hijos: Jesús Miguel, Ana Silvia, Armando, Pedro y Carlos Ariel.

Don Miguel se dedicaba a la construcción. El cuarto de sus hijos recuerda que él y sus hermanos lo acompañaban en sus jornadas de trabajo, especialmente cuando tenían lugar los “colados” y se requería que varias personas estuvieran pendientes de todos los detalles para que no hubiera contratiempos. Pronto los jovencitos se habituaron a apoyar a los albañi-



Pedro Ortega Romero, cuando tenía un año de edad.

La familia Ortega Romero, en 1986.



Cuando estaba a cargo de alguna obra fuera de la localidad, que lo obligaba a ausentarse del hogar por algún tiempo, procuraba invitar a su familia a acompañarlo los fines de semana o durante los períodos vacacionales. Así ocurrió cuando le tocó construir la primera marina de San Carlos, a principios de los años sesenta. También los llevaba en plan de esparcimiento a la playa de los Mélagos, al Cochori y a la isla Huiivulai. Ha sido siempre una persona muy callada, de pocas palabras, pero transmisora de mensajes muy positivos. Una palabra dicha por él equivale a muchas, por la solidez y profundidad de su contenido.

En la casa de la familia Ortega Romero había mucha disciplina por parte de ambos padres, y al mismo tiempo se respiraba en ella un ambiente armonioso y agradable. Su madre se dedicó siempre al hogar y a la atención de su esposo y de sus

hijos. Es una familia muy unida en la que ha prevalecido el amor y la solidaridad.

Durante su niñez, los hijos del matrimonio Ortega Romero pasaban muchas horas practicando deportes, sobre todo fútbol y béisbol. Lo hacían en las calles del barrio pues no había muchos campos en donde jugar, por lo que no faltaban las pequeñas tragedias cuando accidentalmente rompían el vidrio de alguna vivienda vecina. A pesar de todo, dice Pedro Ortega, "la calle era el mejor campo". La existencia del barrio fue muy importante en su formación. Tanto hombres como mujeres, sin distinciones, jugaban al "fut" y al "beis". Para llevar a cabo los juegos no había ningún tipo de obstáculo pues si no tenían pelota la elaboraban con trapos o con algún otro material, y los mejores *bats* podían ser un palo de escoba o una rama caída de un árbol. Esta afición por los deportes la compartía toda la familia. No duda en asegurar que vivió una infancia feliz.

Era muy estudioso y leía mucho. Para realizar esta actividad solía separarse de las demás personas. Se subía al techo de su casa y ahí, con la luz del día y a veces de la noche, se ponía a leer y a reflexionar. En ese tiempo le gustaba escribir poemas; sus temas: la vida, la naturaleza,



Reunión de la generación 1970-1973 de la preparatoria del Instituto Tecnológico de Sonora, en diciembre de 1996.

el ser humano. Otra de sus aficiones era observar las estrellas y hacer mapas de las constelaciones. Años después se entretendría comparando los mapas que aparecían en los libros de Ciencia y Desarrollo de CONACYT con las figuras que él había proyectado en sus cuadernos. No eran iguales, pero le gustaba identificarse con otras personas que eran apasionadas de esa misma actividad.

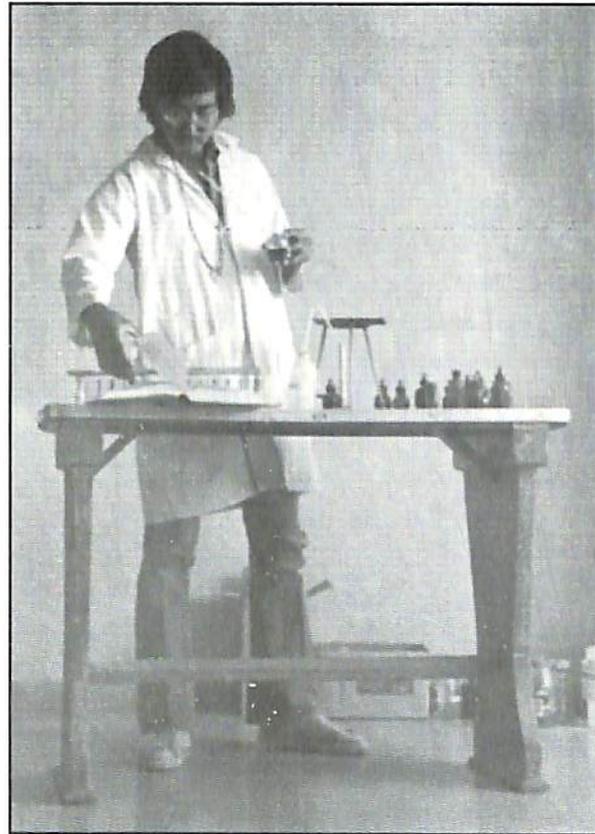
Las materias que más le agradaban en la primaria y la secundaria eran la Geografía, la Física, la Química, las Matemáticas y las Ciencias Sociales. En la adolescencia se acentuó su temperamento reflexivo. "Pensaba mucho, creo que demasiado. Reflexionaba sobre el futuro, no tanto de las personas sino del mundo, de la sociedad. A fines de los sesenta y principios de los setenta, en la preparatoria, me impactaron los movimientos armados y las confrontaciones que se desarrollaban en algunas partes del mundo, sobre todo el movimiento del 68 en México, la llamada 'guerra sucia' en Sudamérica y la guerra de Vietnam. Esos acontecimientos me cimbraron e influyeron mucho en mi forma de pensar y de ver las cosas." Leía todo lo que caía en sus manos sobre la guerra de Vietnam, desde cómo se había originado, el impacto que estaba teniendo en la sociedad y en el mundo y cómo debido a ese conflicto estuvo a punto de gestarse una tercera guerra mundial, que habría sido catastrófica.

En la etapa del bachillerato se inclinó por dos áreas del conocimiento: las ciencias químico-biológicas y la Inge-

nería Civil. Su mamá le había regalado un microscopio portátil -que todavía conserva-, frente al cual se instalaba para ver plantas, animales y otros objetos. Con ello se reforzó su vocación hacia la Química y la Biología, pero por otro lado se inclinaba por la Ingeniería Civil debido a la influencia de su padre. Cuando llegó a la Universidad de Sonora para inscribirse, dudó entre dos carreras, Química e Ingeniería Civil. Su intuición lo dirigió hacia la carrera de Química. "Ahí decidí mi futuro", asegura.

Cuando llegó a Hermosillo sus hermanos ya estaban instalados en la ciudad. Ellos lo apoyaron y le dieron la orientación adecuada para que se desarrollara con facilidad en la nueva etapa que estaba por iniciar. Entre los principales cambios que experimentó, además de la experiencia que implicó el independizarse de sus padres, destaca el haberse enfrentado a una institución que lo avasalló por su magnitud. Había estudiado el bachillerato en el Instituto Tecnológico de Sonora en Ciudad Obregón, donde había una sola carrera y la preparatoria estaba a punto de desaparecer. Lo desconcertó la cantidad de libros que requería para sus clases y el hecho de que en la biblioteca no hubiera suficientes; tampoco tenía el dinero para comprarlos. De modo que se dedicó a buscar la

manera de conseguir financiamiento para adquirir las publicaciones. Sabía que un señor destacado de Cd. Obregón, don Pancho Schwarzbeck Noriega, otorgaba becas a estudiantes. Intentó hablar muchas veces con él,



En el laboratorio que tenía montado en su casa.





sin éxito, hasta que un buen día logró que lo escuchara. Inmediatamente le dijo que contara con su apoyo, que localizara en Hermosillo a su hijo Francisco, quien estudiaba en la Universidad de Sonora, y que a través de él le proporcionaría ayuda. Y así fue. A ellos les debe el haber podido contar con el material bibliográfico necesario para estudiar durante la carrera. “Es una persona que yo llevo en mi mente y en mi corazón porque me ayudó mucho. Lo admiro y lo aprecio. Además también ayudó a otros compañeros pues los libros que yo usé les sirvieron después a otros estudiantes. Posteriormente doné ese material a la biblioteca de mi escuela. Con los años nunca he dejado de tener contacto con don Pancho.”

Entró a estudiar la licenciatura en Química el año de 1973. Como universitario fue muy inquieto. “Los estudiantes queríamos que mejorara la Universidad desde el punto de vista académico. La mayoría de nosotros éramos muy dedicados, teníamos un gran sentido de la responsabilidad y estábamos muy conscientes de que teníamos que prepararnos muy bien académica e intelectualmente, ya que ésa era la mejor arma, el elemento de defensa para cualquier petición o exigencia que planteáramos.” Además de cumplir con las actividades académicas los estudiantes de la Escuela de Ciencias Químicas crearon varios clubes del libro y talleres de lectura. Les interesaba mucho la literatura y en general la vida social y política, lo que acontecía en la localidad, el estado, el país y el mundo, por lo que eran asiduos lectores de periódicos y revistas. También impulsaron mucho el béisbol y llegaron a organizar un campeonato de la liga universitaria.

En especial, recuerda una parte nada noble de la vida de los estudiantes de aquella época. Debido a los movimientos universitarios y a los de la guerrilla que tenían lugar tanto en Sonora como en otras partes del país, el hecho de portar una credencial de estudiante no era precisamente una ga-

rantía de respetabilidad por parte de las autoridades. “Yo recuerdo muy bien cuando viajábamos en los autobuses que a los estudiantes nos trataban prácticamente como delincuentes. Nos bajaban en la región de Empalme y nos trataban muy mal. Uno vivía con temores. Los años setenta fueron muy difíciles en ese sentido. En mi interior se originó una sensibilidad muy especial a partir de entonces.”

En esa época, durante las vacaciones, trabajó como encuestador para un banco y posteriormente en el área de control de calidad de la Cervecería Corona. Una vez concluidos sus estudios, se trasladó al puerto de Mazatlán en donde participó en un proyecto de investigación oceanográfica que cubría todo el Pacífico mexicano y el Pacífico ecuatorial hacia Centroamérica. Recuerda con particular satisfacción sus travesías en el barco oceanográfico “El Puma”. Además realizaba actividades de buceo y limpieza de flotillas de barcos. Una de las actividades que más disfrutaba era el traslado de veleros de La Paz a Mazatlán, lo cual realizaba en compañía de su amigo Laurence Mec.



En una de las travesías de investigación oceanográfica, en el buque «El Puma» de la UNAM.

Pasado un tiempo se fue a la Ciudad de México a estudiar la maestría en Ciencias del Mar, especialidad de Oceanografía Química, en el Instituto de Ciencias del Mar y Limnología de la UNAM, de donde egresó con mención honorífica en diciembre de 1983.

En 1984 recibió una invitación de la Universidad de Sonora para que colaborara en el proyecto de planeación de un posgrado en Ecología en el Centro de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CICTUS). Recuerda que llegó el 1 de marzo de ese año a Hermosillo, e inmediatamente se percató de que había mucha desorganización en el área a la que lo habían asignado. Era una época difícil para el CICTUS, pues no había recursos y existían algunos problemas políticos que afectaban las actividades. Por todo ello, a las dos semanas de su llegada decidió regresarse a Mazatlán, pero en esos días salió una convocatoria de CONACYT en la que se invitaba a los académicos a hacer propuestas de pro-



Pedro Ortega Romero y Lorena Bringas Alvarado.

yectos de investigación. Él presentó un proyecto y fue aprobado. Recibió un buen apoyo económico y se estableció definitivamente en la institución. “Ése fue el hecho decisivo que determinó que me quedara en Hermosillo”, asegura. A partir de ese momento se dedicó de lleno a las actividades de investigación, ingresó al Sistema Nacional de Investigadores y fue consolidando su carrera académica.

En 1985 fue nombrado subdirector de Investigación del CICTUS y dos años más tarde director de ese Centro.

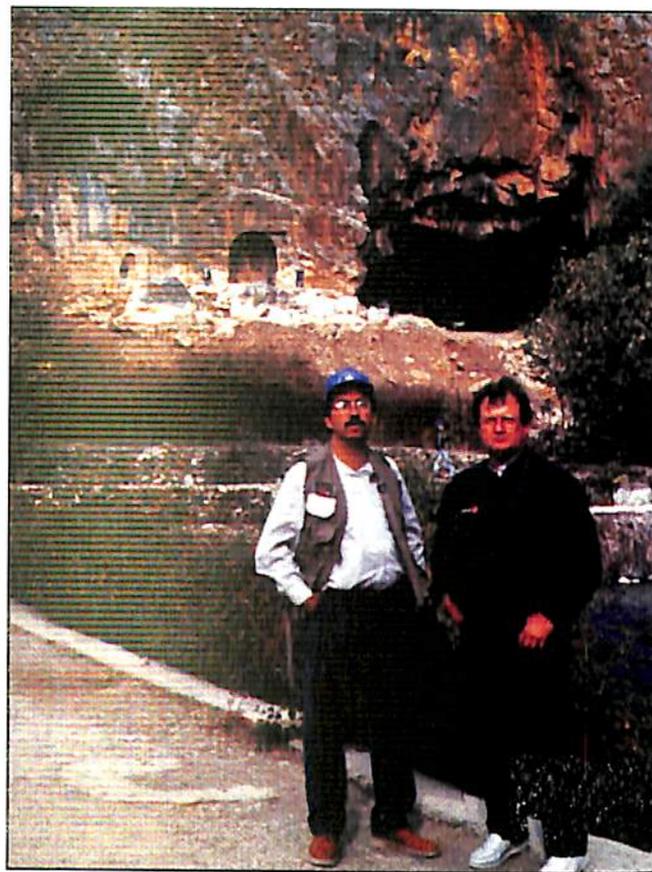
En ese tiempo, en una graduación de alumnos de la Universidad, conoció a la que ahora es su esposa, Lorena Bringas Alvarado. Se casaron en 1986. Al poco tiempo ella se fue a estudiar un posgrado a la Unidad del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey en Guaymas. Esa relativa separación, al contrario de lo que algunos suponían, contribuyó a fortalecer la unión de la pareja. Tienen dos hijos, Pedro, que está en primer año de se-

cundaria, y Pablo, que cursa el quinto año de primaria.

Él fue el último director del CICTUS, ya que en 1992 el Centro fue transformado en Departamento de Investigación Científica y Tecnológica de la Universidad de Sonora.



Lorena Bringas Alvarado, Pedro Ortega Romero, y sus hijos Pablo y Pedro Ortega Bringas.



Ojo de agua del nacimiento del río Jordán, en Israel, durante el viaje de una delegación científica y empresarial a Medio Oriente. Lo acompaña Gilberto Félix Escalante. Diciembre de 1993.

Ese año fue nombrado director de Investigación y Posgrado de la Universidad, cargo que desempeñó hasta 1995. En su gestión le dio prioridad al área de planeación estratégica. Era y es un convencido de que las áreas que se deben fortalecer para que una universidad adquiera prestigio y se posicione entre las mejores del país son las de investigación y posgrado. Debido a ello, considera que es necesario otorgar un reconocimiento especial a las personas que sentaron las bases de esas actividades en la Universidad de Sonora, como el doctor Eugenio Cetina, que vino a Sonora durante el rectorado del licenciado Alfonso Castellanos.

En 1995 fue nombrado vicerrector de la Unidad Regional Centro. Permaneció cuatro años en el cargo y después hubo una elección, de la que resultó nuevamente ganador. Durante el tiempo en que ocupó el cargo de vicerrector se abrieron cinco nuevas licenciaturas y siete programas de posgrado, y se aprobaron ocho nuevos reglamentos, entre otros logros.

En 2001, cuando se aproximaban las elecciones para contender por la rectoría, decidió registrarse como aspirante, y ganó esa posición.

Como antecedente de ese importante cargo lo avala una trayectoria de dieciocho años, durante los cuales trabajó con todos los rectores de la institución a partir del ingeniero Manuel Rivera Zamudio. "Lo hice con mucha dedicación y respeto, pero también dejando siempre muy claro lo que yo pienso que debe ser la Universidad. Al contender por la rectoría había más de diez aspirantes, todos con mucha experiencia, cualidades y aptitudes. La Junta Universitaria tenía que elegir a uno y yo fui el elegido. Cuando llegué a la rectoría tuve la gran ventaja de que la comunidad académica ya me conocía. Asumí la res-



Línea divisoria entre Israel y Líbano.



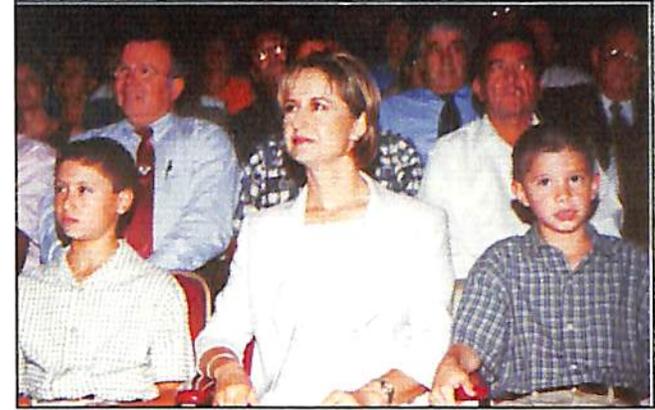
Toma de protesta como rector.

ponsabilidad con mucho conocimiento de la institución, el cual obtuve a partir de la formación y la experiencia que me dieron los diferentes cargos que desempeñé; además había tenido la oportunidad de conocer otras instituciones del país y del extranjero, lo que me permitió ampliar mi panorama de la educación superior.”

Fue un momento muy intenso el que vivió cuando su antecesor, el maestro Jorge Luis Ibarra Mendivil, le impuso la insignia de Rector en el auditorio Emiliana de



Doña Hortensia Romero Quijada y don Miguel Ortega Estrada, orgullosos, en la ceremonia de toma de protesta de Pedro Ortega Romero como rector de la Universidad de Sonora.



Lorena Bringas Alvarado, con sus hijos Pedro y Pablo.

Zubeldía, como acto culminante de la ceremonia de toma de protesta. “Sentí que se me estaba delegando una gran responsabilidad. Ese medallón tuvo un significado enorme para mí.” En el tiempo que lleva como rector ha portado el emblema en dos fechas muy significativas: el Día del Maestro y el 12 de Octubre, cuando se conmemora el aniversario de la Universidad de Sonora.

Pedro Ortega es una persona muy exigente tanto en los aspectos académicos como en la ética que debe prevalecer en su equipo de trabajo. Para él las personas, cualquiera que sea su desempeño, deben actuar en forma transparente y ser responsables en todo momento de sus actos y de todas las actividades y retos a los que se enfrenten.

El proyecto académico de su rectorado está centrado fundamentalmente en los estudiantes, en los jóvenes, en quienes él tiene una gran fe. Su administración busca formar egresados con mucha solidez académica, competitivos dentro y fuera del país, pero que al mismo tiempo sean personas sensibles a la problemática social, política y económica de su entorno. Seres humanos que sean reflexivos, participativos, que externen opiniones, que defiendan sus derechos, que se indignen ante las injusticias. En una palabra, individuos con una formación integral. “Considero



Primera reunión del rector Pedro Ortega Romero con la Junta Universitaria, en agosto de 2001.

que la Universidad de Sonora está iniciando una gran reforma en lo académico, en lo educativo, eso es lo que estamos trabajando en los órganos colegiados: la ubicación del estudiante como centro de los propósitos educativos.”

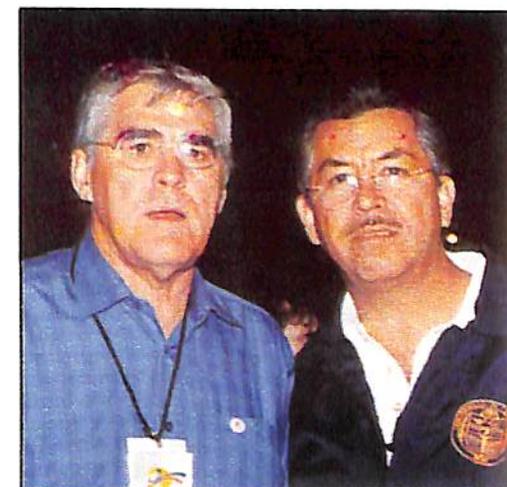
Amante de la música clásica, en especial de Vivaldi, sus actividades como rector no han sido un factor que lo haya



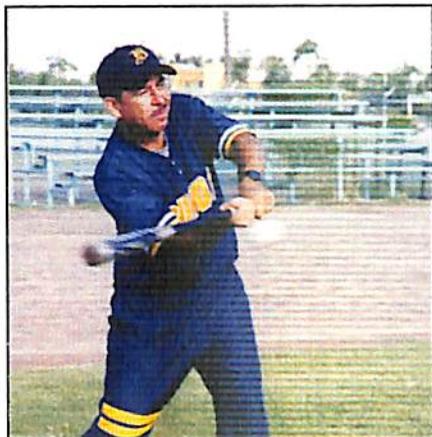
Con los ex rectores Marco Antonio Valencia Arvizu, Roberto Reynoso Dávila, Moisés Canale Rodríguez y Manuel Balcázar Meza.

alejado de sus hijos, ya que se da el tiempo para acompañarlos en todas sus actividades, especialmente en las prácticas de su deporte favorito, el béisbol. “Ellos quisieran ser beisbolistas profesionales, llegar a pertenecer a las Grandes Ligas. Nosotros les insistimos en que primero deben terminar una carrera y después, por qué no, pueden luchar por conseguir ese ideal. Los dos son muy buenos jugadores, aunque tienen un perfil distinto, uno es más técnico y el otro más agresivo, más veloz. Ambos han sido seleccionados para varios campeonatos nacionales.” También les ha inculcado el hábito de la lectura y el interés por los acontecimientos del estado, el país y el mundo. “Todos los días, invariablemente, leen el periódico, están enterados de lo que acontece en la política y, a nivel internacional, de lo que está pasando en otras partes del mundo como Afganistán e Israel. También tienen el hábito de leer libros.” Les ha enseñado que cualquier actividad que emprendan en su vida la lleven a cabo con mucha responsabilidad: “Ésa es la principal premisa: ser responsables.”

Sobre su esposa, Lorena Bringas Alvarado, universitaria de muchos años, dice convencido que ella no va detrás de él en el camino, sino a su lado. Ambos se han complementado muy bien en su vida matrimonial. Él colabora estrechamente con ella en asuntos de la casa y, fundamentalmente, en el cuidado y educación de los hijos. En ella tiene a una interlocutora



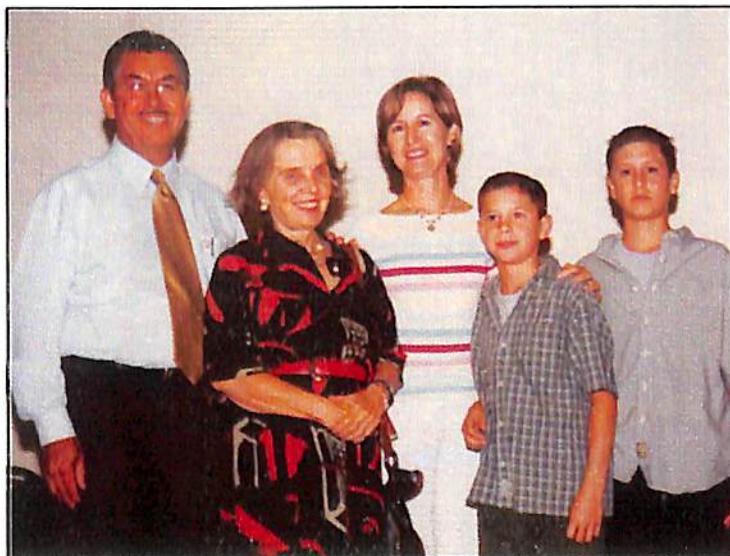
Con Nelson Vargas Basáñez, titular de la Comisión Nacional del Deporte, en la inauguración de la Universiada Nacional en Mexicali.



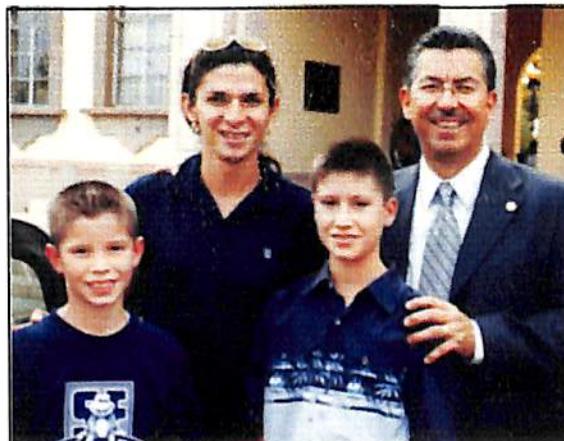
Practicando béisbol, su deporte favorito.

inteligente, con quien puede comentar abiertamente sus ideas y proyectos. Para él la opinión de su esposa es muy importante. La describe como una mujer muy inteligente, activa, responsable, disciplinada y muy sensible.

En general la virtud de la responsabilidad ha sido para Pedro Ortega el fundamento de su vida y en particular de su trabajo. Considera que, teniendo como base el talento, si una persona es responsable, constante y si hace las cosas con dedicación, todo lo demás puede darse de una manera natural. En la vida las oportunidades se generan por una combinación de circunstancias internas y externas, asegura. Si bien en su caso las condiciones externas eran favorables



La familia Ortega Bringas con la escritora Elena Poniatowska.



Con la velocista Ana Gabriela Guevara, Pedro Ortega Romero y sus hijos.

para que recayera en él el nombramiento de rector, "hay una parte última que uno tiene que construir, que uno tiene que culminar."

En su vida las cosas que ha logrado no han sido fáciles, pero reconoce que ha transitado por un camino ascen-



Con el entonces secretario de Economía, Luis Ernesto Derbez, en noviembre de 2001.

dente. "Todo ha sido cuesta arriba, con el cimiento de mucho trabajo, de mucho esfuerzo. La formación de un ser humano es una suma de muchos factores, de muchas influencias. Hay que ser muy inteligente y hábil para ir haciendo a un lado las cosas negativas, no sin antes aprender de ellas."



Con el gobernador Armando López Nogales después de la firma del compromiso social por la calidad de la educación, en septiembre de 2002.

Se considera un hombre feliz: “Soy una persona que goza todos los momentos de la

vida, que goza a su familia y goza plenamente su trabajo, por eso quiero vivir muchos años.” Para ser congruente con esa actitud ante el devenir diario, procura otorgar a cada momento su propia dimensión, de tal manera que no acostumbra mezclar los asuntos de trabajo con los familiares.

Agradecido con las personas que lo han apoyado en todas las etapas de su vida, en especial su esposa, su familia y sus compañeros y amigos, en el futuro se percibe a sí mismo como parte activa de la comunidad universitaria, impartiendo clases y dando asesorías en las áreas académicas, ya que el compromiso que tiene con la institución es un aspecto integral de su proyecto de vida. Pero ahora, en este momento, está “entregado en cuerpo y alma a la Universidad. Hay mucho trabajo que realizar. Afortunadamente la institución está muy bien posicionada, se ha ido construyendo positivamente en estos sesenta

Pedro Ortega Romero en la entrega del reconocimiento al mérito deportivo, en Los Pinos, en agosto de 2001.

años. Ha habido etapas de tormentas y otras de mucha luz, y de todas se ha sacado algo que la ha hecho crecer.” Está convencido de que ninguno de los rectores que han dirigido el *alma mater* ha actuado nunca con la intención de perjudicarla. Cada uno de ellos, en su momento y con las condiciones propias del momento histórico por el que se atravesaba, hizo lo que creyó que era lo mejor para la Universidad.

Hombre con una fuerte energía tanto física como intelectual, que transita por un momento muy pleno de su vida en que el trabajo y la dedicación de muchos años están fructificando, transmite un mensaje sobre su sentir como universitario:

“A la Universidad de Sonora no la dirige solamente Pedro Ortega, la dirigimos todos, y todos tenemos que imprimirle mucha dedicación y mucha responsabilidad a lo que estamos haciendo. Si todos trabajamos de esa forma los procesos académicos se van a dar con mayor rapidez y con mayor calidad, para cumplir con firmeza nuestra misión.”



Principales avances de la Universidad de Sonora durante el rectorado de Pedro Ortega Romero

En noviembre de 2002, la Universidad de Sonora fue evaluada como una de las mejores instituciones de educación superior del país, según los Comités Interinstitucionales para la evaluación de la Educación Superior, CIES. Del total de programas académicos de la institución, el 57% cubre los requisitos de calidad para ser acreditados en el corto plazo, índice que supera la media nacional (31%); el 36% cuenta con el nivel 2, es decir, con posibilidades de acreditarse en el mediano plazo.

Se elaboró la propuesta de Lineamientos Generales de carácter Académico, en base a los cuales se definirá el Modelo Educativo que regirá la vida académica de la institución.

En 2001 se comenzó a aplicar en la Universidad de Sonora el Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI), que es una estrategia impulsada por el gobierno federal para mejorar la calidad de los programas educativos y asegurar la de aquellos que han logrado su acreditación por organismos reconocidos por el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior (COPAES).

La Universidad se incorporó al Registro Nacional de Instituciones de Empresas de Ciencia y Tecnología.

Se prepara la apertura de seis nuevas carreras en 2003: Finanzas, Sistemas de Información, Biología, Informática, Comunicación Organizacional y Comercio Internacional.

Se estableció el Programa Institucional de Tutorías para atender de manera personalizada la problemática de los alumnos.

Se creó el módulo de acceso a la información para discapacitados visuales, con atención a más de 850 usuarios.

Se creó la Red de Repetidoras de Radio Universidad en Frecuencia Modulada en Hermosillo, Caborca, Santa Ana y Navojoa para divulgar la ciencia y la cultura.

Por primera vez en su historia, la Universidad de Sonora obtuvo el primer lugar de medallas en la Universiada Nacional 2002, celebrada en Baja California.

Actualmente, la Universidad de Sonora atiende a uno de cada tres alumnos de educación superior en el estado. La matrícula escolar en el ciclo 2001-2002 ascendió a 29,000 alumnos. Su oferta educativa es la más amplia y variada de la entidad, con 31 licenciaturas, 15 maestrías, 2 doctorados, 5 especializaciones, 7 programas de arte y 4 de idiomas. El personal académico lo integran 2,155 profesores, de los cuales 1,124 son de tiempo completo. Cuenta con 177 investigadores, de los cuales 82 tienen doctorado y 69 maestría. Ochenta académicos están registrados en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI).



AGRADECIMIENTOS

Archivo Histórico de la Universidad de Sonora
Departamento de Ingeniería Química de la Universidad de Sonora
Dirección de Comunicación de la Universidad de Sonora
Dirección de Extensión Universitaria de la Universidad de Sonora
Museo Regional de Historia de la Universidad de Sonora
Fernando Arriola Astiazarán
Fernando Astiazarán Izábal
Manuel Balcázar Meza
Moisés Canale Rodríguez
Miguel Ángel Castellanos Jiménez
Antonio Duarte García
Idolina Garza de Sotelo
Lourdes González de Encinas
Jorge Luis Ibarra Mendívil
Sarahí Lara Ibarra
Elva Molina de Rivera y familia
Carlos Moncada Ochoa
Arturo Montiel
Guillermo Moreno
Nicolás Pineda Pablos
Olga Quiroz Martínez
Roberto Reynoso Dávila
Máximo Reynoso Othón
Miguel Ríos Aguilera
José Salido Rochín
David Smith
Sigfrido Sotelo Garza
Danilo Sotelo Garza
Marco Antonio Valencia Arvizu
Jaime Varela Salazar
Héctor Vázquez del Mercado

BIBLIOGRAFÍA

-
- Castellanos Moreno, Miguel Ángel, *Historia de la Universidad de Sonora (1938-1953)*, Hermosillo, 1991.
- , *Historia de la Universidad de Sonora (1953-1967)*, Hermosillo, 1992.
- Galaz, Fernando A., *Dejaron huella en el Hermosillo de ayer y hoy*, Gobierno del Estado de Sonora, 2ª edición, 1996.
- La Tarea, Revista de Educación y Cultura de la Sección 47 del SNTE.*
<http://www.latarea.com.mx/articu/articu0/ibarra0.html>
- Memoria Gráfica de la Universidad de Sonora, Universidad de Sonora, Hermosillo, 1992.
- Moncada, Carlos, *Sonora Bronco y Culto*, Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo, 1997.
- , *Dos siglos de periodismo en Sonora*, Ediciones EM, Hermosillo, Sonora, 2000.
- Quiroz Martínez, Manuel, *Monografía Histórica de la Universidad de Sonora*, Universidad de Sonora, Hermosillo, 1999.
- Revista Así*, varios números, Hermosillo, Sonora.
- Revista Cauces*, varios números, Hermosillo, Sonora.
- Revista de la Universidad de Sonora*, No. 4, Hermosillo, diciembre de 1979.
- Enciclopedia de México*, Ed. Enciclopedia de México-SEP, México, 1987.

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Presentación | 7 |
| Aureliano Esquivel Casas (1942-1944) | 11 |
| Francisco Antonio Astiazarán Varela (1944-1946) | 15 |
| Manuel Quiroz Martínez (1946-1953) | 21 |
| Norberto Aguirre Palancares (1953-1956) | 33 |
| Luis Encinas Johnson (1956-1961) | 43 |
| Moisés Canale Rodríguez (1961-1967) | 59 |
| Roberto Reynoso Dávila (1967-1968) | 71 |
| Federico Sotelo Ortiz (1968-1973) | 83 |
| Alfonso Castellanos Idiáquez (1973-1982) | 99 |
| Manuel Rivera Zamudio (1982-1987) | 109 |
| Manuel Balcázar Meza (1987-1989) | 121 |
| Marco Antonio Valencia Arvizu (1989-1993) | 133 |
| Jorge Luis Ibarra Mendivil (1993-2001) | 147 |
| Pedro Ortega Romero (2001-2005) | 161 |
| Agradecimientos | 175 |
| Bibliografía | 176 |



**EL SABER DE MIS HIJOS
HARÁ MI GRANDEZA**

El libro
«Nuestros Rectores»
Edición conmemorativa
del 60 aniversario
de la Universidad de Sonora,
se terminó de imprimir
el mes de noviembre de 2002,
en los Talleres Gráficos
de la Universidad de Sonora.
Supervisión de edición:
Guadalupe Beatriz Aldaco.

Tiraje: 2,500 ejemplares.

Diseño y compuedición:
cantúa&cantúa



EL SABER DE MIS HIJOS
HARÁ MI GRANDEZA



COLECCIÓN
Historia de la Universidad
NÚMERO 1

ISBN 970-689-118-8



9 789706 891181

